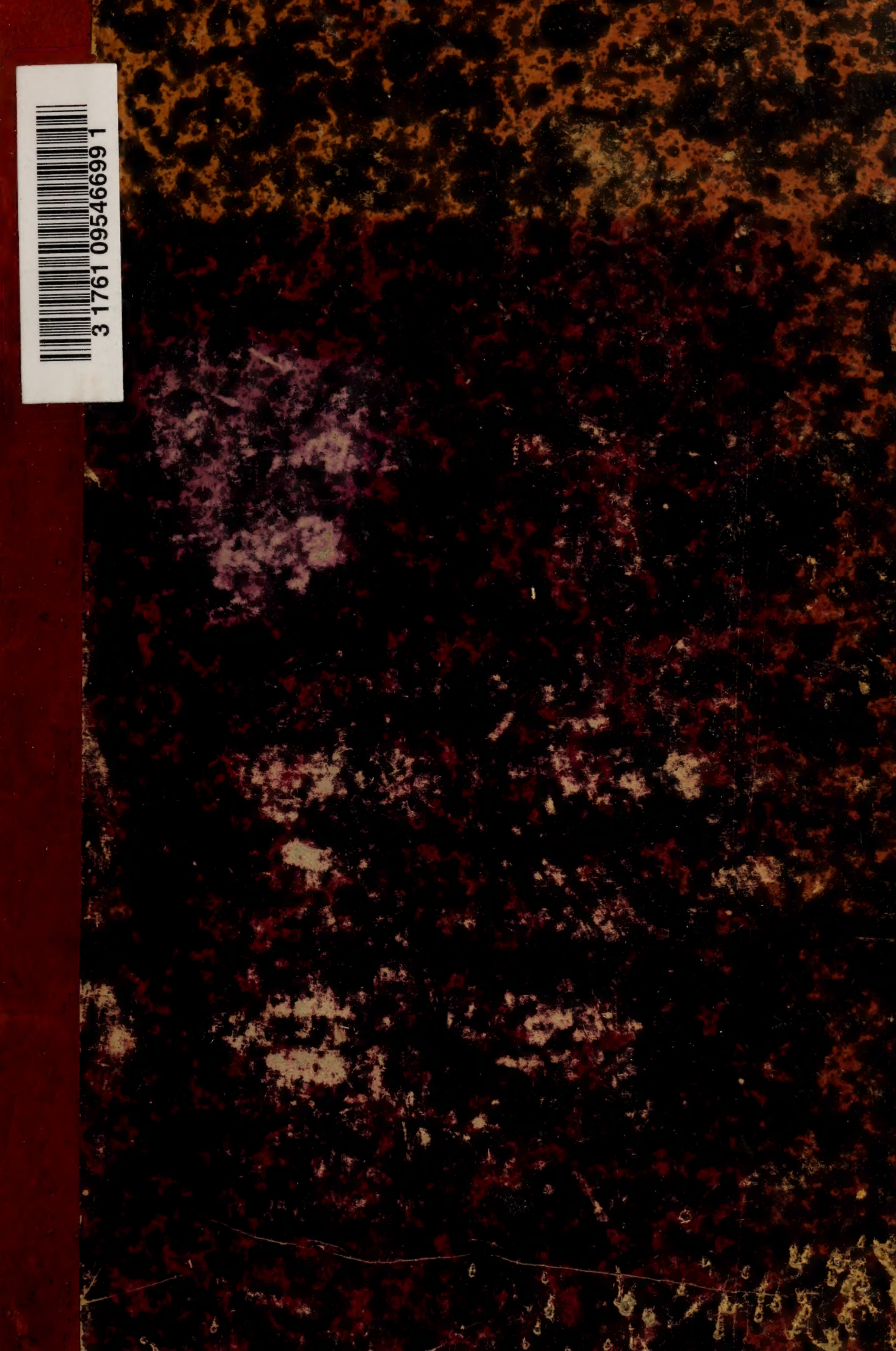
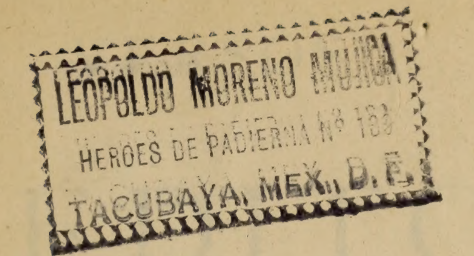
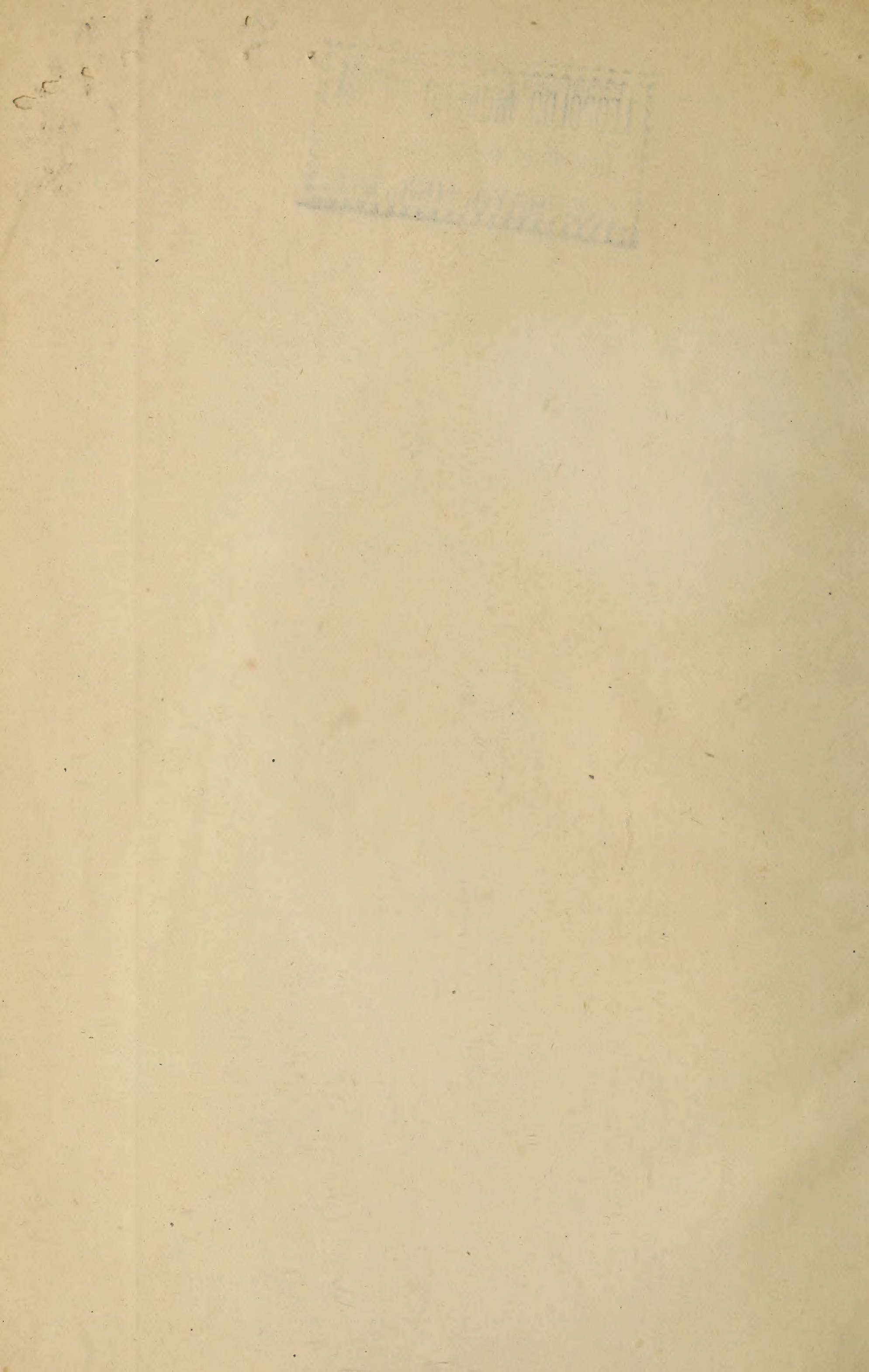

3 1761 09546699 1


LEOPOLDO MORENO MUJICA
HEROES DE PADIERNA Nº
TACUBAYA, MEX., D. F.

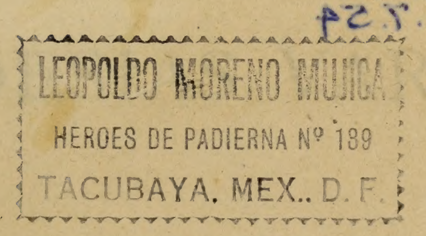


VERSOS

INÉDITOS

DE

Guillermo Prieto


LEOPOLDO MORENO MUJICA
HEROES DE PADIERNA Nº 189
TACUBAYA, MEX., D. F.

TOMO I

MEXICO

Imprenta del Comercio, de Dublan y Chavez

Calle de Cordobanes número 8

1879

LS
P9494v

586836
2.7.54



POESIAS VARIAS

LEOPOLDO MORENO HIJO
31 OCTU. 1904

PROLOGO

MIS versos son hijos de mi aislamiento y mis dolores. Cuando en medio de las hondas amarguras que cubrieron mis primeros años, rebosaba en afectos apasionados mi corazon, volvia mis ojos para comunicarlos, y la sociedad me repelia por mi pobreza; y aprendí, al entrar en la vida, á conocer que tiene muy pocos amigos el infortunio.

Mis monólogos de dolor cobraron cierta forma que los hizo vivir, y me encontré haciendo versos

cuando no conocia más mundo que las cuatro paredes de la reducida estancia en que lloraba enferma su viudez mi hermosa y santa madre.

La poesía era para mí un sér querido con quien comunicaba mis penas, á quien hacia confidente de mis esperanzas, con quien pueril me entretenia, y á quien requebraba como á objeto real de mis primeras ilusiones.

Yo no hacia más que *sonetos*, metro que habia aprendido en unos calendarios; despues compuse octavas, tomando por modelo las que se pintaban en las puertas de la Alameda el 16 de Setiembre. Mi ejercicio poético consistia en retener un pié del verso escrito en la pared y hacer su glosa, hasta llegar á la otra puerta y tomar otro pié; cobrando en mis glosas tal destreza, que llegué á tenerme por estupendo improvisador.

Esto era por los años de 1833. El cólera desolaba la ciudad; mi único hermano fué sorprendido por la enfermedad y lo ví espirante en los brazos de mi señora madre; acudí en su auxilio estrechando nuestros cuerpos, y con nuestra congoja y nuestro amor, restituimos la vida al jóven que moria. Mi señora madre prorumpió en acentos de gra-

titud sublime al Sér Supremo, y de mi corazon brotaron versos tan empapados en tierna conmocion, que los conservé en mi memoria y fueron como la fórmula con que imploraban la misericordia divina los infelices de la pobre vecindad en que yo vivia.

A los muy pocos dias ví mis versos impresos: se les favoreció con calificaciones honrosísimas, y les concedieron honores é indulgencias los pastores de la Iglesia.

Esto despertó mi ambicion de renombre, y me dirigí al Sr. Lic. D. Andrés Quintana Roo, solicitando su proteccion.

El Sr. Quintana me acogió con bondad paternal; se dedicó á enseñarme, me recomendó en San Juan de Letran para que entrase en calidad de capense, y me procuró un humilde destino en la Aduana de México, con diez y seis pesos mensuales, con los que me arriesgué á llamarme padre de familia, y me constituí en sostén de la señora mi madre.

Oficina, estudio, trabajo incesante, formaban el fondo de mi existencia; y en esa agitacion, mi amor de niño, mi linda poesía, me señalaba alegres ho-

rizontes y hacia palpitar entusiasta mi corazon al soplo de todos los sentimientos generosos.

Devoraba los libros, me entregaba con ardor al trabajo, escribiendo á particulares y procurándome recursos, y me daba tiempo para ensayar mis fuerzas en el torbellino de los placeres embriagadores que corren deliciosos en pos de la entusiasta juventud.

Esta mezcla de reflexion, de sonrisas, de lágrimas, de explosiones de placer, de arranques de decepcion y duelo, de estudios serios, de inconsecuencias de la suerte y de solaces frívolos, fueron las fuentes de mi inspiracion, mejor dicho, se repercutian en mí que era como el espejo en que se reproducian, sin intento, sin solicitud ni atencion. Así fueron y han sido siempre mis versos.

Me he encontrado con ellos, y unas veces me han parecido bien, y otras no.

Ya se deja suponer que quien así se juzga, no puede tener aspiraciones á poeta, ni á buen hablista, ni á pensador profundo, ni á nada de lo que se estila decir por sí ó por medio de un amigo en los prólogos de versos.

Esta es la razon por que no he querido coleccio-

nar mis poesías, ni les he dado importancia alguna.

He tenido además otra razon de vanidad. Suele suceder que á la polluela á quien se oye cantar por distraccion, se la quiera dedicar al arte divino de la armonía; y con estudio y en serio, en el régio salon y en el teatro, no pase de una triste medianía. Así acontece al niño que tiene un acierto con su lápiz: encomendándole un cuadro, resulta un pintorcillo de segundo órden.

Vistos mis versos al través de favorables circunstancias, pueden haber parecido ménos malos que con las pretensiones de una publicacion en forma.

Por otra parte, el ideal de la verdadera poesía es para mi alma tan luminoso y divino, que no lo puedo definir ni en la forma ni en el ritmo, sino en el espíritu vivífico que ilumina la idea, en su esencia etérea é inmortal; y esta sávia íntima, esta revelacion sublime que juega en la luz, que solloza en la onda, que cintila en la estrella y que vibra en el canto del ave, cuando la columbro en la idea humana, solo entónces, exclamo rendido de admiracion: "Hé ahí el poeta."

No habria podido ni dar ampliacion á esas ideas, si en mis constantes, pero imperfectos estudios sobre literatura y otras materias, no hubiera tenido la asistencia paternal y cariñosa de mis amigos, de mis maestros y favorecedores, los Sres. Joaquin Cardoso é Ignacio Ramirez, en quienes compiten la bondad y la sabiduría, el talento y la erudicion; lumbreras y ornamento de mi patria, á quienes me enorgullezco de pagar este tributo de gratitud.

Volviendo á mis versos, no quise recurrir al padrinazgo de un prólogo, por no comenzar pidiendo limosna de alabanzas, como quien remite un álbum para que le digan piropos.

No quise limitarme á publicar poesías escogidas, por no parecerme á los que expenden granos, que entresacan los lozanos y hermosos, ocultando que quedan en la troj basuras.

Ni entregar los versos á correcciones y recortes, porque se trata de presentar mis creaciones y no las ajenas, y porque sucederia con mis versos como con mi persona, que el dia que me pusiese corsé y me llenara de afeites, no me conocerian.

Hay aún personas á quienes habla el sentimien-

to y para las que tienen valía la ternura y los afectos del corazon.

La simpatía de esos soñadores busco: si la encuentro, he logrado con solo eso una recompensa; si no la logro, no se desvanecerá ninguna ilusion mia, porque soy el primero en confesar mi poco mérito.

Guillermo Prieto.



VERSOS INÉDITOS

POESIAS VARIAS

A MI MARIA

Ven, halaga amoroso mi memoria,
Recuerdo celestial de mi María,
Blanco lucero de mi suerte umbría,
Vida de mi doliente corazon.
Ven, ay! ven á mi frente atormentada,
Sosegado acaricia un solo instante,
Fiel compañero de mi vida errante,
Un consuelo en mis horas de dolor.

Ven cual zenzontle en la callada noche
Que busca fiel su preferida rama,
Ven ¡oh María! al corazon que te ama
Y que anegado en hiel late por tí.
Ven, ay! sí, ven, estrella vespertina
Que brilló en el ocaso de mi infancia,
Derrama tu purísima fragancia,
Flor de mi vida, en mi ánima infeliz.

Angel de mi orfandad, á tí la dicha
Brindó el destino con risueño encanto,
Tú preferias enjugar el llanto
Del oscuro, del misero cantor.
Y yo rendido, cual de triste cárcel
Entre las rejas se contempla el cielo,
Alzaba á tí mis ojos, mi consuelo,
Del fondo de mi lóbrega afliccion.

Y tus dulces palabras de ternura
En mi lira cayeron, vida mia,
Se estremece, y torrentes de armonía
Derrama palpitante de placer.
Tu huella sigo, enamorado, ardiente,
Y amé la gloria y desprecié el destino,
Y en tus miradas algo de divino
Llegó ¡oh mi amada! á mi infelice sér.

En honda adoracion me recogia,
Llenos mis ojos de entusiasta lloro,
Cual se oculta el avaro, á su tesoro
Adoracion fanática á rendir,
Y cual se aisla en retirado templo
A meditar en Dios tierno creyente,
En tí á pensar estático, vehemente,
Porque es supremo bien pensar en tí.

Porque sentia en mi interior luz pura,
Y perfume de nardo respiraba,
Si mi memoria grato iluminaba
Tu sentido recuerdo, dulce bien!
Porque fuera de tí tormento y duelo
Hállé, y escollos y mortal tristeza,
Y seguí del pesar y la pobreza
Las hondas huellas con herido pié.

Mi sombra amiga en el desierto estéril,
Mi astro benigno en el oscuro cielo,
Mi esperanza en las horas de desvelo,
Mi ensueño de ventura en la orfandad.
Faro amigo que el bien me prometia
Cuando en las olas zozobraba errante,
Y lo ofuscaba el viento, y él constante
Y puro para mí quiso brillar.

No al bardo de los mágicos festines,
No al gallardo doncel afortunado,
Al huérfano infeliz y abandonado
La casta mano le tendiste tú.
Yo te miré, benéfico arroyuelo
Que dejas tierno la florida orilla
Por aliviar la humilde yerbecilla
Y volverle amoroso la salud.

Yo te miré, zenzontle de los montes
Que deja los verjeles, y sus trinos
Vierte entre los peñascos y entre espinos
Con blanda y con sentida vibracion.
Yo te miré como á la flor salvaje
Que entre las peñas su ramaje enreda,
Y que extiende sus pétalos de seda
Sin defensa del viento ni del sol.

Entónces libre, enamorado, ardiente,
Un torrente de fuego me animaba,
Y orgulloso mis cánticos alzaba
Divinos con tu nombre celestial.
Y tú con mi pasion te estremecias
Cual la flor con la lluvia se estremece,
Y felice su cáliz desfallece
Y al viento aromas deliciosos da.

Delirio de pasion, yo para amarte
Redupliqué mi sér, y me sentia
Inmenso como el mar, ¡oh mi María!
Grande con tu pasion, lleno de tí.
Como parece dilatarse el cielo
Y extenderse los anchos horizontes,
Cuando de Oriente en los excelsos montes
Se mira al sol vivífico lucir,

Benigno el cielo la gentil doncella
Tornó clemente en bienhechora esposa,
Y aquel torrente de pasion fogosa
Manso y tendido lago se adurmió.
¡Ya no impaciente adorador inquieto
Sigo su huella, rico de ilusiones,
Y en medio de magníficos salones
A excusas la contemplo con amor.

No en el placer; pero aliviando amante
Con su sér, con su aliento mis dolores,
Vertiendo risas, derramando amores
Y consuelos y goces del Eden.
No en el placer; mas hallo su ternura
Do quier que vuelvo en mi querido techo,
En los sanos manjares, en mi lecho,
En las plantas que cuida en mi verjel.

Yo me animo á su voz, nunca su acento
Deja de ser mi blanda melodía,
A mi contento brota su alegría,
Mi sombra de dolor nubla su faz.
No en el placer, entre los hijos mios
Me forma un mundo de feliz ternura,
Donde me brinda dulce la ventura,
Virtud, sosiego y deliciosa paz.

Y de este centro, encarnizada mano
Me arranca ¡oh cielos! con violencia impía:
¿Por qué te me arrebatan, mi María?
¿Qué será de tu amante trovador?
¡Oh concha sin su perla encantadora!
¡Oh sin la luz espacio oscurecido,
Tronco sin hojas, pájaro sin nido,
Corazon infelice sin tu amor!

Ah! no, mil veces no; yo estoy contigo,
Asisto, mi adorada, á tu quebranto;
Tus negros ojos que oscurece el llanto
Se fijan amantísimos en mí.
Y abro mis ojos sacudiendo el sueño
Para besar tus labios encendidos,
Y apago con mis besos los gemidos
Que por tu esposo exhalas infeliz.

Estoy contigo, en comunion divina
En el vuelo invisible de las almas,
Junto de mí te siento y tú me calmas,
Y endulzas ay! de mi dolor la hiel.
Fija como una lámpara te miro
En medio de mi triste pensamiento,
Dando su llama bienhechora al viento,
Alentando magnífica mi fé.

Enjuga el llanto, témplalo, María,
Deidad de mi infortunio, alza la frente,
Sonríeme una vez, y no doliente
Me dirijas, María, tu mirar.
Unico amor de mi alma, encanto mio,
Ven á mi seno, alivia tu tormento;
Ay! mísero de mí! persigo el viento,
Y humo se torna la ilusion fugaz.

Héme, ay de mí! con mi honda desventura,
Héme sin rumbo en los inquietos mares,
Héme perdido en medio los pesares,
Como vaga entre escollos el bajel.
Yedra infelice que perdió su arrimo
Y moribunda arrástrase en el suelo,
Pájaro herido en medio de su vuelo
Que va léjos del nido á perecer.

Ausencia atroz! el alma, mutilada
Planta sin su raíz, huérfana muere,
No florece á la lluvia, el sol la hiere:
Oh, planta! abandonada morirás.
Descarriada, corriente que infecunda
Derramas ignorada tus raudales,
Pronto sobre los secos arenales
Del desierto apartado morirás.

En su amor mi existencia refugiaba
Y dormia contento y sin recelo,
Como se abriga tímido polluelo
Del ave bajo el ala maternal.
Dulce era, dulce, al despertar del sueño,
Saludar á la luz en su mirada,
Para mí hermosa, para mí adorada
Y llena de inocencia virginal.

Cuán dulce me era, en la callada noche,
Ténue aspirar el sosegado viento
Que llevaba á mis labios el aliento
De los dormidos hijos de mi amor.
Y sentirlos vivir, quimeras de oro
Codicioso formar por su ventura,
Débiles barcas en mi suerte oscura,
Inocentes bogando sin temor!

Ausencia atroz! la deliciosa aurora
Alumbra cada luz en torno mio,
Triste abandono y lúgubre vacío
Y llanto por las prendas que dejé.
Vienen ¡oh Dios! los fúnebres recuerdos
Su acíbar á verter en mis manjares:
Si al lecho pido alivio en mis pesares,
Del lecho el sueño se retira infiel.

Alzo la frente: si en mi faz hay llanto
No lo arranca la imbécil tiranía;
Es porque tú me faltas, mi María,
Tú que haces sangre al corazon llorar.
Dame tus brazos; en tu amante seno
Me burlaré de la enemiga suerte:
Si entre ellos miro el rostro de la muerte,
Me dormiré sonriendo á tu beldad.

ECOS PERDIDOS

¿A dónde estás, beldad pura
Que en ternura
Mi corazon embriagó?
¿Por qué entre nubes de ausencia
Tu presencia,
Blanca estrella, se ocultó?
Y estos que vibran lamentos
Doloridos
Son ecos que por los vientos
Van perdidos?

Dije mi tormento al rio,
Encanto mio,
Y aprendió mi sollozar
De su orilla al apartarse
Y lanzarse
A la turbulenta mar.

Confiéle mi pena al ave,
Y voz suave
Se oyó en las sombras gemir,
Remedando, vida mia,
La agonía
En que peno sin morir;
Que esos que vibran lamentos
Doloridos
Son ecos que por los vientos
Van perdidos.

Veces mil en el martirio,
Mi delirio
En el éter te fingió
Blanca nube que el sol dora,
Luz de aurora
Que sobre el lago tembló.

Y te dije: "Angel del cielo,
Ve que en duelo
La vida arrastro sin tí:
Con tu mirada, el desierto
Triste y yerto
Fuera un Eden para mí."
Ay! pero estos mis lamentos
Doloridos,
Son ecos que por los vientos
Van perdidos.

¿Qué fuera la brisa errante
Si no amante
Besara la ola y la flor?
¿Qué será del sol fecundo
Cuando el mundo
Sienta inútil su fulgor?

Busca la yerba á la fuente
Diligente;
La nube se alza del mar,
Cobra divinos colores,
Si en las flores
Viene el rocío á llorar.
Ay! y solo mis lamentos
Doloridos,
Son ecos que por los vientos
Van perdidos.

EL LAGO DE CATEMACO

Rumbo á los mares de Oriente
Y del Tuxtla en San Andrés,
Poniendo el cielo á mis piés
¡Oh lago! hechizas mi mente.

En tus orillas, del mar
Se escucha el cercano ruido,
Como si á un hijo dormido
Arrullara su cantar.

Abriendo el bosque, dilata
Su seno el valle gracioso,
Para mecer amoroso
Al lago de olas de plata.

Como collar de esmeralda
Le ciñen verdes colinas,
Que á las ondas cristalinas
Dan la sombra de su falda.

Detrás árboles salvajes
Le forman orla hechicera,
Y cuelga la enredadera
Sus profusos cortinajes.

Do quier que dirijo el vuelo
De mi vista enamorada,
La encuentro más encantada
De los encantos del suelo.

Ya es el bosque y su grandeza
Con sus caducos sabinos,
Ya la salvaje rudeza
De enredaderas y espinos,

Ya son murallas de flores
Atrayendo, voluptuosas,
Pájaros y mariposas
De vivísimos colores,

Ya abre el algodon su seno
Y vierte flores de espuma,
Ya agita cual leve pluma
Sus blancas hebras el heno,

Ya son rocas despeñadas,
Que en horrendo cataclismo
El fuego lanzó al abismo
Donde se alzan descarnadas,

Y ni árbol, ni flor, ni rama,
Ni ave de siniestro canto,
Perturban el hondo espanto
Que aquel abismo derrama:

Ya que son de labradores
Avisan blancas paredes,
Ya anuncian aquellas redes
Cabañas de pescadores,

Ya el modesto campanario,
Del paisaje en armonía,
El alma lleva al santuario
Junto á la Vírgen María.

En medio al lago espacioso
Hay una isleta de flores,
De encantos tan seductores,
De hechizo tan delicioso,

De sombra tan celestial,
Que en vano intento el traslado:
Es paraíso encerrado
En una urna de cristal.

No es el clavel, no el jazmin,
No en sus sonrisas la rosa,
Ni la dahalia pretensiosa
Embelleciendo el jardin;

Son toldos, son cortinajes,
Son chorros de flores bellas,
Son como lluvia de estrellas
Sobre las ramas salvajes.

Entre las hojas saliendo,
Cuelgan, se agrupan, se tienden,
Se encaraman y descienden
Hasta las aguas cayendo.

Es un manantial de aromas
De ámbar y de limoneros,
En que trinan los jilgueros
Y se arrullan las palomas.

Lago hermoso, así te ví,
Desterrado de mis lares;
Y ensayándote cantares,
Con tus ecos me dormí.

Recuerdo que en el pesar
Distraje á veces mi duelo,
Viendo en tí el azul del cielo
Y en tí las nubes pasar,

Cual siempre mi alma, Dios mio,
En horrorosa orfandad,
Encontrando soledad
Por donde quiera y vacío.

Lago apacible y sereno,
Tú tranquilo me escuchaste
Cuando te hacia contraste
La tempestad de mi seno.

El cielo te hizo nacer,
Lago encantador, aquí,
Porque quiso á su placer
Más bello mirarse en tí.

Y yo buscaba tu abrigo;
Que, acercándonos los dos,
Si á tí te miraba Dios,
Yo lo encontraba contigo.

Yo fuí tu voz: ave errante,
Dejé tu orilla; el quebranto
Quiere te mande mi canto
Desde una region distante.

Tú en apacible descanso
El valle ameno contentas,
Sin bramadoras tormentas,
Siempre cristalino y manso.

A mí tu memoria llega
Como un acento hechicero
De la tierra, al marinero
Que sin brújula navega.

Y tiene tu trovador
Cantos para tus primores,
Para tus pintadas flores,
Para tu limpio esplendor.

Tiene la misma ternura
De los juveniles años,
Aunque amargos desengaños
En copa extranjera apura.

Tú fuiste bien de mi vida;
Yo te amé cual si tuvieras
Una alma con que sintieras
A tí mi existencia unida.

Duerman las aguas serenas
En que fiel me retrataste,
Manteniendo aquel contraste
Con mi inquietud y mis penas.

Mas si alguna ave suspira
Junto á tí con tierno amor,
Vuélvete á ver si es la lira
De tu ausente trovador.

RECUERDOS

Lira á que da mi llanto
Roncos acentos,
Torna canto el suspiro
De mis recuerdos :
Vivan un punto,
No los vuelva el olvido
Ceniza y humo.

Como tierna paloma
Que oyendo el trueno
Cobija con sus alas
A sus polluelos,
Yo en mis congojas
Conservo los tesoros
De mis memorias.

Flores de casto aroma
Son de mi infancia,
Cielo sin negras nubes,
Límpidas aguas,
Campos de rosas,
Y en escondidos bosques
Lagos y sombras.

Viendo estoy tu ancha frente,
Tus ojos negros,
Padre, y juegan mis manos
Con tus cabellos.
En los altares,
Entre incienso, luz y oro,
Miro á mi madre.

Y mi orfandad recuerdo
Con su pobreza,
Y entre sus zarzas, flores
Como azucenas.
Oh lira mia!
De mis quejas brotaron
Tus armonías.

Así exhumo el tesoro
De mis recuerdos,
Y mi alma, cual luz pura,
Vaga entre muertos,
Sola y aislada,
Como en panteon oscuro
Doliente lámpara.

Soy cual guerrero inútil
Que en la campaña
Se salvó, mutilado
Por la metralla,
Y llora á solas
Sobre los ricos timbres
De sus victorias.

CANTO VESPERTINO

El aura de la tarde se agita en manso vuelo
Bajo tendido cielo de trasparente azul;
Entre nubes de gasa el sol en Occidente,
A los montes de Oriente circunda con su luz.

El pálido semblante de la modesta luna
Indeciso en el éter contémplase asomar,
Como al borde del lecho la madre sin fortuna
Recoge la mirada del hijo al espirar.

Precursor de la noche, proclama su llegada
De Vénus el lucero con nítido fulgor;
La linfa de los lagos recibe su mirada
Y prorumpe en sollozos de voluptuoso amor.

Hundido el sol, sus rayos en abanico inmenso
El horizonte doran, y el bajío se ve
Mitad reverberando, mitad tras velo denso
En que á tramos penetra brillante el rosicler.

Cual vastos pebeteros derraman sus aromas
Verjeles de mil flores, al plácido arrullar
Y al ritornelo eterno de cándidas palomas,
Del gorrion y el zenzontle los himnos al vibrar.

Decora los sembrados el alto lomerío
Con esmeralda y oro, y entre árboles se ve
Tendido el acueducto, trepando el caserío,
Arrogante elevando su faz Chapultepec.

Desde él, México, miro tu mágica hermosura,
De mi dolor en medio, sombría soledad,
Como el náufrago mira, del médano en la altura,
Los falaces encantos del inconstante mar.

Sus torres, como mástiles de mil embarcaciones,
Sus astas de banderas, su inmensa Catedral,
De sus calzadas amplias los verdes pabellones,
Y tras el llano estéril su lago y su volcan.

Debajo la arboleda, de la ciudad decoro,
La luz, cual sierpe inmensa tendida en el carril,
Envuelve entre los pliegues de sus anillos de oro,
Bridones y corceles y encantos mil y mil.

No fué más hondo el llanto cuando el Eden perdido
Satán por vez primera maldito recordó,
Que el que brota á torrentes del pecho dolorido,
Hora, patria de mi alma, que te recuerdo yo.

¿Y por qué la matrona, brillante de grandeza,
Hora impura gitana danzando al canto vil,
Ante extranjero dueño se embriaga de impureza
Y entrega á la coyunda su cuello de marfil?

¿Por qué, oloroso almendro de encantadoras flores,
Al soplo de la infamia te quieres desceñir
La guirnalda divina de mágicos colores
Que sonriendo el Eterno de amor colocó en tí?

¿Por qué, raudal sin mancha que atravesó en su seno
Como una faja de íris la enseña tricolor,
Torciendo vas tu giro perdiéndote en el cieno,
Entre espinosas zarzas de mengua y de baldon?

Tú, madre de mil héroes, la ondina de Dolores,
Que á Anáhuac restituiste su sol de libertad;
Que, en medio de las olas de pueblos vengadores,
Un yugo de tres siglos supiste sepultar;

Levanta el rostro ¡oh patria! que alzándose, la aurora
De luz indeficiente tu suelo inundará,
Como al solo anunciarse del sol, ya se colora
De oro y púrpura el seno del agitado mar.

Hiera tu planta el suelo: mil huestes orgullosas
De entre recientes tumbas las frentes alzarán,
Como elevan sus ramas las plantas valerosas
En las grietas que deja la lava del volcan.

No así, no envilecida: en pié, mi patria amada,
Que te halle y se aniquile sacrílego el frances;
Que venga, que tu seno destroce con su espada:
No pongas tus cabellos de alfombra de sus piés.

Come tus propias carnes y bebe sangre y llanto,
No del que te envilece la vianda y el licor:
Pide asilo á los bosques, no duermas bajo el manto
Del sátiro de Francia, leproso emperador!

Ven, que los que te amamos, amamos tu pobreza
Y de tus lindos ojos la bienhechora luz:
Tendrás en nuestras almas incienso de terneza,
Y amor, himnos y flores tu eterna juventud.

Ven, que los que te amamos, soñamos con tu gloria:
Tu nombre nuestros bravos ensalzan al morir:
Cada vez que la espalda nos vuelve la victoria,
Alegre la esperanza nos une á combatir.

Renueva nuestro esfuerzo: tu voz ansiosa espera
Para lanzar sus rayos la ardiente multitud:
Al que espire, amorosa lo cubra tu bandera,
Como á tumba de mártir la sombra de la cruz.

LA RUINA

AL MUCHACHO ALFREDO

¡Ilusiones! placer! blancos celajes
Que un instante en la aurora de mi vida
Tiñó la suerte en púrpura y en oro,
¿Qué os hicísteis? ¿dó estaïs? La niebla fria
El celaje extinguió, borró su llama,
Dejando solo la aridez y el lloro,
¡Ay! para siempre en la existencia mia!
Ay! para siempre el alma á quien ansiosa
El infinito solo complacia,
Infinito en amor, gloria infinita,
Se plega como el ala dolorosa
De ave sin aire que entre hierros muere.
Soñé la vida hirviente catarata
Lanzándose entre abismos estruendosa,
Con sus ondas magníficas de plata,
Con su diadema de íris luminosa.

Soñé la vida combatido vuelo,
Que si encontraba recias tempestades,
Tambien hallaba inmensidad y cielo.
¿Y qué es vivir? Alzarse de la nada
Para ceder á la mezquina suerte,
Lanzar polvo con mano fatigada
De la cuna á la muerte....
¿Y qué es vivir? En copa envenenada
Libar sediento el pasajero encanto,
Beber de nuevo, y encontrarla acerba
Y querer retirarla con espanto,
Y quererla agotar con febril ansia
Y hacerla inagotable nuestro llanto.
Entrar por una senda, de sus flores
Embalsamando el pecho dulce esencia,
Extasiando los pájaros cantores,
Sonriendo sobre el lago la inocencia,
La brisa alegre suspirando amores....
En éxtasis seguir, vagar la mente
Entre ese éter de luz, siguiendo un sueño,
Y sentir que comprime nuestra frente
Ay! para nuestro daño,
Una boca sin labios, del cadáver
Que lleva nuestra vida al desengaño.
"Mira en torno de tí," gritó la momia
Con una voz que escucha solo el alma.
"Miras tu porvenir...." y con sus ojos
Mi existencia ilumina;
Y yo me contemplé, y quedé abismado;
Que me ví, me sentí dolor y ruina.

Los recuerdos de gloria medio hundidos,
Cual de un templo las torres destrozadas,
Se encontraban ¡ay Dios! hechos pedazos;
Los de amistad y amor divinos lazos,
Cual su régia arquería
Que de oro y de belleza embebecia,
Allí como un monton entre la yerba
Que de espinas é insectos la cubria.

Mis sueños de placer, mis ilusiones,
Escombros de pulidos artesones,
Miembros dispersos, inservible piedra,
La madriguera del reptil inmundo,
El asidero de rampante yedra,
Y el arenal en torno de mi vida,
Y lo que es una ruina para el mundo!

QUINTILLAS

Tierna madre, musa mia,
Que en mis horas de agonía,
Que en mis recuerdos de duelo,
Llegas como luz de dia
A dispensarme consuelo;

Que, filtrando en mi memoria
Como límpida corriente,
En el cielo de mi mente
Dejas asomar la historia
Del bien de mi vida ausente;

Que en distante vibracion,
Como un cántico lejano,
Viertes notas de pasion
Que viven en el arcano
Que encierra mi corazon;

Yo recuerdo tu terneza
Cuando, de amargura lleno,
Oyendo convulso el trueno,
Reclinaba mi cabeza
En tu compasivo seno;

Cuando huérfano, inundado
De la miseria en el llanto,
En mi soledad aislado,
Me consagrabas tu canto
Risueño y enamorado;

Cuando el dolor, de repente,
Me envolvió en negro capuz,
Y besándome clemente,
Dejaste huellas de luz
Sobre mi abatida frente.

Musa mia, yo te adoro,
Mi níña, mi bien, mi anhelo;
Y siento luz y consuelo,
Cuando al través de mi lloro
Te miro cruzando el cielo.

FÉ

Tu ala se agita en el espacio oscuro
Y se engendra la luz, la luz del alma
Que alumbra suspendida en el presente
Las remotas regiones del futuro.
Fé, presencia de Dios, vuelo infinito
En que el alma orgullosa,
Saltando la barrera de la muerte,
Alza la faz radiosa,
Burlando altiva la mundana suerte,
Abriendo á la esperanza la existencia,
Prestando escudo fuerte
En las luchas del alma á la conciencia.
Conmigo te sentí, tendió tu llama
Su cauda sobre el lóbrego horizonte,
Y se alzó vencedora la justicia
Como empinado cedro en alto monte;
Como la tromba sobre el mar bravío;
Como aurora boreal que tiende inmensa
Su púrpura flotante en el vacío!

Aguila poderosa, que rompiendo
La densa niebla, bebes los raudales
Del sol sereno con erguida frente,
Miéntras la sombra envuelve á los mortales,
¿Qué predices á mi ánima doliente?
¿Por qué no alivias mis intensos males?
¿No ves que si la brisa canta amores,
Tambien tiembla con ecos de venganza?
¿No ves cruzar sobre las frescas flores
El tropel que difunde la matanza?
¿No miras en la límpida corriente
Flotando de la guerra los despojos,
Y al esclavo inclinado en esa fuente
Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?
¿No miras sobre pueblos impotentes
Su látigo esgrimir la tiranía,
Para arrojarle á la virtud un "mientes,"
Déspota vil, del centro de la orgía?
¿No ves henchir con sangre de las venas
Del Dios vivo, la copa del verdugo,
Para brindar por el extraño yugo,
La muerte del honor y las cadenas?
¿No oyes gemir la dignidad humana?
¿No ves sangrar de libertad el pecho?
¿No ves huyendo como sombra vana
De la fuerza al derecho?
¿No en medio del fragor de la tormenta
Exhuma el tiempo que pasó, Pio nono,
Para que apoye su derruido trono
La inquisicion sangrienta?....

¿No tiene fin la noche de la afrenta?
¿Es la crencia en el bien estrella fátua
Que tras sí viva luz deja cayendo,
Los ojos deslumbrando,
Más y más el espacio oscureciendo?
¿Y para tal infamia y tal tormento,
La humanidad entrégase al martirio,
Si es el bien la promesa de un delirio
Que se pierde en el viento?
Fé, mirada del alma, fé divina,
Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,
Miserables contemplo á los tiranos,
Fugaz su imperio, efímero su encono,
Invisibles sus luchas de gusanos,
Humo el altar, sosten de la impostura,
Humo el poder, de los malvados trono!
Vindicaráse el mundo,
Y miraráse, en vez del negro bando
De soldados procaces y de reyes,
La libertad magnífica imperando,
Y la razon sublime dando leyes!

EL RIO A LA LUNA

La luna brilla en la altura
Apacible y sosegada,
Y baña en su luz templada
Las lomas y la llanura
Y la vega regalada.

En la cañada sombría,
Sus reflejos inconstantes,
Con blanda melancolía
Contempla en trechos brillantes
Extasiada el alma mia.

En relieve, en el vacío,
Se ven los excelsos montes,
Se marca el ramaje umbrío
De los árboles del rio
Bordando los horizontes.

Todo es silencio y reposo
Y sosiego delicioso
En que se adormece el alma,
Que escucha arrobada en calma
Al zenzontle melodioso.

Ya miro en grupos de espinos
Y de desnudos nopales,
Ya entre sembrados caminos,
En hileras los sabinos,
Y en las vegas los frutales.

Luna, es dulce ver tu frente
Entre los densos ramajes,
Que al mecerse blandamente
Te ocultan, y de repente
Te muestran entre celajes.

Dulces tus rayos brillantes
Son filtrando entre la encina,
Que salpican inconstantes
Insectos mil, cual diamantes,
De la ciénega vecina.

Entre estos sauces dolientes
Que tristes doblan las frentes,
Que mústios vencen sus ramas,
Luna, tu fulgor derramas
Y abro á mi llanto las fuentes.

Suspira quejoso el viento,
Y, remedando un lamento,
Repliega el ala en las flores,
El rio tiene un acento
Que halla un eco en mis dolores.

Y do estrecha su corriente
Y redobla su coraje,
Brotó el sabino salvaje
Dando sus brazos al puente
Y dando vida al paisaje.

Tal vez, árboles del valle
Vecinos del caserío,
Vísteis nacer ese rio,
Que, admirando vuestro talle,
No os quiso tocar impío.

Yo, sobre este débil puente
De ramaje de sabinos,
Luna, á contemplar tu frente
Vengo por gozar doliente
De tus reflejos divinos.

Rio tranquilo, murmura
En la triste soledad,
Bañado en la claridad
De la luna que fulgura
Con apacible beldad,

Viste tus ondas de plata
Y tus espumas de nieve,
Goza su mirada grata
Y tus cristales dilata
Para que su imágen lleve.

Sí, disfruta esa mirada
Tan dulce, tan sosegada,
Y que la nube importuna
No te oculte de tu luna
¡Oh rio! la luz amada.

No te oculte, como á mí,
Que en destierro gimo aquí,
La imágen dulce y querida,
Porque es horrible mi vida,
Angel de mi amor, sin tí.

Rio tranquilo, murmura
Y refleja con blandura,
Sol de la noche, tu encanto;
Yo desahogaré con llanto
Mi profunda desventura.

¡Oh soledad misteriosa
En que oye el alma quejosa
De la noche la armonía,
Y se duerme y se extasía
Cuando sufre silenciosa.

Luna, mi pecho te quiere,
Te da culto enamorado,
Y tu luz al sol prefiere,
Porque es fulgor que no hiere
Las pupilas que han llorado.

Y acariciando halagüeño
Tu mirar al manso rio,
Recuerdas al amor mio
Junto á mi lecho, risueño
Velando mi dulce sueño.

Rio en que alivio mis males,
El de empañados cristales,
En ese extenso remanso
Toma amoroso descanso,
Aclara allí tus raudales.

La luna entónces fulgente
Hará tu curso esplendente,
Tus encantos hechiceros,
De estrellas y de luceros
Formarán linda corriente.

Tu murmullo me parece
Que al corazon que fallece
Consuelos tiernos inspira,
Cuando en tus cristales mira
Que la luna resplandece.

Mas no, ni una huella el llanto
Deja de mi hondo quebranto
En tu corriente querida:
En el rio de la vida
Me sucede á mi otro tanto.

Oh! piadosa la fortuna
Nos halle juntos un dia
Tras de mi larga agonía,
Más bello á tí con tu luna,
Felice á mí con María.

PATRIA

(CANCION)

Extiende dolorida
Sus brazos sin consuelo,
Gimiendo pide al cielo
Que alivie su dolor.

Espanto de sí misma,
Sin esperanza llora;
La luz de cada aurora
Renueva su baldon.

Herida, palpitante,
Los ojos siempre fijos,
En esta de sus hijos
Contienda desigual.

Su aliento es la congoja,
Su luz es la agonía,
Tu alivio ¡oh patria mia!
¡Llorar! llorar! llorar!

Cual náufrago que espera
Sobre la roca inerte,
Del acaso ó la muerte
Para su angustia fin,

Espera en su infortunio
Para su mal consuelo,
Y en vano eleva al cielo
Su acento la infeliz.

Héla como una encina
Que ardiente rayo ha herido;
Por el suelo esparcido
Se encuentra su verdor.

En vez de sombra amiga,
Ennegrecen sus ramas
Los rastros de las llamas
Del fuego abrasador.

Sí, llora; en los combates
Murieron ¡ay! tus bravos;
Alegres los esclavos,
Desprecian tu gemir.

Y tu sangre te brinda
Del invasor la tropa,
En la insultante copa
De su brutal festin.

Sí, llora; las naciones,
Al verte agonizante,
Tornaron el semblante
A tu opresor crüel,

E hicieron á sus plantas
Tapiz de tu grandeza,
Orlando su cabeza
De pérfido laurel.

Es como inmenso abismo
De sombra tu quebranto,
Estéril es tu llanto
Cual lluvia en arenal.

En infortunio vagan
Tus defensores fieles,
Cual restos de bajeles
Que flotan en la mar.

Si el hado te guardaba
¡Oh patria! tal destino,
¿Por qué el fulgor divino
Te dió de libertad?

¿Por qué no envilecida
Del uno al otro dueño,
Gozaste siempre el sueño
De ignominiosa paz?

¿Por qué te dijo: "eleva
" Tu espíritu, señora,
" Despliega vencedora
" Tu nacional pendon,

" Que inciense tus altares
" Ufana la victoria!
" Sé grande....?" y tanta gloria
Tornóla en irrision!

Oh patria! oh mengua! oh duelo!
Mentira es tu venganza,
Desierto tu esperanza,
Sin agua y sin confin.

Combate sin descanso
Y dí al pisar tu yugo:
" Soy más que tú ¡oh verdugo!
" Que soy digna de mí!"

LOS BESOS

Déjame, basta ya: yo te idolatro,
Y te voy á perder, amada mia:
Me espanta mi placer, y se semeja
Mi inquietud de deleite á la agonía:
Siento tu mano trémula en mis manos;
Tus formas, que se estampan en mi cuerpo
Y que cimbra sensual arrobamiento,
Del placer me delatan los arcanos,
Y quema el labio mi abrasado aliento.
Mujer, mujer, disipa de mi vista
Esta alucinacion: róbame cauta
Ese de seda lúbrico cabello;
Esos ojos en lágrimas bañados;
Ese flexible, alabastrino cuello,
De gracia, encantos y pasion tesoro:
Ah! déjame mujer, que yo te adoro!

Te vas inquieta, marchas insegura,
De amor ansiosa, de pasion perdida:
Ocúltame piadosa tu hermosura,
Por tí, mi solo bien, por tí, mi vida.
No tornes ¡ay! tu deliciosa frente,
Evita que tu labio me sonria;
Si hora volvieras á mi pecho ardiente,
Mi frenético amor te mataria.

. . . .

¿Qué hiciste, temeraria? besos ciento
Mis palabras sentidas apagaron;
Nuestras almas al fin se confundieron
En la llama del mismo sentimiento.
Tú que el crímen horrible divinizas;
Que mi hondo porvenir tornas en cielo;
Que así te me incorporas, que electrizas
Todo mi sér de lágrimas y duelo,
Déjame, basta ya, mujer sublime!
¿No sabes tú que incauta te reclinas
En un pérfido lecho que desgarra
Con punzantes espinas?
¿No sientes las arrugas de mi frente,
Pregon de angustia y sitio de tormento,
Que en este instante anublan las pasiones
Y envejece fatal remordimiento?
¿No sabes, flor temprana, encanto mio,
Que la onda del torrente no refresca
Sino que mata en su arrebato impío?
No más! ¡tu labio se aplicó á mis ojos,
¡Angel de amor! y se secó mi llanto:

Que venga el porvenir con sus tormentas,
Yo lo espero en tus brazos sin espanto.

¿Qué, sin tí, fuera la existencia mia,
Mi ángel de luz, alivio de mis penas?
¿Qué de mí fuera en medio á las borrascas,
Mi íris de paz, mi estrella salvadora?
Tú á mí reservas maternal cariño,
Piedad de vírgen y pasion de amante,
Y hallo luz, y delicia, y armonía,
En tus ojos, tu voz y tu semblante.

¿Me amarás siempre? ¿al pobre peregrino
Que pidió á tu hermosura hogar seguro,
A quien tanto halagó tu amor risueño,
Lo dejarás en medio de su sueño,
Solo y sin rumbo en el desierto oscuro?

¿Al desdichado que vivió en tinieblas
Muestras un punto el luminar del dia,
Y luego lo condenas á que espire
Con su recuerdo en la mazmorra umbría?

¿Al náufrago infeliz que lucha incierto
Con el mar iracundo,
Le tenderás la mano
Para alentarlo y que al mirar el puerto
Sienta que desdeñosa te retiras
Y lo dejas hundirse en lo profundo?

Ah, no! dime que no, solo tesoro,
Unica luz y bien del alma mia;
Oiga mi corazon que me idolatras;
Mujer, sin esa voz se secaria!

Huye de mí, no escuches mi delirio,
Que me enajena y me enloquece el llanto;
Déjame, que tu amor es mi martirio
Y mi propio placer es mi quebranto.

Otro beso, otros mil! ven, mi adorada,
Colócate en mi seno, mi delicia:
Vale una perdicion esa caricia:
Todo, ménos tu amor, importa nada.

Amor, amor, mi bien, dulce paloma,
Laura! no más, no más, tierno embeleso:
Soy inmortal,—soy dios,—dame ese beso,
Que es para mí, y entre tu labio asoma!

LAMENTOS

¡Héme en mi soledad: honda tiniebla
Cubre mi corazon, y el nuevo dia
Renueva de mis penas la energía
Sin darle tregua al doloroso afan!
Héme en mi soledad. Triste desierto,
Desierto sin confines ni palmeros,
Cielo sin tempestades ni luceros,
Aislamiento, abandono, soledad.

¿Por qué para calmar mi fiebre ardiente
Me brindais el poder en copa de oro?
¿Vale una gota de mi ardiente lloro
De ese poder risible la ficcion?
¿Vale un suspiro, lágrima invisible
Que exhala el corazon despedazado,
Ese poder vulgar y mancillado
Que cubre como lepra á mi nacion?

Esos laureles de renombre ilustre,
¿Cómo fijarse en mi agitada frente?
En la roca que azota la corriente,
¿Cómo pueden los lauros florecer?
Héme en mi soledad! pudo algun dia
Verter para mi encanto, su sonrisa
La dulce aurora, y la apacible brisa
Llevarme en su ala el mágico placer.

Pudo en su arrullo el pasajero ambiente,
Pudo en su luz la rápida centella
Llevarme una ilusion, ilusion bella,
Que hubiera sido para mi alma el bien!
Yo la hubiera guardado como imágen
Que idólatra conserva con cariño
La madre tierna del perdido niño,
Al que sueña, llorando, en el Eden.

Yo la hubiera besado con ternura,
Como amante el cabello de su dueño;
Sobre mis labios la dejara el sueño,
En ella viera renovar la luz.
Como alumbra la luna entre sepulcros,
Triste y bella alumbrara en mi memoria,
Fuera al ménos el rastro de una gloria
Del recuerdo dudoso entre el capuz.

Yo buscaba ese arrimo de ternura
Que sentir debe el alma enamorada,
Cuando llena mujer idolatrada
De algun mortal privilegiado el sér.
Grata es su concha al caracol marino,
Dulce á la abeja el cáliz de las flores;
¿Pero qué comparar en los amores
A esta esencia sublime del placer?

Yo no quise el placer, yo ví el deleite
Morir saciado entre el soberbio hastío;
Yo mi labio he pegado al labio frio
Que forja risas y que miente amor;
Yo entre las ondas de sus rizos de oro
Ví el seno palpitar de la hermosura,
Cual linfa del follaje en la espesura,
Y helado la admiró mi corazon.

Pero el rayo de sol acariciando
La ola dormida de la humilde fuente,
La paloma arrullando diligente
Al tierno dueño con rendido afan;
El viento provocando los vaivenes
De las hojas del plátano arrogante,
Han conmovido al corazon amante
Y he llorado de angustia y soledad.

Al llevarme del mundo la corriente,
Buscaba arrimo, amparo demandaba;
Las ramas en que incauto me apoyaba,
Mi mano hirieron y al dolor cedí.
Cedí: me arrebataba mi destino,
Y despues.... ay! despues.... horrible suerte!
Ni corriendo á los mares de la muerte,
A quien dejarle mi memoria ví.

Héme en mi soledad! solo en el mundo,
En medio del tropel de las pasiones,
En el campo, en espléndidos salones,
Solitario y aislado en mi dolor.
Para la última yerba hay una brisa,
La gota de la lluvia pinta el cielo:
Tan solo para mi alma no hay consuelo,
Para mi sér tan solo no hay amor!

EL TILDIO

Ave que atravesando
Por entre sombras,
Lanzas enamorada
Tus dulces notas,
Se tornan quejas
Esos cantos perdidos
En las tinieblas.

Espera á que en los cielos
Extienda el alba,
Triunfando de la noche,
Sus blancas alas.
La luz, tus trinos
Que hora remedan quejas,
Tornará en himnos.

Serás la flor alada
De los sembrados,
Su armónica fragancia
Serán tus cantos.
Y el ave dice:
" No imagines que es canto
" Mi ¡ay! infelice.

" Al hallarme en la vida
" La suerte ingrata,
" Solo un ¡ay! uno solo,
" Dió á mi garganta.
" Y airado el cielo,
" Solo entre las tinieblas
" Me otorga el vuelo."

TRISTEZA

Como en negro subterráneo
Las gotas de agua se infiltran,
Embebiendo tierra estéril
Las lágrimas cristalinas,
Así, en medio á mis pesares,
Como lágrimas se miran
Sueños blancos de alas de oro
Con mis memorias queridas
Perdiéndose entre las peñas
De descarnadas desdichas!
¡Qué dulce es sentir alegre
En nuestro pecho la vida
Como ave que se columpia
En su rama de delicias!
¡Qué dulce es pasar cantando
Sobre la existencia limpia,
Como una barca empujada
Por aromáticas brisas,
Sin tempestades de enconos
Y sin escollos de envidias!

¡Qué dulce es pulsar las cuerdas
De la enamorada lira,
Si os vuelve arrullos sentidos
Por entusiastas caricias!
Oh! qué dulce es á la sombra
Del ahuehuete y la encina,
De la que cuelgan bejucos,
Y en que campánulas lindas
Doblan sus copas azules
Sobre rosas encendidas,
Contemplar al cano abuelo
Y á la madre y la familia,
Extasiados al encanto
De la estruendosa alegría,
De los saltos de los chicos
Y del correr de las niñas!
Oh adorada paz del alma!
Oh paz que lloro perdida
Como al viento y al granizo
Verde algodonal se arruina,
Donde entre hojas de esmeralda
Flores de plata se erguian!
¿Por qué, al sosiego arrancado,
El hombre se precipita
Tras fantasmas engañosos,
Que nos llaman con sonrisas
Y que nos tienden los brazos
Y en el dolor nos abisman?
¿Por qué será el desengaño
De la humanidad rutina?

¿Por qué á la verdad sagrada
De continuo el brillo quitan
Esos pérfidos nublados
Del dolo y de la mentira?
¿Y por qué el que busca ardiente
En ese mar sin orillas
Del sentimiento lo puro,
Al fin se pierde y delira
Y ve que siguió fantasmas
Do tras placeres corria,
Y brotan sus plantas sangre
Y lágrimas sus pupilas?
O no ve, y al sentimiento
Da del sarcasmo la risa,
Y dice: "amor es engaño,
"Gloria y amistad mentiras."
Y al dios Oro vil acata
Doblándole la rodilla.....
¿Y qué ve?....goces sensuales;
Y si entra en su alma vacía,
Hay soledad y silencio
Y el hastío de la vida....
Compra amor, amigos compra,
Compra lauros, vende intrigas,
Hasta que todos le venden
Como indigna mercancía!
Oh¡ qué triste es la existencia
Si se arrastra envilecida
En un desierto espantoso
Que el cielo no fertiliza,

Y entre abrasadas arenas
Muere infecunda embebida.
¡Oh qué amarga es la existencia
Cuando, al declinar su dia,
Alumbra, en vez de horizonte
De celestiales delicias,
Un conjunto de gusanos
Y fetidez y cenizas;
Cuando al nombre de Dios santo
Brota la blasfemia impía,
Como al perderse la nave
Entre las olas bravías,
Maldice el marino imbécil
La Providencia infinita!
¡Oh! no es herencia del hombre
La maldad y la perfidia;
No sojuzga á los mortales
La materia corrompida;
Que hay voces dentro del alma
Y del alma conócidas,
Que bajo oscuros recuerdos,
Entre ramas escondidas,
Cada vez que suspiramos
Repiten sus armonías,
Como cuando nos cantaban
En la aurora de la vida,
Y se abrian á esos cantos
Como flores nuestros dias;
Que hay flores dentro del alma
Que al recuerdo resucitan,

Cual blancas flores del agua
Que por el cieno tendidas,
Alzan el cuello, y el aura
Que pasa volando, aspiran;
Que hay sentimientos del alma
Que ni la maldad eclipsa,
Cual se refleja en el charco
De la barranca sombría
Blanco rayo que la luna
En su seno deposita.
Pero si es sentir, un sueño,
Dormir quiere el alma mia;
Vale más dormir soñando
Con ilusiones divinas,
Que estar despierto y ser presa
De desengaño y desdichas!

EL AVE Y EL MAR

Tras la inmensa serranía
Que forman montes de arena,
Hasta aquí del mar soberbio,
Valladares de la tierra,
Do la natura pomposa
Lujo espléndido despliega;
Como todas sus caricias
Quiere agotar una bella
En el beso postrimero
Al amante que se aleja;
Toldo espeso hacen las ramas,
Red y muralla es la yerba;
Sobre ella vistosas flores
O se derraman ó trepan;
Sus ramilletes de nieve
Alza allí la vol–camelia,

Llama los rojos claveles,
Y los lirios luz de estrellas:
Embriagante la vainilla
En hilos de yerba tiembla,
Y á cada vaiven el viento
Inunda con sus esencias:
El pomposo tamarindo
Despliega su sombra espesa
En ramas que de frondosas
Se encorvan y se doblegan,
Miéntras la *ziranda* oculta
En las nubes su cabeza.
Entre ese océano de ramas,
Y de flores, y de yedras,
Do agita el plátano altivo
Sus hojas como banderas,
Y donde ántes de mirarse,
O se escucha ó se sospecha
Un arroyo cristalino
Que todo el campo refresca,
Y que, al sol reproduciendo,
De trecho en trecho se muestra
Entre lluvias de topacios
Que con el sol reverberan,
Y zafiros y diamantes
Que nombres de insectos llevan,
Y que de confusos ruidos
Aquel laberinto pueblan,
Percibiéndose el contraste
Del mar que se escucha cerca,

Despedazando sus olas
Si en los escollos se estrella,
Entre la calma y la sombra
Que tras la arena campean,

Escuché tus acentos
Ave canora,
Cual si canto tuvieran
Lirios y rios.
Tú eras el alma
Del mar, y de los cielos,
Y de las plantas.

Era un pájaro humilde;
Mas si cantaba,
Trémula de emociones
Lloraba el alma.
Era amor, eran quejas,
Himnos, sollozos,
Un corazon vertiendo
Cantos preciosos.

Ya trémulos sus ecos
Se salpicaban,
Cayendo como gotas
Entre las ramas;
Ya cadencioso
Se iba meciendo el canto
Con blandos tonos;

Ya al arroyuelo
Iba á mojar su pico
Tornando presto.
Renovó el canto,
Y al éxtasis llevóme
Con su entusiasmo.

Inquieto empecé á notar
En la ave el funesto anhelo,
De tender el raudo vuelo
Rumbo á la desierta mar.
Ave, ¿por qué abandonar
Los encantos del verjel?
¿No eres tú la reina en él?
¿No en él se mece tu nido?
Dime, pájaro querido,
¿Por qué desertar infiel?

Y el ave, desde su altura,
Olvidaba árbol y flores,
Por el mar que los fulgores
Quebraba de la luz pura.
Ave de amor y ternura,
¿Por qué ausentarte de aquí?
¿No ves que al volar así
Muerte presagia tu anhelo,
Y está bajo de ese cielo
Un abismo para tí?

Huyó el ave: con espanto
Seguí oyendo sus cantares,
Y como un punto en los mares
La ví al través de mi llanto.
¿Por qué conocí el encanto
De tu voz que me enamora?
¿No ves que esa mar traidora
A do te arrastra la suerte,
Es un abismo de muerte
Y de horror, ave canora?

SALMO A DIOS

Bendigo mi dolor! Cuando el deleite
Con su raudal de luz mi frente heria,
Tus inmensos arcanos de ternura
Su pérfido reflejo me escondia.
"El Dios es el placer," grité blasfemo,
Pegando el labio impío
Al borde hirviente de su copa de oro.
El Dios es el placer! Feliz la vida
Si en ilusiones vierte su tesoro
Que ardiente agota la sensual querida . . . .
Y era el vivir torrente enfurecido
Que arrollaba las aguas de la fuente,
Que arrancaba las plantas y las flores,
Y que tornaba la floresta amena
Rambla desnuda, de infecunda arena!

Así perdido en raudas tempestades,
Respirando la atmósfera de fuego
De ilusiones sin fin, la fiebre ardiente
Me engañaba con pérfidos ensueños,
Que volaban lascivos y risueños,
Refrescando con su ala vagarosa
La volcánica cútis de mi frente....

Amor! poder! acentos seductores
Brotando de las cuerdas de mi lira,
Siempre aspirando el néctar de las flores,
Fanático adorando en la mentira....

Dios de mi corazon! ¿tú, dónde estabas?
Ese aire que mi pecho levantaba,
Esa sangre de lava que en mí ardia,
¿Por qué nunca tu nombre me clamaba?
¿Por qué nunca tu nombre me decia....?

Y yo ese acento en cánticos sensuales
Pródigo derramaba en las orgías
Y maldije en terribles bacanales
Las leves horas, los fugaces dias
Que me arrancaban el placer intenso....

Vino el dolor! cual de marchita rosa
Las mústias hojas al vaiven del viento
Riegan la tierra,—arranca mis placeres
Y me entrega desnudo á mi tormento....

Vino el dolor! como al temblar el suelo
En honda grieta se hunde hermoso rio,
Dejando rocas y arenal ingrato
En su lecho vacío,

Así quedó mi vida
Al golpe de la suerte enfurecida.
Vino el dolor! llevóme en su corriente....
Yo mis manos tendia
Al placer delincuente
Que en la orilla seguro me veia,
Y me dejaba hundir indiferente
Revuelto entre sus olas tempestuosas.
Viendo en el borde encantadoras rosas,
A su tallo mis manos se alargaban,
Y mis manos rasgaban
A mi tacto meciéndose graciosas.
Como inútil despojo de un naufragio
Así me vieron las extrañas gentes:
¿En dónde está el amor? ¡Ay! los amores
Huyen su labio á la miseria fria....
¿En dónde está el placer? Ay! los placeres
Se agolpan en bullicio y torbellino
Donde en rauda corriente salta el vino
Y venden sus encantos las mujeres.
¿Dónde está la amistad? Ay! los que lloran
Piedad encuentran, hallarán abrigo,
Otro hombre acaso les dará un consuelo,
Cual moneda que damos á un mendigo:
¿Más donde está el amigo....?
En dónde? á quién volverme? la blasfemia
A mi labio en secreto aparecia
Cual flecha envenenada
En la cuerda del arco reclinada,
Palpitando en la mano del salvaje,

Que no encuentra en el árido desierto
Un objeto en que cebe su coraje.
Adónde? á quién volverme? Yo era extraño
Al lenguaje de Dios! mi vil acento
Era una injuria atroz, era un engaño
Al Señor de la luz y el firmamento.
Y, en honda angustia y con intenso grito,
Clamé á la muerte como solo amparo
Del hombre abandonado y el proscrito.
El dolor, entre tanto, gota á gota
Su hiel en mi alma sin cesar vertia,
Y alejaba su mano descarnada
El sueño que á mis párpados venía,
Unico alivio al alma fatigada.
Yo, clavado á mi carne, me exaltaba
Como tigre azuzado entre los hierros,
Por la cobarde turba escarnecido,
Y al lanzarme á mis rudos enemigos
Escuchaba su mofa y su algazara,
Viéndome quebrantar contra las rejas
De mi fatal prision. ¡Duro quebranto!
Embriagóme el ajenjo de mi pena,
Y el cáliz del placer que con espanto
Miré ante mí vacío,
Fué rebosando con mi propio llanto
En mi aislamiento umbrío.
Sin Dios, sin porvenir, sin ilusiones,
En lo profundo del dolor hundido,
Escuché las divinas oraciones
Que entre sollozos mi mujer vertia,

Arrodillada en medio de mis hijos,
Y que por mí pedia. . . .
  Suele envolvernos lóbrega tiniebla;
Cual muro espeso pálpanse las sombras;
No hay tierra, no hay confin, no hay horizonte:
El vasto llano y el hogar seguro
Son un sepulcro oscuro,
Una lápida negra el firmamento,
Y la nada girando por el viento,
  Pero raja el relámpago los cielos,
Y brota la ciudad y alumbra el llano,
Y en tan rápido instante
Revive la creacion, el mundo existe
Y de luz inefable se reviste.
  Tal vino á mí, por la oracion divina,
Tu asistencia, Dios mio!
Tal vino á mí, cuando en mi noche umbría
Alumbró la oracion de mi María
La honda tiniebla de mi sér impío.
  Ella oraba al amparo del doliente,
Ella oraba al consuelo del mendigo,
Que dió follaje al fresno, espiga al trigo,
Alas á la viajera de los astros
Luz de los cielos, al insecto abrigo.
  Bendigo mi dolor! ¿Cuál es el canto
Digno de tí, Señor. . . .? tú con un soplo
Diste vida á la mágica armonía;
Tú, música del orbe, tú la fuente
De la alma melodía. . . .
¡Oh! ¡quién pudiera con la luz hablarte!

Quién pudiera cantarte en los perfumes!
Bastarda encarnacion del pensamiento,
Palabra del mortal, tú no eres digna
De volar á mi Dios! Por esto abriendo
Mi corazon á ti, bañado en lloro
Y en éxtasis sublime enmudeciendo,
De tí me lleno y en tu esencia adoro!

SATAN Y EL CIELO

No sé si sueño fué: yo me sentia
Flotar inmenso en el espacio oscuro,
Como si fuese de éter; en mi seno
Temblaba el rayo de los astros puros,
Como en las olas de dormido lago,
Y del aura quejosa en el murmullo,
Y en el lampo de luz que se perdia,
En la nube ocultándose confuso,
Me sentí yo como mi sér filtrando
En los poros recónditos del mundo.
Quise agitar mis alas colosales,
Y de bronce tornáronse á mi impulso:
Me estremecí de horror, en lontananza
Ví un círculo fosfórico, y profuso
Grupo de sombras perseguir el giro
De un espantoso y gigantesco bulto....
Yo me dije: "es Satán...." Triste el silencio
En su torno formaba inmenso muro,
Brotaba sangre estremecido el suelo,
En que el ángel del mal la planta puso.

Ni trueno, ni relámpago, ni llama,
Despertaba á su tránsito iracundo;
Mas la angustia sus brazos retorcia:
Enloquecida á su funesto curso
Una llama rastrera que brotaba
Del labio estremecido del profundo,
Guiaba sus pasos, y de lo hondo á lo alto
Lanzaba sus reflejos furibundos,
Ya enrojeciendo al árbol su ramaje,
O bien las grietas de peñascos rudos.
Posóse en los linderos de la tierra,
Y ví, ¡oh terror! fundirse como el humo
La tierra misma, y que en abierta vena
Cayó, corriendo en insondables surcos,
Líquido este planeta, retumbando
En el espacio sus tremendos tumbos....
Y me incliné á Satán. Estaba inmóvil
Sobre el negro torrente, el ojo enjuto:
Tendió de pronto el brazo, y detuvieron
Los oleajes de rocas su tumulto:
Sentí que distraido, ó que rendido,
Del universo el bárbaro verdugo,
Se inclinó para ver un limpio lago
En que un rayo de aurora lució puro.

Olvidado de su horror,
En la linfa cristalina
Vió como un tiempo divina
Su faz de ángel del Señor.

En su torno el esplendor
De su inmortal hermosura,
Su sonrisa de ternura,
Cual perfume de su seno,
En el semblante sereno
La inextinguible ventura.

Y cada vez que movia
Su onda el apacible lago,
Sonriendo con un halago
La faz del ángel fingia.
Satán sin duda creia
Una piadosa asechanza:
Que templada la venganza
Del Eterno justiciero,
Le enviaba por mensajero
Al ángel de la esperanza.

Horrible vacilacion
En sus ojos se pintaba,
Como atento á si cesaba
Su perpétua agitacion.
De pronto, de maldicion
Lanzó un horroroso grito;
Es que en su frente vió escrito
Con la sangre del Eterno,
Como al pisar el averno:
"¡Maldito, siempre maldito!"

Hiel y sangre, y odio y cieno
Tomó en su mano iracundo,
Y le arrojó desde el mundo
Sobre del lago sereno.
Entónces se amplió su seno,
Y formó el lago inconstante,
Hasta el confin más distante,
Un espejo de pureza
Que reflejó la grandeza
Del firmamento brillante.

Y Satán, el que en la tierra
Vierte el dolor á raudales,
El que engendra eternos males,
El que alienta muerte y guerra,
El que del alma destierra
Los amores y el contento,
El que tiene eterno asiento
De eterno dolor circuido,
Como nunca hubo gemido,
Gimió al ver el firmamento.

Y así el réprobo decia:
" ¿Por qué al dejarme perdido
" No me dísteis el olvido
" De Dios, del cielo y del dia?

"No el fuego me quemaria
"Tornándome vil escoria;
"Proclamara la victoria
"De Dios mi tormento eterno;
"Mas mi infierno es más que infierno
"A la vista de la gloria.

"¿No soy presa del quebranto?
"¿No ardo en perpétuos enojos?
"Pues ¿por qué no hay en mis ojos
"Ni los anuncios del llanto?
"¿Por qué aislado con mi espanto
"Cuando busco distraccion,
"Y, fundida la creacion,
"Pienso que cede á mi anhelo,
"Entónces descubro un cielo
"Para ver mi maldicion?

"Y solo y solo en mi pena,
"Y momento por momento
"Renovando el pensamiento,
"Siempre arrastro mi cadena.
"Y no de angustia me llena
"Lo que tanto padecí,
"Lo que me hiere ¡ay de mí!
"Y mi suplicio mantiene,
"Es ver que todo un Dios tiene,
"Y no hay un Dios para mí."

Selló Satán de pronto el labio impío
Y repasó la tierra con anhelo
Con ruinas sobre ruinas, espantado
Como queriendo interceptar los cielos;
Mas fué una tierra muerta: á sus orillas
Espira el sol enviando sus reflejos,
Y las gentes le ven sobre ese polo
Con raudo curso y con la faz de muerto.
Ni una flor brota allí; como un sudario
Sobre el polo cadáver, tendió el hielo,
Y, para perpetuar en la memoria
De Satán la caida y vencimiento,
Dios quiere venga boreal aurora
De tiempo en tiempo á iluminar los cielos,
Y que el oro y la púrpura revistan
La aparicion triunfal del firmamento.

MIRAR LA PLAYA

La planta herida y el andar incierto,
Voy ¡oh patria! infeliz tras tu destino,
Sin que un rastro señáleme el camino,
Ni un leve signo me revele el puerto.

Voy á la altura y miro otro horizonte,
El humo de mi hogar buscando en vano,
Y tras la frente del excelso monte,
Miro aridez en el desierto llano.

Fínjeme fuente el suspirar del viento,
Y la nube el frescor de la arboleda,
Sin que una sola vez grata suceda
La verdad del placer á mi tormento.

Caigo á plomo rendido de fatiga
Como insepulto el cuerpo abandonando;
Pero la mente síguese agitando
Cual si fuese la tumba mi enemiga.

Y convulso mi acento doloroso
A Dios pregunta: "¿Tu poder es nada?
"¿Llevará en alto la potente espada
"El ángel de las sombras victorioso?

"¡Tú eres verdad! y el dolo y la mentira
"Levantan las cabezas prepotentes,
"Y do brillan sus armas delincuentes,
"Allí Fortuna en su esplendor se mira.

"¡Tú eres amor! y al que detesta el yugo
"Dejas ir al patíbulo sangriento,
"Mientra el tirano, desde el régio asiento,
"Es rencor, y es venganza, y es verdugo.

"¡Tú eres justicia! y duelos y derrotas
"Siguen tenaces á la patria mia,
"Miéntras que brindan en la régia orgía
"Los traidores con sangre de patriotas.

"¡Tú eres bondad! y quedan en desiertos
"Tornadas las alegres poblaciones,
"Y hay contraccion de rabia y maldiciones
"En los rígidos labios de los muertos.

"¡Tú eres el bien! y Napoleon tercero
"En medio al mundo á México asesina,
"Y el mundo todo ante el puñal se inclina
"Adulando al villano aventurero!

"¡Tú eres el bien! y en ominosa noche
"De los pueblos envuelves el destino....
"Lincoln halla el puñal del asesino
"De su triunfo inmortal como reproche!

"¡Oh Dios del cielo! que la virtud no arguya
"Que el martirio sangriento al bien nos lleva,
"¡Oh, no, Señor! ¿necesitaba prueba
"Para ser fuerte la justicia tuya?"

Así, embriagado con mi propia pena,
De la razon la llama vacilante
Me presentaba, lúgubre y flotante,
De los pasados siglos la cadena.

Y, no sé si durmiendo ó delirando,
En el mar turbulento me encontraba,
Y la tabla á que ansioso me agarraba,
Iba como persona sollozando.

Ni una luz, ni un destello, ni el resquicio
Del matiz de una nube: horror y viento,
Y tiniebla por toldo y por asiento,
E inquietud y congoja por suplicio.

Las olas en mis sienes se rompian,
Sin refrescar mi atormentada frente;
¿Y lo creereis? Memorias á mi mente
De otros tiempos felices acudian.

Repentino relámpago serpea,
Y es una hoguera inmensa el mar desierto,
Y á mi vista, en mi rumbo, amigo puerto
En la playa feliz se enseñorea.

La tiniebla volvió; y en mi delirio,
Cuando á la lucha horrenda me entregaba,
Maldije aquella luz que me engañaba
Sin piedad redoblando mi martirio.

Tras envolverme una ola bramadora,
Abrí los ojos y era el puerto hermoso
De sus barcas rodeándose gozoso,
Brillante con la calma y con la aurora.

"Vuelve á los brazos de la patria amante,"
Una voz en los aires me decia,
Y me acercaba al puerto, y no veia
Allí de mis hermanos el semblante.

"Ven! triunfó de los pueblos el derecho,
"Ven! en el polvo yacen los tiranos,
"Ven! que gloria cantando tus hermanos,
"Te estrecharán al venturoso pecho...."

Alcé el rostro, y gemido lastimero
Salió del corazon.... yo me salvaba;
Pero en mi frente herida resbalaba
La sombra del pendon del extranjero!

"Oh! si es tu bienhechor! si viene amigo...."
Y creyendo y dudando, y moribundo
Maldije el puerto, y me lancé al profundo,
Al abismo del mar pidiendo abrigo.

Al choque desperté.... y era el desierto
Sin arroyos, sin sombra y sin camino,
Donde ¡oh mi patria! sigo tu destino,
Y no quiero sin tí ni árbol ni puerto!

LA MADRESELVA

A****

¿Conoceis esa flor? Es flor modesta
Perdida entre la pompa del follaje,
Cual niño entre el profuso cortinaje
De su cuna infantil.
No le dan tintas el marfil ni el oro,
No pétalos tendidos, arrogancia;
Pero, rica en dulcísima fragancia,
Es gala del pensil.

Semejante á esas aves ignoradas
Que se revelan por su tierno canto,
Y no en la vista, en la alma, el vivo encanto
Nos hacen percibir;
A la par de esas fuentes escondidas,
De la honda sierra el gozo y el orgullo,
Que embriagan con gratísimo murmullo
Y lánguido gemir;

Parecida á esas aguas estancadas
En el hueco del cráter apagado,
Que dejan el espíritu arrobado,
Al que llega y las ve;
Y ellas en limpio y adormido seno
Duplican el tendido firmamento,
En otra faz, del cielo el complemento
Dejando conocer.

Ella es más que una flor: su amante hechizo
No se palpa sensual, no se le admira,
Se siente intelectual, y se respira
En aroma sutil.
Ella es más que una flor: es para el alma
Un cántico sin notas, un idioma,
Una caricia de divino aroma,
Suspiro del pensil.

Es de la vírgen de pasion ardiente
La divina, la mágica mirada,
Por un celaje de pudor velada,
Divina en su humildad.
Es la perla engastada en tosca concha
Que la guarda en su seno cual tesoro,
El acento dormido en la arpa de oro
Que el viento hace vibrar.

Modesta flor, venistes á mis manos
Como don de amistad de la hermosura,
Como un lazo invisible de ternura
Que el cielo me brindó.
Yo la ví conmovida con mis penas;
Y como respondiendo á mis dolores,
Me dijo al presentarte entre otras flores:
"*Mi madre la sembró.*"

¿Lágrimas á los ojos, niña amada,
Cuando el amor les pide una primicia?
¿Duelo en el corazon, que es la delicia
De la noble virtud?
Ay! es verdad ¡oh niña! ese perfume
Es un placer que perdonó la muerte,
Una reliquia que dejó la suerte
Encima un ataud.

En esa flor aspiras el aliento
De la madre de tu alma, amada mia,
Voz sin sonido, mística armonía
Que llega al corazon.
Vaga memoria del amor llorado,
Rico perfume, célica fragancia,
Rayo de luz que alumbrará tu infancia
Desde el trono de Dios.

Son una tradicion esos aromas
Que brotan de tu vida en lo más puro,
Para perderse en el raudal oscuro
De la muerte fatal.
Y el mimo dulce y el intenso afecto
De aquella que su sangre dió á la fosa,
Te hablarán con la brisa silenciosa
La flor al respirar.

Ella era tan amante, tan sentida,
Tan tierna, con ternura de paloma,
Que solo su recuerdo en ese aroma
Se pudo trasmitir.
Esa flor es la lámpara invisible
Ardiendo en su sepulcro noche y dia:
Aspírala y exclama: "Madre mia!
"No has muerto para mí."

¿Al tocarla no sientes como un labio
Que te acaricia con su tierno beso?
¿No oculta para tu alma otro embeleso
Que el de la simple flor?
¿No es un canto en tus horas de consuelo?
¿No una esperanza en medio á la amargura?
¿Ese perfume no es á tu hermosura
El bien, la bendicion?

Ven, reliquia de amor, ven, y al proscrito
Háblale de su madre idolatrada,
Mártir de amor! para mi bien librada
De mi naufragio atroz.
Madre de mi ternura y de mi llanto,
Tú le diste tu sangre á mis entrañas. . . . .
Este llanto que empapa mis pestañas,
Es, madre, por tu amor.

Ay! cuando te hablo á tí, madre adorada,
Tan infeliz ¡oh madre! tan querida,
Ilumina la aurora de mi vida
Mi yerto corazon.
Aun conservo en mi lira dulces tonos
Para tí, mi primera melodía:
En tí, madre querida, adoraria
Si no creyese en Dios.

Ven, reliquia de amor, ven, flor modesta,
Ven, oracion sentida y silenciosa,
Perceptible en el ala vagarosa
De perfume de flor.
Ven; que si de otros eres el encanto,
Vírgen en los verjeles escondida,
Tú para mí serás ¡oh flor querida!
Un misterio de amor.

EN EL RIO DE TEQUISQUIAPAM

Tus auras apacibles
Se mecen en las flores,
Y esparcen los olores
Del nardo y del clavel.
Lejano del zenzontle
Se escucha el vário trino,
Cantando el campesino
Se ve á su hogar volver.

Bordando el rastro hermoso
Que deja el sol poniente,
La estrella de Occidente
Se mira relucir.
Celajes de oro y nácar,
En sosegado vuelo,
Se tienden bajo un cielo
De límpido zafir.

Del sol dispersos rayos
Aun doran las alturas ;
La sombra en las llanuras
Se mira reclinar.
Ondea el rubio trigo
Del monte en la ancha falda,
La *milpa* de esmeralda
Se mira descollar.

Al éxtasis parece
La creacion se entrega,
Y se arroba y se anega
En deleites sin fin.
Con lánguido murmullo
Los sauces se estremecen,
Las flores desfallecen
Vertiendo aromas mil.

Formando extenso cauce
Honda cañada umbría,
De la alta serranía
Asiento y pedestal,
Ofrece blando lecho
Al caudaloso rio,
Do vino el pecho mio
Su pena á lamentar.

En tu desierta orilla
Suena mi voz doliente:
Sé tú mi confidente,
Magnífico raudal.
Están turbias tus aguas,
Y arrebatado chocas
En las ingratas rocas,
Con ronco murmurar.

Contraste á la hermosura
De valles y de flores,
De inquietud y dolores
Imágen triste y fiel,
Dejaste de tu fuente
El lecho cristalino,
Y, como á mí, el destino
Te arrebató cruel.

Todo en tu torno, grato
Respira paz y calma;
Tú, inquieto como el alma
De tu infeliz cantor.
Mas tú hallas, turbio rio,
En el ancho remanso,
Solaces y descanso
Que nunca encuentro yo.

Tú esperas otros soles
Que aclaren tus raudales,
Que en diáfanos cristales
Tus ondas tornarán;
Que en voluptuoso baño
Bese las formas bellas
De mágicas doncellas
Con púdico cendal.

Al nido de los siglos,
Al colosal sabino,
Espejo cristalino
Durmiendo has de ofrecer,
Miéntras te entonan himnos
Los pájaros cantores,
Y el aura de las flores
Te viene á conmover.

Yo espero duelo y llanto
Eu mi confin oscuro;
El cauce del futuro
Atroz me aguarda á mí,
Vagando á la ventura,
Do quier regando lloro,
María, mi tesoro,
Mi único amor, sin tí.

Sin tí, mi fuente clara,
Del corazon perfume,
Mi vida se consume
Y turbia espirará.
Sigamos, rio triste,
Nuestro fatal camino,
Lo quiere así el destino:
Yo á la tumba, y tú al mar.

¿Ves rodando ese tronco
Que lleva tu corriente
Y lo azota inclemente?
Un árbol bello fué.
Cual luenga cabellera
Tendia su ramaje:
La sombra en su follaje
Colgaba cual dosel.

Las aguas, cuando erguido,
Su planta le besaban;
Sumisas murmuraban
Tus ondas á su pié.
Pero ¡ay! hirióLo el rayo,
Cadáver y despojo
Lo arrastras en tu arrojo,
Y lo azotas cruel!

Imágen del destino,
Cuando torrente, llevas
La encina ó flores nuevas
Que encuentras, á morir.
¿Quién tu curso detiene?
¿Quién ¡ay! tu empuje enfrena?
No hay muro, no hay cadena,
Que te sujete á tí.

Encréspate, levanta
Tu rebramar salvaje,
Revienta con coraje
Tus diques ¡oh raudal!
Azótate iracundo,
Las rocas arrancando,
Arrolla, retumbando,
Tu inútil valladar.

Cual tú, salvaje, mi alma
Sus lazos atropelle,
Libre una luz descuelle....
Despues.... dulce es morir.
En ese solo instante,
Feliz con mi pujanza,
Un himno de esperanza,
Patria, alzaré por tí!

Delirios, ¡ay! delirios,
¡Oh rio solitario!
De un pueblo hospitalario
La pompa y el placer.
Tus vegas fertiliza;
Corriendo mansamente
Serás el confidente
De mi hondo padecer,

Motivo de placeres,
Dispensador de vida,
Riqueza conducida
En ondas de cristal.
Doradas las arenas
Te brinden dulce lecho,
Aclara el noble pecho,
Pacífico raudal.

Cuando tus ondas pasen
Entre la noche oscura,
Recuerda con ternura
Mis ecos de dolor.
Recuerda que en tu orilla
Sollozó abandonado
El triste desterrado,
El pobre trovador.

LA LOCA

Demente va siguiendo al imposible
Y sangrar siente su desnudo pié:
Si sueña amor, la realidad horrible
Torna en abismo el mágico verjel.

La ví reir, y su mirar siguiendo
Hallé una tumba y palpité de horror:
"Huye, infeliz!" detúvome diciendo,
"¿Por qué está solo el lecho de mi amor?"

Vedla inundada en doloroso llanto
Y sollozar convulsa al sonreir:
"¿Dí por qué lloras, mi pasion, mi encanto?"
"Lloro, responde, porque soy feliz."

Erguida va, con el mirar clavado,
Rozando aérea el suelo con el pié:
¿Con quién habló su labio enamorado?
¿Qué, en el espacio, se imagina ver?

Loca infeliz! al borde de las aguas
Flores hermosas deshojando está:
¿Son sus sueños? Sus lágrimas en tanto
Ruedan desde sus ojos al cristal.

Niña infeliz! el armonioso trino
De un ave errante la halagó al pasar:
Por perseguirla abandonó el camino,
Siguió su curso y la detuvo el mar.

Cuando miró dos gotas de rocío
Una formar, besándose en la flor,
La flor tronchó con ademan impío,
Sollozando en seguida de dolor.

Si dos aves se arrullan con ternura
En rama protectora, la infeliz
Canta como quien goza de ventura,
Y sus cantos termina con gemir.

Demente va: la niebla que cruzaba
La imágen del amante le fingió;
Tendió los brazos.... y cayó al abismo:
La niebla de sudario le sirvió.

QUINTILLAS

Ni yo lo sé; mas sentí
Tan intensa la amargura,
Que le pedí á la locura,
De miedo de estar en mí,
Gemir en la noche oscura.

Oh! qué largo hora tras hora
Sentir el tenaz tormento,
Muerte esperar en la aurora,
Muerte escuchar en el viento
Con inquietud destructora!

De dolor mi alma sentia
Romperse en hondo sufrir;
Era un vivir de agonía,
Y era el respirar morir
Del que muriendo vivia.

En profunda soledad,
En congojosa atalaya,
En sueño ó en realidad,
Iba pisando la playa
Del mar de la eternidad.

A mi frente, placentero,
Cruzó tosco marinero
Sin temor del vendabal;
De su furia se burlaba,
Y á las ondas saludaba
Con su cántico jovial:

" En mi barca va mi vida,
" Porque mi barca es mi bien;
" Nada importa tu desden,
" Nada importa, mar temida:
" Yo me duermo á tu vaiven."

Yo, temblando por su suerte,
Le grité: " ¿no ves la muerte
" Que va de tu barca en pos?"
—" Oh, no! mi barca es muy fuerte
" Y el timon lo lleva Dios."

Yo le admiré confundido,
Y me expliqué mi gemido,
Y mi dolor me expliqué:
¡Pobre corazon herido!
¡Pobre corazon sin fé!

¡SILENCIO Y PAZ!

Sí, que flote indefensa tu barquilla,
Pobre marino, en los inquietos mares;
Léjos del puerto, miéntras más remares,
El rumbo perderás.
¿Por qué buscarte audaz otras regiones,
Tus dulces sueños entregando al viento,
Cuando en la playa Dios te dió contento,
Silencio y paz!

¡Ay! tu alma en esa playa palpitaba
Como ave tierna que, al mirar el cielo,
Siente en las alas trémulas anhelo
De los aires cruzar.
Y en vano se remece voluptuosa
La rama, y la retiene enamorada,
Y en su sombra le brinda regalada
Silencio y paz!

Tal ví ante mí las férvidas pasiones
Y escuché, con el ánima insolente,
Como música célica el torrente,
Como un himno la mar.
Y al encender el beso de la gloria
Sobre mi frente de ambicion la llama,
En el éter purísimo mi fama
Miraba atravesar!

¡Oh! qué ensueños de mi alma se escapaban
Como celajes que en las auras juegan,
Como esas lluvias que pensiles riegan
Nubes de oro al dejar.
Y yo vehemente, con pasion seguia,
Ya la turba estruendosa de placeres,
Ya las huellas de mágicas mujeres
Radiantes de beldad!

Ya del saber en la apartada senda
Los ambiciosos pasos ensayaba,
Ya en la revuelta férvida cantaba:
"O muerte ó libertad."
Mas si un instante á mi ánima le hablaba,
Aun apurando el vino de la orgía,
"¿Qué apeteces?"—El alma respondia:
"Silencio y paz!"

Si escuchaba la tierna poesía,
Temblaba, por seguirla, de deseos,
Como en garganta de ave los gorjeos
La música al vibrar.
Ay! y cómo á sus brazos me confiaba,
El alma á sus hechizos entregando,
Como se une el murmullo sollozando
A la ola de la mar.

Alzate, alma! de lauros los doseles
Sombra darán á mi encantada vida;
Atraviesa este mundo conducida
Por la gloria inmortal.
Y á tí, para ofrecerte mis laureles,
Cien y cien veces me volví contento,
Y siempre ¡oh! siempre me pidió tu acento
Silencio y paz!

Entónces como huérfano me hallaba,
Y entre el bullicio soledad sentia,
Las ilusiones bellas que seguia
Eran sombras no más.
De la amistad reia; el desengaño
De un festin reposaba en el hastío;
De la codicia sobre el seno frio
Dormia la beldad.

Alma, oh! mi alma, tú entónces vindicando
Tu sér divino, el vuelo levantaste,
Y tus alas radiantes fatigaste
Buscando tu ideal.
En medio de los mares percibiste
Desnuda roca, y era el desencanto
Que irónico brindaba á tu quebranto
Silencio y paz!

Alma extranjera en la mundana tierra,
¿Por qué entre nubes te hallo, y sin consuelo
Ave que canta en la estacion del hielo
Las sombras al cruzar?
¿Por qué en cansancio y mísera tristura
Doliente te refugias á mi seno,
Insensible á los cánticos y al trueno
Buscando olvido y paz?

Es que lloras, arcángel sin memoria,
Sin tú saberlo, por tu Eden perdido,
Y que te hiere el tumultuoso ruido
De esta humana region.
Es que el dolor filtró su dejo acerbo
Tanto en tu copa, que al verter ventura,
Incesante se mezcla la amargura
De goces al licor!

Es que planta arrancada de tu zona,
Es tu muerte este sol, tu muerte el viento,
Y que solo tendrás vida y contento
En tu region natal.
Es que gacela presa en los verjeles,
Sueñas al resonar de tus cadenas
Con el sol del desierto y sus arenas,
Con patria y libertad!

Ay, alma! y entre tanto en el vacío
Vagas como cansado peregrino,
Que en una altura y léjos del camino
Ve desierto sin fin.
Inquieto, y sin postrarlo la fatiga,
Empujado se arrastra, y se contiene:
La congoja le impulsa, y le detiene
El intenso sufrir.

¡Oh! siempre soledad! siempre egoismo
La mano que buscamos retirando;
Siempre delicias al dormir soñando
Y llanto al despertar!
Y hay solo del no ser en el desierto,
Entre las ruinas, sobre polvo inerte,
Escrito con el dedo de la muerte:
"¡Silencio y paz!"

MORIR SIN PATRIA

¡Oh mi tierra natal! cuando pensaba
Que, al despedir su luz mi último dia,
En tus brazos mi sueño dormiria
Sin despertar jamás,
A mi alma como un niño contemplaba,
Cuando en los brazos del amor materno
Vase durmiendo y siente el beso tierno
Sus párpados cerrar.

Y la imágen entónces de los cielos,
Las flores y los árboles pomposos,
Me pareció venian amorosos
Mi sueño á custodiar.
Y que quedaban con mi sér viviendo,
Y la agua con mis ecos murmurando,
Y que alegres los pájaros llegando
Veníanme á cantar.

Y era que con placer reconocia
Esas arenas en que duerme la ola,
Esa hoguera de luz que á la amapola
Empapa en su carmin.
En esa luz abrióse mi mirada
Como una flor en lago cristalino;
Cuando nací, ese viento al labio vino
Sus besos á imprimir.

En brazos de esa torre contemplaba,
Niño curioso, el valle y la laguna;
Bajo ese fresno el rayo de la luna
Pálido me buscó.
A ese verjel mis trovas le cantaba,
Ese salon miró mis regocijos,
Allí do están las tumbas de mis hijos
Vela mi corazon!

Esas piedras para otro indiferentes,
En secreto repiten mis canciones;
A la sombra soñé de esos balcones
Con mi primer amor.
En esas auras que perfume esparcen,
Volando de los mágicos jardines,
La amistad en espléndidos festines
Vertíame el licor.

¿Veis aquella casita que blanquea,
En ese pliegue de la parda loma,
Entre palacios, y que humilde asoma
De Tacubaya al pié?
Esa es la estancia en que mi madre mora,
Esas las plantas que su mano riega
Cuando llorando á la ilusion se entrega
De que me vuelve á ver!

Morir allí no es muerte, es que repliega
El ave su ala en el amante nido,
Es que halló la hondonada, y que dormido
Pinta al cielo el raudal.
Es que el rocío que la noche llora,
En niebla se alza por el éter puro,
Al vivo rayo de la nueva aurora
De un mundo celestial.

Es morir en la patria dulce hechizo
De quedar con los nuestros existiendo:
Es ocultarse, pero estar sintiendo
En ellos nuestro sér.
Es el adios, pero de corta ausencia,
En que al partir estrechan nuestras manos,
Prometiendo mirarnos, los hermanos,
Con entusiasta fé.

Es el adios de intrépido marino
Que, al abrazarse con la mar y el cielo,
Agita en la cubierta su pañuelo
Al que en la playa está;
Y, ya al perderse, la respuesta observa
De otro lienzo que mueve conmovida
Sobre el saliente muelle, la querida
Que abrazará al tornar!

Pero, ¿morir sin patria, sin un eco
Que nos traiga palabras de ternura,
Pidiéndole al extraño sepultura
En que extraño dormir?
Pero, ¿morir temiendo en la agonía
Que, de la muerte al implacable ceño,
Un recuerdo, turbando nuestro sueño,
Nos salga á maldecir?

¿Morir, hundirse en tenebrosa nada,
Mendigo de la luz, de aire mendigo,
Cual plaga en el hogar que os presta abrigo
Con frio desamor?
¡Oh Dios fuerte, terrible cuando al ángel
De la cumbre arrojaste de tu gloria,
Y muy más al dejarle la memoria
Del cielo en que nació!

El destino es horrible, más que horrible,
Al lanzarme del suelo en que he nacido....
Tiernas memorias del hogar perdido,
¿Por qué me atormentais?
¿Por qué mostrais inquietas á mi vista
Las negras ondas de la misma muerte?
¡Oh dolor, oh tormento, oh dura suerte!
¡Oh mi region natal!

POESIA

A MI AMIGO JOAQUIN CARDOSO

Astro divino de la inmensa gloria,
Ensueño de oro de mi triste vida,
¿Por qué les niegas á mis mústios ojos,
Emanacion de Dios, tu luz querida?
Yo te entreví cuando tiniebla y duelo
Cercaba triste mi doliente infancia;
Yo te entreví, promesa de consuelo,
Blanca flor de purísima fragancia:
Te ví cual fátua lumbre;
Te perseguí anhelante;
Brillabas inconstante;
Yo tras de tí corria,
Y tu esplendor vivísimo, en las sombras,
Al acercarme yo desparecia!

Tú eras la religion de mi alma ardiente,
Gloria inmortal! A tu sublime llama,
Me engrandeció atrevido el sentimiento,
Y ví alumbrando mi postrer momento
Con un lampo esplendente de la fama.
"Gloria!" clamaba al emprender el vuelo
Veloz en alas del ingenio osado;
"Gloria, gloria!" gritaba entusiasmado,
Con la mirada recorriendo el cielo;
Y al vibrar con mi voz la lira mia,
Sus sonoros acentos apagaba
El desengaño con su mano fria.
Despreció veces mil el alma inquieta
Del mundo estrecho los preciados bienes,
Por sentir ¡oh placer! sobre mis sienes
El lauro de poeta.

. . . .

¿Cómo cantar, si el vate en este suelo
Presenta desdichada anomalía,
Y ni es su acento un himno, ni del cielo
Interpreta la voz con su armonía?
¿Cómo cantar á un pueblo descreido,
Que, en irrision trocando el sentimiento,
Solo despierta atento
Del oro vil al seductor sonido?
Le quitó al entusiasmo su diadema,
Sus alas á la fé; quitó á la gloria
Su aureola suprema,
Y del helado cálculo la frente
Acató reverente!

¿Cómo no ser Homero, en medio á un pueblo
Que daba aliento á las pintadas flores,
Que animaba los montes y las fuentes,
Que respiraba aromas y armonía,
Que elevaba á sublime sacerdocio
La santa poesía?
Si retumbaba en el empíreo el trueno,
Era la ira de un Dios, el Dios del rayo,
Que anunciaba á la tierra sus furores;
Y si el tiempo calmaba, su sonrisa
Desplegaba del íris los colores!
Al susurrar la brisa,
Los génios suspiraban sus cantares
Con célica blandura:
De las ondas nacia la hermosura;
Era su carne espuma de los mares!
¿Y cómo no ser Píndaro si un dia,
Entre pueblos atónitos vibrando
Con diestra mano el plectro resonante,
Al elevar la mágica armonía,
De entusiasmo brillándole el semblante,
Su voz la voz del pueblo modulaba,
Su voz interpretaba el sentimiento,
Su voz era la patria que nadaba
En los mares de luz de su talento?
Su himno despues feliz repetiria
El ciudadano en templos y ciudades,
El pastor pobre dentro el bosque umbrío,
La náyade lasciva junto al rio,
En el Olimpo mismo las deidades!

Hoy acoge con mofa y con sarcasmo
La sociedad gastada
Los arranques del íntimo entusiasmo.
¿Qué verá triste el que la gloria ansíe,
Al pié derruido de su excelso trono?
Que cínico el ridículo sonríe....
¿Cómo pulsar la lira?
¿Cómo invocar la inspiracion ardiente?
¿Cómo verter su apasionado idioma,
Cuando del pueblo al labio indiferente
La helada risa del desprecio asoma?
Cuando tú, Religion, ves que convierte
La creencia tu ministro en mercancía,
Sobre tu altar vacilas insegura,
Y tu diadema cubre á nuestros ojos
La bastarda impiedad con ala impura!
Cuando tú ¡oh Libertad! ni hallas tiranos
Grandes como Neron, ni defensores
Que ardientes cual los hijos de Sagunto
Desnuden los aceros vengadores!
¿Cómo lanzar los himnos de Tirteo
Desplegando su augusta inteligencia?
¿Cómo, si ante mis ojos solo veo
Un pueblo que se extingue en la indolencia?
¿Cuál será la mision, cuál, del poeta,
Cuando falte á su lira
La religion, la libertad, la gloria?
¿Cuál es del pueblo el dios, cuál es el ara?
Si al ménos en sus vicios fuera grande,
De Juvenal los ecos despertára.

Canta, poeta! invoca la memoria
De Píndaro y de Homero: canta, ¡oh vate!
Y tendrás irrision en vez de gloria:
A tu entusiasmo llamarán delirio;
Y en vez de ese renombre que ambicionas,
Será la indiferencia tu martirio!
Astro de gloria, encanto de mi vida,
Alumbra á otro mortal. ¡Feliz su suerte!
Adios, astro querido!
Adios! que el desengaño y el olvido
Me hallarán en los brazos de la muerte!

AUSENCIA

Deja que en tí descanse,
Memoria idolatrada,
El alma atormentada
Por pertinaz dolor:
Deja en tí guarecerse,
Como al ave en su nido,
Al corazon herido
De su íntima afliccion.

La ausencia es una muerte
Con vida, en que invencible
Se extiende un imposible
Como insalvable mar;
Y en que la opuesta orilla
El ánima presiente,
El huerto y el ambiente
Del delicioso hogar.

Es náufrago, en una isla
Mirando en lontananza,
Risueña á la esperanza
Cual bienhechor bajel,
Que en su seno podria
Salvarnos, y en contento
Tornar nuestro tormento....
Mas se aleja crüel.

Es Tántalo sediento,
Buscando en su agonía
La ola que se desvía
Sus labios al tocar,
Renovando el suplicio
La linfa en que se anega,
Y su ambiente que llega
Su frente á refrescar.

En pos de tí se lanza
El alma en su aislamiento,
Y vuela dando al viento
Sus ecos de dolor....
Ese que tú sospechas
Vago eco, encanto mio,
Es ¡ay! que en el vacío
Gimió mi triste voz.

Como sombra al viajero
Cubrióme tu ternura,
Tras ella tu hermosura
Embelesado ví,
Cual entre flores y hojas
Que forman cortinaje,
Percíbese un celaje
De armiño y de rubí.

En mi alma te mecia,
Tu sér acariciando,
Como ola en vaiven blando
La barquilla feliz.
Si mi pasion ardiente
Tu vida estremecia,
Inmenso me sentia
Por contenerte á tí.

En el profundo abismo
En que mi alma se siente,
Eres cual limpia fuente
De diáfano cristal;
Que tiemblas á mis besos,
Y al retratar el cielo,
Me brindas tu consuelo
Con tierno sollozar.

Jilguero que entre rosas
Desplegas tus acentos,
¿Qué buscas en los vientos
De mi destino atroz?
Plega el ala: te esperan
Arroyos y verjeles:
¡Oh! no á la muerte vueles
Con imprudente ardor.

Yo, cuando á tí me alzaba,
Como himno me sentia,
Que, rico en armonía,
Lográbate envolver,
Como el viento á la nube,
Tu sér divinizando,
Tu frente circundando
De luz y rosicler.

Brotaban de mi lira
Los ecos gota á gota,
Temblando en cada nota,
Cual reflejos de sol;
Algo de las miradas
Ay! de tus ojos bellos,
Los vívidos destellos
De tu sublime amor!

Hoy, si ves de la luna
El rayo moribundo
En torrente profundo
Incierto relumbrar,
Una imágen hallando
Tal vez de mi memoria,
¡Oh mi ensueño de gloria!
De mí te acordarás;

De mí que, vacilando
Entre abismos sin cuento,
No tengo en el tormento
Ni el bárbaro placer
De odiar la grande causa
De la terrible pena
Que acaso me condena
Sin verte á perecer;

De mí que siempre amante
Tendí ansioso los brazos,
Buscando tiernos lazos,
Gloria, amistad, amor,
Y siempre en mí volviendo,
Encontré eterno daño,
Riendo al desengaño
De mi íntimo dolor.

¿Llanto?.... no: que el olvido
Me envuelva, vida mia;
Y reine la alegría
Donde reinaba yo!
Hundiré en el silencio
Por siempre mis acentos,
Y entónces.... ni los vientos
Remedarán mi voz.

VANITAS VANITATUM ET OMNIA VANITAS

(MEDITACION FILOSOFICA)

¡Vano anhelar! la frívola existencia
Con sus duras espinas y sus flores,
Con su dulce placer ó sus dolores,
Cual humo volará.
¿Por qué agitarse el corazon inquieto,
Por qué temer á la voluble suerte,
Si la ola indiferente de la muerte
La vida envolverá?

Corre en busca de lauros el guerrero,
Se aduerme en ilusiones el amante,
Gime sobre su trono vacilante
El déspota infeliz,
Y al fin, en los senderos de la vida,
El que en ellos recoge placer y oro,
Y el que los riega con doliente lloro,
La tumba encuentra al fin.

¿Qué es entonce el placer, qué es el tormento?
¿Qué es la existencia mísera, Dios mio?
Rastro fugace que marcó el navío
En las ondas del mar.
Sombra del ave que al cruzar el lago
Se vió un instante en el extenso seno:
¿Por dónde el ave fué, lago sereno,
Que pintó tu cristal?

Siempre, siempre la nada y el vacío;
¿Y es este el bien, el existir, la vida?
¿Fátua llama del viento combatida
Que al acaso alumbró?
Ambiciones, poder, y ciencia y gloria,
Cortejos viles de la gran mentira
Que se llama existir; ¿por qué respira
Tan vano el corazon?

Este pérfido instante, este momento,
¿Qué ve el hombre del mundo en las regiones?
Miseria y hiel y bárbaras pasiones
Le agobian sin cesar!
¿Por qué soplaste tu divino aliento
Al barro vil, ¡oh Dios! si le condenas
A la inquietud y á las intensas penas
Y á la muerte fatal?

¿Por qué dormido entre el inerte polvo
No dejaste su sér? ¿por qué inclemente
Lo engendras para hacerlo delincuente
Y sufrir tu desden?
¿Es esta tu obra, Artífice Supremo?
¿Es esta la creacion de tu clemencia?
¿Esta tu sacrosanta omnipotencia,
Fuente augusta del bien?

Como una ola extendiste el firmamento
Que encima de los cielos reverbera,
Del astro rey la inextinguible hoguera
A tu soplo brotó,
Y la vasta creacion, himno á tu gloria,
Que ensalza poderosa tu dominio,
¿La diste en patrimonio al exterminio,
Al vicio y al dolor?

Y dijiste, de tu obra satisfecho:
"Tú mi tienda de estrellas adornada,
Tú tierra para el hombre engalanada
Con la luz, con el mar,
Serás habitacion de los gusanos,
De odio y traiciones y de engaños nido,
Troj soberbia del polvo corrompido
Del infeliz mortal!"

Diste valor al ínclito guerrero;
¿Pero instinto brutal de tiranía
Diste á la ciencia, luz que se perdia
Entre misterios mil?
Formaste el seno á la virtud divina
De nardo y de clavel, de nieve y rosas,
¿Y en él pusiste tramas engañosas,
Ponzoña de reptil?

Fué tu hija la virtud; mas negro vicio
Su frente y pecho virginal quebranta,
Y allí do apoya tímida la planta,
Sangre y llanto se ve!
Mas si lo mismo la virtud que el vicio
Al empuje del tiempo se derrumba,
¿Es tu justicia irónica en la tumba
Que embebe nuestro sér?

Y.... no prosigas, no; calla, blasfemo!
Esa llama que anima tu talento,
Y brilla cual relámpago en el viento,
¿No la sientes en tí?
Esa luz que ilumina tu existencia,
Que cautiva cual cárcel tu materia,
¿No la ves sobre el mundo de miseria
Magnífica lucir?

Esa es la alma inmortal, ese el destello
De la inefable luz: burla la suerte,
Y detrás de la nube de la muerte
Brilla en otra region.
¡Oh region inmortal, suprema estancia,
Patria de los espíritus divina,
Que sin nubes ni sombras ilumina
El benéfico sol!

Allí el eterno Dios, de los tiranos
Rompe implacable la altanera frente,
Y levanta en un sólio al inocente
Que atropelló el poder.
Allí, santa virtud, luces serena
Como la luna en el zafir del cielo,
Y tu justicia allí brilla sin velo,
Incomprensible Sér.

Allí al que tu bondad negó blasfemo,
Porque el malvado impera sobre el mundo,
Muestras, de tu misterio en lo profundo,
La causa con tu luz.
Y la mísera nada desmentida
Se muestra; abandonando su ropaje,
Cual peregrino tras aciago viaje,
La hipócrita virtud.

Desde allí mirarás las hondas penas
Que desgarran el seno del tirano,
Que sobre el pueblo levantó la mano
Para su frente herir.
Y verás de ese vicio que te insulta
La oculta llaga y el letal veneno;
Verás que siempre deja sobre el seno
Abierta cicatriz.

Despues verás la tumba: para el justo,
Lecho en donde tranquilo encuentra el sueño,
Do en tiernos brazos de amoroso dueño
Espera despertar.
Verás la tumba.... la verás, impío!
Y trémulo al pensar en tus delitos,
"¡No hay Dios!" tus labios gritarán malditos:
"Aquí la nada está."

ÉTER

Llega en medio á las sombras su ala agitando,
Y se mezcla al murmullo del aire blando
Su voz sentida;
Llega á mí entre las nieblas de mi memoria
A contarme llorando mi propia historia,
De amor rendida.

A mí viene y me eleva con vago vuelo
A otra region divina donde, sin duelo,
La alma destiende
Su sér de arcángel puro, y en viva llama
Su alma en mi alma entusiasta tierna derrama,
La alza y la enciende.

¡Ah! por eso al misterio la mente entrego,
Que en un mar ignorado solo navego
Con mis pesares;
A sus brisas mi lira da sus sonidos,
Y esos que para el mundo vibran gemidos,
Son mis cantares.

Porque, en medio al bullicio, la alma se eleva
Y á otros mundos distantes sus sueños lleva,
Donde acaricia
Otra alma que extasiada miró en el suelo,
Y la emplaza en el éter do halla consuelo,
Paz y delicia.

Y miéntras en el mundo vertemos llanto
Y rompe nuestras sienes fiero el quebranto,
Nuestra ternura
Para el vuelo del alma prepara flores,
Sus éxtasis engendran cantos de amores,
Luz de ventura.

Así ¡oh pasion de mi alma! burlas la ausencia,
El éter puro llenas de su presencia
Por siempre hermosa;
Sus miradas me halagan en los luceros;
Su voz, en el susurro de los palmeros,
Me habla amorosa.

Veces mil, en el aura que va pasando,
Los ecos de mi acento quedo escuchando,
Que tierno adoro.
Incrédulo, mil veces el dolor mio
El cristal de unas flores creyó rocío,
Y era su lloro.

¿Qué al espíritu importa pongan barreras,
Si es el huésped sublime de altas esferas
Do libre se ama?
Allí son soles vivos las ilusiones,
Y olas inextinguibles nuestras pasiones
De un mar de llama!

¡Ah! no deis á mi acento lira mezquina,
La ave solo en los aires alegre trina:
Si presa canta,
Es que, esclava, á sus hierros paga un tributo
Al dar al aire vago doliente el fruto
De su garganta.

Y tú, alma enamorada, que á mí escondida
Vienes en el misterio dándome vida,
Ven á mi ensueño:
Diré, si estrella rauda cruza el vacío:
"Es lágrima del alma del amor mio....
Me oyó mi dueño!"

CANTO DEL ALMA

¿Dó me llevais, ¡oh luces funerarias!
Que errais entre las nubes de mi mente,
Cuando el sol de mi vida en su occidente
Se sepulta entre montes de dolor?
Trémulas alumbrais entre cipreses
¡Oh luces hijas de las tumbas frias!
Cual las centellas de memorias mias
En las sombras del tiempo que pasó.

Dejad que sollozando mi ternura
Muera del aislamiento en las arenas:
¡Ay! ¿quién comprende las acerbas penas
Que se acercan mi frente á taladrar?
¿Quién comprende el hondísimo gemido
Que se lanza del fondo de mi vida,
Como fragor de un ola comprimida
De la lava, en el fondo del volcan?

Yo que doté ferviente en mi entusiasmo
De voz la luz, al viento de armonía,
De aroma al sol, de tierna poesía
Al canto de las aves y á la flor;
Yo que busqué las ráfagas de gloria
De ese inmenso horizonte de la fama,
Para hender atrevido el mar de llama,
Radiante de inmortal inspiracion.

¡Aguila herida en la region suprema,
Que abate el ala y que ensangrienta el suelo,
Sueño de gozo, despertar de duelo,
Noche del alma, vida sin amor!
Cadáver de un pasado que siniestro
Con sus labios de mármol me sonríe,
Sin lograr ¡infeliz! que se desvíe
De mí un momento su implacable horror!

¿Para qué alzar de mi dolor el velo
Si la luz misma mi dolor profana?
¿Cuándo imploré de la piedad humana
Los socorros hipócritas?—Jamás!
¿Qué mis penas al mundo importarian,
Y qué la lucha interminable y cruenta
De una ola, y otra y otra, que revienta
En arrecife de ignorado mar?

Yo me recojo en orfandad desierta
A llorar mis recuerdos doloridos,
Recuerdos infelices y queridos,
Tesoros de mi amante corazon.
Yo, volviendo la espalda á ese sarcasmo
Con que el mundo lastima el sentimiento,
Incienso quemo en mi ara de tormento,
Rindiendo á mis recuerdos oblacion.

Yo, tendiendo mis alas en un éter
De bondad, de pasion, de melodía,
Me enlazo á la sublime poesía
Que me tendió la mano en la niñez;
Que acarició mi sueño en la pobreza;
Que al volverla á buscar tras la tormenta,
Como una madre se acercó, y contenta
Besó mi frente y calentó mis piés.

¿No es verdad que esperaba á que se abriera
La flor de mi alma, apasionada lira,
Para decirte enamorado: "inspira
"A mi mente con cántico inmortal?"
¿No es cierto que rendido demandaba
A tus cuerdas la célica armonía,
Para mi Dios, mi patria, mi María,
De mi alma idolatrada trinidad?

¡Ay! que siguiendo puras ilusiones
Y aves que con su canto me engañaban,
Bajé los ojos, y mis piés sangraban
De desengaño espinas al hollar.
Viendo distantes mágicos verjeles,
Me despeñé en abismos que ocultaban
Las flores que en sus bordes columpiaban
Sus copas de marfil y de coral.

Y en ese abismo, al extender mis manos
Al sentimiento que mis pasos guiaba,
La multitud imbécil me mofaba,
Hiel de escarnio vertiendo en mi sufrir!
La ternura ocultando como crímen,
Tomando asiento en la brutal orgía,
Al ¡hurra! de embriaguez, el labio abria
Remedando el placer para gemir.

Y así crucé la senda de la vida,
Mis pasos del camino separando,
Para en la sombra recordar, llorando,
Su patria del pasado al corazon.
Y así viene á los montes de Occidente
Palideciendo el sol de mi existencia,
Y así alzo de mis cánticos la esencia,
Desde el verjel de mi memoria, á Dios.

Solloza en mis entrañas, alma mia,
Como tórtola viuda dentro el nido;
Sola, desamparada te he sentido
Entre tinieblas lúgubres gemir.
Están entre las sombras de la muerte
Frentes en que amorosa te posabas,
Y en que el ala contenta desplegabas
Para volar á un cielo de zafir.

Llora dentro de mí; ¿qué, no lo sabes?
La patria que cantaste moribunda,
Sufre del extranjero la coyunda,
La tiene entre sus brazos la traicion.
Llora dentro de mí, llora, ¿no sabes
Que de los tuyos, los hermanos mios,
Los nidos en mi hogar están vacíos,
Y sus tumbas sin flores ni inscripcion?

Llora, alma herida, llora: ¿qué, no sientes
A mi lecho venir cada mañana
La fiel memoria de la madre anciana
Que anhelaba mi faz ver al morir....?
¿No sientes que si un punto te inclinaras
En las revueltas ondas de mis penas,
Llorando sangre de dolor mis venas,
Un duelo inmenso te inundara á tí.

Llora, y caiga tu llanto en los despojos
Que me halagaron con encantos bellos,
Cual llanto de una madre, en los cabellos
Del hijo que en sus brazos espiró.
Llora en silencio, como fuente pura
Que con esfuerzo de la peña brota,
Y taladra, llorando, gota á gota,
La piedra en que infecunda se embebió!

SALMO

A MI HERMANO PONCIANO ARRIAGA

¿Cómo por sí mi espíritu cansado
De su dolor triunfar? Gira en tiniebla,
Y flota como el casco abandonado
Del bajel en los mares. Tú, Dios mio,
Aurora de mi cuna, sol de mi alma,
Ves la amargura de mi mal impío.
No quiero que me alejes el tormento:
Déjalo que are mi altanera frente,
Déjalo que la estruje, como estruja
La planta ruin en su ímpetu el torrente:
Déjalo embravecer con furia intensa,
Y que, incansable, en mi existir se cebe:
Déjalo que derrita mis entrañas
Como la lava del volcan su nieve.
Dios de mis padres! como seca arena
Es mi respiracion, hiere la sangre

Las propias venas que me dan la vida,
Y riego con ajenjo de mi llanto
De mi esposa y mis hijos la comida.
Como hierro comprime mi garganta
La mano del poder, y no soy dueño
Ni de la tabla en que recibo el sueño,
Ni siquiera del giro de mi planta.
Vivo cadáver, mi existencia arrastro;
Como enigma social, entre el oprobio,
Muriendo dia á dia, cual se extingue
Piedra á piedra la ruina abandonada;
Y no quiero el placer, y no humillada
Siento mi alma al dolor; no, no, levanto
Como la palma el arrogante cuello
En medio al huracan, y entre mi llanto
Tu sol supremo, libertad querida,
Me parece más nítido y más bello.
Yo no quiero el placer! quiero, Dios mio,
Tu asistencia en mi pena, tu mirada;
Quiero ver tras la reja de mi cárcel
Tu sonrisa adorada.
Quiero sentir en mi abrasado ambiente
El frescor de tu aliento;
Quiero ver, al mirar el firmamento,
Como un astro la sombra de tu frente!
Y no ahuyentando mis intensos males,
No animando piadoso el esqueleto
De mi poder pasado y de mi gloria;
Ni rasgando los pechos enemigos
Con el filo traidor de sus puñales:

No, mi Dios, quiero verte, idolatrarte,
Por tí aislado, sin mí, sin mi pobreza;
Quiero empapar mi sér, al contemplarte,
En tu esencia inmortal y tu grandeza.
Quiero sentir que te amo inextinguible,
Todo espíritu yo, que reverbera
En la onda de mi fé tu voz sublime;
Que me engrandece ¡oh Dios! tu llama intensa;
Que al vislumbre lejano de tus ojos,
Mi alma, tu emanacion, se torna inmensa.
¡Ah corazon sin fé! liga terrena
Que haces la voz de mi oracion traidora!
Ancora infiel que en la atascosa arena
Sepultas á la nave voladora!
Yo no quiero este acento de entusiasmo,
Llama pintada sobre lienzo frio;
No quiero el entusiasmo de los hombres;
Quiero tu fé, Dios mio!
Tu fé, Señor, aunque en lenguaje rudo
Prorumpa en tu alabanza;
Tu abrigo, Dios, aunque á la luz del rayo
Se acerque mi esperanza.
Que hable mi corazon, que no de intento
La mente lo levante en tu presencia;
Que se levante á tí, como la esencia
Del cáliz de la flor se alza en el viento.
Puro y libre, Señor, en mi congoja
Me humilla mi miseria: en los humanos
Triste es mirar sus luchas de gusanos,
Su ambicion de reptil en los tiranos,

Del pueblo la ruindad y la flaqueza:
Sin tí ¡oh Dios de mis padres! no hay grandeza.
  Que venga á mí tu bienhechor abrigo,
Que me ilumine tu celeste llama,
Y verás cuán excelso te bendigo,
Sin cuidarme del mundo ni la fama.
  No me niegues tu amparo, Dios eterno;
No escondas de mi fé tu frente amada:
Si en Satanás cayera tu mirada,
Creyera Eden su pavoroso infierno.
  Su gran pena es tu ausencia, sí, Dios mio;
Tú eres la luz que alumbra en el Oriente,
Tú el agua deliciosa de la fuente,
Tú el fruto de los árboles de estío.
  Tú brillas de la nieve en la blancura,
Tú modulas del pájaro el arrullo,
Diste acento dulcísimo al murmullo,
Al mundo el cielo, al cielo tu hermosura.
  Dios de mi madre, imán de mi albedrío!
Piedad para mis hijos y mi esposa:
No alces de mí tu mano rigorosa....
Mas veme y acompáñame, Dios mio!

EL CONFINADO

A J. G. M.

Sal de mi corazon, ardiente acento;
Sal de mi corazon, y cual revienta
El ronco trueno nube tenebrosa,
Sal de mi corazon y rasga el viento.
¡Oh libertad, oh gloria, oh patria mia!
Si te ultraja el monarca delincuente,
Con su brutal coraje,
Yo te consagraré mi voz ferviente,
Mi cántico salvaje,
Que vibra como estruendo de torrente.
Héme en mi soledad: libre mi acento
Aquí derramaré, para que un dia,
Cuando el rencor estalle en nuestros pechos,
Cuando el pueblo, cansado de su oprobio,
Desentierre del lodo sus derechos,
Implacable se eleve, como brota
Sin diques el raudal, como levanta
Su ola de fuego inapagable llama,
Que la ceniza pérfida cubria,

Y en el ancho horizonte se derrama
Rauda fundiendo á la tiniebla umbría!
¡Vana ilusion! cargado de cadenas
El pueblo cubre su dogal con flores,
Y no el gemido de las hondas penas,
Sino gratos loores,
Arrullan á sus viles invasores.
Raza de maldicion, héroes tuviste:
En recompensa tú, les das verdugos!
Traidor á los recuerdos de tu gloria,
La libertad arrastras por los suelos:
Tente! tente! asesinas la memoria
De Hidalgo y de Morelos!
Miradlo, sí, miradlo bajo el yugo,
Destrozadas las leyes,
Pidiendo como un don, juntas las manos,
El cetro y el azote de los reyes!
Miradlo, sí, mirad junto al lindero
Do la alma libertad muestra su gala:
Sobre una asta, la insignia del jesuita
Tornó irrisorio el pabellon de Iguala!
¡Raza de maldicion! fué fementida
La voz sublime que te dió la vida?
¿Fué vano delirar, fué el ardor ciego
Quien desató las oprimidas manos,
Y, arrebatado por el patrio fuego,
Gritó: " no más tiranos,
Somos hijos de un Dios, somos hermanos?"
¿Fué la fascinacion, fué la impostura
La que salvó del hombre el albedrío,

Y, rompiendo los hierros del esclavo,
Quitó al señor el bárbaro derecho
De exclamar con orgullo: "el hombre es mio?"

¿Fué la alucinacion, fué la mentira
La que á la luz del Evangelio un dia
Hizo entonar hossanna á las naciones,
Rompiendo de la negra tiranía
Los sangrientos blasones?

¿Qué, la maldad le dijo al pensamiento:
"Hermoso astro eclipsado, tiende el vuelo,
Brilla sereno en medio al firmamento
Y en torrentes de luz inunda el suelo?"

¿Fué la impiedad la que bajó á los campos,
Que saludó piadosa los talleres
Y dijo al artesano, al campesino:
"Bendicion al trabajo," y los placeres
Brindó con mano amiga á su destino?
Ah, sí! fué la impiedad, fué la impostura!
Tienes ya, pueblo, tu inflexible dueño:
Gózate satisfecho en tu ventura,
Maldice nuestros nombres en tu sueño.

De tu señor bendice las pisadas
Que se asientan soberbias en tus leyes:
¿Para qué la razon donde hay espadas?
Gózate en tu picota y tus vireyes.

Piadosa á mí, piadosa con los mios,
Nos honró la terrible tiranía;
No nos marcó en la espalda, sí en la frente:
Su destestable mano

Una vez fué clemente.....
Nos alejó de sí con el destierro.
  Su triunfo emponzoñaba nuestro aliento,
Nuestro aspecto su farsa desmentia,
Nuestra mirada el oficial contento
Tornaba en epigrama de ironía.
  Aquí, en la soledad, donde mi acento,
Con las alas del rayo, el pensamiento
Puede ostentar, mí cántico levanto,
Sagrada libertad; tu luz imploro,
Y en reverente conmocion te adoro.
  ¡Salve, inmensa llanura, altas montañas,
Rio anchuroso! Espléndido paisaje,
Tú conmueves, divino, mis entrañas
Con tu beldad magnífica y salvaje!
  Tú, sin muros, disfrutas de los vientos
Y das al cielo inmensos horizontes:
Sobre la cima excelsa de tus montes,
Suenan libres del ave los acentos.
  ¡Oh sociedad! ¡oh nido de gusanos!
Revuélvete impotente, desvaría
Por destrozar hermanos contra hermanos.
  Llama sosiego á tu quietud de muerte,
Llama virtud tu indiferencia impía;
Llama el Dios de los hombres y Dios fuerte,
Al mito que forjó la hipocresía.
  Da vigor á los miembros de tus hijos
Para que sigan del sultan las huellas,
Desnuda, en sus impuros regocijos,
Las formas de tus púdicas doncellas.

Hinchen tus labradores sus cuarteles,
Que aquí, en los campos, las familias gimen;
Bendice, pueblo, con acentos fieles
Las implacables garras que te oprimen!
¡Ah, no, mi patria, idolatrada mia!
¿Dónde están tus guerreros de Dolores?
¿Huyó por siempre de tu vista el dia
De libertad, de glorias y de honores?
¿No eres tú, no eres tú la que agitando
Con tu dolor al pueblo, alzó su encono,
Y como llama su ira derramando
Borró hasta el rastro del odiado trono?
Eres tú, sí, eres tú: tras esa nube
Que triste envuelve la oprimida tierra,
Eleva el sol la majestuosa frente,
Y derrama sublime en el vacío
Su luz indeficiente.
Gloria ¡oh pueblo! despierta tu venganza,
Tú eres el soberano, el grande, el fuerte:
Donde tú gimes, presintiendo muerte,
Están la libertad y la esperanza.
Pueblos del mundo, levantad las manos!
Fé en vuestro porvenir! Vendrá la aurora,
Y el mundo gritará: "Sonó vuestra hora!"
Ahogando con su sangre á los tiranos.
Mas si este sueño de la mente mia,
Humo tornare la contraria suerte,
Haz ¡oh Dios! que en mi sueño me sonria,
Sin despertarme, el ángel de la muerte!

HORIZONTES

En medio á los verjeles,
En sus senderos de amaranto y rosas,
De nardos y claveles,
Entre sus bosques de árboles tupidos,
Sosten de cortinajes deliciosos
Que forma la amorosa enredadera,
Placer de los sentidos,
Siempre volví ambiciosa la mirada,
Siempre buscaba mi ánima altanera
Mayor espacio en que tender su vuelo,
Y el jardin y su dulce poesía
Era un lazo de flores, pero lazo
Que mi pecho oprimia;
Era las barras de oro
De la jaula del águila que un dia
Tuvo su nido en la region del trueno;
Que ufana al torbellino se entregaba,
Que sus alas magnífica tendia

Junto del sol espléndido y sereno....
No así he sentido al levantar mi frente
Encima de las crestas de los montes:
Ay! entónces mi sér se estremecia,
Y soberbio abarcaba
Con gozo los inmensos horizontes....
Grande llano, ancho cielo, raudo viento,
¿No sentísteis mi espíritu gigante
Pasando los espacios infinito,
Para ensalzar al Dios del firmamento
En entusiasta grito?
Alma inmortal yo me sentí sin liga:
Era la tierra, el fango miserable
Que herido por el sol alza del seno
Hermosa nube, que despliega el ala
Y ala que anuncia en el espacio el trueno.
  Confines de otros mundos,
Horizontes dudosos, como en mi alma
Los sueños vagos de la eterna vida,
¿Qué os dicen esas nubes que flotantes
Van de nuestro planeta á vuestro seno?
¿Qué os dicen, qué, los pájaros errantes
Viajeros del vacío?
¿Qué os dice poderosa la tormenta
Y el huracan bravío?
  Espacio sin medida,
En que flotan los mundos á millares!
Extenso firmamento
Formado de la sombra que el Dios grande
Dejó al cruzar por la region del viento!

Magníficas estrellas,
Miserables recuerdos de sus huellas!
  Yo vivo de vuestra alma cuando alcanzo
De los excelsos montes
Contemplar los divinos horizontes.
  Umbrales de otros mundos, cuando os veo
De celajes brillantes guarnecidos;
Cuando os caen soberbios cortinajes
Doseles de los pórticos del cielo!
Cuando en franjas flotantes ó en plumajes
Las nubes os coronan,
Ya se agolpen sombrías,
Ya os cortejen risueñas,
De lo alto descarnado de las peñas,
Siempre me inspiran cantos de alabanza,
Y con el alma miro
En otro mundo á Dios y la esperanza,
Y desprecio mi angustia y mi retiro....
  Miserable mortal! si tu alma siente
Lo que dice en sus soplos el ambiente,
El himno de ternura
Que suspira al Señor la brisa pura,
La mágica armonía
Que en sus rayos de luz el sol envía,
  Dirás: "¡Gloria á mi Dios! al que he sentido,
El Dios del universo, omnipotente,
No el Dios que se forjaron los mortales
Para rendirle ofrenda, criminales.
  No un Dios fatal, de espada vengadora,
A quien se aduerme con incienso y oro,

Sino el Santo Jehová que dió la aurora
Al cielo del cristiano y al del moro.
  No el Dios que unge la frente de tiranos,
Como lobos, impíos,
Sino el que nos dijo: "Sed hermanos,"
Y llama á los que lloran "Hijos mios."
  El que sobre la cruz gritó: "Victoria!"
Y con su brazo fuerte,
Bajó á sacar del antro de la muerte
La Libertad y la Igualdad perdidas
Del vil soldado entre la falsa gloria.
  El Dios que la razon vindicó santo,
Y que le dijo augusto: "Vendrá dia
En que tu influjo mágico se ejerza,
Quebrantando tu brazo sacrosanto
La frente maldecida de la fuerza." . . . .
  Y esto sueño al mirar los horizontes,
Porque tras del presente que me abruma
Se ve otro mundo, así como la bruma
Deja ver los perfiles de los montes . . . .
  ¡Salud, espacio inmenso,
En que más leve el alma, más flotante,
Todo lo alcanza de ángel con sus alas,
Vivir se siente en el confin distante,
Y sueña, entre otros seres,
Más intensos y célicos placeres!
  Cuando alzado en la altura
Diviso la extensísima llanura,
Las líneas de los árboles del rio,
El humo del risueño caserío,

El verde de frondosas sementeras,
Las agrestes laderas,
Y al fin el horizonte, el horizonte,
Anillo de zafiro refulgente,
Que reviste la luz de mil colores,
Y en que lo grande, lo eternal, lo inmenso,
Enaltece magnífico la mente,
Atomo pensador, mortal mezquino,
Todo, tu sér tristísimo denuncia:
Solo eres grande cuando tu alma inquieta
A otras regiones vuela.
Templo grande de Dios, ancho vacío,
Mi alma es digna de tí, de tu alabanza;
Dale, Señor, pujanza,
Y tendrá un eco en el acento mio.
Que así he sentido al levantar mi frente
Encima de las crestas de los montes,
Cuando feliz mi sér se estremecia,
Y soberbio abarcaba
Los horizontes de la patria mia.

A MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE

SONETO

Joya del Tepeyac, Vírgen María!
Cuando cayó tu vista en nuestro suelo,
Flores brotaron del estéril hielo
Y del ángel se oyó la melodía.

Tu faz al mexicano prometia
Plácido alivio, maternal consuelo,
En la honda noche, en el intenso duelo
De esclavitud y ciega idolatría.

Antorcha de esperanza del que llora,
Fuente pura de amor, escudo fuerte
Para el mortal que tu clemencia implora!

Sé nuestra egida, alivia nuestra suerte,
Resplandece sublime y bienhechora
En medio de las sombras de la muerte.

SONETO

Circundada del sol resplandeciente,
La luna por tapiz, Vírgen querida,
Del querubin en alas sostenida,
Con la gracia de Dios sobre la frente.

Tal te adora el poblano reverente,
Tal te aclama en su súplica encendida,
Vírgen de Guadalupe esclarecida,
Bien de mi patria, amparo de su gente.

Alzate ¡oh Vírgen! como excelso faro
En medio á las borrascas de este suelo;
Inunda el puerto en resplandor preclaro;

Sé para el mexicano, con anhelo,
En la vida infeliz sosten y amparo,
Y al morir, tu ángel.... le conduzca al cielo.

ECOS PERDIDOS

Era una aparicion : dentro de mi alma
A mí risueña en el dolor venia,
Y, su luz extendiendo de consuelo,
Me daba dulce vida.

Era una aparicion, como esas olas
Que chocan en las rocas de los mares
Y que un polvo de luz encantadora
En ráfagas esparcen.

Y yo con ese sér me embebecia,
Y era su voz mi celestial concierto ;
Su mirada á mi noche devolvia
Los astros de los cielos.

Era en mis horizontes nube de oro,
Y leve la miraba deslizarse,
Contemplando, al través de sus hechizos,
La estrella de la tarde.

Era como el murmurio de una fuente
Que en honda sima vierte sus cristales,
Y al fatigado peregrino encanta
Con música süave.

Yo la salvé, afanoso, en la borrasca
Terrible de mis férvidas pasiones,
Y yo le tributaba en tierno culto
Mis lágrimas y flores.

Brotaba de mi sér, como en la grieta
Del ya ruinoso muro, flor hermosa
Que colgar deja en lindo cortinaje
Sus ramas y sus hojas.

Avido con sus gracias me escondia
A renovar mi vida atormentada,
Y sentia adormirse dentro el pecho
Mis dolorosas ansias.

Cuanto más puro el corazon abriga,
Lo más bello de plácidos ensueños,
La fruicion, el deliquio de las almas
En su embeleso,

Todo para ella.... El vuelo de la fama
Entre ráfagas vívidas de gloria,
Lo ambicioné.... para esparcir su nombre
En inmortales notas.

Soñé que el luminar de mi existencia,
Al trasponerse á su divina espalda,
De una aureola de luz indeficiente
Su frente circundaba.

Tú eres mi aire, mi luz, en mí te siento
Palpitar en mis venas, tú eres ala
Que, leve, en la region del infinito
Sostienes mi alma.

Tú eres la brisa que en la oscura noche
Viene á besar mi frente, silenciosa,
Y deja, como huella de su paso,
Dulcísimos aromas.

A tí me inclinaré cual triste sauce
Que, cuando agita el huracan sus ramas,
Del lago que á su pié yace dormido
Besa las aguas.

DECIMAS

Solo en mi dolor, buscando,
En el tormento en que gimo,
La soledad como arrimo
Del mal que me está quemando,
Mis tristes horas pasando
En obstinada amargura,
Y en mi negra desventura
Sintiendo mi amarga pena,
Cual gota de agua que suena
En una caverna oscura.

Es hondo, atroz, el tormento,
Cuando en aparente calma
Sufre acongojada el alma
La muerte del aislamiento.
Así, limpio el firmamento,

De los astros al brillar,
Suele ardiente desatar
Sus horrores la tormenta,
Y la tempestad revienta
En los abismos del mar.

¡Pobre alma, pobre alma mia
Dotada de libre vuelo,
Y arrastrándose en el suelo
De dolorosa agonía!
¡Pobre ave, que mira el dia
En nebulosa alborada
Para llorar desolada,
Entre recuerdos queridos,
Los despojos esparcidos
Por la tempestad pasada!

Pudre el agua la semilla
Que deposita la tierra,
Un punto triste se encierra,
Despues flor hermosa brilla.
Abre trabajosa quilla
De barco que en el mar vuela
Un surco, y nace la estela,
Que va siguiendo esplendente
Su curso audaz y potente,
Y con la luna riela.

Pero en el dolor cautivo,
Dentro su abismo profundo,
Se escucha el ruido del mundo
Como á quien entierran vivo:
Ni un eco amigo percibe,
Nadie de su sér inquiere,
El gozo ajeno le hiere
En lucha devoradora,
Ay! que todo el mundo ignora
Que un hombre á sus plantas muere!

Sentir el triste vacío
Del no ser dentro del pecho,
Ver como sepulcro el lecho,
Sentir de la tumba el frio,
Por do quiera hallar desvío....
Dios mismo tuvo piedad
De Luzbel, y á la ansiedad
Le condenó en el averno,
Lanzándole al fuego eterno,
Pero no á la soledad!

CANTINELA

Muere el ave que cantaba
Y que al alma enamoraba
En sus auroras;
La que tiernas melodías
Derramó sobre mis dias
Y mis horas.

Ave de atrevido vuelo,
Con tus recuerdos de cielo,
De ventura,
¿Por qué le niegas tu encanto
A mi noche de quebranto
Y amargura?

La vida! bella es la vida
De luz matinal circuida
Con sus flores,
Cuando en despejado oriente
Vierte la ilusion naciente
Sus albores!

Bello es vivir, cuando un padre
Y una idolatrada madre
Nos adoran,
Y por nosotros primicias
De mimos y de caricias
Atesoran.

Cuando la madre al destino,
Con un anhelo divino,
Que enajena,
Le pide que nos aliente,
Y que de nuestra alma ahuyente
La honda pena.

Y así vamos disfrutando,
Dulces las horas cantando,
Nuestras vidas
Sin una nube en el cielo,
Nuestras almas sin un velo
Oscurecidas.

Oh! por qué de nuestra infancia
Se disipa la fragancia
Por los vientos?
Por qué la fortuna airada
Convierte en humo y en nada
Los contentos?

Y por qué el ave canora
Que nos cantó en nuestra aurora,
Triste gime?
Y el recuerdo del pasado
Con su brazo descarnado
Nos oprime?

Por qué la cuna dichosa
Cobra el aspecto de fosa
Y nos aterra?
Y es un cementerio oscuro
Nuestro lóbrego futuro
En la tierra?

Por qué, cual yerba entre ruinas,
Surge la vida entre espinas
Y entre abrojos?
Y ni un rayo de esperanza
Logran ver en lontananza
Nuestros ojos?

¿Por qué es la vida portada
De otra region encantada,
O hemisferio,
Y esos senderos de flores,
Caminos engañadores
Del misterio?....

ILUSIONES

Deja, realidad, volar
En el cielo mis ensueños,
Deja que pasen risueños
Aliviando mi penar.
No me quiera despertar,
Realidad, tu tacto yerto;
Porque, en mi existir incierto,
No delirar es sufrir,
Y es más triste que morir
Vivir para verse muerto.

En los confines distantes
Bello es contemplar las nubes,
Como grupos de querubes,
O cual monstruosos gigantes.
Bello es mirarlas errantes

En torbellino sombrío:
Yo en mirarlas me extasío,
Y no quiero que á mi pecho
Le cuente la ciencia el hecho
Del vapor en el vacío.

Cuando el albor de la aurora
Asoma tras blanco velo,
Como mirada del cielo
Con que á la tierra enamora,
La voz de la ave canora,
La agua que la luz refleja,
Todo como que festeja,
¡Oh mísera humanidad!
La huida de la verdad,
Que entre las sombras se aleja.

Tu dormir, ¡oh dulce infancia!
De un ángel vivir se llama,
En medio de lo que se ama,
En nuestra nativa estancia,
Que es para tí la fragancia
De las inocentes flores:
El íris sus mil colores
A la vista te presenta,
Y para tí el sol ostenta
Sus más vivos resplandores.

Dime ¿quién ha de turbar
Tu sueño y no bendecirte?
¿Quién se acerca á tí á decirte
"Despierta para llorar?"
Garza, que junto á la mar
Ves las ondas con anhelo,
No alces tu imprudente vuelo
Y halles triste sepultura,
Mira que estás más segura
Creyendo á tus piés el cielo.

Ilusion, tú los jardines
Pueblas de pintadas flores,
Los aires de ruiseñores,
Los cielos de querubines:
De la vida en los confines,
Nos muestras en lontananza
Otra vida, que se alcanza
Tras de la tumba fatal,
Que torna en puerta triunfal
Para el alma, la Esperanza.

DESAHOGO

Yo pedí sus hechizos al sueño
Por templar de mi pecho las ansias;
Pero el sueño en sus alas me trajo,
En medio de sombras,
Memorias amargas.

Yo soñé renovar de la vida
Dentro mi alma los ricos albores,
Fresca brisa regando perfumes
En campos de espigas,
En valles y montes;

Y la luz percibí, cual se mira
Apagada en los ojos que lloran,
Y, en lugar de suspiros del viento,
Dolientes sollozos,
Lúgubres acentos.

Arrogante me alcé en las alturas
Desafiando las nubes y el trueno:
"Soy cual Dios," prorumpí en el espacio,
En tanto que estaban
Mis ojos llorando.

¿A qué alzarse á regiones inmensas
Y perderse como átomo errante,
Si es trocar en tinieblas los cielos,
Alslado cruzando
Por mares desiertos?....

¡Oh cuán triste la vida entre ruinas,
Cual la yedra en el muro derruido,
Como rayo de luna que tiembla
Del sauce en las ramas
Desnudas y secas!

¡Oh cuán triste invocar las auroras
Que cantaban los tiernos amores
En sus nidos de adelfas y rosas,
En campos risueños,
En plácidos bosques!

Y encontrar que la luz se derrama
Como lluvia en estéril arena,
Sin que solo una gota piadosa
Se pose en las flores,
Se hospede en la yerba.

¡Oh cuán triste pedir á la lira
De la tórtola viuda el requiebro,
Y pasar, como pasan las auras
Besando el esquife
Clavado en el hielo!

¡Oh cuán triste cantar lo que amamos,
Que era luz y delicia del alma,
Y decirnos el mudo tormento:
"Ni sienten las tumbas,
"Ni escuchan los muertos!"

Ya murió cuanto amaba ardorosa
La alma tierna, en el mundo extranjera,
Cual ceniza de hoguera extinguida,
Cual polvo que lanzan
Al viento las ruinas.

Ay de mí! llevaré los tesoros
De ternura que guardo en el pecho;
Y, al verterlos en sombras eternas,
Verán que tenian
Su bardo los muertos.

INOCENCIA

Alegre la pastora
Vagaba entre las flores,
Cantando á los albores
De aurora matinal;
Su frente despejada,
En ondas el cabello,
De garza el blanco cuello,
Muy fresca y muy jovial.

Junto al arroyo á veces
El paso detenia,
Y en la agua sumergia
Sus manos de marfil,
O bien, en los cristales
Su linda imágen viendo,
Leda quedaba abriendo
Su labio de carmin.

El curso de la nube
Seguia, vagarosa,
La inquieta mariposa
Robaba su atencion.
La niña abandonaba
Su espíritu al contento,
Así como da al viento
Perfumes una flor.

¡Oh niña candorosa!
No anuble tu belleza,
No abrume tu cabeza
La sombra del dolor....
No venga.... y el silencio
Selló mi voz sincera....
Por no mentar siquiera
El nombre del Amor!

APARICIONES

En mis horas de amarga tristura,
Va pasando y perdiéndose lento
Un arcángel de rostro de niña,
De cauda de cielo.

En el triste horizonte que forman
Al perderse en las sombras mis dias,
Brillar miro doliente y hermoso
Su rostro de niña.

Pasa el aura, y en la honda cañada
Me parece que se hunde y que gime,
Y es el eco que llega vibrando
De su alma infelice.

Cuando elevo mi vista á los cielos,
Y se pierde entre fúlgidos soles,
Hay un negro celaje que vuela
Perdido en los orbes.

Hay un negro celaje que el viento
En su giro inconstante destruye,
Entre tanto que al alma impotente
La angustia consume.

Yo miré á procelosa corriente
De un almendro inclinada la rama,
Y que tumba encontró en los cristales
Que amante buscaba.

Yo miré delicioso arroyuelo
En la rambla de arena adormirse,
Y morir embebido en la arena,
Inútil y triste.

En mi seno sus lágrimas siento,
En mi seno reflejan sus penas,
Como gotas que filtran de un lago
Por honda caverna.

¡Oh mi bien! si miraras un punto
El abismo en que gime tu amante,
Sentirias tus ojos divinos
En llanto inundarse.

Si un instante inclinaras la frente
De mi mal poderoso en la sima,
Al mirarme gimiendo en su fondo
De horror gemirias.

Yo te ví suspendida en el éter
Circundada de blancos luceros,
Yo seguí tu carrera fulgente
Con plácido vuelo.

En las auras vagaban perfumes,
La luz era delicia y contento,
Y tu imágen.... se me iba tornando
Desnudo esqueleto....

¿Dónde están las miradas divinas,
Dó los besos del labio amoroso,
Dónde el pecho de rosa y jazmines,
De arcángel el rostro?

Y dejando orfandad y tristura,
La vision mi horizonte traspuso,
Y una voz, no la suya, en los aires
Gritaba:—"¡Verdugo!"

CANCION

Palpita entre las cuerdas
De mi robusta lira,
Con vuelo ardiente gira,
Audaz, ¡oh mi cancion!
Y lleve por los aires
Tu resonancia pura,
Vibrante la ternura
Que encierra el corazon.

El hielo de los años
Mi frente no perdona,
Y envuelve la corona
Con que cubrí mi sien,
Cuando, al albor primero
De un sol resplandeciente,
Soberbio alcé la frente,
Sediento de laurel.

Mas siento que entre el hielo
Surgiendo están pasiones
Y hermosas ilusiones
De rosas y jazmin,
Que forman horizontes
De estrellas en mi cielo,
Al levantar el vuelo
Soñándome feliz....

Así, de entre las grietas
Que abrió la lava ardiente,
Levántase esplendente
El cedro colosal;
Y tiende su ramaje
Con hechicero encanto,
Tornando el hondo espanto
En júbilo triunfal.

¿Y quién, quién forma un mundo
De dulce bienandanza,
De amor y de esperanza,
Al triste corazon?
Ah! tú, mi bien, mi cielo,
Mi estrella vespertina,
Que nítida ilumina
Brillando con amor.

Ah! tú, temprano arbusto
Que tus ramas doblegas,
Y dulce á besar llegas
Oculto manantial,
Que entre desnuda zarza
Pinta al cielo bullendo,
Y para tí vertiendo
Su límpido raudal.

Que burle mis delirios
El mundo, y de mí ría....
Tú esconde, vida mia,
En mí tu tierno sér,
Cual esconde en el tronco,
Que erguido el rayo deja,
Solícita la abeja
Su deliciosa miel.

LA CUERDA QUE GIME

¡Contento! ¡entusiasmo! ¡vino!
Tempestades de pasion;
Ellos ébrios de deleite,
Ellas rendidas de amor.
Rubí y ópalo fundidos
Dentro el cristal encendió,
Temblando en mágica llama,
Aromático el licor.
Las miradas avasallan,
Las sonrisas besos son,
En cada rostro hay un cielo
Y una hermosa perdicion.
Alzate sobre el concurso,
Alzate, feliz cantor,
Y cunda, como un incendio,
Dentro las almas tu voz....
Audaz empuño la lira,
Que al sentirme palpitó;
Ya sus ardientes preludios
A los vientos esparció,

Como olas que al deshacerse
Quiebran los rayos del sol.
Ya se abren los corazones
Como á la lluvia la flor,
Para empaparse ¡oh mi lira!
En tu tierna vibracion.
Hurra al placer!.... Mas ¿qué escucho?
¿Por qué á los vientos voló,
Entre las notas alegres,
Una nota de dolor,
Que, de una cuerda brotando,
Como lágrima cayó?....
—¿Fué ficcion de mís sentidos?
¡Ilusion! vana ilusion!
—Hermosas, meced vuestra alma
En este lago de amor,
Cual se mece en mar sereno
La barca del pescador.
Champaña! la hirviente espuma
En copos blancos saltó,
Y en torno al sediento labio
Sus burbujas extinguió.
Bellas, vuestros lindos ojos
Alumbren mi inspiracion....
Y al derramar sus acentos
Mi lira, á gemir tornó
Aquella cuerda doliente
Que fué sello de mi voz;
Y, como gota de acíbar,
En mi copa se vertió....

No, no es nada, á mis sentidos
Enfermos fascinacion. . . .
Más vino! Que desprendido
De la tierra vague yo,
Las luces se centupliquen,
Y que flote en su fulgor,
Como gaviota en los mares,
Dentro el placer mi razon.
Canto! Quien bebe el olvido
Burla las iras de Dios.
¡Feliz la copa que encierra
Un tesoro de ilusion;
Porque, si la vida es sueño,
Sueño procura el licor,
Y es un don bien irrisorio
El del llanto y la razon!
¡Ay, que entre el blasfemo canto
Agudo se deslizó
El gemido de esa cuerda
Que vibra solo al dolor! . . . .
Sobre la lira incliméme
Delirando de terror. . . .
Música, vino, mujeres,
Todo á mis ojos huyó,
Como fantásticas aves,
Como rota nublazon,
Que en el espacio se borran
De los vientos al furor.
Sobre mi lira incliméme
Como una madre que oyó,

Estando su hijo en sus brazos,
Un quejido de afliccion,
Y oí vibrar de la patria
La cuerda en sentido són,
Que me pareció animada,
Que tenia corazon,
Y que era un sér condenado,
Cuando la tocara yo,
A exhalar, en vez de cantos,
Gemidos de hondo dolor....
¡Adios, placer, vino, hermosas,
Adios, delirio de amor!—
Patria, para tu quebranto
Solo tengo inspiracion....
Si un dia el placer te alumbra,
Alegre será mi voz;
Miéntras.... tu cuerda que gime
Dé á mi lira entonacion.

DECIMAS

No despiertes, ilusion,
Ilusion, muere escondida
En las ruinas de la vida
En que muere el corazon.
Suele hechicera vision
Aparecer al que, incierto,
Va perdido en el desierto;
Y, si la cree por su daño,
Por perseguir el engaño
Queda en las arenas muerto.

Al que, bajo cielo ardiente,
Da tortura la fatiga,
Y el toldo de sombra amiga
No encuentra para su frente;
Al que sucumbe doliente

De la sed con el tormento,
Hace el dolor más violento
Y más hondas sus congojas,
La fuente que, entre las hojas,
Le finge el ruido del viento.

Entre la tiniebla errante,
Sin rumbo el incierto paso,
Va, ciego, en pos del acaso
Extraviado caminante.
El relámpago un instante
Se miró resplandecer,
Para darle á conocer,
Anticipando el suplicio,
Lo horrible del precipicio
En que habrá de perecer.

Para la vejez, amor
Es pura irrision y duelo,
Es como dar en el hielo
Cuna á la espléndida flor.
Dejad al hondo dolor
Que ocupe su pecho inerte,
Dejad que cubra la suerte
Con sus nubes el sol claro,
Dejad que, en su desamparo,
Le halle llorando la muerte.

¿Dó vuela el blanco celaje,
Tendiendo el ala amorosa,
En la tarde tempestuosa,
Sin ver del viento el coraje?
¿No teme el airado ultraje
De su inconstancia traidora?
Vuelve, nube encantadora,
Tu giro al tranquilo oriente,
Vuelve, y ornarás tu frente
Con la pompa de la aurora.

Flor que tu tallo doblegas
A las ondas del torrente,
Y le besas imprudente,
Y con sus furores juegas,
¡Ay de tu suerte, si entregas
A esas ondas tu destino!
En su feroz remolino
Encontrarás tumba cierta,
Y allí te besará muerta
El ambiente matutino.

Aroma errante, que gira
En la ala inquieta del viento,
De tórtola tierno acento
Que en la tempestad suspira,
Luz de estrella que se mira

Bordando del cielo el manto,
Deja que goce tu encanto,
Oh mi bien! de tí muy léjos,
Y que mire tus reflejos
En las gotas de mi llanto.

CANCIONCILLA

Alma que en mi alma
Dulce destella,
Trémula estrella
De incierta luz;
Vago recuerdo
Del bien que adoro;
Celaje de oro
Del cielo azul;

Ven, que las sombras
Cubren mi vida,
Vision querida,
Ven hácia mí....
Blanco lucero
De mi occidente,
Ven, que doliente
Lloro por tí.

Tú aquí, en mi seno,
Tienes tu historia;
Es tu memoria
Como mi sol.
Cuando tu nombre
Mi voz pregona,
Mi lira entona
Cantos de amor.

Cual mutilado
Siente, despierto,
Su brazo muerto
Viviendo en él,
Yo así te siento
Y en tí respiro,
Yo así deliro,
Perdido bien.

Cuando tras sueños
De ardiente orgía,
La vista mia
Busca tu luz;
Distante miro,
Tras blanco velo,
Un claro cielo
Do irradias tú.

En tí se guarda
La pura esencia
Que mi existencia
Renovará.
Cuando tú luces
En blanda calma,
Yo siento mi alma
Limpio cristal.

Ensueño de oro
De tierno niño,
Nube de armiño
De mi existir. . .
Nunca me niegues
Tu tierno encanto,
Que acerbo llanto
Vierto por tí.

LA NOCHE INQUIETA

Noche de fiebre, noche de delirio,
Déjame respirar, deja, te ruego....
Señor, Señor, aparta de mi mente
Su hondo recuerdo, su impresion de fuego!
¿Qué es de mí? ¿dónde estoy? ¿cómo he podido
Revivir, al calor de las pasiones,
Para sangrar por el dolor de nuevo,
Mi corazon de angustia fatigado?
Cielo de las divinas ilusiones,
Que un instante entreabrió sus nubes de oro,
Y que yo ví cerrar ¡ay! para siempre,
Detrás del velo de mi amargo lloro!
¿Cómo fué la embriaguez que me produjo
Dentro del corazon vida y frescura,
Y que al alma feliz extasiaba
En un océano inmenso de ternura?
¿Cómo fué ese momento en que sentia
Reduplicarse la existencia mia,
Y al espíritu alzarse engrandecido,
Cuando con él la gloria percibia?

Luz extinguida de mi triste pecho,
Acento vago que murió en los aires
Y que formó un instante mi alegría,
Eternidad de amor que, al disiparte,
Ya dejastes arrugas en mi frente,
Ya me dejaste hundido en la agonía!
Noche! no morirás; si hubiese alguno
Que, como yo, tras agitado sueño
De delicia y placer, ángel caido,
Recuerde, en un infierno de amargura,
Los mil hechizos de su Eden perdido;
Si hubiere alguno que cual yo, en sus venas,
El íntimo placer haya sentido
Un instante no más, para más hondas
Sentir de nuevo las antiguas penas,
Ese leerá mis versos con encanto,
Ese me otorgará su pecho amigo;
No dará lauros á mi nombre oscuro,
Pero su llanto verterá conmigo.
Y tú, mi bien, la flor de la pureza,
Sangre del corazon y vida mia,
Tú, cuya alma mi suerte desafía,
E inclinaste en mi seno tu cabeza,
Oye la voz que el corazon te envía,
Oyela, mi adorada, con terneza.

QUINTILLAS

No quiero saber que lloras,
Ni que pasan negras horas
Sobre el cristal de tu frente,
Ni que las penas traidoras
Te tienen mustia y doliente.

Bajo de tu lindo cielo
No debe tender su velo
La dolorosa agonía,
Debe en espléndido vuelo
Atravesar la alegría.

Colibrí de mil colores,
Debes cruzar entre flores,
Bien de mi alma, la existencia,
Oyendo cantos de amores
Tu virginal inocencia.

Debe para tí hechicera
La risueña primavera
Desplegar grato contento,
Darte aromas la pradera,
Y dulces besos el viento.

Me dicen que tu mirada,
Por el dolor empañada
Y anublada por el llanto,
Denuncia una alma entregada
Al abismo del quebranto.

Dicen que quieres reir
Y que marchita el gemir
La risa en tus labios rojos,
Y que se miran lucir
Las lágrimas de tus ojos.

Flor en invierno nacida,
En tempestades mecida,
Descollando en el dolor,
Con un tormento por vida
Y un engaño por amor. . . .

Ave en el desierto errante,
Sin percibir anhelante,
Entre la tostada arena,
Ni la arboleda distante
Ni la corriente serena;

Raudal, entre peñascales,
Precipitando infecundo
Su tesoro de cristales,
Y en el abismo del mundo
Desamparo hallando y males;

Luz que anuncia su existir
Sobre tempestuoso mar,
Para en la muerte oscilar,
Para viviendo morir,
Para muriendo brillar;

¡Oh mi amor, arcángel mio,
Mi niña, mi alma, mi aliento!
Sabe que yo desvarío
Con ese intenso tormento
Que á tí te devora impío.

Sabe tú que, hora tras hora,
Miro á la niña que llora....
Que el llanto inunda á los dos....
Y del mal que te devora
Hace mi castigo Dios.

DELIRIOS

Suelo despierto soñar
Que me abre el amor su cielo,
Y que en él, con alas de oro,
Giran mis dulces ensueños,
Y que luz de aurora brilla
En mis tristes pensamientos,
Como en las crestas desnudas
De los elevados cerros.

Pasa, ¡oh viento silencioso!
Sin tus alas desplegar,
Que puedes darme la muerte
Por quererme despertar.

Miro en las áridas peñas
De mi lúgubre existir,
Alzarse el esbelto tallo
Del almendro y del jazmin,

Y en mi enlutado horizonte
Una estrella relucir;
Ebrio de luz y de aroma
Mis penas siento adormir.

No traigas desengaños,
Luz de la aurora. . . .
Déjame con mis sueños
Entre las sombras.

Hay quien se incline doliente
A enjugar mi llanto acerbo;
Hay quien ore en mis ausencias,
Tengo quien me vele el sueño:
Hay sobre mi frente helada
La huella de luz de un beso,
Y auras aspira de gloria
En sus palabras mi pecho.

Oh! si álguien destruyera
Mi encanto puro,
Le odiara eternamente
Como á verdugo.

ILUSION FUGAZ

La que arrulla
Cuando canta,
La que encanta
Con mirar,
En la tierra,
La azucena,
La sirena
De la mar,

La garbosa,
La galana,
La sultana
Del verjel,
La que brinda
En copa de oro
El tesoro
Del placer,

Abre á mi alma
Tu ternura,
Vision pura
Del Eden;
Que mi acento
Sér te aclama
De la llama
De mi sér....

Huyó, y el surco de la luz querida
Se perdió de la noche en el capuz:
Palpé las sombras, la alma atormentada,
Huérfana, busca la fugace luz.

Al descender fosfórica alumbrando,
Mi sér tornóse de delicias mar:
Al postrarme, ¡ay de mí! se fué borrando,
Y en mí dejó tristeza y soledad!

Su talle ví como flotando al viento,
Y en su contorno estrellas y zafir:
Llanto sentí cuando vibró su acento:
En ella, de ella, y con su sér viví.

Fugaz placer, encantadora estrella
Que en nube tempestuosa se envolvió,
Ten tumba en mi recuerdo, ilusion bella,
Mi última luz, misterio de dolor!

DESAHOGO

Ah! no me ames: no des al torrente,
Linda jóven, confiada, tu barca:
Ve que ocultan terribles abismos
Las pérfidas aguas.

Ave hermosa, de cándida pluma,
Torna al nido las alas ligeras,
No, buscando las plácidas auras,
Te envuelvan tormentas.

Noble palma, embellece el desierto
Levantando orgullosa la frente:
Del simoun no ambiciones caricias
Que causan la muerte.

Yo la ví atravesar negra nube
Entre grupos de ardientes luceros:
Eran negros sus ojos divinos,
Y negro el cabello.

Era, errante, del duelo el arcángel;
Fué la angustia á mis ojos cruzando:
Yo la amé; y, al mirarla doliente,
Mis ojos lloraron.

Esplendente, brotó de la sombra
Vírgen pura de sombras vestida,
Cual levanta su frente la luna
De lóbrega cima.

Era fuente vertiendo cristales
En el fondo de lúgubre abismo,
Tristes sauces de tumba besando
Penosa en su giro....

Ah! no me ames: del alma me arranco
La luz toda por darte consuelo,
Ay! y mi alma circunda de sombras
Tu sér hechicero.

Himnos pido á la lira sonora,
Y á las aves dulcísimos trinos;
Y, al querer remedarlas mi labio,
Prorumpe en gemidos.

Arroyuelo, no busques tu cauce
En el cráter de un Etna extinguido;
Beberá tu raudal la ceniza
Que cubre su abismo.

¡Ay, pasó! del crespon de su frente,
Sintió el ala mi frente abatida....
Era.... un sueño! voló con la vírgen
De negro vestida.

SONETO

Vió un niño en el espejo de una fuente,
De almendro, que á su orilla se mecia,
Los ramos y las flores que á porfía,
Le retiraba la ola trasparente;

Y el encanto siguió tan tenazmente,
Que su mano en el líquido se hundia,
Y la hermosa vision desparecia
Hasta que en el cristal hundió su frente.

Persigo una ilusion de dicha pura;
Mas no la pinta linfa sosegada,
Sino el piélago atroz de mi locura.

A ella tiende mi vida atormentada,
Que perderáse en la tiniebla oscura,
Y yo mi sér sepultaré en la nada.

SONETO

Aparece la vida en el oriente
Vertiendo luz y derramando flores,
Y avanza, entre dorados resplandores,
Hasta tocar la juventud ardiente.

A veces se refleja en el torrente,
O da al íris sus fúlgidos colores,
O envuelve en tempestad y sus horrores,
Grande y altiva, la soberbia frente.

Pero entre tanto sin cesar camina
Con raudo paso por el ancho cielo,
Y al occidente su carrera inclina:

Entónces solo alumbra arena y hielo,
Un horizonte lúgubre ilumina,
Y se pierde por fin tras negro velo!

EN UN ALBUM

Buscaba inspiracion mi fantasía,
Como en un tiempo que en ardiente vuelo,
Junto al zafiro espléndido del cielo,
En sus alas de arcángel se mecia.

Abrí mi labio, prorumpí en lamentos,
Toqué mi corazon, vertió dolores:
Hay desierto arenal donde hubo flores,
Donde estuvo el placer quedan tormentos.

El cáliz de oro en líquida ambrosía,
Por mi bien otro tiempo rebosando,
Hiel está por sus bordes derramando,
Hiel y sangre y dolor, señora mia.

Digna eres tú que el trovador garrido
Se acerque á tu ventana reverente,
Halague tus sentidos blandamente
De su laud el mágico sonido.

Muy digna de que apuestos caballeros,
Hartos de prez, ilustres por la fama,
Rindan al frente de la noble dama
Con orgullo sin par almas y aceros.

Este pensar desalentó mi mente
Cuando la inspiracion por tí invocaba;
Y cuando el labio su raudal buscaba,
Encontró seca su divina fuente.

A tí me dirigí, por si tu acento
En tu frente de artista, en tu mirada,
Encontraba la tinta delicada
Que me negó obstinado mi talento.

Y tú que eres sensible, tú, pintora,
Juzga del cuadro que encantó mi vista:
Juzgue más bien el corazon de artista,
Que mi alma del recuerdo se enamora.

En el fondo de una cuna
Bajo cortinas de armiño,
Ríe silencioso un niño
Complacido en su vaiven.
A su lado madre amante,
En deleites anegada
Y de ternura embriagada,
Su mundo concentra en él.

Es un ángel confidente
Del espiritual idioma;
Con sus alas de paloma
Da á la cuna pabellon.
¡Oh misterio sublimado
Del alma suprema esencia!
¡Oh misterio de inocencia
Del niño á la madre, á Dios!

Y en perfume, no en acento,
Y en la luz, no en la armonía,
El espíritu veia
Aquel misterio de amor.
Era impalpable ventura,
Era éxtasis de la mente,
En que, elevada y ardiente,
En sí aspira algo de Dios.

EL ÁNGEL DECIA:

" Como el sol sobre la planta
" Su vívida luz derrama,
" Dios le da al niño á quien ama
" La mirada maternal.
" Dios al tomar de la carne
" Este vestido grosero,
" Encendió como un lucero
" La mirada maternal.

" Mirada que blanda halaga,
" Mirada que tierna abriga;
" Luz propicia, estrella amiga,
" Puro y diáfano raudal;
" Gota de almíbar que endulza
" Las heces de la existencia,
" Aurora de la inocencia,
" Mirada, en fin, maternal.

" Cuando Dios por vez primera
" A Abel encontró dormido,
" Bañó su rostro querido
" Con una luz celestial.
" Recuerdo de ese reflejo
" Que Eva guardó alborozada,
" Es esa dulce mirada,
" La mirada maternal.

" Si hay un instante en que el ángel
" Que atraviesa el firmamento,
" Todo luz, todo contento,
" Mira más grande al mortal,
" Es el instante divino
" Que amorosa, regalada,
" Lo acaricia esa mirada,
" La mirada maternal."

Y LA MADRE DECIA:

" Hermoso ramo de flores,
" Nacido de mis amores,
" Hijo mio:
" Luz que en Oriente aparece,
" Tierno almendro que se mece
" Junto al rio:

" Paloma de blancas plumas,
" Raudal limpio y sin espumas,
" Niño bello:
" Piel que á los besos incitas,
" Contorneadas manecitas,
" Lindo cuello:

" Chupa-rosa entre alelíes,
" ¿A quién, mi vida, sonríes
" Amoroso?
" Iris que mis penas calma,
" Foco que refleja el alma
" De mi esposo;

" Angel, su existir me cuida,
" Ve que su vida es mi vida,
" Y su aliento
" La delicia y el perfume
" En que el corazon reasume
" Su contento.

" Da á su mente la clareza
" Y á su pecho la terneza
" Y la dulzura:
" Brille en su limpia mirada,
" Sin nubes y sosegada,
" La ventura:

" Viva alegre, y en su seno
" Que no se infiltre el veneno
" De inquietudes:
" Dale la fé de su madre,
" Dale de su noble padre
" Las virtudes."

*
* *

EL HOMBRE.

Así pensó la madre, y su plegaria
Retratada en su faz aparecia,
Y el niño á su ternura sonreia
Cual manso lago al relucir del sol.
Así pensó la madre, y su mejilla
Lágrima lenta de placer surcaba;
Era líquida perla que rodaba
De la fuente purísima á la flor.

Niño, en el cielo azul de tu inocencia
¡Ay! que no brame el importuno viento,
Que recoja sus alas el tormento,
Niño querido, cuando pases tú.
Que no empuje las nubes de la angustia
El bramido letal del desengaño;
Duérmete, corderillo, en tu rebaño,
Permanece sin nubes, cielo azul.

Es la mundana vida excelso monte;
Al nacer nos hallamos en su falda,
Y jardines y prados de esmeralda,
Niño feliz desde la cuna ve. . . .
Marchad ¡ay, sí! marchad! dice el destino
Y mira su ambicion excelsos montes;
De bien y mal tendidos horizontes,
Y sensual y adorable la mujer. . . .

Marchad ¡ay, sí! marchad! grita el destino
Y ya se encuentra el áspero sendero. . . .
La fé perdida, el corazon mañero
Al morir la risueña juventud.
Marchad ¡ay, sí! marchad! silencio y hielo
Tan solo hallan los ojos ¡oh Dios mio!
Allí las tempestades y el vacío. . . .
Y en el desierto horrible, el ataud.

EL ÁNGEL AL NIÑO.

Ama á Dios y en tu sepulcro,
Cuna de la eterna vida,
Amorosa y complacida
Caiga la luz del Señor.
Sin él, madre afortunada,
Que fuera la cuna advierte,
Una sentencia de muerte
Y un engaño aterrador.

EL HOMBRE.

Entónces el ángel, la madre y el niño,
Cual se alza la llama del místico altar,
Unieron sus almas con vivo cariño,
Al cielo elevaron su esencia inmortal.
No fué más felice ni el ave en su nido,
Ni el pez en las aguas de limpio raudal,
Que fué el tierno niño : quedóse dormido,
Y el ángel doblóse su frente á besar!

EL POETA.

Tal es el cuadro : busca en tu paleta,
Si á ello te atreves, la inmortal pintura :
Tú eres la madre . . . . busca en tu ternura
Lo que no puede mísero el poeta.

Yo aquí lo bosquejé. Cuando los años
Sobre la frente de tu amado vuelen,
Y tal vez las congojas le desvelen,
Y tal vez le atormenten desengaños,

Que triunfe del dolor y la fortuna
Del Dios de sus mayores al reflejo,
Al ver aquí feliz, como en espejo,
A su ángel, á su madre y á su cuna!

Yo junto de ella te ofrecí mis flores,
Si no hermosas, regadas con mi llanto;
Que te regalen con su alegre canto
Otros afortunados trovadores.

ORGULLO Y MISERIA

A MI AMIGO MARCOS ARRONIZ

Me alzo: se entrega al raudo remolino
De huracan y de llama
Mi espíritu inmortal; el sér divino
Que mi existencia inflama,
Como un sol reverbera el pensamiento
Y tiende su ala y mi existir sublima
Y grita audaz: "¡el universo es mio!"
Imperando soberbio en el vacío.
Divina esencia! El universo inmenso
Con su corona de astros inmortales,
Es burbuja movible, concebida
Del poder del Eterno en los raudales,
En su infinito manantial de vida.
¿Dó está su valladar? El ancho cielo
Que en urna de cristal guarda la tierra,
Es el grosero velo

Que oculta astros sin fin, mundos sin cuento
Que, en torrente de luz y de armonía,
Que, en sublime concento,
En sempiterno dia,
Borran nuestro esplendente firmamento,
Que último esfuerzo del poder divino
Creyó la fantasía.
Así inundado en mágica grandeza,
"¿Hay algo mas allá?" gritó el orgullo,
Levantando altanero su cabeza:
Y otro horizonte rompe su capullo,
Y otros cielos sin fin y ardientes soles
A la vista abismada reverberan:
Y, como depositan en la playa
Las olas sus arenas á millares,
Así despide el foco de la vida
Radiantes luminares,
Nidos de inteligentes criaturas
Que prorumpen en cánticos de gloria
Al Dios de las alturas.
¿Hay algo más allá? y en torbellino
De nuevos séres se confunde el alma,
Como débil sonido
Entre fragor de tempestad perdido,
Como el átomo errante
Al resoplar el huracan pujante.
Así se pierde. Al éxtasis se entrega
Como un insecto en medio de los mares:
A la creacion sublime
Contempla que en su torno se despliega.

Alma de la creacion! Cuando del seno
De tu poder salia,
Como del centro de la nube de oro
Tras la tiniebla el luminar del dia,
Al himno de los pájaros cantores,
Al hosanna soberbio de los mares,
Al brotar los fulgentes luminares,
Al volar el incienso de las flores,
Al proclamarte en su estampido el trueno,
Al ensalzar ¡oh Dios omnipotente!
Retumbando magnífico el torrente
Tu misterioso nombre. . . . .
Dijiste: "nazca el hombre,"
Y con tu aureola apareció su frente!
Hijo de Dios, arcángel humanado,
Espíritu inmortal, goza tu herencia,
El verde campo y sus espigas de oro,
La flor de seda con su dulce esencia,
El duro pedernal con su tesoro.
El mar inmenso con sus ondas bellas,
El ave, y el reptil que esmalta el suelo,
Y el magnífico cielo
Con sû tesoro espléndido de estrellas,
Lo gozaste: á su mágico embeleso
Te adormecistes ébrio de ventura,
Y te sacó del sueño la hermosura
Al blando tacto de su ardiente beso.
Brilló el sol de tu vasta inteligencia
Y todo lo alumbró; domó los mares
Con inseguro leño;

En balon frágil te miró el vacío,
Y sumiso á tus piés repitió el viento
Tu poderoso acento
Al exclamar "¡el universo es mio!"
En el grano del ambar su secreto
Le arranca al rayo, su poder quebranta
El hombre inteligente;
Y ese monstruo de llama, horror del viento,
Dócil se humilla á su soberbia planta.
Dice el hombre: "Serás mi confidente,
Lleva mi pensamiento en raudo vuelo;"
Tiende su hilo el telégrafo obediente,
Y vuela la palabra inteligente
En el rayo del cielo....
Hijo de Dios, alcázar de su gloria,
¡Pobre considerarte, vil gusano,
Y todo ruin y miserable escoria,
Presa de crímen, fuente de pasiones
Y de los tuyos víctima ó tirano!
¿Nos dirá ese huracan cuando retumba,
Nos dirán esos astros con su lumbre
—Esta es arca de cieno y podredumbre,
El fin de los mortales es la tumba?
¿Quién fué ese Dios que se gozó en su hechura
Para decirle atroz: "Te doy la ciencia;
Lleva el veneno de la horrible duda:
Encenderé en tu mente el pensamiento;
Pero entre nubes torcerá su giro,
Será pérfida luz que te extravíe,
Será imán que del rumbo te desvíe,

Será efímera estrella
Que seguirás con ambiciosa huella;
Entre abismos sin fin y en fugaz vuelo
Se perderá en el cielo.
  Tu poder fué irrision, fué honda ironía:
Al proclamarte Dios, el grande, el fuerte,
Su promesa implacable desmentia
La mano de esqueleto de la muerte...."
  ¡Blasfemo delirar! atroz mentira
Que robó al templo el ornamento de oro,
Y que sembrando decepcion y lloro
Contra la triste humanidad conspira!
¡Grande inmortalidad! tú vindicaste
La grandeza de Dios! tú le mostraste
Sin dardos de venganza;
Tú, divina en la tumba, iluminaste
La seductora faz de la esperanza.
  ¡Grande inmortalidad! creencia querida!
Vuelo del alma, amparo de la suerte,
Tú convertiste el antro de la muerte
En senda hermosa de la eterna vida.
  Tú á la muerte tornaste en ángel tierno
Que, sacudiendo al alma su materia,
Dice al mortal:—"Mentira es tu miseria...."
Y conduce su espíritu al Eterno.

LA HEROINA DOLIENTE

A tí, beldad doliente,
Mi culto de ternura;
Que realza tu hermosura
Tu aureola de dolor.
La sonrisa en tus labios
Es queja sin sonido;
Es casi un ¡ay! sentido
Tu mirada de amor.

A mí te me apareces
Pasando solitaria,
Cual llama funeraria
De blanca y limpia luz,
Saliendo de una tumba,
Flotando leve al viento,
Subiendo al firmamento
De sombra entre el capuz.

¿Por qué, delirio mio,
¿Por qué, de mi alma encanto,
Bañada siempre en llanto
Tu deliciosa faz?
¿Por qué sombras de angustia
Sobre tu hermosa frente?
De esa alma trasparente,
¿Se empaña así el cristal?

Si te acaricia dulce
La luz del nuevo dia,
Te encuentra en agonía
Su vívido lucir.
Si el aura confidencias
Te lleva de ternura,
Sollozos de amargura
Tan solo encuentra en tí.

En mi anhelar constante
Ruego ardoroso al cielo
Que un rayo de consuelo
Refleje tu mirar:
Que el gozo en tí vertiendo
Su plácido rocío,
Levante, arcángel mio,
Tu frente virginal.

A veces, apercibo
Tus ojos celestiales
Detrás de los cristales
De tu retrete, yo;
Como á través del lago
Se ve doliente y sola
Temblar bajo de la ola
La agonizante flor.

Y digo—Flor hermosa,
Sal á ostentar tus galas,
¿Por qué aroma no exhalas
En el feliz verjel?
Y parece contestas
Sonriendo con tu suerte:
"A mi, me dieran muerte
Las auras del placer...."

¿Qué dice á mi alma tu alma
En ese mudo idioma,
Dulcísima paloma,
De arrullos, de gemir?....
¿Le llora al imposible?
¿Me emplaza á otra existencia
Radiante de inocencia,
Do pronto has de partir?

Adios decir parecen
Tus gracias, tus favores,
Tu sonreir de amores
Y toda tu beldad....
Oh no! detente un punto,
Y mira ya mi frente
Cubriéndose doliente
De un velo funeral.

¡LIBERTAD!

Del alma humana vuelo,
Del pensamiento esencia,
De la alta Omnipotencia
Presente celestial,
A tu soplo mi frente
Con sombras, no abatida,
Se alza, sol de la vida,
Sublime libertad!

Si ciernes en los campos
Tus alas siempre amigas,
Se ven de las espigas
Las olas agitar.
De alegres labradores
Fomentas el contento;
Tú cantas en el viento
Sus himnos, libertad!

Si la garza se mece
Con vuelo caprichoso,
Ya junto al sol radioso,
Ya en lago de cristal;
Si rauda, si altanera
Se eleva ó precipita,
Te retrata, te imita,
Divina libertad.

¿Dó va ese suelto potro
La crin sobre la frente,
Cola erguida, ojo ardiente,
Vibrante el relinchar?
Con la nariz resopla,
Va de espuma cubierto,
Pasea en el desierto
Su hermosa libertad.

¿Dó vuelan esas nubes,
Dó ruedan esas ondas
Que desgarran sus blondas
Sobre el inmenso mar.... ?
¿Quién dirige su curso,
Si vuelan ó si ruedan?
Dios solo!..... te remedan,
Sublime libertad!

Al roce de tu cauda
El viento brota el trueno,
Ostentas en tu seno
Cual relicario al sol.
Cuando en la luz del cielo
Bajaste al caos oscuro,
A tu contacto puro
Vivió la creacion.

Como luna entre estrellas,
Como arroyo entre palmas,
Así eres á las almas,
Divina libertad.
Como el ala del ave
Del aire la corriente,
Tal tus caricias siente
El ánima inmortal.

¿Qué valen de la hermosa
Los ojos celestiales,
Los labios de corales
La mágica beldad?
¿Qué el que su tez imite
Camelia y amapola,
Si no tiene tu aureola,
Querida libertad?

¿Qué vale el fuerte brazo
Que animan ricas venas,
Si inerte en las cadenas
Contémplase secar?
¿Qué el hombre á quien no alienta
Tu sacrosanta llama?
¿Qué el corazon que no ama
Tu nombre, oh libertad?

Y mi patria la hermosa,
La linda, la fragante,
La que un tiempo orgullosa
Te supo hacer triunfar,
Bajo extranjero yugo
Su cuello comprimido....
¿Por siempre se ha perdido,
Divina libertad?

Robó el frances á su hombro
El manto soberano,
La pisoteó villano
Con su ambicion brutal,
Y entre el himno del bronce
Que júbilo mentia,
Su frente se perdia,
Querida libertad

Manchada, herida, abyecta,
Repleta del encono,
A un maniquí del trono,
De Napoleon juglar,
Dejósela en custodia,
Y dijo el vil: "Triunfamos,
Bella esclava, bebamos....
Fingiendo libertad."

En coro celebrando
Las viejas monarquías,
De Anáhuac las orgías
Gozan allende el mar....
Y en tortura Polonia,
Italia en su tormento,
En íntimo lamento
Te llaman, libertad!

Ah, ven! del grande Hidalgo
Revive los laureles;
Que ancianos y donceles
Se apronten á luchar;
Que al tronar en las nubes
Los gritos de venganza,
El sol de la esperanza
Te alumbre ¡oh libertad!

¿Te lanzan de las cortes?
Elévate á las sierras:
De sus incultas tierras
Los héroes brotarán.
De allí descenderemos....
¿Qué dice ese torrente
Con voz omnipotente?
"Venganza y libertad!"

¡Oh gozo, oh gloria, oh vida!
Ya en horizonte oscuro
Destella en lampo puro
Su ráfaga inmortal,
Dadme un acento nuevo,
Dadme estro melodioso,
Para cantar radioso
Tu triunfo ¡oh libertad!

La humanidad me cerque,
Y, en lo alto suspendido,
Mi cántico atrevido
Retumbará inmortal.
Tu ¡oh patria! vindicada,
Contenta, vencedora,
Al pueblo que te adora
De rosas cubrirás.

Y así como la hoguera
Del Etna sus reflejos
Derrama en los espejos
Del agitado mar,
Los ecos de mi acento
En México cayendo,
Se oirán entre el estruendo
De triunfo y libertad!

CUENTO DE HADAS

A JULIA IGLESIAS

Dicen, Julia, que hay un lago
Que habita una hermosa ondina,
Do al niño lleva y le inclina
Sobre del limpio cristal.
Y si mira con fé ardiente,
Las olas se van abriendo,
Y va el niño percibiendo
Cuanto apetece mirar;

Mas si viendo cosas bellas
Se estremece de contento,
El lago borra al momento
La deliciosa ficcion,
Y el niño queda perdido
Entre horrorosos senderos,
En que hay lobos carniceros
Que arrancan el corazon.

Y si ve tristes visiones
Y gime mostrando espanto,
La primer gota de llanto
Que en el agua va á tocar,
Suena como ascua en sus olas,
Y del lago el seno puro
Se vuelve triste y oscuro,
Y salobre como el mar.

Sea mi musa la ondina
Y su lago tu memoria:
¿Quieres mirar una historia
En ese lago de amor?
Mírala como en un sueño;
Yo te cuidaré, mi vida,
Y ni sonrias dormida,
Ni suspires de dolor.

¿Viste una estrella del cielo
Sobre del azul tranquilo?
Pues en el paterno asilo
Así de hermosa eras tú.
¿Ves del sol ardiente rayo
En la gota de agua pura?
Pues así nuestra ternura
Encerraba en tí su luz.

Si del estudio volvias
Agil, con ardor travieso,
Te esperaba un dulce beso,
El saludo maternal.
Y una vez he sorprendido,
Tal escena presenciando,
A tu buen padre enjugando
De sus lentes el cristal....

Ibas al jardin florido,
Y seguiamos riendo,
Tus raudos pasos corriendo
Tras pintado colibrí.
Y cuando triste anunciabas
Su fuga casi con lloro,
Besaba tus bucles de oro
Consolando tu sufrir.

¿Recuerdas que por las calles
Más opulentas volvias,
Y aunque mil cosas querias
Jamás osabas pedir?
¡Con qué asombro señalabas
Aquellos mil figurines,
Danzantes y volatines
De oro, sajonia y carmin!

¿Y recuerdas una noche
Que entre unas nubes cantabas,
Y que en tu canto implorabas
Para la patria piedad?
En medio de serafines,
Arcángeles de belleza,
Yo tu preciosa cabeza
Ví á tu madre señalar.

Así como ángel que ruega,
Así como niña que ora,
De tu padre hora por hora
Siempre en la memoria estás.
Y eres su eco de ternura,
Y la santa melodía
Que en alas de amor le envía
El idolatrado hogar.

Si en tu estancia solitaria
Entra del sol un destello,
Cree que miró tu cabello,
Y tiembla y se pone en pié.
Si pasa cantando el ave
Se vuelve y cree que es tu acento,
Y queda fija en el viento
Su vista que nada ve.

Julia, tú que con Dios hablas
En la santa confidencia
Que tiene con la inocencia
Risueño y amante Dios,
Tierna por tus padres ruega,
Y que á su sombra tu vida
Pase limpia y bendecida
De tan entrañable amor.

¿Pero, lo ves? Ya en tu sueño
Estás derramando llanto:
Ya el lago perdió su encanto,
Ya su linfa se enturbió.
Y, cual predijo la ondina,
Queda solo un punto oscuro,
Y dentro el negro futuro,
El gemir de mi cancion.

LA VIDA

Unas tras otras las horas
De nuestra vida se van,
Como unas tras otras pasan
Las olas de inquieta mar,
Y unos tras otros los sueños
Corren en vuelo fugaz,
Dejando en el alma triste
Silencio y oscuridad.
Es hoy cauce abandonado
El ayer limpio raudal,
Y seco tronco el sabino
Que ostentaba majestad;
Como van llegando sombras
Donde ántes se vió brillar
Entre celajes de aurora
El lucerò matinal;
Como van brotando canas
Sobre la espléndida faz

Que iluminaba las almas
Con su gracia virginal;
Como se encorva á la tierra
El hechicero rosal
Que al viento perfume daba;
Y como óyense apagar
Los murmullos cadenciosos
Del risueño manantial.
Y cuando caen las sombras
La triste vida se va,
Como esas aves de invierno
Que cruzan la oscuridad,
Lanzando entre las tinieblas
Su dolorido cantar.

  Esta perpétua congoja,
Y este eterno batallar,
Y este tormento constante,
Y esta incesante ansiedad,
Son para mirar las hojas
De nuestra vida volar!
(Y las que temblando quedan
Unas tras otras se van).
Este al dolor doblegarse,
Esta infantil variedad
De un goce que apénas brota
Cuando se ve marchitar;
Esta muralla de bronce
Que se va incierta á tocar,
Porque voluble la duda
No dice si hay más allá.....

Eso es vida! de su noche
En el claro cielo están
Brillando los astros puros
De una inmensa eternidad,
En que no cruzan los sueños
Y las horas no se van.

EL DESTERRADO

Planta de cuajo arrancada
A sus aguas y á su suelo,
Te baña la luz del cielo
Infecunda para tí.
A tus amarillas hojas
No alentará la corriente,
¡Imágen triste y doliente
Del desterrado infeliz!

La flor galana perfuma
La tierra en que vió la aurora,
La tórtola amante llora
Donde fué su amor feliz.
Forma el águila su nido
En la alta region del viento;
¿Pero dónde encuentra asiento
El desterrado infeliz?

La roca invencible abriga
Al vil insecto marino,
Y en un punto es su destino
Tener su cuna y morir.
Pez arrojado en la arena,
Por la ola que se retira,
Sin ningun arrimo espira
El desterrado infeliz.

Si bajo fresca enramada
Oye músicas gozosas
Y ve jóvenes hermosas
Danzar con el tamboril,
Las ve girar insensible....
Y ellas el rostro risueño
Anublan al ver el ceño
Del desterrado infeliz.

Dulce es ver en cada piedra
De nuestra vida una foja;
Del techo que nos aloja
Dulce es la historia decir.
Cada árbol es un recuerdo,
Cada gruta un confidente,
Un amigo cada fuente....
¡Ay, desterrado infeliz!

¿Oís la voz que murmura
Esa anciana con cariño?
Como ese un canto, de niño,
Tambien me embriagó al dormir.
Como aquel recogió un templo
De mi oracion la fragancia;
¿Mas dónde?.... ¡fatal distancia!
¡Ay, desterrado infeliz!

Felices niños circuyen
Al padre de su ternura.....
No interrumpais su ventura,
Su estrepitoso reir.
Tienen padre; yo á mis hijos
Recordaré en grupo aislado
En mi hogar abandonado.
¡Ay, desterrado infeliz!

Hoja seca que revuela
En los vientos sin destino,
Juguete del torbellino
Expulsa de su pensil.
¿Por qué dejaste tu rama
Y las auras de tu zona?
¿Por qué su hogar abandona
El desterrado infeliz?

¿Qué quiere ese bulto errante
Que lleva el ceño en la frente,
Al bullicio indiferente,
Llorando junto al festin?
El dolor nubla sus ojos,
Marcha al acaso abatido:
¿Quién es? Un desconocido,
Un desterrado infeliz.

En esa amiga ventana,
Acariciando una reja,
Dirige un garzon su queja
A la hermosura gentil.
Amor sagrado, respeto
Tu cántico y tu santuario,
Y me alejo solitario.....
¡Ay, desterrado infeliz!

El amor se toma á crímen
Si en su pecho tiene abrigo;
Será importuno testigo
Siempre del amor feliz.
Gozad, amantes, la dicha:
Mi María deliciosa,
Tórtola viuda, es la esposa
Del desterrado infeliz.

Yo pasé.... á mi tierno llanto,
A mis hondas aflicciones
Abrísteis los corazones,
Heridos con mi gemir.
¿Qué os puedo dar, desgraciado,
Si mi voz es un lamento,
Y es la existencia tormento
Del desterrado infeliz?

Bellas, cuyos lindos ojos
Piadosos y compasivos
Me han contemplado expresivos,
Consolando mi sufrir,
No incienso, no frescas flores,
Rendiré á vuestra hermosura;
Pero aceptad la ternura
Del desterrado infeliz.

El proscrito, el extranjero,
En su desventura extrema,
Lleva un terrible anatema
Que hace sus venas hervir.
Amigos del infortunio,
Familia del desdichado,
Os bendice el desterrado,
El desterrado infeliz.

Si veis una nube errante
En la ala inquieta del viento;
Si fuera de su elemento
Veis al águila morir:
Si en el sendero ignorada
Veis una huella perdida,
Recordad la amarga vida
Del desterrado infeliz.

Si entre las rocas del monte
Hallais el cáliz hollado
De algun clavel arrancado
Por capricho á su jardin,
Mirad en él un recuerdo,
Bellas, del triste que os ama....
Sin nombre, el vulgo le llama
El desterrado infeliz.

ENSUEÑOS

Oh! no faltes á mi alma doliente,
Ilusion que la halagas despierta,
Que le finges, en medio de abrojos,
Jazmin y azucenas.

Es muy dulce esconder dentro el pecho
Un amor que perpétuo renace,
Como fuente de dulce murmullo,
De limpios cristales.

Es muy grato guardar en el alma,
Como en rama frondosa de encino,
La mansion de avecilla inocente
De mágicos trinos.

Es celaje de armiño y de grana
La ilusion cuando el cielo atraviesa :
Al mirarlo, hechizados los ojos,
Se olvidan las penas.

Es la gota que oscila en las hojas,
Que de luz centellante se viste,
Y que ostenta, al temblar con el viento,
Los rayos del íris.

Es la raya argentina que deja,
Reluciendo, fugaz el navío,
Y derrama en las olas inquietas
Sus fúlgidos visos.

Oh ilusion! como acento de madre
Tú me arrullas en horas de duelo:
Como palma amorosa te elevas
En medio al desierto!

La verdad es la garra que clava
El dolor en el sér desdichado,
Cuando pide en su angustia á los hombres
Arrimo y amparo.

Es verdad el atroz desengaño
Que como heces reserva el destino
En el fondo de ardientes placeres,
De goces divinos.

La verdad es el dedo de un muerto
Puesto allí donde brotan las gracias....
Y despues de la vida la tumba,
La sombra, la nada!

¿Qué me importa que burlen mi gozo
Los que en sueño me miran contento,
Si yo sigo el placer inefable,
Su halago sintiendo?

¿Qué me importa si llaman delirio
Que persiga una sombra adorada,
Si me siembra el camino de flores,
Si alivia mis ansias?

¿Qué me importa, siguiendo su vuelo,
Ir de sangre la huella estampando,
Si yo siento, al seguirla embebido,
Que cesa mi llanto?

LA SORPRESA

En el declive de un monte
Y á la sombra de sus peñas
Descansa una hermosa niña,
Hermosa como azucena.
Sobre de sus blancos hombros
Corren de ébano sus trenzas,
Y le están dando en los ojos
Sueltas sus delgadas hebras.
¿Qué espera la tierna jóven,
En qué medita, en qué piensa,
A quién busca cuando vuelve
Con inquietud la cabeza?
Yo ya me sé lo que busca
Y qué su inquietud alegra;
Al garzon que la está espiando
Escondido entre las breñas....
Yo no sé si fué malicia,
O no sé si fué certeza;
Pero apagó una sonrisa
Con maliciosa cautela,

Cerró los ojos fingiendo
Que iba del sueño á ser presa,
Y los jazmines del rostro
Casi tocaron la yerba;
Las aves están cantando,
La agua del lago está quieta
Y se ven volar las nubes
Entre la espesa arboleda.
 El doncel está embebido
Contemplando la belleza....
Y, creyéndola dormida,
Presto el escondite deja,
Y acaricia con sus ojos
Al encanto que contempla....
Por fin.... como ya es sabido
Aquello de al arca abierta....
Trémulo, amante, arriesgado,
Pone la rodilla en tierra,
E inclina el cuello y de pronto....
Su intento sin cumplir deja,
Como sedienta avecilla
Que un punto al raudal se acerca
Y que de su misma imágen
Tal vez asustada vuela,
Y vuelve con más audacia
Y á la confianza se entrega....
 Ella contener no puede
Su emocion.... mas la sujeta
Temiendo que los latidos
De su corazon la vendan;

El por fin el rostro inclina
Y el labio á su amada besa....
Cuando levantó la frente
La dicha era su diadema.
Así cual se mira al sauce
Que su ramaje columpia
Sobre el raudal; y si logra
Que sus hojas se sumerjan,
Riega con limpios diamantes,
Si el viento sopla, la yerba.
De nuevo quiso atrevido
El galan hacer sus pruebas;
Pero un grito le contiene:
Despues la niña risueña
Le dice:—"Ya no me beses,
¿No miras que me despiertas?"

* * *

Es verdad, lo palpé, rompió la ingrata
Con calma atroz los seductores lazos.
¿Qué es de mí, santo Dios? Indiferente
Se apartó la inhumana de mis brazos.
Ven, goza tu obra, veme delirante
Gemir y retorcerme de agonía,
Y empujarme al tormento con despecho,
Con odio ciego á la existencia mia.
Yo quiero más sufrir sobre la llaga
Que tiembla del dolor que me devora;
Quiero la llama del intenso fuego,
Quiero el puñal de la implacable muerte,
Porque esta muerte me dará el sosiego.
Aire á mis labios, aire, me sofoca
La bárbara inquietud. ¿Por qué el destino
Ceba en mi corazon su furia loca?
¡No alcanzo! ¡No es posible! Tú mentiste:
No hay cielo, no hay razon, densa tiniebla
Envuélveme doquier: el pensamiento
Es fátua llama que instantánea brota
Y que casi al brotar extingue el viento.

Angel de bien que á mi existencia oscura
Veniste ufano en apacible vuelo,
Me diste tu sonrisa de ternura,
Me embriagaste de amor y de consuelo,
Reconociste tu suprema altura
Y entre tu amante y tú dejaste el cielo.
Decid, ¿la conoceis? Es tan hermosa,
Que si el hombre primero delinquido
Hubiera por su amor, á nuestra raza
El Dios del cielo perdonado habria!
¿No habeis visto entre miles de bellezas
Que levantan erguidas las cabezas,
Una que se aparece y las eclipsa,
Una que sus encantos anonada?
Vedla y no pregunteis! esa es mi amada!

SONETO

Amistad y política! ¡Mentira!
En política, amigo, el que se mete
Ya sabe que es caballo y que es ginete,
Ya sabe que uno afloja y otro estira.

Amistad y política! Delira
Quien la empresa ridícula acomete;
Si uno tiene á la suerte del copete,
Otro á sus plantas mísero suspira.

Escalon, instrumento—no lo niego—
Consignas y no afectos, comerciantes
Que honor y patria y todo vuelven juego!

Y donde mira el mundo dos gigantes,
Ve la sana razon guardian y lego,
Y, por suma redonda, dos tunantes.

A MIS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO

¿Por qué oscurece la letal tristura,
Amigos, vuestra frente?
¿Por qué en los ojos se percibe el llanto?
¿Quién es el vil que fatigó el ambiente
Con sus hondos gemidos de quebranto?
¿Quién, traidor á la gloria,
Lamenta no ir uncido,
Celebrando del sable la victoria?
¿Quién temblará cobarde, arrepentido
Del honor de los odios del tirano?
¿Quién, envidioso de la indigna mengua
Que á México rodea,
En queja infame moverá la lengua
Para unirse á la turba corrompida
Que al verdugo del pueblo vitorea?
Desertor de las filas de los hijos
De la alma libertad, busca el reposo;
Vé, la ignominia guardará tu sueño,
Esconde tu vergüenza silencioso
Si nos hiere el azote de tu dueño.

Ah! cuán grandes os ví, cuando imperando
En triunfo la insolente tiranía,
El pueblo sorprendido
Su propia afrenta estúpido aplaudia!
Cual tremendos amagos de escarmiento
Vuestros nombres el déspota miraba,
Y en medio de su pompa y sus cañones,
Ante esos nombres, infeliz, temblaba!
¿Y así, herederos del honroso encono
Que exaltó á Hidalgo y sublimó á Iturbide,
Ante esa farsa que remeda al trono
Quejas el labio sin valor despide?
¡Ah! no, jamás, proscritos, lamentemos
A los que sufren el infando yugo;
Y no se abatan las hermosas frentes
Que por erguidas señaló el verdugo.
Dios exclamó: "Que cómplices no sean
Esos, del insensato regocijo:
Que nó autoricen con su labio mudo
Ese gozo sacrílego en que el pueblo
Riega imbécil de flores sus cadenas:
Que guarden con la sangre de sus venas
De libertad augusta el sentimiento,
Y sirva de protesta su tormento,
Y su constancia sirva de esperanza,
Para que alumbre un rayo de escarmiento
Cuando airada retumbe la venganza!"
¡Valor! valor! ¡oh huérfanos proscritos
De la alma libertad! No reneguemos
En el dolor nuestra mision suprema,

Que, si no nuestras frentes, nuestras tumbas
Alumbrará la luz de su diadema.
  Adormezca á la impura cortesana
El canto de bastarda tiranía;
Pero donde sin muros luzca el dia,
Do retumben sin trabas los torrentes,
Donde las rocas se alcen á los cielos,
Que truenen nuestros cánticos ardientes
Por la causa de Hidalgo y de Morelos.
  Soldados de la gloria, no vendamos
Nuestra santa consigna; y cuando muerta
Sueñen la libertad, de trecho en trecho
Resuene heróica nuestra voz de "¡Alerta!"
Santa mision, orgullo de mi pecho,
¿Quién por tí retrocede ante el martirio?
Divina libertad, sol de los héroes,
Religion de las almas generosas,
Madre del pueblo, horror de sus tiranos,
Alienta en su destierro á mis hermanos,
Que ellos tu senda regarán de rosas!
  Esas nubes oscuras y dispersas
Viento enemigo al horizonte envía,
Y ya vagan errantes
En el confin perdiéndose inconstantes:
Lluvia fecunda llevarán un dia
A los pueblos de sed agonizantes.
  Las simientes que arroja con desprecio
El déspota insensato en sus furores,
Producirán un pueblo que recuerde
Las hazañas de Iguala y de Dolores.

¿Por qué llorar en medio á la tormenta?
Repongamos audaces el navío;
No siempre el rayo con fragor revienta,
No siempre el horizonte está sombrío.
Veces mil tras la nube pasajera
Que aborta las terribles tempestades,
Del cielo en las inmensas soledades
El astro rey indeficiente impera!
Así la libertad, tras esta nube
Que envuelve en sombras á la patria mia,
Dulce y serena se promete un dia
A los que creen en su poder sublime!
¿Cuál es el labio que convulso gime?
¿Es esto padecer? ¿esto es quebranto?
A la patria debemos nuestra sangre;
No le paguemos con estéril llanto.
Dispersos arrojónos la tormenta,
Hoy vagamos perdidos en las sombras:
Para vencer á la implacable suerte,
Para reconocernos, levantemos
Un solo grito: *Libertad ó muerte!*
¿No fuera oprobio sollozar cuitados
Por la inclemencia, por el mal de un dia,
Al frente del patíbulo de Hidalgo,
De miedo á los verdugos de Mejía?
¿No fuera oprobio defraudar la herencia
Del noble corazon republicano
Que adora en la sagrada independencia?
Yo adoro en mi dolor, porque esta patria
Que entre sus brazos sustentó mi cuna,

Que benigna á mis piés tendió sus flores,
Que acarició mi vista con su cielo,
A quien mi ingenio le debió su vuelo
Y mi pecho sensible sus amores;
Esta mi patria idolatrada ensalza
Mi sér humilde hasta sufrir por ella.
¿Y cómo no gozar cuando el tirano
Me excluye de su séquito y me elige
Para elevarme en su rencor insano?
Sofoqué mi dolor; ví á mi María,
Mi solo bien, la luz del alma mia
Muriendo entre mis brazos; al tormento,
Crugiendo de dolor se estremecia.
Mi anciana madre su gemir ahogaba
Por no aumentar con su dolor mi pena;
Y mis hijos, mis niños adorados,
Con sus brazos formándome cadena,
Quisieron detenerme acongojados.
Al ocio condenado cual vosotros,
Y al porvenir doliente de mendigo,
Cuando la caridad vino á mis brazos
Igual al crímen recibió castigo.
Triste existir sin lazos,
Pena del alma, infierno de la mente,
Que no se mira, que desprecia el vulgo,
Pero que rompe al pecho que lo siente!
Otros ¡oh Dios! en apartados climas
La tierra extraña con su llanto riegan;
Pan y reposo al extranjero piden,
Que sus hermanos bárbaros les niegan.

Tú, caro amigo, lágrimas derramas
En la cuna vacía
Do el tierno arcángel de tu amor reia,
Pobre pimpollo en las nativas ramas
Que agostó ingrato el hielo.
¡Ay! una tumba señaló la huella
Del desterrado en la mansion de duelo.
Y en medio á ese dolor, junto á esa tumba,
Cuando enronquece mi gemir el lloro,
Santa causa del pueblo, yo te adoro,
Y no tiemblo, infeliz, porqųe sucumba.
Hermanos de infortunio, si la patria
Triunfa de la bastarda tiranía,
Podrá escuchar nuestro lenguaje tierno;
Y en vuestro humilde hogar sereis felices,
Viendo alumbrar de su ventura el dia.
¡Alzad las frentes! Padeceis, hermanos,
Porque tienda su vuelo el pensamiento;
Porque domine el pueblo á sus tiranos;
Porque no se arrebate á sus hogares
Al pobre campesino
Y tiña en sangre sus honradas manos;
Porque caigan apócrifos blasones,
Y en la virtud se funde la nobleza;
Por redimir al pueblo prosternado
Del dominio brutal de los dragones,
Y que levante al cielo su cabeza
Sin deshonor en medio á las naciones.
Por esto padeceis. En negra noche
De distancia en distancia se ve el cielo

En medio á la tiniebla pavorosa,
Y al verla encuentra el corazon consuelo.
Así al veros los buenos mexicanos
Recordarán la libertad sagrada,
Como promesa dulce y bienhechora
Del fin del despotismo de la espada.
No desmayeis: tras el agreste monte
Que parece tocar al firmamento,
Extiéndese risueño otro horizonte
Do el corazon expláyase contento.
No desmayeis: si en medio á la tormenta
El sublime marino
Que á todo un continente dió su nombre,
Que todo un mundo alumbra con su gloria,
Hubiera desconfiado del destino,
Porque estaba en tinieblas la esperanza,
Porque vagaba errante y sin camino
Sufriendo de los vientos la mudanza,
¿Fuera este el mundo de Colon sublime?
¿Fuera nuestro hemisferio
El que al acento de su voz potente
Salió del mar para admirar su frente?
Hermanos de infortunio, no cobardes
Nos sorprenda el quebranto,
Sed del pueblo los génios tutelares:
Si morís, en las losas de las tumbas
Otras edades alzarán altares.
¡Salud y bendicion, tiernos hermanos!
¡Salud y bendicion! El noble pueblo
Que hoy se duerme á los piés de sus tiranos,

Es el gran pueblo que nació en Dolores,
El que otro tiempo apareció iracundo
Dando lecciones de escarmiento al mundo
Al rendir á sus viles opresores.

¡Salud y bendicion! Lucirá un dia
En que repita nuestra voz contenta:
" *Yo no asistí de México á la afrenta:*
Con su rencor me honró la tiranía."

ODA

¡Ay, ven, sí, ven, mi adoracion, mi encanto,
Revive el fuego en mis heladas venas,
Ardiente inspiracion, dale á mi canto
Impetu de torrente, eco de trueno!
Yo me gozo contigo, como suele,
Al rodar en las nubes la tormenta,
Cuando bajo la planta del Eterno
La inquieta nube con fragor revienta,
El toro audaz con bárbaro coraje
Agitarse del rayo al estampido,
Confundiendo arrogante su bramido
Del huracan con el fragor salvaje.
¡Ay, ven, sí, ven; te palpo, te conozco,
Quema mi pecho tu divina llama;
Ven á reconciliarme con la gloria;
Ven, y con mano amiga
Lauros y flores pródiga derrama
Cuando á esta juventud tierno bendiga.

¡Letran! ¡Letran! responde: ¿desconoces
El eco de esta voz? Letran, responde:
Es la misma, la misma que vibraba
En otra edad de mágica memoria,
Cuando el amor, la libertad, la gloria,
Los cantos de tus hijos inspiraba.
¡Héme aquí, como el pobre peregrino
Que tras penosa y prolongada ausencia,
De años cargado y lleno de pesares,
Hace extraña su mísera presencia
Cuando vuelve á su cuna y sus hogares!
Tu aspecto, mi colegio, ha revivido
Como árbol grande lleno de renuevos
Que tiende ramas y hojas á distancia,
Que sombra ofrece al hombre, al ave nido....
Pero aquellos amigos de mi infancia....
¿En dónde, en dónde están, dónde se han ido?
Los que aman y perciben este acento....
¿Sabeis cuánto los hiere
Ese helado puñal del aislamiento?
Inútil tronco en medio del desierto,
Esqueleto de un árbol floreciente,
Ni el aura alegra su ramaje muerto,
Ni el rayo, por piedad, rompe su frente.
Héme cual soy! y viene á mi memoria
El nombre de otra edad que era mi vida;
Su ráfaga de luz que era mi gloria.
Gloria, supremo bien, divino aliento
Que diste animacion al alma mia,
Para mí fuiste la indecisa llama

Que ávido sigue el infeliz viajero
Que en medio á la tiniebla se extravía,
Y la persigue, y húyese inconstante;
Y vuelve á perseguirla con angustia,
Y vuelve á relucir un solo instante;
Y, cuando ya la alcanza y desfallece,
Se borra en la tiniebla su belleza,
Y temblando de horror la incierta planta
En el abismo con pavor tropieza.
¡Lacunza, Calderon, y tú, Rodriguez,
El de cantar magnífico y austero,
Hermanos que formásteis mi ventura:
Timbres de orgullo de Letran querido,
Astros sublimes de la patria mia,
Joyas de mis recuerdos de ternura....
Esos nombres, Letran, de hoy más te imponen
El deber de ser grande: el Dios del cielo
Tendió sobre ellos de la muerte el velo
Antes de que alumbrara el triste dia
En que implacable el bárbaro destino
Te embriagara de afrenta, patria mia.
¡Ah! sí, tú debes indicar su nombre,
Letran mi amado, mi Letran, que un dia
Casi en ruina y lleno de pobreza,
Herido, pero alzada la cabeza,
(Como la dura y guerreadora Esparta
Sacó de su miseria su grandeza),
Clamaste contra míseros tiranos,
Y trocastes en timbre de nobleza
El nombre de los libres Lateranos!

Nueva generacion, alza la frente;
Heredas de tus padres mengua y luto,
Puñales impotentes de venganza,
Discordias viles y baldon reciente;
Mas tú eres de mi patria la esperanza:
Dale tú, mi colegio, por tributo
La voz de un Mirabeau, la alma de un Bruto.
Hollando gigantesca serranía,
De las nubes cercano á las regiones,
Sorprender suele al mísero viajero
Tropel de tempestuosos nubarrones.
La oscuridad horrible le rodea,
El árbol con estruendo se derrumba,
Lo aturde la tormenta que retumba,
Lo ciega el rayo que á sus piés serpea.
Y allá en el valle, claro el horizonte
Deja ver sosegado, manso rio,
Tranquilo campo, alegre caserío,
Y tal cuadro le sirve de consuelo,
Al ver cercano el azulado cielo,
Al ver refugio contra el hado impío.
Así ¡ay de mí! nosotros que vivimos
Entre tinieblas y revuelta y llanto,
Miramos con ternura estos planteles
Formar nuestra esperanza y nuestro encanto.
Florescan bajo cielo más tranquilo,
Den á la gloria y la virtud asilo.
¡Hombres, los del poder! Ya murió el tiempo
En que el bronce servil preconizaba
En medio de verdugos y de esclavos

La voluntad del déspota. El talento
Ejercerá su augusta dictadura:
La fuerza irracional á su presencia
Con sumision le cederá el asiento.
  Tal Mirabeau sublime tornó en solio
Con sus ecos de trueno la tribuna,
Y aquellos que encumbraba la fortuna,
Los hijos de San Luis y de cien reyes,
Temblaron sobre el trono á sus acentos
Y del plebeyo recibieron leyes.
  La inteligencia es Dios! brillará un dia
Que destierre al menguado fanatismo,
Dia que mi alma con ardor desea,
Que presiento con síncera alegría.
¡Mirad! me lo anticipa el patriotismo:
De libertad el estandarte ondea,
Forma su asta la cruz del cristianismo.
  Libertad! cristianismo! son dos llamas
Que formarán inextinguible hoguera;
Su fuerza omnipotente y soberana
Fundirá los errores como cera,
Y la tierra, con júbilo infinito,
Clamará al fin en poderoso grito:
"*Se redimió la inteligencia humana.*"
¡Alumnos de las ciencias! ¿quién osado
Se inicia en los misterios de los cielos?
¿Quién fija allí su dominante asiento
Y hace su peana al sol y grande impera?
Allí dictó sus leyes el talento;
Allí el nombre de Newton reverbera!

En ese cielo sorprendió una estrella
Herschell profundo, y con su orgullo de hombre
Le dijo: "Espera, seguiré tu huella,
Lleva en tu frente mi sublime nombre."
  Sagaz encierra el humo vagaroso
Y en férreo tubo Fulton lo aprisiona,
Como el potente Dios que sujetaba
El empuje furioso de los vientos;
Y al nacer el vapor fijó el destino,
Desapareció en el mundo la distancia;
Ya no es el hombre el hombre peregrino,
Y el vapor fué monarca de los mares,
Y el bien y la riqueza y la abundancia
Siembra perenne en su inmortal camino.
  Sublime inteligencia, yo te adoro,
Emanacion de Dios, luz y consuelo
Que recuerda á los hombres en el mundo
Su orígen inmortal! ¡Oh lateranos!
Guardad como reliquias los laureles
Que os procuró la ciencia con tesoros
Que consagra magnífico el talento,
Que en otra edad nos llenan de ventura,
Y que cuando la vida es un tormento
Se miran con delicia y con ternura.
  Jóvenes de Letran, ¿qué decir puede
Tierno mi corazon? Ensayé un canto
Entusiasta de glorias y loores;
Y al entreabrir el labio conmovido
Para cantar ¿lo veis? lancé un gemido....
Ya solo al corazon quedan dolores.

Mas ved, en cambio todos os presentan
Un rico galardon y goces ciento:
De orgullo noble y sin igual contento
Las ilusiones plácidas fomentan.
Cesaron de la música los ecos,
Un nombre se proclama, se percibe
Rumor en la agitada concurrencia,
Que repite su nombre, y en silencio
Los ojos ya las lágrimas empañan,
Miran pasar al venturoso niño;
Ya atraviesa indeciso y ruboroso;
Ya se acerca al poder.... vuelve triunfante,
Se alza un clamor, engrandecerse siente,
Y la gloria, la gloria, lateranos,
Lo baña con su luz indeficiente.
Luego, muy más feliz, la madre tierna
Verá de sus amores al tesoro,
En su hogar de que forma la ventura,
Al frente de su padre que balbute
Voces que corta llanto de ternura,
Presentarle su premio festejoso:
Le dirán que es ejemplo á sus hermanos,
Lo colmarán de besos y caricias,
Y al verlo ufana de placeres lleno,
Le aplaudirá riendo su nodriza,
Porque á ese niño lo adurmió en su seno!
Juventud de Letran, desplega el vuelo,
Alzate grande ya, colegio mio,
Y lauros mil y mil te otorgue el cielo
Sin que lo mires triste ni sombrío.

Alzate, inmortaliza tu memoria;
Sé, en medio al esplendor y la ventura,
Para tus hijos, nombre de ternura:
Para mi patria, título de gloria.

TALLER DE PINTURA *

Voy á pasar en revista
Con mi pincel temerario,
Así, como el inventario
De un gabinete de artista,

En que en tranquila anarquía
Rodean su caballete,
Una enagua y un bonete,
Un cráneo y una bacía;

En que la pared tapizan
Cristos, Vénus y Madonas,
Y birretes y coronas
Que en un biombo se entronizan;

En que está al lado un leproso
De una vírgen del Ticiano
Y luego aislada una mano
Sobre de un árbol frondoso;

* Debia servir esta poesía como portada de una galería de cuadros de mi vida íntima.

En que traidora y ladina,
Una criada baladí
Ha enjaulado el maniquí
Dentro de una crinolina.

¡Qué sabrosa confusion
De dibujos y colores!
¿Y el pintor? habla de amores
Miéntras pinta la pasion.

¿Y qué dirá de esto un crítico
Cuando penetre al taller,
Junto á desnuda mujer,
O frente á un tipo jesuítico?

Dirá que no puede ser,
Que espanta tal desparpajo.
¿Y el pintor?—Yo aquí trabajo,
¿Quién os llama á mi taller?

Hé aquí mis apuntaciones,
Tal mi taller de pintura:
Junto de una vírgen pura,
Hay un nido de escorpiones.

Junto á blancas ilusiones,
Sobre el lindo azul de cielo,
Vereis témpanos de hielo
Bajo negros nubarrones.

Entre luminosas glorias,
Recuerdos de negro luto,
Y ramas sin flor ni fruto
Entre marchitas memorias;

Mas si mirarlos quereis
Decid "que abra" á la indulgencia,
Y si no os gusta, paciencia,
Cerrad la puerta y no entreis.

1º

De treinta y tres era el año,
Cuando religion y fueros
Alzaron sus roncos gritos
Contra el bando del Progreso,
Entónces jauría yorkina
Como la llamaba el clero,
Cuando Farías impávido,
Y Luis Mora, y cien como ellos,
La compuerta de las aguas
De la ilustracion rompieron,
Con espanto de jesuitas,
Con asombro de conventos,
Entre los vivas alegres
De mil amantes de México,
Que una aurora de grandeza
En los cielos percibieron;

Que en la envilecida tierra
Vieron abierto el cimiento
Del templo que á la Reforma
Otros héroes erigieron.

De los Sepulcros se llama
La calle que en un trayecto
Corre desde por la Aduana
Al domínico convento;
Y en esa calle, en la casa
Que *dos* marca el azulejo,
Se miraban con fatiga
Gentes entrando y saliendo,
Y en el patio los caballos
Y en el corredor guerreros,
Y entre el tragin de los criados
Ruido de sables de acero,
Porque allí estaba Santa-Anna
Hospedado de regreso,
Vencedor de Guanajuato,
De los beatos y los fueros.
Venció con los liberales,
Para triunfante venderlos;
Que si es muy verdad que Marte
En todo tiempo es de Vénus,
La libertad no se amista
Con chacós y con manteos,
Y prefiere la chaqueta,
La levita y el sombrero.

El caso es que allí Santa-Anna
Desgobernaba el Gobierno,
Huésped del gran personaje
Que es de quien hago el boceto.
Una noche entró en el patio,
Por entre el concurso inmenso
De galones de oro y plumas,
De soldados y de aceros
Inconstante remolino,
Un pobre niño cubierto
De un vestido tan humilde
Que reclama mi secreto;
Y á pesar de estar absorto
Tanta luz y gente viendo,
Pasando sin hablar, frente
De soldados y porteros,
A la elegante escalera
Encaminóse resuelto.
Hondas penas le llevaban
Su destino combatiendo;
La orfandad que en sus vigilias
Acompañaba su lecho,
Le señalara esa casa
Y de su morada al dueño,
Como puerto de sus ansias
Y de sus penas remedio.
Quedaba la amante madre
En su pobre hogar, al cielo
Elevando sus plegarias,
Frente á la Vírgen gimiendo,

A la luz de una bujía
Que madre é hijo encendieron,
La proteccion implorando
De la Madre del Eterno.

2º

Trepa el chico la escalera,
Huye de donde hay rumor,
Y á álguien pregunta dónde era
La habitacion del señor.

Le indican distante puerta
Por donde una luz brillaba
Escasa, y que se ofuscaba
En la entrada medio abierta.

Saltaba su corazon
Como junto á un precipicio:
Dar un paso en aquel quicio,
¿Seria su perdicion?

El cuello tendió curioso,
Y era un amplio gabinete,
Con sus estantes lujoso,
Severo con su bufete.

Si alguno hubiera tosido,
Aquel muchacho inexperto
Hubiera quedado yerto
Como ladron sorprendido.

Sombreaba la bujía
Mústio velador estrecho,
Y una rueda en medio al techo,
Libre la luz describia.

Tembló de la oscuridad:
Buscaba al hombre. . . . su frente
Halló como de repente
Del bufete en la mitad.

La frente le sorprendió:
Yo la estoy trazando, y era
Frente pálida y severa
Como Heredia la llamó.

Era un romano perfil
Sobre un inclinado cuello,
Y el entrecano cabello
Cual fingido con buril.

Nariz aguda, ojo ardiente
Negro y lleno de ternura,
De amarillenta blancura
Bajo el párpado doliente.

De su labio que se hundia
Se dudaba á la presencia,
Si lo sellaba la ciencia
O el epigrama lo abria.

Era moreno abronzado
De su tez el colorido....
Así estaba recogido
Y en su asiento reclinado:

En la izquierda reposaba
La sien que el pensar abruma,
En la otra ociosa la pluma
Entre sus dedos temblaba.

Del niño la agitacion
Ante aquel hombre crecia;
Le pareció que veia
Al Dios de la reflexion.

Le pareció que aquel seno,
Al despedir un acento,
Iba á estremecer el viento
Retumbando como un trueno.

Y se alejaba y volvia,
Refiriendo á su memoria
Los recuerdos de la historia
Que por su madre sabia.

3º

Aquel de la augusta frente,
Que á la majestad de anciano
Unió la doble corona
De trovador y de sabio,
Era el amante atrevido,
El yucateco afamado,
El de la leyenda hermosa
De la violacion de un claustro,
De heroina que el convento
Dejó y sus cerrojos bárbaros,
Para ir por la Independencia
A luchar con su adorado.
Era aquel el compañero
De Cos el grande, el preclaro,
Que, á Guttemberg excediendo,
Con caractéres de palo,
Habló de la Independencia
A los pueblos subyugados,
Y de sus prensas salieron,
Y de sus letras brotaron
Centellas que en nuestra patria
Quedan eternas brillando.
Consejero de Morelos
Apena imberbe muchacho,
Dotó de acento robusto
Al Congreso soberano
De Chilpancingo, y la Europa

Viendó sus escritos sabios,
Con cierto español dijera:
" *Dignos son los mexicanos*
" *De gloria: do así se escribe,*
" *No pueden vivir esclavos.*"
Era el festivo, el amante,
El placer de los muchachos,
El de los chistes agudos
En festines y saraos;
Si unos Quevedo le dicen,
Los otros le llaman Tácito:
Era de todo progreso
El paladin esforzado:
Su alma sin sombra de envidia,
Buena y piadosa su mano.

4º

De un salto el chico el bufete
Abordó, y en el instante
Levantó el viejo el semblante,
Se puso en pié en su tapete.

—Niño, ¿á quién buscas?
—A usted.
—¿Qué me quieres?
—Un favor.
—Dí.
—Señor, una merced.....
Mas siéntese usted, señor.

5º

" Ya me veis: cuando al placer
" Otros amigos se entregan
" Y junto á sus padres juegan,
" Yo, llorando, os vengo á ver,
" Que es tanto mi padecer
" Y mi hondo martirio es tanto,
" Que los ojos no levanto
" Por no turbar vuestra calma,
" Porque si vos viérais mi alma,
" Cual yo derramárais llanto.

" Yo tuve un padre, señor,
" Rico, jóven, de hermosura
" Tal, como se me figura
" Que fué nuestro Salvador.
" Oí un grito de dolor
" Una noche.... y ya despierto
" Me lanzo con paso incierto
" A su alcoba, y con cariño
" Una voz me dijo: " Niño,
" ¿Dónde vas? tu padre ha muerto.

" Despedazando mi pecho,
" Quise entrar, y ¡qué agonía!
" Ví, al fulgor de una bujía
" De muerte, sus piés, su lecho.
" No pude; en llanto deshecho,

"Que hubiera hendido una roca,
"Llamó gimiendo mi boca
"A mi madre.... ella cantaba,
"Y reia y palmoteaba....
"¡Ay! mi madre estaba loca!

"Fortuna, deudos, honores,
"Todo huyó tras negro velo,
"Lo mismo que con el hielo
"De los árboles las flores.
"Solo quedé en mis dolores
"En soledad y pavura,
"Y hay en mi casa amargura
"¡Oh Dios! que sufrir no puedo,
"Y hay risas que me dan miedo,
"Que son risas de locura!"

Del viejo no se movian
Los ojos, no alzó la frente,
En su rostro lentamente
Dos lágrimas escurrian.
Sus truncos dientes mordian
Sus uñas con emocion,
(Su manía).—En conclusion,
Dijo con voz temblorosa,
De esa historia dolorosa
Acaba la relacion.

" Sin amigos, sin contento,
" Llorando á noche y á dia,
" Yo visto á la madre mia,
" Yo preparo su alimento,
" Yo quiero tener talento,
" Ser cual vos, á vos igual,
" Curar de mi madre el mal,
" Honrar á mi noble padre,
" Señor, y para mi madre
" Un palacio de cristal.

" Miro opulentas señoras
" Entre sus nubes de encajes;
" Miro sus ricos carruajes
" Y sus joyas brilladoras.
" Al verlas tan seductoras,
" Al ver sus dulces placeres,
" Yo, la escoria de los séres,
" Digo en el mal que me escuece:
" ¿Por qué mi madre padece
" Que es la honra de las mujeres?

" Yo no quiero montes de oro,
" No quiero sublime nombre,
" Quiero sí que me hagais hombre,
" Que es mi madre mi tesoro.
" Quiero, enjugando su lloro,

"Decir: Madre, ya volví:
"Le hablé, me oyó, feliz fuí,
"Me tendió su proteccion:
"Madre de mi corazon,
"Solo dependeis de mí."

De aquel infeliz ahogaba
La conmocion el acento,
Dejó el anciano su asiento
Y salió.... tambien lloraba.
No vuelve: nadie tornaba,
Mientra en el patio se oia
Del soldado la alegría....
¿Que dirá? ¿por qué no viene?
Ya el miedo al niño detiene,
Ya el placer le sonreia.

6°

Tornó el anciano inclinado
Con su chaqueta de lienzo,
Y colgado siempre al hombro
En dobleces su pañuelo,
Y amante, alegre, festivo,
La mano al chico tendiendo,
La abrió y el fulgor del oro
Reverberó entre sus dedos,

Y dijo: "Toma, remedia
Esos dolores acerbos:
Si no es cuanto yo quisiera,
Puede aliviarlos al ménos."
El muchacho tornó el rostro
De apacible en torvo ceño,
Y gritó: "No, por la Vírgen,
Ah! guardad vuestro dinero.
¿Cómo me empujais ingrato
Si yo vengo á vuestro seno?
Así quitan los señores
De su lado al pordiosero,
Creyendo comprar una alma
Con tomines más ó ménos.
Yo en usted buscaba un padre,
Un mercader solo encuentro;
Yo queria su ternura,
Su amor, señor, su consejo;
Usted, señor, salda cuentas
Como cualquier usurero;
Yendo y volviendo á la caja
No se da á mi mal remedio."
—Pero, muchacho!
—Me largo.
—Oh! sosiégate.
—No quiero.
Voy á decir á mi madre....
¡Oh, señor! ¿por qué haceis esto?
—Ven, siéntate, que no se hable
(Qué muchacho!) del dinero.

Vaya! un abrazo, hijo mio.—
Y sin más le saltó al cuello
El niño entre mil caricias:
Lloraba el viejo riendo.
—Siéntate, que traigan dulces:
Pon en la silla el sombrero.
¿Chocolate?..... no, más dulces:
Eh! las dos cosas, pilluelo.
De grueso cordon tirando,
Un criado vino al momento.
—Dulce, chocolate, ¿entiendes?
Para mí y ese mozuelo.
En pequeñuela mesita
Que habia en el aposento,
Se tendió el mantel de nieve,
Se puso vela en el centro;
Y hubo cristalinos vasos,
Y hubo de plata cubiertos,
Y montañas de bizcochos,
Cercando enormes pozuelos;
Y lo que más incitaba
Al goloso mocosuelo,
Era en platon de Sajonia
Echado blanco borrego
De alfeñique, con sus lanas
Fingidas de caramelo,
Y su liston en la frente,
Y su ojo de esmalte negro.
¡Qué bienestar en el chico!
En el viejo, ¡qué contento!

¡Con qué apetencia engullia
Las soletas el mancebo!
¡Con qué disimulo daba
Pábulo á su plato el viejo!
El muchacho platicando
De ensueños de amor, de juegos.
Oculta la mano izquierda
Y en alto puestos sus dedos,
Los bizcochos escurria
Ufano entre sí diciendo:
¿"Cómo no dar á mi madre
Participio en el festejo?"
Lo comprendia el anciano
Dizque fingiéndose lelo;
Pero á la vez que reia,
Mirábanse los reflejos
De la luz sobre del llanto
Que sus ojos contuvieron.
—¿Conque ya somos amigos?
—Sí, señor, dijo el mozuelo.
—Tú, ¿qué sabes? ¿Eh? responde:
Por el principio empecemos.
—¿Qué sé?..... ¡Bonita pregunta!
¿Qué es lo que sé?... hacer sonetos,
Pues con unos calendarios
Que unas muchachas me dieron,
En un *tris tras*..... á la prueba,
Y se abalanzó al tintero,
Y allí escribió como rayo
El más diablino soneto

Que espetar pudiera un bardo
En un bodorrio casero;
Pero ni una voz sobraba,
Ni hubo cojera en el verso.
El buen viejo se reia,
Tanta audacia no creyendo.
¿Qué edad tienes?—Los catorce
Cumplí en el mes de Febrero.
—¿Y nó más sonetos sabes?
—¿Y qué más?—Es mucho cuento.
¿Y prosodia?— ¿Qué es prosodia?
—Poética....—Me hablais en griego,
Decia, la boca henchida
Con todo el pié del borrego.

Callóse.... tras ese holgorio
Con una divina calma:
Brillando en su frente su alma,
Fuése el viejo al escritorio.

Puso una carta, otra luego,
El sobre, no puso oblea.
—Toma, y para tu bien sea,—
Le dijo lleno de fuego.

Ven, hijo, yo me uno á tí
Por siempre con firmes lazos....
Y el chico le echó los brazos
Con amante frenesí.

Salió el niño al corredor
Tras de lances tan extraños,
Vió una carta .... "A V. de Castaños,
De Aduana administrador."

La otra la vió en el zaguan
De un farol al resplandor,
Para Iturralde, rector:
Luego "San Juan de Letran."

Los sobres el niño abrió:
Su fortuna se confirma:
Antes de besar la firma,
Leyó: *Andrés Quintana Roo.*

El amparo de mi madre,
El héroe, el sabio de sabios,
Al que llamarán mis labios
Siempre mi segundo padre.

Ya veis el primer boceto
De mi taller de pintura.
¿Y al calce de la figura
Del chico?—GUILLERMO PRIETO.

FÉ *

Tu ala se agita en el espacio oscuro
Y se engendra la luz, la luz del alma
Que alumbra suspendida en el presente
Las remotas regiones del futuro.
Fé, presencia de Dios, vuelo infinito
En que el alma orgullosa,
Saltando la barrera de la muerte,
Alza la faz radiosa,
Burlando altiva la mundana suerte,
Abriendo á la esperanza la existencia,
Prestando escudo fuerte
En las luchas del alma á la conciencia.
Conmigo te sentí, tendió tu llama
Su cauda sobre el lóbrego horizonte,
Y se alzó vencedora la justicia
Como empinado cedro en alto monte;
Como la tromba sobre el mar bravío;
Como aurora boreal que tiende inmensa
Su púrpura flotante en el vacío!
Aguila poderosa, que rompiendo
La densa niebla, bebes los raudales

* Por haber salido trunca esta composicion en la página 43, se repite aquí íntegra.

Del sol sereno con erguida frente,
Miéntras la sombra envuelve á los mortales,
¿Qué predices á mi ánima doliente?
¿Por qué no alivias mis intensos males?
¿No ves que si la brisa canta amores,
Tambien tiembla con ecos de venganza?
¿No ves cruzar sobre las frescas flores
El tropel que difunde la matanza?
¿No miras en la límpida corriente
Flotando de la guerra los despojos,
Y al esclavo inclinado en esa fuente
Bebiendo en la agua el llanto de sus ojos?
¿No miras sobre pueblos impotentes
Su látigo esgrimir la tiranía,
Para arrojarle á la virtud un "mientes,"
Déspota vil, del centro de la orgía?
¿No ves henchir con sangre de las venas
Del Dios vivo, la copa del verdugo,
Para brindar por el extraño yugo,
La muerte del honor y las cadenas?
¿No oyes gemir la dignidad humana?
¿No ves sangrar de libertad el pecho?
¿No ves huyendo, como sombra vana,
De la fuerza al derecho?
¿No en medio del fragor de la tormenta
Exhuma el tiempo que pasó, Pio nono,
Para que apoye su derruido trono
La inquisicion sangrienta?....
¿No tiene fin la noche de la afrenta?
¿Es la creencia en el bien estrella fátua

Que tras sí viva luz deja cayendo,
Los ojos deslumbrando,
Más y más el espacio oscureciendo?
¿Y para tal infamia y tal tormento,
La humanidad entrégase al martirio,
Si es el bien la promesa de un delirio
Que se pierde en el viento?
¿Y para tanta mengua y tal mentira
Inmortal se proclama la conciencia,
Y radiante de amor y de inocencia
El Hombre Dios en el Calvario espira?
¿O es impostura el bien, ó el ciego acaso
La humanidad gobierna,
Y un soplo de rencor encendió al dia
Para alumbrar en expiacion eterna
Al hombre que naciendo delinquia?
A tí tiendo mis brazos en mi angustia,
Hija de Dios: ¿que ves?. Y la fé santa
Sin responderme me elevó en su vuelo
Y, levantando al porvenir el velo,
Fúlgido y grande me mostró el destino.
De los pueblos hermanos
Que se estrechaban con placer las manos
Se elevaban magníficas canciones.
Al Dios de las naciones,
Al Dios que al universo
Ciñó benigno con la luz del dia,
Al Dios que la existencia
Pródigo dió sus dones,
Y "gocen (dijo al mundo)

Mis hijos todos de mi rica herencia,"
Al Dios que á la luz dijo:
"El vidrio de Daguerre nunca adula,
Obedece á la ciencia,"
Y la imágen del hombre
En la hoja débil del papel modula.
 Al Dios que, "plega el ala,
Le dijo al rayo, y la palabra lleva
Del hombre á las entrañas de los mares,"
Y el hombre encomendó, cual buena nueva,
Al asombrado mar santos cantares.
 Contentos en llanuras
De alegres sementeras y verjeles
Pueblos tendiendo los amantes brazos,
Bajo el cielo de América potente,
Al viejo continente;
Multiplicando los amigos lazos
El vapor estridente;
Y al indio, y al lapon, y al que le debe
Al clima el tinte de azabache ó rosas,
Alzando en el festin la copa de oro,
Extasiado contemplo
De sublime placer vertiendo lloro.
Allí Polonia erguida,
Brillando como estrellas en su pecho
Las hondas cicatrices,
Canta "hosanna" al derecho.
Allí la madre de Caton y Bruto
Feliz abraza á Garibaldi el cuello.
Ven, los á Italia fieles,

Entre la lluvia de oro del cabello,
Brillando de su gloria los laureles.
Y tú, tú ¡oh patria mia!
La del sol puro, la de hermosas flores,
El orgullo del dia,
La musa de los nobles trovadores,
La del amor, el oro y la alegría;
Tú ¡oh patria! tú, mi bien, allí descuellas
Felice, vencedora,
Linda entre tus lindísimas doncellas,
En medio á tus sabinos y tus palmas,
Embriagando de júbilo las almas
Que miran tu sonrisa seductora.
¡Oh! impera la verdad! El bien es fuerte!
Sagrada libertad! justicia augusta!
¿Quién resiste al empuje poderoso
De tu mano robusta?
Fé, mirada del alma, fé divina,
Sosten mi sér: alzado entre tus brazos,
Miserables contemplo á los tiranos,
Fugaz su imperio, efímero su encono,
Invisibles sus luchas de gusanos,
Humo el altar sosten de la impostura,
Humo el poder de los malvados trono!
Vindicaráse el mundo,
Y miraráse, en vez del negro bando
De soldados procaces y de reyes,
La libertad magnífica imperando,
Y la razon sublime dando leyes!

DEVANEO

Dime por qué, bien mio,
Si es que me amas, me miente tu ternura?
¿Por qué, sér de mi vida,
En la batalla de mi pecho triste,
Cuando estás viendo mi razon perdida
Tu piedad inefable no me asiste,
Y me entregas del hado á los enojos
Cuando "*ven á mi amor*" dicen tus ojos,
Y la duda serpea
En esos labios que á mi mal sonríen
Dulces, más dulces que la miel hiblea?
¿Por qué, si tu razon de mí retira
La lumbre de tu amor apasionada,
Me canta, me acaricia tu mirada,
Besa mi corazon? ¿por qué suspira
Tu aliento y me amamanta y me adormece,
Como á huérfano niño
De la piedad el maternal cariño?
¿Por qué, luz de mi sér, sangre de mi alma,
Esa perpétua calma,

Ese tu eterno calculado frio;
Esa cruel asechanza,
En que flota el fulgor de la esperanza
Muriendo entre los hielos del desvío?
Dí: ¿qué, no palpas á tu lado hirvientes
De mi pasion intensa los excesos?
Responde: ¿qué, no sientes
Que cuando á tu pupila asoma el lloro
Y hace brillar en tí más embelesos,
Toda mi alma te dice que te adoro
Y que te estoy desbaratando á besos?
Porque me crees de tu pasion mendigo
Me quejo á tí: ¿te asedia mi tormento
Pidiendo compasion, buscando abrigo?
¿No sabes que me basto para el llanto?
¿No sabes tú que mi contraria suerte,
Aun errante en las sombras de la muerte,
Acaso á Satanás envidiaria
Solo por la grandeza de su infierno?
Así, ¿por qué, alma mia,
Haces una irrision de mi amor tierno?
¿Por qué no me acaricias ni aborreces,
Y como luz incierta
Ya te acercas y luces amorosa,
Ya traspones los negros horizontes
De mi vida desierta?
¿Por qué, bella, á la orilla de mi abismo
Finges de flores hechiceros lazos,
Y cuando vuelvo á tí, velas tu frente
Y cierras con frialdad indiferente

A mi loca pasion tus dulces brazos?
Aléjate de mí, sigue imperando
En ese pedestal de mármol yerto,
Deja que la lisonja te adormezca
Con sus ecos sentidos;
Deja, yo poblaré con mis gemidos
La horrible inmensidad de mi desierto....
¿Qué soy? ¿qué es mi vejez? caduca rama
Entre las grietas de derruido muro;
Como vago lamento
Que pasa sollozando por el viento
En el éter oscuro.
¿Y mi alma triste? como la ave sola
Que, rota el ala, lucha adolorida
Por alcanzar la vida,
Teniendo en sus afanes,
Por triunfar del destino,
En cada nuevo esfuerzo nueva herida
Con las ásperas zarzas del camino.
¡Perdon, mi bien! ¡perdon! en mi locura
Absurdo te decia:
"Dí adios eterno al esplendor del dia,
Ven á llorar en mi mazmorra oscura,
Ven, porque te idolatro, vida mia,
Ven á partir de mi dolor conmigo,
Y al extinguirse triste mi existencia
Cuando en pena y en lágrimas sucumba,
Tú serás como búcaro de flores
En el ara olvidada de mi tumba.
Tú serás como el íris de los cielos

Extendiendo en la nube tempestuosa
La pompa de sus mágicos colores."
¡Oh, no! era matarte, era perderte,
Era torcer el curso cristalino
De la apacible fuente,
Para envolverlo incauto y despiadado
En la espuma revuelta del torrente.
¡Odiame, por piedad! rompe y desprecia
Mi pasion insensata: pon tu planta
Sobre mi corazon; y leda, altiva,
Vuelve tus ojos al placer y al gozo,
Y la luz pura del amor reciba.
¡Cuán grande así será! cómo en mi rabia
Todo mi sér bendecirá mi duelo!
¡Cómo sin tí me lloraré perdido!
Pero, ¡cómo diré lleno de orgullo:
"El intento sublime de adorarla
Era ser Dios y dominar el cielo!"
¿Dime por qué, señora,
No mira claro en tí quien en tí adora
Al aura, al sol, á Dios, quien te recoge
En atrevido vuelo,
Y te siente en su espíritu infinito
Como leve luciérnaga en el cielo?
¿Dime por qué tu duda
Sobre mi corazon se asienta cruda,
Y temo se disipe, y me amedrenta
Y me da la locura de la fiebre
Y el duro batallar con la tormenta?

NUBES NEGRAS

Terribles son: como ángeles de duelo
Van tendiendo sus alas sobre el mar;
Su sombra roba su esplendor al cielo,
Va gimiendo en su pos la tempestad.

Nubes de horror, el éter extendido
Las ve invadiendo su divina luz,
Y en sus olas de sombra el sol perdido
Tiene como mortaja su capuz.

Nubes de luto, al agitar su seno
El infinito en voces prorumpió:
Era el canto magnífico del trueno,
Su hosanna eterno repitiendo á Dios.

La tempestad las lleva por el viento
Como á reinas en carro vencedor;
Salúdalas el mar con su lamento
Y la tierra gimiendo de terror.

¡Oh negras nubes! os miré colgando
Del cielo como fúnebre dosel;
La tenebrosa cauda al aire dando
De los montes la frente al envolver.

Contuvo el canto el pájaro armonioso
Y plegó el ala el águila caudal,
Doblóse el árbol y se oyó quejoso
El monótono curso del raudal.

Despéñase bramando la tormenta
Y se alza al cielo gemebundo el mar;
El rayo entre relámpagos revienta
Y sus ecos propaga el huracan.

¿Es de los elementos la demencia?
¿Es que Satán, con ciego frenesí,
Se cierne sobre el mundo, y la existencia
Bajo su garra siéntese morir?

El árbol que tronando se desgaja,
Ese torrente que se lanza al mar,
Ese peñasco que rodando baja
Al llano sus entrañas á regar;

Ese corcel que cruza resoplando,
Suelta á los aires la revuelta crin,
Ese toro que agítase excavando
Y que prolonga el íntimo mugir;

Ese cedro humillado cual guerrero
Cuando inclina vencido su pendon,
Ese rio que va triste y somero
Murmurando gemidos de dolor,

Todo proclama destruccion y muerte,
Nada y desolacion, duelo y quebranto;
Solo en mi pecho se despierta un canto
Al Dios de las tormentas, al Dios fuerte.

Yo escucho erguido cánticos sonoros
En ese empuje de los raudos vientos,
Y oigo en los agitados elementos
El diapason sublime de mil coros.

Yo ensalzo ardiente al Hacedor del mundo,
Porque esa sombra que al mortal aterra
Lleva contento y bienes á la tierra,
Hace su seno maternal fecundo.

La negra nube, en tempestad deshecha,
A su paso regó frutos y flores,
Alegres saludaron los pastores
Coronada de espijas la cosecha.

¡Pasad, pasad! oscuros nubarrones,
Purificando el éter cristalino,
Y que corone el rayo matutino
De un Dios amante los inmensos dones.

¡Gloria al excelso, al que destiende el manto
De la tiniebla sobre el vasto cielo!
Cuando recoja el tenebroso velo,
De la creacion duplicará el encanto.

A su sonrisa verterán los mares
Ondas volubles de diamantes y oro;
Como resíduo de pasado lloro
Centellará la lluvia en los palmares.

Entre las ramas húmedas cantando
Saltarán los zenzontles y jilgueros,
Melodiosos sus tonos hechiceros
En la aura perfumada derramando.

Gemirá la tormenta en lontananza,
Contraste haciendo con la nueva aurora,
Que así queda en la mente del que llora,
Al realizarse dulce su esperanza.

¡Oh cuadro! imágen de mi suerte impía....
Haz tras la tempestad brillar la calma,
Eterno Dios, y que consuele á mi alma
La nueva aurora de la patria mia.

¡GOTA DE LLANTO!

Soy la luz de las almas, soy el sonido
De la voz de otro mundo no conocido:
Del sentimiento
Soy el errante aroma que lleva el viento
Y suspiró en la noche lirio escondido
De la hondonada:
Soy gota de una nube que fué arrollada,
Por bravo torbellino desbaratada;
Nube sombría,
Pero nube en que el íris su arco tendia,
Vívidos ostentando sus mil colores;
Embeleso de campos y de pastores,
Nube galana,
Casi era manto régio por la mañana;
En la noche era casi crespon de duelo,
Mortaja de los astros, celaje oscuro,
Luto del cielo.
Y la gota de lluvia, gota de llanto,
Con la luz de la aurora cobra su encanto,
Pinta colores.

Son los del íris, sueño de sus amores
Que salvó de los vientos y sus horrores.
¡Oh gota sola!
Duérmete de las flores en la corola,
Tu íris refleja,
Refléjalo anhelante, que el sol se aleja,
Y con sus rayos de oro se irá tu encanto,
En las sombras quedando gota de llanto.

MI QUEJA

Queja que espira en el viento
Sin rumbo ni direccion,
Lágrima del corazon,
Sollozo del pensamiento;
Vibracion de hondo tormento
En soledad escondida,
Tierna nota desprendida
De mi pecho dolorido,
Que morirá en el olvido
Como morirá mi vida.

Cuando sonar te sentí
Tan dulce, tan lastimera,
Dije á mi alma: "Mejor fuera
Que no salieras de mí,"
Que harto tarde conocí

Que el idioma del dolor
Huye el mundano esplendor,
Quiere misterioso culto,
Y que miéntras más oculto
Se escucha mucho mejor.

La flor que en humilde estancia
Entreabrió su cáliz de oro,
Puede formar un tesoro
De un palacio en la elegancia,
Puede verter su fragancia
Del festin en la alegría;
Mas la triste queja mia
Con el gozo desfallece,
Cual fátua luz que perece
Al primer albor del dia.

Aguila que yace herida
Y al mirar el sol fulgente
Pretende alzarse potente
Por verse de luz vestida,
Y que se abate rendida
Tornando la vista al cielo
Que dominó con su vuelo,
Antes que hierro enemigo
Le diera por todo abrigo
Arrastrarse por el suelo.

Sentir el alma gigante
Para recorrer mil mundos,
Y en medio de antros profundos
Verla presa y delirante;
Alzar la frente arrogante,
Exenta de sombras viles,
Entre espléndidos pensiles,
Y volver la vista al suelo
Para tener entre el duelo
La vida de los reptiles!

¿Habrá suplicio mayor?
Guarda tu queja, alma mia,
No reveles tu agonía
En tus notas de dolor.
Insustancial trovador,
Canta entre grandes señores;
Y aunque su favor no implores,
Guarda como en arca de oro,
Oculta como tu lloro,
La queja de tus dolores.

SANCTA SANCTORUM

En una profunda sima,
Tan honda que el pensamiento,
Espantado con sus bordes,
No osa penetrar al centro;
En que se sueña que un rayo,
Súbito la tierra abriendo,
Les dió paso á las tinieblas,
Que entre rocas se escurrieron
Y quedaron estancadas
A la entrada del averno,
Inmóviles, silenciosas,
Huyendo la luz del cielo;
En un hondo precipicio
Do parece que cayeron
Como al acaso, en desórden,
De lo alto en trozos inmensos
Despeñados los peñascos
Que de los astros llovieron,
Y unos yacen agrupados
Como abismarse temiendo,

Y otros inclinan horribles
Sobre del abismo el cuerpo,
Y otros parecen altivos
Petrificados guerreros
Detenidos en su marcha
Al ir á escalar el cielo;
Allí do no alza la rama
Ni empobrecido plumero
Con que saludar los aires
Que corren á los desiertos;
Do ni el cactus encorvado,
Como descarnado dedo,
Señala el lugar de muerte
Al espantado viajero,
Ni amarilla flor como ojo
Mide desde el borde el centro
Y se retira espantada
Cuando la estremece el viento;
Allí do en vela invisibles
La soledad y el silencio
Ahuyentan la ave canora,
Dan al arroyo otro sesgo;
Allí si alguno penetra
Y audaz fuere descendiendo,
Hallará manchas de sangre
Que no puede orear el viento
Cuando gime dolorido
Como con sollozo eterno.
Si baja más, hallar puede
Insepultos blancos huesos,

Que al juntarse se revisten
Con las formas de mancebos,
Tan garridos como hermosos,
Tan hermosos como esbeltos,
Para luego deshacerse
Y quedar en esqueletos,
O bien al unirse dando
Al aire vapor siniestro,
Dejan mirar indecisos,
Entre azulosos destellos,
Rostros puros de mujeres
Cual imágenes del cielo;
Pero los ojos con llanto
Al través de sus cabellos,
Las sus sonrisas tornadas
Contracciones de tormentos,
Y temblando entre gemidos
De dolor sonantes besos.
Si baja más y en las sombras
Penetra despareciendo,
Verá incrustado en tinieblas
Un augusto monumento,
Severo, grande, elevado,
Como venerado templo.
Si entrar quiere, envolverálo
Fatal desvanecimiento,
Y al abrir los tristes ojos
Pensará que está durmiendo,
Y que vaga en los verjeles
Que embellecen á los cielos.

Porque es un templo divino
En que piadoso el Señor,
De un pasado de dolor
Le reservó á mi destino
La ara santa del amor.

Y allí brotan lindas flores
De inmarcesible hermosura,
Y cantan los ruiseñores
Con inefable ternura
Himnos de santos amores.

Allí el velo de la aurora
Y el rico manto del sol,
En porfía encantadora,
Con el armiño enamora,
Seduce con su arrebol.

Allí el viento cadencioso
Que las flores perfumaron,
El ala plega amoroso
Sobre el párpado lloroso
Que lágrimas escorearon.

Y sobre el ara sagrada,
Tesoro y bien de mi vida,
Linfa de cristal dormida
En lo hondo de la cañada
Que alivia la cierva herida,

Sobre esa ara yo derramo
Cuanto amor mi pecho encierra,
Beso y arrullo y aclamo
A cuanto amé ardiente y amo
Y adoro sobre la tierra.

Que amante te miro allí,
Anciana y doliente madre,
Que lloras léjos de mí:
Veme clamando á mi padre
Y de hinojos ante tí.

Así déjame de hinojos
Para alcanzar tu perdon,
Para calmar tus enojos;
Que fueron siempre tus ojos
La luz de mi corazon.

Ven, y remplacen las flores
Tu corona de martirio:
Mujer de íntimos dolores,
Ven, que yo soy tu delirio,
Ven á mis brazos, no llores.

Sangre de mi corazon,
Ensueños de mi ternura,
Hijos de mi bendicion,
Soles de santa ventura
Del cielo de mi pasion,

Que el Sér Eterno risueño
Os vigile con cariño;
Que al ver de la suerte el ceño
Os cuide como de un niño
La madre protege el sueño.

Y á tí, la nota armoniosa
De mi dulce melodía,
La sentida, la amorosa,
La tierna, la valerosa,
La mi alma, la mi María,

Embriagadora fragancia
Del huerto de mi pobreza,
A tí, arrullo de terneza,
A tí, arcángel de constancia,
A tí, estrella de pureza,

¿Cómo mi voz te invocó
Si cuanto canta mi lira
Primero en tu alma vibró?
Porque tú eres quien suspira;
La cuerda muda soy yo.

La luz no es luz si á tu frente
No hace primero caricias:
Cuando me halaga el ambiente,
Es porque dió sus primicias
A tu sonrisa inocente.

Palma de excelsa virtud,
Pompa de modesto hogar,
Yo jóven te he de cantar:
Mi corazon para amar
Tiene eterna juventud.

Y mi sueño celestial
Es, y mi santa alegría,
Oir á México triunfal,
Diciendo: "Esa es la María
Del trovador nacional."

Da consuelo, ave constante,
Con tu acento á tu querido;
Y si hay nube amenazante
Plega el ala y ven amante,
Que es mi corazon tu nido.

Ven, acércate á este altar
Donde mis afectos llamo,
Donde los quiero adorar:
Haz con mis hijos un ramo
Que quiero á Dios consagrar.

Amistad, materno abrigo,
Sombra de árbol bienhechor,
Ardiente como el amor,
A quien con mi amor bendigo
En mis horas de dolor,

Firmamento de ilusiones
Que con la sombra aparece;
Que, en las hondas aflicciones,
Se despliega y resplandece
Con mis santas afecciones,

Ven á mi ara consagrada,
Ven, tus plantas besaré;
Ven como estrella preciada;
Que en tí, al dormir en la nada,
Con amor me fijaré.

¡Oh cuán hermoso es mi altar!
Lo vísteis.... orais en él....
Y mi templo?.... no hay que entrar:
Que se vuelvan del dintel
Los que no saben amar.

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICE DEL TOMO PRIMERO

POESIAS VARIAS

VERSOS

INÉDITOS

DE

GUILLERMO PRIETO

TOMO II

MEXICO
IMPRENTA DEL COMERCIO, DE DUBLAN Y CHAVEZ
Calle de Cordobanes número 8

1879

POESIAS FESTIVAS

Y

MUSA CALLEJERA

VERSOS INÉDITOS

POESIAS FESTIVAS

VAMOS A LO POSITIVO

Desde niño, con la abuela
Se declaró de progreso;
Medio por ir á la escuela,
Y medio por cada beso.
Si la leccion le desvela,
La velada vale un peso....
Y el peso duro, al archivo,
Que es muchacho positivo.

Siempreyó, que así se llama,
Compra y vende que es portento,
Y deja juegos y cama,
Y el paseo y el sustento,
Esclavo ya de la llama
De avaro tanto por ciento.
Y al grano. . . . nada expansivo,
Porque ama lo positivo!

Apena el amor certero
Su temprano pecho irrita,
Sus inquietudes desquita
Con la mujer del portero;
No tanto porque es bonita,
Porque no cuesta dinero,
Y porque entiende expresivo
El lenguaje positivo.

Otros, dice, que salmodien
Trovas en todos los sones,
Y que al trovador parodien
En sus melosas canciones;
Nada me importa que me odien
Si me sueltan los doblones.
Yo no amo si no recibo,
Que soy hombre positivo.

Finge estar de amor perdido
De una bruja millonaria,
Y al trono se halla adherido,
Que es la vieja reaccionaria.
Ser hombre libre ó ser pária,
Para él todo igual ha sido:
Son yerbas, laurel y olivo,
Que es hombre muy positivo.

Llora Juana por su amante
Y él le aconseja: "Señora,
"Con el banquero Escalante
"Enlácese vd. agora.
"—¿Por qué olvidarlo inconstante?
"¿Por qué si tierno me adora?
—"Bien! eso es muy expresivo;
"Pero no lo positivo."

Que nos mande ó no el austriáco
¿Qué más da? quién vió el honor?
¿Vale una hoja de tabaco?
¿Vale un grano de alcanfor?
Y quien nos da más ¡por Baco!
¿No es el mandarin mejor?
Patria sin pan no concibo,
Que soy hombre positivo!

Si le engaña la mujer,
—Bien, pero me dió el empleo;
Que si me da de comer,
Quiere á trio el himeneo:
No hay sino dejar hacer,
Si hay mesa, palco y paseo....
—Pero el pacto es muy nocivo.
—Sí; pero muy positivo.

Llenó á la dama de afrenta,
Y ella proclama venganza,
Y él quiere saldar su cuenta
Con una simple libranza,
Pues debe quedar contenta
La chica, y con esperanza,
Que si pesca un hombre vivo
Se estará á lo positivo.

Ministro, hacinó cañones,
Y soldados y trincheras,
Diciendo: "aquí está de veras
El *quid* de las opiniones."
Y así dejó las fronteras
Y perdió las elecciones,
Triunfando el club subversivo.
¡Qué bruto tan positivo!

¿Quién atiende á periodistas
Ni á tribunos charlatanes?
Con que á dos se nombre Vistas,
Se aplacarán, con mil Sanes!
Palo á insolentes versistas,
Y á patrioteros rufianes!
Ya no hay Roma ni hay Numancia,
Hay tomines y sustancia.

Lo material, lo que suena,
Lo demás es bobería;
No dan ni una berengena
Las siembras de la poesía;
Si la opinion me condena,
Dejad chicos que me ria.
¿Qué honor, qué amor, qué conciencia?
Lo que hay es la conveniencia.

La amistad no le preocupa,
Si no da comida y cena,
Que la amistad que no chupa
Para nada la halló buena;
Nunca camina á su grupa
Ni el deleite ni la pena;
Ni ama, ni odia, suma y resta
Y en eso acaba la fiesta.

Al fin, sumando y restando,
La lavandera lo explota,
El criado lo está robando,
Lo enferma mujer idiota;
Ministro, ni una derrota
Procuró al contrario bando.
Y.... callo, si no, suscribo
Lo que sé de positivo.

DESENGAÑO

Abjuro el amor, muchachas,
Y al arrullo de palomo,
Porque ni bebo ni como
Con vuestro infernal desden.
Me cansa que me pregunten,
Tras amoroso calambre,
Cuándo fué el año del hambre
Y qué hubo el año de diez.

Me hiere que cuando busco
Como un chicuelo un diptongo,
Me digan, que quién á Dongo
Temerario asesinó.
Que si encarezco la moda,
Me deje un anciano absorto
Con el duelo al calzon corto
Que Calleja destronó.

Entono trovas sentidas
Cual meloso literato,
Y me hablan de carbonato,
De orozuz y lamedor.
Y no falta en el concurso
Algun postizo sobrino,
Que me quiera de padrino
De un faldero aturdidor.

Ensalzo el amor ardiente
Y los ruidosos festines,
Que al tronar de mil violines
Hacen mil bienes gozar,
Y una de esas antiguallas
Que imperan en las cocinas,
Me consulta galantinas
Pudines y volovan.

Y se exalta y me amortiza,
Y me enseña sus recetas
De purés y de chuletas
Filetes y fricasé.
¡Santo Dios.....! yo la interrumpo
Viendo á mi beldad divina,
Con un nene de oficina
Haciéndome el.... *plus café.*

Maldito amor! para un viejo
Es una espina en el ojo,
Un proceso de sonrojo,
Un ataque de torzon.
O bien, viéndome rasgao,
Semi-andaluz de confianza,
Me invitan para una danza
En que me mate la tos.

Y con alguna antigualla
De esas almejas de estrado,
Me arrojan en el pasado
Y bailo. . . . ¡ que es un dolor!
Si hay alguna parturienta,
Yo voy por la comadrona ;
Si dan una comilona,
Yo hago platos con primor.

Si hay algun enfermo grave,
Yo. . . . como soy de talento,
Le he de hablar de testamento
Y que venga el confesor.
Y si alguno tiene amores,
Entónces, como discreto,
Me escoge de parapeto
El rendido trovador.

Y ¡qué halagos! qué dulzura!
Si no voy, me reconviene
La chica: Dios me contiene
De no darle un bofeton....
Queda sin mí, beldad jóven,
Al aire, contra una esquina,
Enjaulada en crinolina,
Y cantando el *ró, ró, ró.*

Al pisaverde mozuelo,
Que en la *redowa* se mezca,
Y que en la danza parezca
Señor de la Espiracion!
A ustedes me torno, ancianas,
Para que ahuyenten mis penas;
Platicadme de novenas,
De reumas, flatos y tos.

Soy modesto.... hablad tranquilas,
Entre uno y otro traguito,
Y dadme tierno pollito
Y buena sopa de arroz.
Dulce es estar conversando,
Frente á honda taza de atole,
De las boleras, del ole,
Y el padedú y el forlon.

Cuál los lábios se despliegan,
Olvidando las desgracias
De las sin iguales gracias
De aquel Luciano Cortés.
Y así, cruzando las horas,
Està la conciencia leda,
Hasta que suena la queda
Mero en punto de las diez.

¿Qué haceis con una muñeca
Que, indigesta, solo acata
Al que le habla de Traviata
Y las modas de Paris?
Que si distingue á hurtadillas
Que vino el trage del Paso
Del Norte . . . . Jesus! ni caso,
Que ella ama por figurin.

Amor de vieja es tan blando . . . .
La ropa holgada . . . . la siesta;
Y alguno más da que cuesta . . . .
Aunque eso no busco yo.
Busco amor de sobrepaso,
No de *wagon*, no volante;
Poco costo, mucho aguante,
Y la bendicion de Dios.

¿Qué, no es rabia cuando tierno
Por una chica demande,
Me diga: "¿y vuestro hijo el grande
Goza de buena salud?
Y el otro? . . . . punto y aparte.
Ven á mi alma. . . . amor de vieja:
Cada uno con su pareja:
Muchachas del diablo, abur!

¡LA TRASFORMACION!!

¡Huy! qué tono de catrina!
Qué dengosa! qué sonrisa!
Parece padre de misa,
Y es monigote tal vez!
No mancharé á la Vireina
La golilla y la capota:
¡Qué condicion de la rota!
Madam, á los piés de usted....

De aprendiza de cocina
Se aficionó á los aliños,
Y tanto trató á los niños....
Que tuvo un niño de pié....
La envidia la emponzoñaba
Cuando la tontuela oia,
En vez de "adios, vida mia!"
Madam, á los piés de usted....

Puso á la enagua cornisa,
Y se asomó la jareta,
Y se dió tono, coqueta,
De bordar y de coser.
Capense de las modistas,
Su cuerpo zarandeaba
Si un frances la saludaba
Madame, porte bu bien.

Aprendió la hermosa lengua
Con tan decidido empeño,
Que hasta conciliaba el sueño
Con el maestro del frances....
Ya la *pilmeme* es de gorro,
Ya tiene anquera de raso,
Ya sabe alargar el paso,
Y sabe decir: *tres bien.*

Olvida al hermano sastre
Y á la tia cocinera:
Al ver una calzonera
Dice infame: QUEL LEPÉR!
Y á mí que fuí en otro tiempo
Su chisme, su amor, su salsa,
Me vuelve peseta falsa....
Madam, á los piés de usted.

No la merece la tierra...
¡Qué física! qué abandono!
Vaya un deje de buen tono!
Vaya una china al revés!
Cuando el franchute alce el vuelo,
Si pides unos FRICOLES,
Te diré unos....¡caracoles!...
Madam, á los piés de usted!

MI VISITA

Juro á Dios que he de bañarte
Con mi tinta de escorpion,
Desde la crin á la cola,
Benvenuto de la O,
Por pegote, por postema,
Por pertinaz, por feroz,
Por asesinar á pausas
Como el boa constrictor ;
Por ser molesto á la oreja
Como vecino esquilon ;
Por alborotar la bílis
Como vieja con amor ;
Por agotar la paciencia
Como importuno moscon.
Vas á saber de quién trato,
Desocupado lector,
Y de fé, como haber cielo,
Que me otorgas la razon :

Voy á tratar, lo repito
Con oculto sinsabor,
De mi eterna pesadilla,
De mi inflexible Cabrion.
Os hablo de una visita
Eterna, de sol á sol,
Para la que no hay ni tiempo,
Ni campanas, ni reloj;
Que ni le encogen los hielos
Ni le sofoca el calor,
Ni las aguas le penetran,
Ni conoce nublazon.
Tengo pendiente el correo,
Abajo espera un forlon,
Para irme con un amigo
Que de México llegó,
Y me hable de mi familia
En punto de la oracion.
—"Son las seis: D. Benvenuto,
"Usted dispense, señor....
—"Haga vd. todas sus cosas,
"Que despacio vengo yo:
"A propósito, he tratado,
"En mil ochocientos dos,
"Un capitan de fragata
"Guapo mozo, génio atroz,
"Sobrino de un Don Panuncio
"Que con el virey fungió
"De secretario, y hermano
"De aquel oficial mayor...."

—" Digo me espera el correo
" Y ya puse el Sr. Don."
—" Gallarda letra, mi amigo!
" ¡Eh! todo el aire español.
" ¿Es su amigo Angel Bermudez?
" Chiquito lo miré yo,
" Estuvo en San Ildefonso...."
—" Silencio, infernal dragon...."
Sigue, y me espía, y se informa
De mi asunto.... ¡Viejo atroz!
Ya revuelve los papeles:
Ya los lacres empuñó.
Pícaro! y hace en mi mesa
Con toda calma tambor!!!....
Ya vuelca la marmajera:
Ya las obleas regó....
—" Un momento, usted perdone,"
Y salgo hecho exhalacion.
—" Criado, entra y dí que me espera
" Quien de México llegó...."
Vuelvo, y en mi pos el criado
Espétame la razon:
Nada, aquel Don Benvenuto
Es un poste, un malhechor:
Ya se reclina en mi cama,
¡Oh cielos! ya se acostó.
Entran á hablarme un secreto
Que he de saber solo yo,
Y mi amigo se insinúa
Con delicada atencion.

Es una tapia el maldito!
Es inamovible.... A Dios
Quiere igualarse en lo eterno
Este hijo del mal ladron.
Ven, hablemos nuestro asunto
Paseando en el corredor,
Porque tengo un solo cuarto
En este esquivo meson:
Vuelvo.... Miradlo estudiando
Quieto el valse del amor,
En la guitarra gangosa
Que aquí otro posma dejó....
¡Las siete!! se va el correo.
—"Usted perdone, y me voy...."
—"Escriba contento, amigo,
"Oh, sí! en otros tiempos ¡oh!
"En tiempo de mi comercio,
"Antes de la insurreccion,
"Porque éramos nueve hermanos:
"Francisco, hermano mayor,
"Que le estiró por las armas
"En un lindo batallon.
"Fray Juan de las Cinco Llagas....
"Qué hombre, qué predicador!
"Donatito."—"Estoy de prisa."
(Maldita generacion):
Si prosigue este demonio
Saca el tronco de Jacob,
Escribo mil disparates,
Me revienta el mal humor.

No es hombre, este es postemilla
Que tiene incesante ardor;
Agua que cayó en la oreja;
Es tierra que oculta el sol;
Es una hebra entre los dientes;
De calcetin costuron;
Es bota que oprime un callo;
¡Ay! es mi condenacion!
Voy á darle chocolate,
Por si fuere hambre su amor!
"¿Chocolate?"—"Con franqueza
"Sí, que lo he tomado yo
"En la ciudad de Caracas,
"Que es por sin duda el mejor.
"Escuche usted la receta:
"Caracas, Guayaquil, dos;
"Canela, bizcocho, azúcar."
—"Maldecida relacion!"
¡Cómo recorta las sopas!
¡Cómo les toma sabor!
¡Cómo me cuenta cien cosas
Con su acento de fagot.
—"Es la oracion, yo me marcho."
—"¿Qué? Nos iremos los dos."
—"Me deja usté en el Correo."
—"¿Pero el coche?"—"Se marchó,
"Llovia y hubo un tunante...."
—"Aunque á nado llegue, voy....
"Vamos, yo tengo paraguas....
"Pase usted."—"Primero yo...."

—" ¿ Ha estado usted por Jalapa?
" ¡ Qué llover ! De guarnicion
" En ochocientos veintiuno
" Estuve, y bendije á Dios. . . ."
Yo no respondo, echo chispas
Con semejante sayon :
Ni los chorros le contienen,
Ni el trueno le causa horror :
Se va pegado á mi oreja,
Unido, como un buldog !
Y ya me inclino y le atiendo,
Ya bostezo, ya un torzon
Aparento : ¡aquello es mucho !
Ya en un *tris* pido favor.
El Correo está cerrado,
Que las ocho en punto son :
En la casa del amigo
No quiero acólito yo,
Ni adjunto, ni acompañante,
Ni insulsa guardia de honor,
Ni ayudante, ni testigo,
Y saco conversacion :
Si habla de hijos, le recuerdo
Que los atienda veloz ;
Si muestra de malhechores
Cierto pánico terror,
Se lo atizo malicioso
Con fingida relacion ;
Si embozado indica celos,
Me meto á calumniador.

—"¿Usted por dónde se marcha?"
—" Por donde usted, socarron,"
Me responde: á los demonios
Con la respuesta me doy,
Y prescindo del amigo
Y me torno á mi meson:
Allí de mí se apodera,
Allí su amistad triunfó.
Dejo que crezca el pabilo
Del tristísimo velon,
Me saco incivil las botas,
Me desato el pantalon,
Entran y salen los criados:
Solo falta un empujon.
Don Benvenuto está lelo:
Cuenta con cierto fervor
Aquellas muertes de Dongo;
Que si Blanco era español;
Que su cómplice, gallero
Se llamó de profesion;
Que el robo estuvo en tal calle
Vecina á la del Factor.
Y me duermo y entre sueños
Ví salir al fantasmon....
Sueño al Benvenuto toro
Que me sigue con furor;
Lo sueño *cólera morbo*
Que en mi pieza se metió;
Lo sueño mal pegajoso,
Su vista me da estertor,

Y así despierto.... ¡Socorro!
Don Benvenuto se entró!
"—Cómó pasó usted la noche?
"Buenos dias le dé Dios!
"Vengo solo á despedirme,
"Porque anoche se durmió."
Y estoy sin vestirme en cama,
Sin ver que me cuece el sol
Este *non descripto* vivo
Que se ha escapado á Buffon;
Este infame pega-ropa;
Este humanado boton,
Arete de nueve arrobas,
Un mal crónico y atroz,
Que el Señor quiso excusarse
En su divina pasion.
¿Por qué á mí como á enemigo
Me persigue con furor?
Es un escucha perpétuo,
Es un constante censor,
Un centinela de vista,
Un espía, y un soplon:
Por él ni barren la casa,
Ni se sacude el colchon,
Ni me piden para velas,
Ni dicen si falta arroz:
Me amortiza, me intercepta,
Me encajona con terror:
Es externa catarata
Que me está ocultando el sol;

Es la sombra de mi cuerpo,
Es mi corma y mi prision.
—"Vuelvo miéntras se levanta,"
Me dijo por fin su voz.
—"Vete, que yo te prometo
"Ser asesino y ladron,
"Por ver si me incomunican
"Y no te vuelva á ver yo,
"O me entro cual capuchino
"En alguna religion.
"—Me mudo, que nadie avise
"A ese mi perseguidor."—
Bien; ya sacaron los trastos:
Tuerzan más.... ya no nos vió:
Este barrio es excusado;
Pero ¡qué miro, gran Dios!
Don Benvenuto los trastos,
Riendo espera en el balcon....
Si hay algun sabio sublime
Que me invente una fusion,
Un conjuro con que ahuyente
Como á peste á tal bribon,
Que ni viaja, que no debe,
Que no es ni conspirador,
Ni ha tenido un hijo espúrio,
Ni fué de imprenta firmon,
Que me ahuyente esta langosta,
Lo llamo mi redentor!!!
Y hará á más de uno dichoso
Su patente de invencion.

Ya á San Judas se le han dicho
Cien misas.... pero ¡oh furor!
Ya viene, ya vió el romance,
Y se ríe! ¡papalon!
Me dice: "Vaya una chanza!
"Qué sátira tan atroz!
"La voy á poner en limpio
"Para más de un postemon:
"A muchos les viene el cuento,
"Me quedo á copiarla yo."
¡Y me quita de las manos
Incompleto el borrador!!!

¡BENDITO CLIMA!

Bendito mil veces sea
Un clima que, en sus extremos,
Es la protesta perpétua
Contra los términos medios;
Clima de pasion abierta,
Clima como si dijéramos
Que, ó bien lo dirige Juarez,
O bien lo administra el clero;
Clima que á ser solo de almas,
O es la gloria ó el infierno;
Unas veces con el Papa
Y otras veces con el clero;
O bien ventisco y nevadas
Tornan cañutos los huesos,
Y vuelve tibia la hoguera
El más emperrado invierno;
O bien un sol insurgente
Os hace áscuas el cerebro,
Y es necesario que el aire

Se empuje uno con los dedos
Para que llegue al galillo
Hecho una estopa el resuello.
Cobertor, capote, cíbolo,
Lumbre y montera en Enero;
Y así la Vírgen os libre
De dejar al aire un pelo,
Serán blancos canelones
De nieve, que con el viento
Os hagan Anacamilpas
Cabeza, barbas y pecho.
No solo un pesar, un gusto
Puede dejar á uno tieso;
Y al que más grita "ya espicho,"
Le dicen "está usted fresco."
  Y hoy, en Junio, ¡qué delicia!
Vamos al opuesto extremo:
Sobre de cualquier carrillo
Se puede estrellar un huevo;
El sol, no, como hace poco,
Medio dormido y despierto,
Bosteza entre cortinajes,
Sino que sale embistiendo,
Haciendo saltar del labio
A borboton el resuello:
El aire es yesca, es amago
De muerte un abrazo tierno;
Se hace lícito el divorcio;
Es una quemada un beso;
Es un horno cada gordo,

Y un fuelle cada pescuezo.
Si ántes ardió chimenea,
Hoy está anegado el suelo;
Si ántes colchas y zaleas,
Ora estorba el fino lienzo;
Si ántes, apénas los ojos
Quedaban al descubierto,
Los ojos para taparse
Son hoy las cosas que vemos.
En ántes cerraban puertas,
Ora se vive del viento;
Antes *cachené*, ora chanclas;
Antes ponche, ora refresco;
Antes los gordos de moda,
Hoy moda los esqueletos;
Antes con indiferencia
Se hablaba del fuego eterno,
Casi conformes la llama
Grátis data presintiendo;
Hoy piensa uno que la gloria
Es país de los neveros,
Y en vez de música y cantos
Hay sorbetes en los cielos....
¡Bendita tierra! bendita!
De mi temple ¡oh qué contento!
Nada moderado, nada,
O si no, dígalo el viento:
O desbocado atraviesa
Tirando árboles y techos,
Levantando crinolinas

Y haciendo danzar sombreros
En furiosos remolinos,
O no hay ni para el resuello:
La llama de la candela
Pintada parece en lienzo;
Los árboles, cual de bronce,
Tienen el follaje quieto;
El fuego de las hogueras
Clavado parece al suelo.
Que venga aquí D. Luis Cuevas,
Ramirez ó Siliceo,
Mirarán que su sistema
Ya no tiene ningun éxito.
Nada de medios colores,
Nada de términos medios:
O la ciudad y su encanto,
O el comanche y los desiertos;
O sequía que aniquila,
O tremendos aguaceros;
O llanuras de esmeralda,
O llanos tristes y secos,
Sin una flor ni una yerba,
Ni coyote ni becerro.
Así, para de estas tierras
Consecuente hacer recuerdo,
O aquí mismo pongo punto,
O les suelto un tomo entero.

LETRILLA

La suerte aquí me condujo
No sin pena,
Y dizque la tierra es buena
Para el pujo.

¿Es esto Ceuta, es Argel?
No, señor, hermoso clima,
Montes de elevada cima,
Vecindades de verjel.
¿Por qué en él se me introdujo
Como en pena?
Es que la tierra es muy buena
Para el pujo.

¡Es cierto! pujé de un hilo
Con el ávido agiotista,
Con el celador y el vista,
Que me agotaron el quilo.
Ese mal esto produjo
¡Imprudente!
Mas la tierra es cxcelente
Para el pujo.

¡Vaya un destino rehacio!
Unos vienen y otros van
De palacio á Tehuacan,
De Tehuacan á palacio.
Héme tornado en cartujo
Con desvelo,
Vale que es lindo este suelo
Para el pujo.

Anduvo á salto de mata
Nada ménos que Su Alteza,
Y pujaba de una pieza
Contra la fortuna ingrata.
—¿Qué hago? dijo, me arrebujo
En las Granadas?
Son sus gracias celebradas
Para el pujo.

¿Y Tornel? ¿y Juan Almonte?
Todos, entre mil pujidos,
Han sido aquí conducidos,
Han mirado este horizonte.
A todos, bienes produjo
Sin misterio....
Esto es bueno, y va de serio,
Para el pujo.

Empujan del puesto á Sierra
Sin dejarlo á sol ni á noche:
¿Y qué hizo? ajustar un coche
Para venir á esta tierra.
Al Consejo se introdujo
Con amaño.
Ay!.... y necesita baño
Para el pujo.

Ardiendo de envidia están
Más de cuatro.... (calla, boca!)
Porque el ansia los sofoca,
Y hay hueso do buscan pan.
Yo su soberbia no estrujo
Y nada afeo....
Chicos, venid.... un paseo
Para el pujo.

Triste almacen de ex-ministros
Que purgan, ó no, cabriolas;
Lugar que de carambolas
Tiene llenos sus registros;
Cárcel de exquisito lujo,
Lazareto,
Do vino Guillermo Prieto
Por el pujo;

Tierra noble, hospitalaria,
Donde halla el proscrito hermanos,
Fieles pechos, francas manos,
Gente del dolo contraria,
Tu ternura me sedujo,
Y yo declaro,
Que este es el mejor amparo
Contra el pujo.

Pujé como periodista,
Y alguaciles y censores
Hicieron de mí primores,
Antes y despues de Arista.
Entre si es blanco ó cambujo,
A Tehuacan,
Señor.—Silencio!.... allí van
Los del pujo.

Pujé como diputado
Por mantas y por tabaco;
La bílis me puso flaco,
Y al fin.... cuidado! cuidado!
Mi caida un clamor produjo
De agiotistas.—
A Tehuacan, marchas listas,
Tiene pujo!

Entre graves senadores
Pasé tormentosos dias:
Para ellos las cofradías,
Los poderes, los favores....
¡Pero eso que me produjo
Esta receta!
A Tehuacan el poeta:
Tiene pujo!

¿De ministro? ¡oh Dios clemente
Quedamos Arriaga y yo
Pregûntando quién se halló
Un perdido prêsidente,
Y pujando nos indujo
El patriotismo.
Patria, pujido, es lo mismo:
Tienen pujo.

Vió á Tehuacan la mancuerna
Uno primero, otro en pos,
Pero pujando los dos
En derrota sempiterna.
Mas ¡qué gloria me produjo
Un pacífico
Que me dijo: "Esto es magnífico
Para el pujo!"

De Macubá tomo un sorbo,
Descanso, me repantigo,
Y cuando ¡oh Dios! te bendigo,
Pataplum! cólera morbo!
¡Qué sorpresa me produjo
Su visita!
Por fin, ¿el suelo da ó quita
El tal pujo?

En crísis tan peliaguda,
Me dicen que sí las gentes;
Mas mis cuitas adyacentes
Me tienen en triste duda.
Si de miedo me encarrujo,
Huye mi pena,
Viendo una tierra tan buena
Para el pujo.

LETRILLA

Tiene D. Roque forlon
Y quitrin de vuelta entera,
Y debe hasta la racion
A la pobre cocinera;
Pero eso sí, la opinion
Lo eleva á la quinta esfera.
—Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un portento el tutor
De Petra, parece un padre:
¡Qué finura de señor,
A nadie hay que no le cuadre!
Y ella, lo que es el amor....
Bien vista, es como una madre....
Chiton!... y á tí, ¿quién te mete,
Juan Copete?

Abraza Juana á Ramon
Y se sonroja en efecto;
Mas le admite un tumbagon
Al amigo del prefecto.
Hola, Juana! cuánto afecto!
Qué afecto....! la educacion....
¿Sí....? Yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

En cierta casa hubo espanto,
Y la vecindad notó
Dos bultos con cierto encanto:
Uno, que sin duda huyó;
Otro, que el bautismo santo,
Angelito!.... recibió.
¡Qué cosa!—A tí, ¿quién te mete,
Juan Copete?

¡Qué amigos! no hay mas que ver,
Con ellos no hay tuyo y mio,
Y todo con tal placer,
Tan dulce, tan sin desvío,
Que inclusive la mujer,
Celebran el lazo pío....
¡Ah!—Silencio! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un pasmo Don Crisanto;
En las consultas, ¡qué tino!
En su interior es un santo....
Miéntras que pesca el destino
De la curia.... luego, cuánto
Se sabe! ¡qué libertino!
Hipócrita....! ¿y quién te mete,
Juan Copete?

Yo conozco un Excelencia
Que padece mal de orina,
Y le aprieta con violencia
Si se ofrece chamusquina;
Pero pasa la pendencia,
Y es un Cid.... oh! ¡qué diablina
Enfermedad....! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Ese que proclama al rey,
Dice á Pepe el liberal:
"Cada soldado es un buey,
"Su Alteza el génio del mal,
"Y el robo la sola ley...."
Ese con nadie está mal;
¡Qué equilibrio...! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Un tinterillo de aduana
Que tiene en el teatro asiento
Y á su mujer engalana,
¿Será del ramo del viento?
De cierta casa alemana
Es el amigo, el contento;
Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Es un confesor cumplido
Fray Blas; pero tan tirante,
Que á la mujer del marido
Siempre mantiene distante,
Con todo que parecido
Ha salido el nuevo infante....
—A quién?—Digo: quién te mete
Juan Copete?

Es un tigre Don Rodrigo
Y con los novios un rayo;
A la niña, ni un amigo
Puede mirarla al soslayo;
Solo que, cuando esto digo,
Me ve tan así.... el lacayo.
Por qué será....? y ¿quién te mete,
Juan Copete?

Al faccioso horca y tormento!
Con los viles invasores
Vámonos con mucho tiento:
A los paisanos, ¡traidores!
Los otros son otro cuento,
Son sus armas superiores....
¡Qué táctica....! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Un gobierno da un destino
Y otro emplea á Peñalver,
Y á él jamás en el camino
Se le ve de pretender.
Qué mérito....! superfino,
Que lo diga su mujer....
Con mil diablos! ¿quién te mete,
Juan Copete?

Les cayó la lotería,
Que perezcan los congresos;
Estanquillos á la tia,
A los hermanos traviesos
Lugares de Minería,
Y á los que lo digan, presos....
Por lo mismo, ¿quién te mete,
Juan Copete?

Son los mulatos nobleza
Y los indios grandes cruces;
Están á nuestra cabeza,
Gavilanes y avestruces
Celebrando la simpleza
De este siglo de las luces.
Y yo digo: ¿quién te mete,
Juan Copete?

Si el mundo es un torbellino,
Si es el tartufo imperante,
Si humilla al sabio el pedante,
Si el que corrió, en un destino
Llama al que peleó, tunante,
Demagogo, libertino....
Yo pregunto: ¿quién te mete,
Juan Copete?

LETRILLA

De novias, pan y cebolla,
Y luego que el señor cura
Las bendice.... la bambolla,
Y les cansa la costura,
Y nos calientan la cholla
Sus nervios y su finura.
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Junto al papá se disgusta
Del desusado jaleo,
Y pone la faz adusta
Si se nombra el coliseo.
Y á su dicho no se ajusta
En casa Don Timoteo!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

"Yo seré un anacoreta,
"Tú mi encanto y mi universo,"
Y la eterna cantaleta
Repite en prosa y en verso;
Y de marido el poeta,
¡Qué voluble, qué diverso!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

La oficina lleva en peso
De meritorio el muchacho;
Mas luego que de profeso
Recibe el santo despacho,
La carne se torna hueso,
Y el tierno mamon, gaspacho!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Se amaron de conocidas,
Y de consuegras se arañan:
¡Qué enconosas! ¡qué perdidas!
¡Con qué obstinacion se dañan!
Mas si se hablan, ¡qué medidas!
¡Qué prudentes! ¡Cuál se engañan
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

"Pueblos, vencer ó morir,
"Cual los bravos de Dolores;
"Vamos la lanza á blandir;
"De mi sangre los vapores,
"Van eclipse á producir...."
Y huyó de los invasores!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

"Que venga, la copa al frente,
"Fuerza es mi labio maldiga
"A ese invasor insolente!
"Ahí viene: vil, indecente!...
"Brindo á la nacion amiga
"Y á su digno presidente!"
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

"Vamos á tener derechos,
"Orden.... ¡y qué economía!
"Los congresitos desechos
"Serán, y su algarabía."
Tal dijeron satisfechos....
Viene el sable.... ¡Ave María!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Lloremos pasados yerros
Y no se hable de rencores;
Despues, sopapos y encierros
Y embestir con mil furores
A los liberales perros. . . .
¿Y la promesa? ¡Oh candores!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Qué humildad de Don Simon!
Política no, ¡Dios mio!
Yo estoy en mi ocupacion.
Eso fué ayer: hoy, bravío,
Quiere hoguera, inquisicion
Contra el liberal ímpío!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

¡Viva la gente decente!
¡Que viva la probidad!
Y hasta el último pariente
Es prócer y dignidad,
Fuera de cierto presente
Que se debió á la amistad.
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

Soy liberal,—no pasteles;
Mas ¡canario!—si hay pitanza,
Que vengan los oropeles,
Y, muchachos, á la danza!
¿Son estos los *puros* fieles?
Vaya un Robespier de chanza!
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

—Diga vd. más: ¡cuánto chiste!
¿Aquel contrato, mi amigo,
Que tuvo á Don N. triste?
—¿Y firmará usted conmigo?
—No, si el númen no me asiste.
Pues entónces solo digo:
¡Mentecatos!
Si no es lo mismo comer
Que tirarse con los platos.

UNA VIEJA

Como rotura
De nuestra media,
Que nos humilla,
Que nos molesta,
Que hace una llaga
Donde se pega
Con los botines,
En hora adversa,
Así, queridos,
Y no es comedia,
Ni más ni ménos,
Es una vieja.

Cual de la carne
La sutil hebra
Que entre los dientes
Hablar no deja,
Y hace mil gestos
Para expelerla

Triste el paciente
Que allí la hospeda,
Así, señores,
Por lo molesta,
Les juro á ustedes
Que es esta vieja.

Como en un postre
La mosca negra,
Como una araña
Que en blanca tela
De redes tiende
Sucia madeja,
Así en los goces
Es su presencia:
Ella es la sombra
De toda fiesta:
Todo es tristeza
Cuando ella llega;
Todo contento
Cuando se aleja:
Cuando saluda,
Todos, al verla,
Claman en coro:
"¡Maldita vieja!"

Si hay un chicuelo
Que alegre juega,

Va y le señala
Su hora de escuela:
Si pide dulces
Le da magnesia,
Y al verlo enfermo
Casi se alegra,
Por darle purgas
Y, sin clemencia,
Ponerle parches
Y darle friegas.
¿No hay un gendarme,
No hay epidemia
Para que acabe
La inmunda vieja?

Si falta el aire,
Las puertas cierra,
Mas que se sude,
Mas que se quiera
Dar por el fresco
Vida y hacienda:
Si le hacen ruido,
Le da jaqueca;
Y si hay silencio,
Disgusto muestra.
Es un perpétuo
Dolor de muelas,
Es una plaga
La indigna vieja!

A las casadas
Sin experiencia
Les da lecciones,
Y las adiestra
En los tapujos
Y en las cautelas:
A los maridos
Traidora acecha,
Y con malicia
Chismes espeta
Que infierno tornen
La casa entera;
Y cuando estalla
Cualquier quimera,
Finge que duerme,
Finge que reza,
Que es como el tifo
La infame vieja.

Es el azote
De las polluelas:
Las interrumpe,
Las interpela,
Para que caigan
En sus respuestas:
Sirve de estorbo
Si al novio esperan,
O bien, fingiendo
Tino y prudencia,

Les arma enredos
Que las desvelan,
Por sus descuidos,
Por su inocencia!
Y es una sierpe
La astuta vieja.

Quiero en mi casa
Tener culebras,
Perro con rabia,
Feroz pantera;
Quiero en mi cuerpo
La erisipela,
Tumores blancos
En las dos piernas;
Quiero á Othon Perez
Junto á mi puerta,
Y á sus esbirros
En mi azotea;
Quiero cien mochos
En mi escalera;
Y ni de léjos,
Ni en la frontera,
Quiero entenderme
Con esta vieja.

Come la bruta
Como ballena,

Y luego dice
Que se indigesta:
Si duerme, ronca;
Si está despierta,
Reza ó regaña,
Gruñe ó chismea:
Si cantan, llora;
Si lloran, fresca
Se va á visitas,
O va á la iglesia.
Toses, y nervios,
Ansias, jaquecas,
Cien obstrucciones,
Doce apostemas,
Y toda ungüentos,
Toda novenas,
Es mi martirio,
Me desespera....
¡Piedad! socorro!
Que ya se acerca;
Ya lo que escribo
Sagaz sospecha,
Y es una furia
La *indina* vieja!

LETRILLA

Esas visiones
De manto y saya,
Que van á misa
Por las mañanas;
Todas repulgos
Y telarañas;
Por aquí arrugas,
Por allí canas;
Con sus zorongos,
Sus alpargatas,
Y sus ungüentos
Y malas mañas,
Que á todos chocan,
Que á todos raspan.
A mí señores,
¡Oh qué desgracia!
A mí me hechizan,
A mí me encantan!

Esos gendarmes
De chal y enaguas,
Como morillos
Tiesas y flacas,
Con unas voces
Como campanas,
Con unas manos
Secas y largas,
Con unas lomas
Cual Tacubaya;
Que en todo imperan,
Que de todo hablan,
Que siempre salen
Con una pata;
Que con sus mimos
De ipecacuana,
Lector amigo,
Te dieran basca;
Esas, señores,
Mujeres plagas,
Esas malditas
A mí me encantan.

Otras hembritas
Como mostaza,
Que todas chismes,
Todas marañas,
Son *pica-pica*
Para las casas;

Que como ardillas
Suben y bajan,
Sembrando pleitos,
Y en sus palabras
Con más ponzoña
Que una tarántula;
Inagotables
Para la charla;
Esas que turban
Siempre la calma
Con lo que inventan
O al vuelo atrapan;
Que son la peste,
Que causan rabia
De entrometidas
Y de remalas;
Pues. . . . ¡oh vergüenza!
Vergüenza amarga!
A mí me hechizan,
A mí me encantan.

Hay una polla
Que es endiablada:
Nunca se peina,
Nunca se lava:
Cuando anda aprisa
Suelta una chancla:
Sus medias siempre
Se ven de baja:

Le compran sedas,
Las enmaraña:
Hechas bodoque
Se ven sus lanas
Bajo las sillas,
Bajo las camas:
Hacer no sabe
Ni una ensalada:
Por sal al caldo
Le echa mostaza:
Temen las gentes
Que cuando baila,
De entre sus ropas
Salte una rata,
Segun lo sosa,
Lo desgarbada,
Lo desidiosa,
Lo para nada....
¿Y ven ustedes
Su triste facha?
Pues.... pese á todos!
Y pese á mi alma!
A mí me hechiza....
Vamos! me encanta.

Esos cimborrios,
Esas montañas
De grasa impura
De carne humana,

Con unos rostros
Como tarascas,
Que están estrechas
En una plaza;
Que si resuellan
Nos descalabran;
Con unos pelos
Como reatas,
Que colgar dejan
De la papada;
Que si se avispan
O se entusiasman,
Toca asustado
Su *pito* el guarda,
Salen patrullas
Porque hay alarma;
Pues esas fieras,
Esas iguanas,
Esos absurdos,
A mí me agradan,
A mí me endiosan,
A mí me encantan.

Siendo mujeres,
Cuenta saldada;
Para mí tienen
Todas las gracias:
Vengan las tuertas,
Las jorobadas,

Las más perdidas,
Las más bellacas,
Todas me endiosan,
Todas me encantan!

CANCIONCILLA

Alegre muchacha
De garbo y salero,
Ay! ven, porque muero
Por tí de pasion.
No busques ansiosa
Los tunos mozuelos,
Que eriza los pelos
Saber lo que son.

No te huyas traviesa
Y haciéndome salva,
Que el viento la calva
Me va á descubrir;
Y en tanto te mofas,
Mi amante desbarro
Entrega al catarro
Mi luenga nariz.

Deten tu carrera,
Divino fantasma,
Que el ansia y el asma
Me roban tu bien.
No burles, saltando,
Graciosa enemiga,
Mi gruesa barriga,
Mi torpe correr.

Tosiendo te digo:
" Tu amor me recrea;"
Pastillas de altea
Tú en cambio me das.
Ardiendo te llama
Mi pecho que late.....
"¿Quereis naranjate,
(Contestas), papá?"

Si ensalzo entusiasta
Tus gratos hechizos,
Los dientes postizos
Me roban la voz.
Y tú, maliciosa
Mirando á tu amante,
Taimado el semblante,
Me brindas turron.

Risueña es la pompa
Del campo galano,
Que ciñe el verano
De fresco verdor;
Pero es muy más bello
Que invierno entre hielos,
Presente á los cielos
Magnífica flor.

Si bebo á tu instancia,
Me duermo á tu lado;
Me pesca un resfriado
Si velo por tí.
Si tiño mis canas
Y en ser jóven pienso,
El cólico intenso
Me pone al morir.

Epístolas te hago,
Me mandas novenas:
Te cuento mis penas,
Me das lamedor.
De un beso sin dientes
Dirás que es soplido:
Si lanzo un gemido,
Vendrá tu doctor.

Rondando tus rejas,
La tísis me vende,
Feroz me sorprende
Tu altivo tutor.
La chica con calma
Responde al maldito:
" No es nada: el *viejito*
Que charla de amor."

UN RETRATO

(ESTILO MODERNO)

Erguida levanta al cielo,
Ostentando mil primores,
Airoso jardin de flores
Sobre marañas de pelo.
De cintas de terciopelo
Teje con jaspes divinos,
Sus trenzas, que abren caminos
Por la espalda y por el pecho,
Con sonrojo y con despecho
De los cables submarinos.

Apénas el alma acierta
Cómo la beldad no esquiva
Hacer galas de una viva
Con despojos de una muerta.

La vanidad se concierta
Con la ciega compostura,
Y en temeraria locura,
Sin temores, sin bochornos,
Corre á buscar sus adornos
Al pié de la sepultura.

Bajo intrincada montaña
Que los techos acomete,
Corre atrevido copete,
Ya cenefa, ya maraña;
Y aquella cortina extraña,
Cerquillo, chirlo, madeja,
Que suele cubrir la ceja,
Que suele acabar en pico,
Ya al torete, ya al borrico,
Extravagante asemeja.

En el cuello está el poder,
Allí al hombre se suplanta,
Allí, desde la garganta,
Se emancipa la mujer.
¿Quién contiene su placer?
¿Quién no se entrega al delirio?
¿Quién se queja de martirio,
Si ve, feliz mozalbete,
Por cuello, bien un cuñete,
Bien amarillento cirio?

Entre carriles de olanes,
Desmintiendo la molestia,
El pecho nos dice: "Béstia!
"No en agradarme te afanes."
Levitas, sacos, gabanes,
Nos hacen tablas el juego;
Y aunque al fin sale borrego
La aspiracion masculina,
Más segura es la rutina,
No siempre el amor es ciego.

¿Cómo causar ilusion
La moda que en sus consejos
Se afana, y forma á lo léjos
En dos piés un bandolon?
La flaca es una irrision:
Yo, al mirarla, apénas creo
Que alimente el devaneo
De colgarse, una hermosura,
Arpillada á la cintura
Una caja de fideo.

En cambio, el reverso inquieto,
Entre encajes y listones,
Va saltando en borbotones
Tras el exíguo esqueleto.

De ondas y alforzas repleto,
Es cauda, es escoba, es rastra,
Que se encorva, que se arrastra,
Que, en congojoso tragin,
Le va sirviendo al botin
De verdugo y de madrastra.

No quiero, amados lectores,
Que retrograden las bellas,
Ni ver á nuestras doncellas
De zorongo y chiquiadores;
Mas siendo los resplandores
Tan vivos de su hermosura,
¿Cómo ver sin amargura
Que oscurezca á la belleza
La novedad, la simpleza,
La jactancia y la locura?

LETRILLA

Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"*¡Hombre, si no hay brujas,*
"*Hombre, si no hay duendes!*"

Conozco una anciana,
Que pollona alegre
Se consideraba
El año de trece,
Y á fuerza de moños,
Y á fuerza de afeites,
Proclama ladina
Que raya en los veinte;
Y á todos censura
Y en todo se mete,

Trayendo en su torno
Parvadas de nenes....
Yo no la critico
Porque va ni viene;
Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

Polluelo soberbio
Que gasta en Fulcheri,
Que *poker* ensaya
Y los miles pierde,
Que viste elegante,
Y al sastre lo debe,
Que, si se pregunta
Los padres que tiene,
Nadie los conoce
Ni sabe sus bienes;
Que al prócer tutea,
Que holgado mantiene
A la bailarina
Que arruinó á Meneses,
Quien vendió por ella
Fincas y magueyes....
Yo no lo censuro,
Ni sé donde adquiere
Sus grandes riquezas
Ni sus ricos trenes;

Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

Conozco un mozuelo
Que erguido florece
En grandes reuniones
De chicas alegre;
Le apesta el trabajo
Y burla acremente
Las artes y libros,
Y el campo y los bueyes:
Tira la pistola,
Maneja el florete,
Y á sôlas se escurre,
De noche á las siete,
Con una viejita
Que le hace mil mieles
Y él con mil monadas
Chistoso entretiene....
Y de ahí en su casa
Luego se aparecen
Camisas bordadas,
Relojes y muebles,
Y, bajo cubierta,
Del banco billetes.....
A mí lo que pasa
Muy bien me parece;

Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

El dulce marido
De Doña Celeste,
Que corre esas calles,
De chismes agente,
Con cuánto decoro
Su casa sostiene!
Y da sus tertulias,
Y á veces sorprende
Con gratos almuerzos
En Chapultepeque;
Y además la esposa
Tiene tanta suerte!
Se saca en las rifas
Vestidos decentes,
Y le hacen regalos
Como á un presidente;
Y allí no hay visitas,
Ni pisan parientes;
Tan solo el ministro,
Padrino del nene,
Al noble marido
Cede su billete....
El en la zarzuela
Mucho se divierte,

Y halla en paz su casa
A la hora que vuelve. . . .
A tí gloria y lauros
Marido prudente!
Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

¡Qué brava es Pomposa
Y cuánto caletre!
Voz ronca, bigote
Como un matasiete,
Y ¡ay si es claridosa
Y el mundo revuelve!
Su empuje de toro,
Su voz de grumete,
Domando un caballo
Rivales no tiene,
Y dizque hace cuentas
Y enseña un machete
Cuando se enfullina
Con los dependientes.
Al tísico esposo
Curtido le tiene;
Ella ordena cobros,
Ella cita leyes,
Ella va á la hacienda
Y ajusta los fletes,

Ella.... es él, ¡qué dicha!
Y él... á dicha tiene
Que su dulce amiga
A solas le deje
Jugando á la brisca
Con su primo Pepe.
¡Qué cuadro tan bello!
No hay quien lo moteje;
Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

Se casó Paquita,
Y el padre Alderete,
Que hizo el casamiento
Y dió de sus bienes
Al novio un buen pico
Para que comercie,
Llevó al bautisterio,
A los cinco meses,
A un niño, ¡qué niño!
¡Cómo se parece....
De entónces, ¡qué boga
El comercio tiene....
Si todo se acaba,
Si todo se vende,
¡Qué buena es la mano
Del padre Alderete!

—Como es sacerdote....
Ya veis... Dios protege....
Y yo tantas dichas
Alabo inocente;
Pero me da rabia
Que digan las gentes:
"¡Hombre, si no hay brujas,
"Hombre, si no hay duendes!"

LETRILLA

Pues, señor, este es un nene
Que los quince apénas tiene,
Y ya es hombre!
Y desde la bota al buche
Forma delicioso estuche,
No os asombre.

Lleva el sombrero á la frente
Y gasta varita y lente:
De gran tono
El se juzga personaje;
Pero á pesar de su traje
Es un mono.

Su madre, paciente viuda,
Al nene en su afan ayuda
Con lo que urde;
Mas cuando pronto no llega,
Cada cólera le pega
Que la aturde.

Ropa limpia, buen puchero,
Listo el criado, en todo esmero
Para el trato,
Cuando el tal pollo-gallina
No da para la cocina
Ni un centavo.

Eso sí, sale á la calle
Luciendo el finchado talle,
Prepotente,
Soñándose el sinsegundo,
Y no es el tal vagabundo
Ni escribiente.

El cita sus relaciones
Con Barron y los Rincones,
Y Lafragua;
Mas los mozos de Iturbide
Dicen que siempre les pide
Lumbre y agua.

Por fuerza es materialista,
Aunque se precia de artista
El muy zopenco;
Y habla de literatura
Cual pudiera de pastura
El podenco.

En amor, es positivo
Y busca lo lucrativo,
O lo barato,
Que en cualquiera gatuperio,
Elude aquel trance serio
Del curato.

Ve al soslayo y habla recio,
Y busca, pero á lo necio,
El debate:
No le advirtais desatinos,
Porque elige sus padrinos
Y se bate.

Su madre llora sus males,
Y lleva á las sucursales
Prenda y prenda;
Y miéntras remienda y lava,
El le cuenta que no acaba
Su contienda.

Señora, poned remedio
De ese polluelo al asedio;
Ya no es vida....
Oh! no siga su capricho;
Si no.... me lo tiene dicho,
Se suicida!

EL TUNICO Y EL ZAGALEJO

La del cabello encrespado,
La de delgada cintura,
La de sagaz travesura
En el mirar seductor;
La linda china poblana,
Más linda que las estrellas,
¿Quién quitó á tus formas bellas
El insurgente castor?

¿Quién la pérfida camisa
Que, con descote alarmante,
Era el cielo del amante,
Y era anuncio del calor?
¿Por qué en adusto corpiño
Triste tu talle se encierra?
¿Quién sacrílego destierra
Tus enaguas de castor?

Era un bello firmamento
De lentejuelas de plata,
Era el manto de escarlata
De las reinas del amor.
Era la china garbosa,
La linda china poblana
Sobre la nube de grana
De su enagua de castor.

¿Quién es esa mústia chica?
¿Es vestido ó es sotana,
Es corpiño ó es aduana
Esa parte superior?
¡Maldita moda, maldita!
Rompan el corpiño, chinas,
Les van á dar las anginas,
Venga el hermoso castor.

Use el túnico gazmoño
Sedentaria costurera,
O cuidadora severa
De celoso solteron.
Use el túnico el gran tono,
Todo flaquezas y huesos,
Y revivan los traviesos
Zagalejos de castor.

Por Dios, ¿quién sufre un embudo
De lienzo? ¿una linda china
A quien el cielo destina
Al aire libre, al amor?
Esas cárceles de lienzo
Sirvan á la aristocracia;
Pero á las chinas la gracia
Y la enagua de castor.

Ondas de púrpura ardiente
Los zagalejos formaban:
Con los vaivenes brillaban
Como la mar con el sol.
Hoy tétrica muselina
Echó al piececito un velo....
¡Por Dios! que nos dé consuelo
El regreso del castor.

En buen hora los telones
Para la pata extranjera,
Y una lancha cañonera
Para cada pié invasor....
Mas que bañe la luz pura
Los encantos soberanos
De los piecitos poblanos,
Con la enagua de castor.

Era linda una garganta
De contornos celestiales,
Entre perlas y corales
Proclamando insurreccion.
¿Por qué un rostro tan divino
Sobre un saco penitente?
Vístase como la gente,
Con la enagua de castor.

¿Y quién se arriesga á un jarabe
Franco, atrevido, resuelto,
Con un acólito envuelto
En sombrío pañolon?
¿Quién admira un zapateo
Que suena entre bastidores?
¡Muera el túnico, señores!
Viva el luciente castor!

Quitad al cielo las nubes
Y á la mar su blanca espuma,
Quitad al ave la pluma
Y al sol su rubio esplendor;
Mas si quereis que no emigre
Al Japon ó á Palestina,
Que vuelva la hermosa china
Con su enagua de castor.

¿Túnico? las forliponas....
Cuando abrazan se contienen;
En el baile van y vienen,
Y andan de órden superior.
La china toda es franqueza,
No es de bretañas archivo....
Que luzca lo positivo,
Vuelva el querido castor.

Vereis despues esos rostros
Como en un confesonario,
Dentro un gorro estrafalario
Con paredes de carton.
Vereis despues tiesas golas
Tornarse de moda artículo,
Y el mirriñac y el ridículo....
No, no, que vuelva el castor.

Vuelva el castor y el jaleo,
Que es de placeres tesoro,
La banda de flecos de oro
Y el dengue alborotador;
Y al rasgar la jaranita
Sus canciones subversivas,
Pueblen el aire mil vivas
Por el triunfo del castor.

CONTRA EL GRAN TONO CIMARRON

¡Hola! qué presuncion! ¿Seda crugiente
Tambien envuelve vuestro talle esbelto,
Y flores lleva vuestra erguida frente?

Sí? pues no más piedad, la charla suelto,
Habrá felpa tendida y zurribanda;
No hay tregua, no hay perdon, estoy resuelto.

La del zapato blanco y de bufanda,
De enagua ampona y lúbrico descote,
Curra maldita, llevarás tu tanda.

Las que á la caridad piden escote
Para comprar sus dengues y monadas,
Y hacer la dama donde más se note,

¿Las veis en el festin? Ved qué estiradas!
Picando con el pié la polca leve,
Bailando las cuadrillas desmayadas.

¡Ay del escribientillo si se atreve
A decirles un *te amo* con desvelo!
¡Qué San Quintin la chica les promueve!

Al hablar refinadas, con anhelo,
Como que intentan pronunciar la *zeta*,
Y no habitan siquiera un entresuelo!

Dicen que ya se hicieron la *tualeta*,
Y que el tio marqués, ó Don Fulano,
Las lleva en su carruaje á la retreta.

¡Qué entonacion del "beso á usted la mano!"
Qué almíbar al voluble lechuguino!
Al hablar á los pobres, ¡qué desgano!

¡Vive Dios! si un porrazo no te atino,
Gran tono cimarron, entre las cejas,
Me declaro Gran Cruz, noble y pollino.

¡No saben qué es tortilla ni lentejas!
Biftec, salmon, *rosbif* son sus comidas,
Aunque tienen más carnes las abejas.

¡Oh damas de abalorio, presumidas,
Oh vil moneda falsa, que te alteras,
Y al contacto del aire ya te oxidas!

Tropa de derrengadas costureras,
Raza de comerciantes de manteca,
¿Por qué elevas tu vuelo á otras esferas?

¿Por qué el afan de figurar? ¿quién trueca
Los goces de virtud y de talento
Por hacer una Ariadna de muñeca?

¿No es, dime, para tí mayor tormento
Que el novio en ciernes te visite un dia
Y descubra tu farsa y sufrimiento?

Que mire tu salita de alcancía
Y tus sillas con bilma, y un poblano
Petate do la alfombra presumia?

¿No te da fiebre, no, que el sucio hermano,
Desmintiendo tu pompa y tu riqueza,
Atraviese la sala campechano,

Con sombrero cual torre en la cabeza,
Fondillo con tronera, y un mendrugo
Para calmar de su hambre la fiereza?

Qué! ¿no es un espectáculo verdugo
Que venga á verte la adorada prenda
(Aunque de fijo el novio es un tarugo),

Y te halle á oscuras; y, sin que él lo entienda,
La muchacha, escalando la ventana,
Pida un *codal* en la vecina tienda?

Tú eres nieta del rico de la Habana,
¿Y se va presentando un payo tio
O el Calamocha suegro de tu hermana?

¡Qué bochorno! qué afrenta! cómo rio!
¿Y luego la que fia las indianas
Con su vara de encino y con su lio?

¡Zurra, zurra á contrahechas cortesanas!
¿No es mejor la modestia en la pobreza
Y quitarse de chascos y jaranas?

Y tú, vieja maldita y sin cabeza,
Que por tener en zancos tus hijitas
Fomentas su soberbia y su simpleza,

¿Te dieron la pension? pues ¿por qué quitas
A tus hijos el pan, y en los listones
Malgastas lo que tanto necesitas?

Tú con tápalo vil; ellas, florones
En tápalos de gro; tú, la indianilla;
Ellas baregs, y gasas, y crespones.

Vedlas atravesar con la sombrilla
Y el *chal* á la francesa, los portales,
Y tú, como verruga, en una orilla.

El hermanito, causa de sus males,
Con el frac que heredó de sus mayores,
Como un punto, con trazas infernales.

¿Las convidan á un baile? ¡qué sudores!
La llave servirá para el peinado,
El Siglo y *El Heraldo* de armadores.

"A Chonita su tápalo bordado,
"A la mujer de Chucho los aretes,
"El coche al del "Cajon del Sol Dorado."

Y va la criada y el hermano en fletes,
Las suelas independen del zapato,
Y reciben la paga en los cachetes.

¿Un tono se dará más mentecato?
¿No es costosa la necia perspectiva?
¿No es un sainete el infernal boato?

¿Tú eres, Paquita, la beldad esquiva,
La que ayer de Barreiro en los talleres
Gastabas por costura la saliva?

Tú te finges la diosa de Citeres,
Y oliendo viene el importuno aliento
A menudo.... y ¡oh Dios! qué, ¿no te mueres?

Tú de grande reclamas el asiento,
¡Y tienes á dos pasos la señora
A quien pides limosna veces ciento!

¿No pudre las entrañas, no encocora
Limosna para guantes? ¡caracoles!
Y en la casa se ayuna hora tras hora!

¿Limosna? para pan y para coles:
¿Limosna? para pago de la escuela:
¿Para un baile? le pongo tres bemoles!

Y va la vieja y cita con cautela,
Luego que una limosna deja un rico,
Sus cuitas y su larga parentela.

¿No te quemara Satanás el pico?
Como lechuza robas al hambriento,
Para impulsar la polca y el zorcico.

Suele tal vez haber algun jumento
Que vaya tras condesa cimarrona;
Mas la intensa pasion dura un momento.

¿Casarse así? ya van. . . como la mona!
Se deslumbra una noche, viene el dia,
Y se escabulle el novio á la otra zona.

¿Soy yo, pregunta, soy comisaría
Para que estos malditos holgazanes
Vivan contentos de la bolsa mia?

¿El diploma me han dado ¡con mil sanes!
De novio, ó de ministro de Fomento,
Para allanar malezas y desmanes?

¿Soy novio ó soy hospicio? ¿qué jumento
Recoge como arnero esa basura
En que mi prole *in fieri* tome asiento....?

Y en doncellez altiva la hermosura,
Aleja los humildes pretendientes,
Aislada como buitre en esa altura....

Siempre con sus vestidos relucientes,
Hasta que brilla lisonjero dia,
(Que será el de los Santos Inocentes),

En que proclama su feliz enlace
Con un adinerado del Bajío,
Que sus sendos caprichos satisface.

Hay casa régia y palco.... El novio pío
"Ya al punto de la cuera me divorcio,"
Dice y se pone el frac, ¡qué desvarío!

Todos gratos celebran el consorcio,
Hasta que se huye el payo derrotado,
Sin pararse en pelillos ni en divorcio.

O bien algun tronera rematado,
Fíngese tambien noble, gran sujeto:
Se forma el matrimonio encopetado.

Pasan dias y dias, sin respeto
Se quitan en un punto los disfraces:
¿Costurera? ¡gran Dios....! y aquel paleto

Es el que entre silbidos contumaces,
En el teatro de un barrio, un Juan Tenorio
Hace con otros pobres sus secuaces.

Entónces farsa se tornó el casorio,
Y, dando á los arranques una tregua,
La Doña Inés alista su envoltorio,

Y va tras los laureles de la legua!....
Gran tono cimarron, tono postizo,
Tú eres bastardo de jumento y yegua.

Deja, beldad, aparecer tu hechizo;
Que el lirio humilde, en su ignorado huerto,
Más que rosa en verjel me satisfizo.

Más vale barca en su escondido puerto,
Que mal aviado el rápido navío
Sin brújula cruzando el mal incierto.

La fuente clara en subterráneo umbrío,
Si no se aduerme entre esmaltadas flores,
Tampoco la oscurece el polvo impío.

No da el brillo el placer: en copa de oro
Se han servido intensísimos venenos:
Tambien en un festin se vierte lloro.

Nadie deje su esfera, que los buenos
Buscan pobre, apartada, la belleza
En sus lagos tranquilos y serenos.

Muchachas pobretonas, la cabeza
Levantad y decid con frente ufana:
"¡Late un buen corazon bajo esta indiana;
"Que la virtud ilustra á la pobreza!"

MIS DULZURAS

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
En que truena perpétua la tambora,
Y alterna con la trompa graznadora
El agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
Me desgarra la oreja, hora por hora,
Y un chico de la criada, ya á la aurora,
Chilla, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
Rubin pone en el cuarto de delante:
Corona todo el tren un campanario

Pertinaz, obstinado é incesante
En repicar. . . . Aqueste es mi Calvario
En Cadereita, calle del Diamante.

PLACERES CAMPESTRES

RODEO, COLA Y CAPAZON

Entre las quiebras del monte,
Bajo el estrellado cielo;
Se oyen correr los caballos
De los traviesos rancheros;
Ya al ganado se despierta,
Y ya comienza el rodeo:
Reluce de la mañana
El matutino lucero
Alegre anunciando gozos,
Feliz llamando á festejos.
Vaqueros y aficionados
Forman un círculo inmenso,
Y los toros y las vacas
Van reconociendo un centro
En donde está la *parada*,
Que es á la falda de un cerro,

Como desgracia espinoso,
De altos peñascos cubierto,
De enmarañados espinos
Y precipicios horrendos.
Como las sombras discurren
Tras las reses los rancheros,
Y en el oscuro horizonte
Se ven sus perfiles negros:
Inquietos braman los toros,
Audaces ladran los perros,
El *¡oh!* se percibe agudo
De caporales expertos,
Y ronco suena el bramido
Del solícito becerro;
Pero una luz blanquecina,
Que oscurece los luceros,
Sobre las crestas del monte
Esparce dulces reflejos:
Se tiñen las nubes de oro,
De topacio y grana el cielo,
Y, brota al fin el sol puro
En el limpio firmamento.
¡Oh cuadro! ¡divino cuadro!
¡Cómo halagaste mi pecho!
¡Cómo á acariciar veniste
Mi mirada de extranjero!
¡Cómo en tus variadas tintas
Exaltabas el contento!
¡Cómo disfrutado hubiera
Contigo goces sin cuento,

Si mi corazon marchito
Capaz fuera de consuelo!
Cuadro de tierna inocencia
Y de júbilo perfecto,
Abismo de luz y aromas
Para el Hacedor excelso.....
Pintar no puede ese cuadro
Quien no tenga pincel diestro;
Pero mucho hace el que emprende
Y tiene el pulso resuelto.

2.º

RODEO

Tendiéndose entre montañas
Se mira apacible valle,
Que corre desde el Oriente
Hasta el Ocaso distante:
Lo ciñen montes enormes
Cubiertos de peñascales,
De tan agrupadas rocas,
De tan áridos breñales,
Que apénas entre sus grietas
Transita medroso el aire:
Son tan peladas sus piedras,
Sus picos tan desiguales,
Qué apénas el pensamiento
Osa por allí treparse:

Cuelgan de entre aquellas rocas
Toscas biznagas salvajes,
Las de púas afiladas
Y los cardones punzantes.
Al lado opuesto se miran
Contínuas desigualdades,
Los bajíos más risueños,
Los rastros de los raudales,
Y la arcilla colorada
Donde ni la yerba nace,
Pero do brotan cardones
Y mesquites y nopales,
Y con todo esto el bajío
Tiene conjunto agradable;
Y á la luz del sol naciente
Y al manso correr del aire,
Cobraba aquella corrida
Encantos inexplicables.
Ya de muy léjos vaqueros
Disperso torete traen
En tropel alborotado,
Obligándole tenaces
A que venga á la parada,
Aunque bufe y aunque rabie.
Unos rancheros dejando
A los caballos colgarse,
Son inmóviles custodios
Del ganado que allí pace,
Otros furiosos persiguen
Al toro que se retrae:

Todos los ojos espían
La res que quiere fugarse;
Y ellos forman remolinos,
O solitarios se esparcen,
Con *¡oh! ¡jo!* llenando el aire,
Sin reir ni distraerse.
Pero momento á momento
Salta el toro, inquieto vase,
Corren en tropel los buenos,
Círculos hace en el aire
La gaza extensa del lazo,
Como ellos dicen, *mecate;*
Se alza entónces la algazara,
Vense correr y ocultarse
Los entusiastas vaqueros
En quiebras y matorrales,
Ladran los perros corriendo,
El toro cual rayo parte,
Por fin, córtanle la vuelta
Y á la parada lo traen.
   Otras veces un becerro
Logra azorado escaparse,
Y como liviana cabra
Sobre las rocas treparse:
Allí va feroz ranchero,
Compite, salta, encarámase,
Escúrrese entre las grietas
De los altos peñascales:
Nadie le dice "Detente,"
Nadie grita "No te mates,"

Y vuelve con su becerro,
Y del pescuezo lo trae.

3.º

PARADA

Entre tanto en la parada,
En revuelto torbellino
De astas, de lomos y colas,
Se oyen amantes bramidos.
Con mayor indiferencia
Ningun héroe fué al martirio,
Ni en los asientos de amores
Ví corazones más finos,
Qué se embriagan de placeres
Al borde del precipicio,
Cuando á trozar sus delicias
Va el carnicero cuchillo.
A veces se encela un toro
O hace de Otelo un torito,
Que al bravo rival emplaza
A tremendo desafio;
Y se apartan, y se chocan,
Dando feroces bramidos,
Lanzando chispas sus ojos,
Lleno de espuma el hocico:
Los agudos cuernos traban,
Se alejan enfurecidos,

Y tornan en rudo choque,
Y permanecen unidos
Resoplando furibundos,
Topándose con ahinco.
En esos tremendos lances
Tronchan mesquites y espinos,
Y queda rastro sangriento
En donde fué el desafio.
El amor en todas partes
Hace fieros desaguisos,
Aunque no entre los cornudos,
Que siempre son mansos bichos,
Digo los de cara blanca,
No los mecos, ni los pintos.
Acabóse la parada,
Ya de marcha se dió el grito:
Llegan al corral los toros
En carreras y amoríos:
Cabe el corral, se halla el toldo;
Más ántes de ver el sitio,
A tomar un refrigerio
Nos llama el amo político,
Bajo del pajizo techo
Que prestó contento el indio,
Donde en el suelo se mira
Extendido el mantel limpio.

4.°

ALMUERZO

Venga el de tuna encendido
Y la blanda barbacoa,
Que se sienta por el suelo
Esa concurrencia toda,
Y cuando se alegra el vientre
Las lenguas están de gorja.
El *tlecuil*, como una hoguera,
Les da existencia á las gordas. . . .
Muchachos! como se pueda,
Beban, y gocen, y coman,
Así en círculos sentados. . . .
—Qué hombre! parece una bola,
—Si embiste con el cabrito,
Ni los huesos le perdona!
Rebosando el colorado
Vierte su linfa espumosa
Sobre los labios sedientos
Del que primero lo toma:
La cocinera contenta,
Con su faldero bigornia,
A la puerta los sirvientes
De la alegre comilona:
Allí el punzante epigrama,
Allí la confianza loca,

Allí el nácar cuentecillo,
Allí la amistosa broma,
Allí al *colegial* las burlas
Y al ranchero las lisonjas.
Veloces del corderito
Desaparecen las lonjas,
Y en un estanque de caldo
El chile relleno asoma.
¡Oh qué divina franqueza,
Oh qué holganza generosa!
¿Quién, en tu amistoso seno,
Tus convites ambiciona,
Corte, que en doradas copas
Brindas con hiel y ponzoña?
Vamos á apartar, muchachos!
Gritan, y á caballo montan,
Que ya se acerca el momento
De la carrera y la cola.

5.°

APARTADO, COLA Y CAPAZON

Está reunido el ganado,
Haciendo tales diablburas
Que no son para contadas
Por mi pudorosa pluma.
Es amor al viento libre. . . .
Las campestres hermosuras

Lo miran desde la cerca
Como quien ve cosas chuscas
Y.... los puntos suspensivos
Esta introduccion concluyan.
Allí se opera el divorcio,
Y se ven vacas viudas
Consolarse de sus penas
Con esposos de remuda;
Que estas hembras por lo ménos
De la fé comun no abusan,
Ni cubren sus gatuperios
Con la sombra de la tumba.

LA COLA

Apartados, al martirio
De Orígenes van los toros;
Pero ántes en la carrera
Y en la cola unos tras otros
Darán pábulo al contento,
Serán objeto de holgorio.
En las trancas, frente al lienzo,
Hay un valladar vistoso,
Formado por los ginetes
Que están esperando al toro,
Del lienzo casi al extremo,
Que es un extremo remoto.
Se agrupan los lazadores
En caballos ménos briosos,

De ancho y de carnudo encuentro,
Firmes patas y buen lomo:
Ya se nombró la parada,
Ya se apartó ardiendo un josco,
Y ya, viendo el toro un claro,
A correr se lanza bronco.

LA COLA

Retiembla el suelo al escape,
Un ginete se empareja,
Y tras el ligero toro
Veloz como el viento vuela:
Los gritos pueblan los aires,
El brioso corcel se empeña,
Brillan con el sol luciente
Su piel de oro y manchas negras:
Ya el hombre tomó la cola,
Ya diestro se valonea,
Mete cuarta, avanza fiero,
Redobla su ligereza,
Alza la pierna y estira
Y . . . . el toro cae y da vuelta,
Y la faz de aquel ginete
De gusto relampaguea.
Gritos y vivas se escuchan,
Todo tiene aire de fiesta:
Apénas el toro se alza
Los lazadores se aprestan,

Y con un tino exquisito
Lo lazan ó manganean:
Brama el toro de coraje,
Cayendo en tierra humillado,
Y viene luego el verdugo,
Con ansia de buitre llega,
Y torpe, vil cirujano,
Con mano tosca lo opera:
Muge de dolor el toro,
Con su sangre el suelo riega....
Ya puede servir de eunuco
Y de irrision á sus bellas....
Ya se trasforma en cuitada
Su hermosa naturaleza,
De buey el nombre ha tomado,
Y vil coyunda lo espera.
  Pero tornando á los gozos
Y á los placeres de gresca,
En cada toro de cola
Se repiten las escenas:
Ya se corrió tal ginete
Porque á la cola no llega;
Otro queda descontento
De solo dar media vuelta;
Y en el caballo desquita
Su desdicha ó su torpeza.
  Sucede en tales festejos,
Con desgraciada frecuencia,
Que corredores y toros
Inadvertidos tropiezan:

La fiesta se torna en duelo,
Los gritos de gozo en quejas:
¡Cuántos ayes doloridos
Y cuántas profundas penas!
Al corredor desdichado
Lo arropan y lo confiesan,
Y luego en tosca zaranda
Su estropeado cuerpo llevan;
Pero en esta hermosa frasca
Ni hubo heridos ni reyertas,
Las caras de gozo llenas
Todos se miran amigos,
Y huye léjos la etiqueta.
El corral quedó desierto,
Las chicas dejan la cerda:
Formando nubes de polvo
Los concurrentes se alejan,
Y yo tomo fatigado
(Como acaso el lector queda)
Entre jarillas y espinos
El camino de la hacienda.

BOLEROS

—

Eres blanca paloma
De blancas plumas:
Por eso vas y vienes
Como la espuma.
Y no te casas,
Porque á los que te quieren
Dejas sin blanca.

Cada vez que contemplo
Tus lindos ojos,
Me parece que al frente
Tengo dos toros.
Y si los temo,
Es que para mí solo
Son muchos cuernos.

En los mares de amores
Pescan los chicos,
Y á sus redes van solos
Los pescaditos;
Pero ese viejo,
Cuando no tiburones,
Pesca un cangrejo.

Yo enamoré una vieja
Porque era rica,
Y en vez de darme pesos
Me dió polilla.
¡Maldita bruja!
Me dejó por recuerdos
Parches y unturas.

Si quieres que te quiera,
Quiéreme á oscuras,
Porque si no, te espantas
Con mis arrugas.
Lo oscuro á veces
Permite que se venda
Gato por liebre.

Eres como el chayote,
Prenda del alma;
Desnuda, como seda;
Vestida, raspas....
Por eso mismo
No te doy, como quieres,
Para un vestido.

Tienes como las tiendas,
Bien de mi vida,
Un rótulo que dice
Que no se fia....
Yo vivo al fiado,
Y por eso no quiero
Contigo tratos.

Eres como la planta
De la cicuta;
Tiene flores hermosas,
Pero que punzan.
Yo quise amarte;
Pero estoy por quererlo
Que el alma me arde.

LA SACAMISA

—Vengan los pollos,
Vengan, Tomás,
Que de la plaza
Pronto vendrá
Nana Camila,
Con Tata Juan,
Con el recaudo
Para guisar
Arroz con pollos,
Sopa de pan,
Con huevos duros
Queso y demás.
Tenemos olla
Donde cabrán
Unos chorizos
De calidad,
Y una verdura
Como en Mixcoac.
Unos pichones
Tambien se harán

Con vino tinto
De el del portal.
Un mole verde
Luego saldrá
Con sus tamales
De chile y sal.
Ponte, Tulitas,
El delantal,
Estas almendras
Ven á pelar,
Que hay leche *clema*,
Y hay huevo real,
Que es muy del gusto
De tu papá.—
Tú á las hornillas,
Tú por acá,
Junto al metate,
Quédate en paz
Los almireces
A repicar.
Las cacerolas
Listas están
Y los muchachos
Márchense ya,
Que me ataranta
Su guirigay.
   Oh! y falta tiempo
Para pensar
En esas muchas
Visitas que hay.

Vienen dos padres
De Catedral
Y un diputado
Que es un Bajá;
Vienen las niñas
De por San Juan
Con sus guitarras;
¡Viene Don Blas!
El que hace suertes
Que no es capaz:
¡Cómo me encanta
Su habilidad!
  A la olla grande
Falta azafran:
Voy estas claras
A aprovechar:
Turron tenemos:
El cazo acá,
Y esos muchachos
Lo batirán.
La sacamisa
Divina está....
¿Quién lo dijera?
—¿Por qué, mamá?
—Ya es señor grande
Don Trinidad;
Pero el padrino,
Digo, sabrás
Cumple veintiocho
Por Navidad.

—¿Y eso qué importa?
—Digo no más.
—*Digo*. . . . ese rabo
Sí es de alacran! . . . .
Que vengan chicos,
Que Dios los da.
—Pepa, ese almíbar
De punto está.
—¿Cuándo es la tuya?
—Nunca jamás.
—Eh! pronto vuelve
De capitan,
Y habrá bodorrio,
Fandango habrá,
Y al año un nene
Tal vez tendrás
Con todo el chisgo
De su papá,
Que eso no tuvo
Don Trinidad. . . .
Pon los manteles,
Lava el cristal,
Y los cubiertos
Puedes sacar,
Porque en la iglesia
Poco estarán. . . .
—Oye, ¿me dices?
Oye, mamá.
—Vamos, ¿qué quieres?
—¿Yo? preguntar

Si mi hermanita
Tambien podrá
Ir á la misa.
—No, no podrá.
—¿Y aquel chiquito?
—Ese no va.
—¿Porque es de Francia?
—¡Calla, animal!
—Ay! las visitas
Llegaron ya,
Ya vienen todos
Por el zaguan:
Solo se atrasa
Don Trinidad.
Siempre es lo mismo;
Mas pensará
Que no hace falta,
No, ¡qué capaz!
Do está el compadre
Con su mitad.

PASEO EN CANOA

I

EL VIAJE

Es negar que el sol alumbra
Negar que mi tierra es linda,
Porque se mira tan claro
Cual la clara luz del dia;
Y cuando ella se engalana
Con cualesquiera llovizna,
Están cantando sus campos,
Sus flores están de trisca
Y van charlando de amores
Sus corrientes cristalinas.
Así la miré patente,
Ví así su cara de risa
Al tocar el ancho puente
De la entrada de la Viga.
Es un tumulto de coches,
Van por enjambres las Ninfas,

Los ancianos se remozan,
Las viejas la frasca atizan,
Se desmorecen los pollos,
Los chicos saltan y brincan;
Presiden sendos canastos
Con sus servilletas limpias,
Y van asomando el cuello,
Con grata coquetería,
Las botellas del *Champaña*,
La olla del *pulque de piña*,
Las teleras de pan blanco,
Los garrafones con *chicha*,
Miéntra en luengas parihuelas
De manteles revestidas,
"*Aquí voy*" grita el aroma
Del *mole* y de las salchichas,
Entre bosques de lechugas,
Rábanos y papas fritas.
¡Qué alboroto, santo cielo!
¡Cómo á embarcarse se apiñan
En parvadas, las hermosas
Resueltas, las viejas tímidas!
En lo alto van dominando,
Con sus cuellos y clavijas,
Los panzudos bandolones
Y las guitarras festivas.
¡Oh *tololoche* gigante,
En cuya extensa barriga,
Como bastones las cuerdas
Roncas al contacto vibran!

Es la insurreccion, la zambra,
Con un punto más, la riña,
Si no tronaran los besos
De saludos, si las risas
No estallaran en los aires,
Si no fuera todo trisca.
  Esperan frágiles barcas,
Canoas, mejor diria,
Con toldos de hojadelata,
Con averiadas costuras,
Y con su asta sobre el toldo,
En que, agitándose brilla
Nuestra adorada bandera,
La de las tres garantías.
  Reverberantes las aguas
El cuadro en sus olas pintan,
Entre ramajes de sauces
Que bordan la alegre orilla.
Parece que tiene azogue
La insurrecta comitiva,
Segun de inquieta se mueve,
Segun como se desliza:
Los pollos buscan lâs pollas,
Las viejas guardan sus viñas;
Unos por allí se escurren,
Los otros por allí atisban.
  —Tú conmigo.—Ya no cabes.
Y frunce el ceño Paquita,
Porque le tocó un vejete
Del tiempo de la conquista.

Un paseo en canoa

—Yo aquí voy con mi marido
Porque se me va la vista—
Dice polluela celosa
Y vivaz como la avispa.
—Ten cuidado con los niños—
Clama consorte ladina
Al esposo á quien lo manso
Se le tienta por encima,
Miéntras ella entre dos pollos
Se recoge y se *asardina.*
—Ese gorro es un cimborrio—
Grita, entre cintas hundida,
Una anciana que ver claras
A sus dos hijas, ansía.
Los músicos se colocan
En el centro, y si la vista
Corre bajo de los toldos,
En grupos confusos mira
Ondas de sedas y encajes,
Franjas de flores y cintas,
Que coronan los sorbetes,
Que las castañas matizan,
Entre las que saltan niños,
Entre las que bullen niñas,
Entre las que asoman canas,
Y que acentúan las patillas.
Quién se hace Hércules, y erguido
En equilibrios se mira;
Cuáles criadas en la popa
Orondas se repantigan,

Miéntras de panza los chicos,
De la canoa á la orilla,
Van sumergiendo en las aguas,
No muy claras ni muy limpias,
Inclusive la chaqueta,
Las audaces manecitas. . . .
Sonó la *carta adorada*,
Hay mil palmadas y vivas:
Vamos! se siente en los labios
El dulce de la alegría.

II

PAISAJES

Las toscas barcas aztecas
Se deslizan en las aguas,
Y dejan claros de cielo
Donde resbalando pasan.
Vense de un lado portales
Junto de establos de vacas;
Al opuesto, humildes chozas
Entre frescas enramadas;
Al frente, en un horizonte
De tulares y de cañas,
En que se miran alegres
Asomar casitas blancas,
Se extiende, tocando el cielo,

La cadena de montañas
Que las quiebras embellecen,
Que los sembrados esmaltan,
Donde el Ajusco domina,
Do ríe el Ixtapalapam,
Y donde el azul del cielo
Como que en ondas se rasga,
Y en anchos pliegues desciende
Sumergiéndose en las aguas.
  Por allá, do el sol se esconde,
Corren tendidas calzadas,
Como bajo de los brazos
De los sauces que las guardan,
Y les forman á lo léjos
Fantásticas balaustradas;
Y al través de ellos contempla
Con embriaguez la mirada,
En los campos los ganados,
Sobre los lagos las garzas,
Entre bosques de frutales
Las arrogantes estancias,
Mansiones de la riqueza,
De los placeres morada,
Como trepando á las lomas
En medio de la algazara.
  Por do está del sol la cuna,
En llanuras dilatadas,
Como que tendidos duermen,
A los besos de las auras,
Inmensos lagos que ostentan

Mantos de zafiro y plata,
Que reproducen celajes
A la vista enamorada;
Que como que al mismo cielo
Sobre su seno amamantan;
Y al fondo, del infinito
Flor y pompa y semejanza,
Se alzan excelsos volcanes
Que las nubes avasallan,
Con sus clámides de nieve
Y con sus bosques por caudas,
Y el abismo por asiento,
Y el huracan por *hosanna*.
Se sueña que en esa altura
Se mira de Dios la cara,
Se ve que las tempestades
Ante ellos plegan sus alas,
Y se amansan los torrentes
Y les huyen las borrascas.
  En el éxtasis divino
Que los sentidos embarga,
Los árboles nos saludan,
Van cual corriendo las casas,
Los verjeles tiran flores
Cuando los arroyos pasan,
Y cada quien lleva un mundo
De placeres en el alma.

III

IXTACALCO

Rebosa la comitiva
De Ixtacalco en el recinto:
Es divina la llegada
Y el desembarque es divino;
Claman diana los pistones,
Diana entonan los requintos:
¡Qué saltos y qué monadas!
¡Qué sustos y qué equilibrios!
Entre apiñada arboleda
Y entre chozas de carrizo,
Inmenso salon formaron
Los anfitriones solícitos.
Es el techo una enramada
De follaje tan tupido,
Que uno que otro rayo tiembla
De sol, en los intersticios.
En lo alto se ven claveles
Entre los ramos de chícharo,
Y salpican amapolas
Las mil coronas de lirios;
Las sartas de *cempaxochitl*
Matizan los monacillos;
De San Juan la flor de nieve
Perfuma el amplio recinto,

Y en catarata las rosas
Llueven de-la altura al piso.
  Danzan damas y galanes
Del valse con los sonidos,
Y al exterior se perciben
Chinampas de tintes ricos,
Como jarrones de flores,
Que, con mágico artificio,
Bogando están de las aguas
Sobre los espejos limpios;
O como si se exhumaran
De un mundo desconocido,
Que bajo las aguas tiene
Sus tesoros escondidos,
Y sale de los encantos
A duplicar los prodigios.
  En esos bellos verjeles,
En esos pensiles lindos,
Miéntras corren las muchachas,
Miéntras retozan los chicos,
En un lazo que honda curva
Forma con pujanza asido
De dos árboles gigantes
Y que columpio es su título,
Se ve una niña asentada,
Atado el amplio vestido,
Con las manos levantadas
Y al lazo los dedos fijos,
Palpitante el blanco seno,
Sueltos flotando sus rizos,

Alzarse á lo alto al impulso
De los afanosos chicos,
Descender y remonntarse
Entre palmadas y gritos,
Y en éxtasis contemplarse
Dominando el infinito.

IV

LA MESA

"A la mesa!" gritan todos,
Que es la gloria del festin:
Cuál la engalanan las flores,
Cómo se mira lucir
El sol sobre las botellas,
Cómo el concurso feliz
Resplandece del contento
Del charlar y del reir.
Hay al principio silencio
Adusto, casi cerril,
Se oye de trinches y platos
El incesante tragin,
De los animados grupos
Saltan las risas, lucir
Se ven en lo alto las copas
Y se oyen bríndis pedir.
Cuál polluela entre dos pollos,

Con su sátira sutil,
Los tiene medio aturdidos,
Con un palmo de nariz:
Cuál, celosa infortunada
Por no sé qué pelantrin
Que cantó "Los ojos negros,"
Triste llanto está al vertir:
Quién, centellante la vista
Y el rostro como carmin,
Disimula los desdenes
De un polluelo baladí,
Que se deshace en festejos
A otra polluela infantil.
Ya se queja de jaqueca
Un marido puerco-espin,
Porque cierto mediquillo
A su esposa un elixir
Le brindó con cierta instancia
Para poderse dormir.
Cuál vejancon matasiete,
Del fiero Marte arlequin,
Con su bigote boscoso
Y su negra cicatriz,
Quiere contar sus campañas
Para que le llamen Cid,
Mientra á su lado una anciana,
Que no cesa de engullir,
Embaula en su paliacate,
Con solapado tragin,
Las almendras y las pasas,

Queriéndose persuadir
Que el convite es un combate
Y ese es de guerra botin.
Circula el licor, brotando
A su paso acentos mil,
Que con los ecos se mezclan,
Formando tal San Quintin,
Que es un ruido de tormenta
El conjunto del festin,
Que no se oyera un disparo
De una pieza de batir.
La música, los chicuelos,
El gritar, el retintin
De copas, y las reyertas,
No se pueden describir.

V

REGRESO

La contenta comitiva,
La de garridos galanes,
La que fuera envidia y celo
De los coros de los ángeles,
Renueva alegre el contento
Cuando se opera el reembarque.
Al confin de la llanura,
Entre sementeras y árboles,

El sol dejó su diadema
Tras del monte al ocultarse,
Y forma de átomos de oro
Espléndido cortinaje,
Al través del que se miran
Encantadores paisajes:
Son las lomas descarnadas
De Tacubaya y Mixcoaque,
Las calzadas y acueductos,
Las chozas y los alcázares,
Reclinados voluptuosos,
Con las auras de la tarde,
Al murmurar de las fuentes,
Y á los trinos de las aves.
La luna, en medio del cielo,
En contemplar se complace
Aquel de encantos prodigio,
Aquel cuadro deleitable,
Como amante que de galas
Y de joyas se deshace,
Para cuidar amorosa
El sueño del tierno amante.
Y formando bulliciosa
La comitiva contraste,
Va sembrando sus acentos
Que del entusiasmo nacen,
Y derramando sus ecos
Que lleva apacible el aire.
La luna, por fin, impera,
Las sombras van por los valles,

El silencio, en la distancia,
Pasa gigantesco y grave.
  Y aun vive el placer y gozan
Sus hechizos las beldades,
Miéntras que riela en las aguas
La luz que el remo deshace,
Y que en su argentino polvo
En torno á las barcas cae.
  Grandes hachones anuncian
Que está en su término el viaje,
Y el *simon* abre sus puertas
Para otra especie de embarque.
Se arremolinan las viejas,
Se arreglan los más tunantes,
Y más de cuatro maridos,
De bílis con un derrame,
Conforme á la buena crianza,
Van bramando en los pescantes.

MUSA CALLEJERA

VERSOS INÉDITOS

MUSA CALLEJERA

ROMANCE

"Déme de su trenza un pelo
Y de su jardin un ramo,
Que yo voy con el demonio
Si me lleva en buen caballo.
Si me ve morir sediento,
No me escatime los tragos,
Ni diga: "¿qué, soy tinaja
Para estarme serenando?"

Esto le dijo por postre
De que estaba *averiguando*,
Don Rufino el de la plaza
A su dulce dueño amado,
Que ya quiere, y ya no quiere,
Y no más se anda *curviando;*
Pero, la verdad, Rufino,
Si vale que hablemos claro,
Atenido á sus *mascadas*
Y á su chaqueta de paño,
Y á su chaleco de seda,
Y al sombrero galoneado,
Y á que tiene *un brazo fuerte*
De los meros del palacio,
Cree que todas lo idolatran;
Pero avíseme si es gallo,
Que todas son sus devotas:
¿Qué, es Siñor del Buen Despacho?
Les dice que entren al juego
Mas que se salgan llorando,
Y Matiana, que *es demonia,*
Y que tiene el *pico largo,*
Le da carita, y lo deja
Cuando le baila el porfiado.
En esta vez gentes pasan,
Y á la misa están llamando,
La Matiana está preciosa,
Tiene *dejante* su garbo,
Su enagua de blanco lino,
Su rebozo verde claro,

Una cinta en los cabellos,
En el cuello un relicario,
Y el botin de raso turco,
De gran tacon y ajustado.
—¿Conque vd. me quiere mucho?
—Con el alma te idolatro.
—De veras?... Pero á mí sola.
—Te daré palabra y mano.
—De cierto?... Pus hora es hora,
Que lo oiga el padre vicario,
Que viene á decir *la de once*,
Y ya dieron los tres cuartos.
Y Don Rufino se encoge,
Se ataranta y pierde el paso;
Y entónces la muy maldita,
Alegre y como chanceando,
Le dice: "Adios, Don Rufino,
Que le cueste su trabajo;
Que yo me meto en comercios,
Mas no me gusta *dar dado.*"

QUERELLAS

"Sé bien que te hace la rueda
Cierto roto, y que, muy hueco,
Piensa bailarte el muñeco,
Y que te echa carta el rey.
Sé que de la media almendra
Tú te haces . . . y tu manera
Es de ¡ójala y quién pudiera!
En lances de mala ley.

¿Ves la plaza? pus no hay toros:
¿Ves el campo? pus no hay trigo:
Yo no mas eso te digo,
Y deja la fiesta en paz.
¿Por qué va con la modista,
Y gasta cola y anquera?
Charquito de agua, no quera
Hacerse brazo de mar.

Ese Don Tente–en–el–aigre
Al fin te pinta un venado. . . .
Pues, cuando te haiga dejado
Algo de habelitacion.
Pero al fin mi amor no es leva,
Ni mis ojos tienen gancho:
Deja morir á tu Pancho
Y tú sigue tu aficion.

Deja que pase las horas
Como la pluma en el viento;
Deja que con mi tormento
Quiera la razon perder;
Deja que de claro en claro
Pase las horas del sueño,
Y tú sigue con tu empeño,
Porque al cabo eres mujer.

Pero oye, no te acontezca
Que te mire de su brazo;
Porque le jinco un trastazo
De reforma y libertá!
Y el sorbete y la bufanda,
Y el saco y el chicotito,
A mí me importan un pito,
Y á mí lo mesmo me dan."

Oyó Pepa la querella,
Y riendo le dijo ufana:
"Ya te conozco, campana,
No te vuelvo á repicar.
No hay catrines, ni hay angustias,
Ni tú tienes mala suerte;
Pretextos quiere la muerte
Para tener que enterrar.

Te haces lion y eres potrillo,
Te haces Luzbel y eres Bato,
Tú quieres romper el trato
Fingiendo celos de mí.
Sé muy bien que tu padrastro,
Que es un meco del demonio,
Se opone á este matrimonio,
Y es lo cierto . . . . y *se fini.*

Sabes bien que te he seguido,
Por tí redamando el alma,
Para llevarme la palma
En tu indino corazon.
Sabes muy bien que los trapos
Nunca me vuelven altiva,
Que pegadas con saliva
Las galas del mundo son.

¿Me quieres?—Con toda el alma!
—¿Ves mi porte, ves mi traje?
Pancho, ¿no hay quien se rebaje?
—Mi bien, primero morir!
—Mira, no luego me salgas
Con que no le ví lo tuerta....
Ven... que vive á la otra puerta
El señor de *lo civil.*"

Va resuelta la pareja;
En los dos el gozo brilla;
En vano el padrastro chilla;
El barrio de gala está....
"¿Y el roto?" Dice la gente
Que, de sorbete y bufanda,
Fué á olvidar en una *tanda*
De Pepa la *endenidá.*

QUINTILLAS

" Ese sol, que es tan decente
Con su cabello de inglés,
No embargante lo valiente,
Solo por verte los piés
Va á tomar casa allí enfrente.

Que eres rosa de deidades
Y cielo de tus primores,
Dejante tus veleidades,
Que suelen darles vapores
A todas tus amistades.

Yo, con tinta y con papel,
Quisiera rifar la piel
Desde el punto en que te ví;
Pero no dijo que sí
Tu piquito de clavel.

Antes, alzando la mano,
Dijites: "nada me importa
Que cante el amor tirano,
Y, aunque cargues arma corta,
Ya lo verás con mi hermano."

Quisites tenerme á preba:
¿Soy violin, ó soy jumento?
¿Soy forlon? ¿soy casa nueva?
¿O soy tan raro alimento
Para con las hijas de Eva?

Lo ves; ni soy ostentoso,
Ni me parto á troche moche
Con cualesquier jatancioso:
Soy como mula de coche:
Fierito, pero corrioso.

Y ya que quieres saber
Secretos de mi probeza,
Puedes jurar, cual mujer,
Que bajo de esta corteza
Te queda muncho que ver.

Porque, aunque rudo y grosero,
Tratándose de tu amor,
Quisiera ser linda flor,
Y quisiera ser jilguero
Para cantar tu primor.

Quisiera ser de agua clara
Charquito echado en las flores,
Y que al asomar la cara
Vieras entre resplandores
A la deidad que me ampara.

Me alegro, si al trabajar
Pienso en tu amor, alma mia;
Y Papa, yo te tendria
Sentadita en el altar
Junto á la Vírgen María.

Si te enojas, soy difunto
Y me derrengo y me atraso;
Si te ríes, pierdo el paso,
Y, vamos! me descoyunto,
Que el ser frégil no es del caso."

La china oyó al lisonjero,
Y le dijo: "me divierte
Cuando me suena el pandero;
Pero hágase usté más juerte
Y ménos *pantominero.*"

———♦♦♦———



LIT. H. IRIARTE. MEXICO

La Migajita.

ROMANCE DE LA MIGAJITA

" Detente! que está rendida,
Eh! contente, no la mates!"
Y aunque la gente gritaba
Y corria como el aire,
Cuando quiso ya no pudo,
Aunque quiso llegó tarde,
Que estaba la Migajita
Revolcándose en su sangre....
Sus largas trenzas en tierra,
Con la muerte al abrazarse,
La miramos de rodillas
Ante el hombre, suplicante;
Pero él le dió tres *metidas*
Y una al sesgo de remache.
De sus labios de claveles
Salen dolientes los ayes,
Se ven entre sus pestañas,
Los ojos al apagarse....
Y el Ronco está como piedra
En medio á los sacrificantes,

Que lo atan codo con codo,
Para llevarlo á la cárcel.
. . . .

"Ve al hespital, Migajita,
"Vete con los platicantes,
"Y atente á la Vírgen pura
"Para que tu alma se salve.
"¡Probe casa sin tus brazos!
"Probecita de tu madre!
"¿Y quién te lo hubiera dicho,
"Tan preciosa como un ángel,
"Con tu rebozo de seda,
"Con tus sartas de corales,
"Con tus zapatos de raso,
"Que ibas llenando la calle,
"Como guardando tus gracias,
"Porque no se redamasen.
"El celo es punta de rabia,
"El celo alcanzó matarte,
"Que es veneno que hace furias
"Las más finas voluntades."
Esto dijo con conciencia
Una siñora ya grande
Que vido del peapa al pepe
Cómo pasó todo el lance.

Y yendo y viniendo dias
La Migajita preciosa
Fué retoñando en San Pablo;

Pero la infeliz era otra,
Está como pan de cera,
El aigre la desmorona,
Se le pintan las costillas,
Se alevanta con congoja;
Solo de sus lindos ojos
Llamas de repente brotan.
. . . .
"Muerto....! dése!" A la ventana
La probe herida se asoma,
Y vió que llevan difunto,
Por otra mano alevosa,
A su Ronco que idolatra,
Que fué su amor y su gloria.

Olvida que está baldada
Y de sus penas se olvida,
Y corre como una loca,
Y al muerto se precipita,
Y aulla de dolor la triste
Llenándolo de caricias.
"Madre, mi madre (le dice)
—Que su madre la seguia—
"Vendan mis aretes de oro,
"Mis trastes de loza fina,
"Mis dos rebozos de seda,
"Y el rebozo de bolita;
"Vendan mis tumbagas de oro,
"Y de coral la soguilla,

"Y mis *arracadas grandes,*
"Guarnecidas con perlitas;
"Vendan la cama de fierro,
"Y el ropero y las camisas,
"Y entierren con lujo á ese hombre
"Porque era el bien de mi vida;
"Que lo entierren con mi almohada
"Con su funda de estopilla,
"Que pienso que su cabeza
"Con el palo se lastima.
"Que le ardan cirios de cera,
"Cuatro, todos de á seis libras;
"Que le pongan muchas flores,
"Que le digan muchas misas,
"Miéntras que me arranco el alma
"Para hacerle compañía.
"Tú, ampáralo con tu sombra,
"Sálvalo, Vírgen María:
"Que si en esta positura
"Me puso, lo merecia;
"No porque le diera causa,
"Pues era suya mi vida...."
Y dando mil alaridos
La infelice Migajita,
Se arrancaba los cabellos,
Y aullando se retorcia.
De pronto los gritos cesan,
De pronto se quedó fija:
Se acercan los platicantes,
La encuentran sin vida y fria,

Y el silencio se destiende
Convirtiendo en noche el dia.

En el panteon de Dolores,
Léjos, en la última fila,
Entre unas cruces de palo
Nuevas ó medio podridas,
Hay una cruz levantada
De pulida cantería,
Y en ella el nombre del Ronco,
"Arizpe José Marías,"
Y al pié, en un monton de tierra,
Medio cubierto de ortigas,
Sin que lo sospeche nadie,
Reposa la Migajita,
Flor del barrio de la Palma
Y envidia de las catrinas.

ROMANCITO

En la esquina de *Pachito,*
Dando el rostro á la *Cruz Verde,*
En una alforza que forma
La pared como ancho pliegue,
Como que se va de *juida*
Y hace al ocultarse un dengue,
Estaba Aldijonso Borquez,
Por otro nombre "La Liebre,"
Curtidor de los de fama
Y matancéro de reses,
Con sombrero galoneado
Con sus toquillas de á jeme,
Con su camisa bordada
Y su pantalon decente,
Junto á una gata tan linda,
De cinturita tan breve,
Que en un anillo cupiera
Si fajárselo quisiese:
Sus pestañas remangadas,
Sus chinitos en la frente,

Y al dejo, entre la camisa....
Nada les importa á ustedes.
  Es su cuello de torcaza,
De jazmines y claveles,
Donde cuentas de corales
Al desgaire se suspenden,
Como flores de amapolas
Deshojadas sobre nieve,
Y, en lo alto haciendo columpio,
De oro y perlas los aretes.—
Están en grave contesta
Y ambos á dos no se mueven,
Porque Aldijonso es el que habla
De este modo y en tal suerte:
" No tengas mala cabeza
" Ni te aferres en tus trece:
" Dime ¿qué logras, mi vida,
" Con destetar á ese nene?
" ¿Porque lo miras de fieltro,
" Y que el bigote retuerce,
" Te parece caldo y sopa?
" No es ni comida de viérnes.
" Solo muda de vestido
" Como lo mudan las sierpes.
" Dime si eres camaliona,
" Que con aigre te mantienes,
" O si, á modo de las milpas,
" Te embarneces cuando llueve.
" Tú nacites para un hombre,
" Y no para mequetrefes,

" Ni para bailar muñecos
" Entre dimes y diretes.
" Yo te daré cuanto tengo,
" Serás reina de deleites.
" Hazte el ánimo, mi vida,
" Te adoraré hasta la muerte."
" —Pus oigasté la pelada:
" ¿Lo mirasté mequetrefe,
" Y espichado, y sin un medio?
" Pus así lo quiero siempre;
" Y no me lo ande apocando,
" Que al que le duele le duele.
" Más quiero con él frijoles
" Que con otros pollo y *liebre.*"
  Aldijonso oyó el apodo,
Y no pudo contenerse;
La mano llevó al belduque,
Pero al fin la esquina tuerce,
Diciendo al volver la espalda:
"¡Qué brutas son las mujeres!'

ROMANCE FINO

"Quisiera verte en los aigres
Con tu manto de luceros,
Como una Vírgen del Cármel
Entre luces y entre incensio.
Quisiera en una cajita
Tener guardado tu cuerpo,
Con su chapa de oro puro
Y de diamantes el resto,
Y que pidieran licencia
Para besarte los vientos.
Quisiera en un relicario
Llevarte colgada al cuello,
Y estarte tocando dianas
Con los latidos del pecho.
Porque sabe que te adoro
Con tan pasmoso embeleso,
Que si quiero acometerte
Como que te tengo miedo;
Y luego que tú me miras
Se me escarapela el cuerpo,

Y no puedo ni tocarte
Con las puntas de los dedos....
Pero al ver tu cinturita,
Y al mirar tus ojos negros
Bajo sus largas pestañas
Tan amorosos durmiendo,
Me llevan quinientos diablos,
Me dan berrinches y celos,
Y miro como pantasmas
Que te bailan por el viento;
Y entónces sí se me trepa
A la cabeza lo meco,
Y mi nariz huele sangre,
Y todo está negro, negro.
Y quisiera devorarte
Como el tíguere más fiero,
Antes con ántes que verte
En los brazos de otro dueño.
Y así me voy por las calles
Hablando conmigo mesmo,
Que avisa si soy demente
Sigun como pierdo el seso,
Con los ojos en la tierra
Largando las de San Pedro."
  La leperita escuchaba
Atenta, ladeado el cuerpo,
La pared acariciando
Al desgaire con los dedos,
Y era á la verdad hermosa
Como el mismísimo cielo:

Se siente en la boca dulce
Cuando se bebe su aliento. . .
Y respondió: "Hablemos claros:
"Ménos miel y más biñuelos.
"Yo no sé si soy bonita,
"Ni si soy de nieve ó fuego;
"Pero sí sé que muy claro
"Tengo en la frente un letrero.
"Que dice: "Toribio López,"
"Y luego: *Sirvo á mi dueño.*
"Y si es cierto que me adora,
"Y si esos no son enredos,
"Eche para atrás la vista. . . .
"Mire bien, y por derecho,
"Pus allí está la parroquia:
"Dios me entiende y yo me entiendo."
Y con esas reflexiones
Súpito quedó el mancebo,
"Me dió en la chapa del alma,"
Repitiendo en sus adentros.

TRIFULCA

(RIÑA)

Formando circo la gente
Como quien ve topar gallos,
Entre mujeres que gritan
Y empujones de muchachos,
Entre ladridos de canes
Furiosos y el polvo alzando,
Arremetió la Bartola
Contra el zurdo Cayetano.
Y aquellas fueron mordidas,
Y aquellos fueron araños,
Y aquellas las indirectas
De avergonzar á los diablos.
Los mechones de cabellos
Por los aigres van volando,
Riegan el hollado suelo
Los girones de los trapos;
Y la Bartola insultiva
Ya triunfa de Cayetano,
Cuando éste al fin se calienta,
Como que no era de palo,

Y le pega á la Bartola
Tal retreta de sopapos,
Que parece que en sus lomos
Repican el zapateado.
—Déjala, grita la gente.
—Quietos, porque son casados.
—Poco hombre!—Zurdo maldito!
—Fierebrás!—Meco!--Ajembrado!
Mas, separando á la gente,
Fiero, decidido, bravo,
Entre los dos combatientes
Se planta resuelto Pablo,
El tendero más querido
Por la redondez del barrio.
—A la mujer no se hiere!
Alto, digo, Cayetano!
Y de una fuerte puñada
Lo puso á sus piés postrado;
Pero al punto la Bartola,
Como lion y como rayo,
Desdoblando una navaja
Que llevaba en el refajo,
Brotando fuego sus ojos,
Así le dice á Don Pablo:
"¿De qué se mete el tendero
"Descascador. . . . *tragavasos?*
"¿No sabe que es mi marido
"Legal, de dentro al curato,
"Y que gobierna en lo suyo
"Y en lo suyo tiene mando?

"Tome el jopo, y deje á mi hombre
"Que haga de su capa un sayo."
Entre silbidos y risas
Fuése escurriendo Don Pablo,
Y frescos como claveles,
Rumbo al Portal del Topacio,
Se fueron del bracelete
La Bartola y Cayetano.

TERNEZAS

Al fondo de la agua clara
El sol pinta las arenas;
Y en el cristal de tu cara
Se ven las gracias que apénas
Una vireina mostrara.

De jazmin y clavellinas
Te formó Dios al nacer
Con todo su gran poder,
Envidia de las catrinas,
Perficion de la mujer.

Y cuando á tus ojos dió
Su luz de cielo estrellado,
Yo no sé qué sucedió
Que vió el mundo iluminado
La madre que te parió.

Eras como rosa pura
Brotando en la verde grama,
Eras como limpia llama
Que en medio á la noche oscura
Sus ráfagas desparrama.

Y yo te amé tan de *al tiro*,
Tan juerte.... que me ataranta,
Y trago gordo y suspiro,
Con un ñudo en la garganta,
En cada vez que te miro.

Te bebí con el aliento,
Y mi dueño te sentí,
Y temblé por el momento
En que, pidiéndote el *sí*,
Te remontaras al viento.

¡Oh qué fortuna! decia,
Vivir y morir por ella,
Ir al trabajo de dia,
Y verla de noche estrella
Alumbrando el alma mia.

Acariciar su cabeza
Con la mano entre el cabello,
Con blandura y con terneza,
Contemplando de su cuello
La finura y la belleza;

O frente á frente cantando
Con mi chismosa jarana,
Y ella gustando, gustando,
Tan dulce y con tanta gana
Que me deje saboriando.

Yo le pintaré la mar
Y de la nube el rutir;
Y tanto sabré decir,
Que á la vez quiera llorar,
Pero que acabe por rir.

Ni rayos de fresca aurora,
Ni espejo de limpia fuente,
Ni calandria cantadora,
Hacen sentir lo que siente
El corazon que te adora.

Va un alma como la espuma
Sobre las aguas del rio. . . .
Como una perdida pluma
A tu voluntad, bien mio,
Llevándote mi albedrío.

Mírame compadecida,
Y no me digas que no
Como *voltaira* homicida:
Si tú no estás en mi vida,
¿Para qué la quiero yo?

CARTA LEPEROCRATA

" Señorita y dueño mio:
" Perdona mi cortedá,
" Porque, la pura verdá
" Siempre que te hablo me enfrio.

" Que me dijites bien sé
" Que no era yo buen marchante;
" Bien á bien no sé por qué,
" Porque soy hombre de aguante,
" Más manso que San José.

" Yo, á pesar de los masones,
" Quiero ilesia y quiero al cura
" Con todas sus sinrazones;
" Así es que á nada te ispones
" Con darme una valedura.

" Toque tu pecho el tambor
" Y dame franco el cuartel,
" Sin rencillas ni temor,
" Que ardo por hacer en él
" Mi centinela de amor.

" Yo sé bien que mi pelaje
" Es más triste que el del juil;
" Pero olvida el equipaje,
" Que el pavo, no por su traje
" Tiene el canto más sutil.

" Ora ando descaminado
" Porque tu amor me ataranta,
" Y si me ves con enfado,
" O cuando me haces la guanta,
" Bebo del endemoñado.

" Y siento en la alma un rutido
" Y una cosa tan pesada,
" Que por tal de hacerme ruido,
" Le diera yo una *llegada*
" A Lerdo, ó al Dios Cupido.

" Pero ¡álgame! si me quieres
" Todo será gusto y risa;
" Tú, envidia de las mujeres,
" Yo con mi limpia camisa
" De veinticinco alfileres.

" Tú de naguas de mascadas
" Y rebozo de bolita
" Con sus puntas muy colgadas,
" La banda en tu cinturita
" Y de oro tus arracadas.

" Yo, sombrero de galon,
" Chaleco de casimir,
" Zapato de alto tacon,
" Y los dos á divertir
" En cualquier coche alquilon.

" ¡Qué casita tan planchada
" Y qué alegre tinajero!
" Qué olla de agua, qué brasero,
" Qué camita tan aseada
" Diciendo: aquí los espero!

" Y los dos viviendo así,
" Siempre buenos y juntitos,
" Y tú queriéndome á mí,
" Vendrán muchos angelitos
" Que se parezcan á tí."

Petra leyó el papelito
Y dijo:—"qué bien parlado,
Y qué estilo tan bonito;
Pero siempre es muy maldito
Y siempre yo no doy dado.

Que quiera á otra y no sea tonto,
Que otra le dará descanso,
Y contestó : " Por de pronto,
¿Ya le miraste tan manso?
Pus oiga.... yo no le monto.

DECIMAS

¿Quién en los cuatro elementos
Te pusiera un trono de oro,
Para darte allí el tesoro
De mis finos pensamientos?
De cristal los estrumentos
Formara yo con primor
Para cantarte mi amor,
Con tan decidido anhelo,
Que llegara al quinto cielo
De mi cariño la flor.

Me siento como volando
Cada vez que te deviso,
Como que me falta piso,
Como que me estoy blandiando.
Y cuando llegue aquel cuando

Que todo te sinifique,
Me ha de cubrir el salpique
De tus gracias soberanas:
¿Para qué son las campanas
Si se asustan del repique?

Guárdame tu pecho fiel
Y el encanto de tu cara,
Que es lindo en el agua clara
Ver el fuego del clavel.
Si un pintor con su pincel
Quiere pintar tu primor,
Yo le diré: "Pus, siñor,
¿En dónde el color se toma,
Del llorar de la paloma
Y la esencia de la flor?"

Hay á manojos mujeres
Para las gentes extrañas;
Pero porque son arañas
Para todas las paderes.
Tú no, porque tú me quieres
Aun con mi suerte tirana;
En el sol y en la escurana,
Tu amor nunca es diferente,
Muncho cuando estoy pudiente,
Y pelado con más gana.

Si eres paloma amorosa,
Yo tengo un bosque escondido
Donde estoy haciendo un nido
Con puras hojas de rosa.
Allí duérmete dichosa,
Que yo cuidaré tu sueño
Con ternura, con empeño,
Diciendo á mi pecho: "Alerta!
Que se encuentre, si dispierta,
En los brazos de su dueño."

DECIMAS GLOSADAS

En el jardin del amor
Se paró un pájaro á ver:
Despues que picó la flor
No quiso permanecer:
¡Qué pájaro tan traidor!

Estaban plantas y flores
Como en alegre contesta,
Iban como armando fiesta
Los cañitos corredores,
Cuando en estas, mis señores,
Va saliendo lo mejor
Con mucho garbo y primor,
Entre el clavel y la rosa,
Una niñita graciosa
En el jardin del amor.

¡Qué pestañas de ojos bellos!
Qué color apiñonado!
Qué cabellito quebrado!
Y, qué trenzas de cabellos!
Qué piececitos aquellos
Más de ángel que de mujer!
Daban ganas de comer
Al mirar tanto portento,
Y por esto, desde el viento,
Se paró un pájaro á ver.

Cortó la niña una rosa
Y quedó como en letargo:
El pájaro pico-largo
La vió como si tal cosa;
Mas como la vió amorosa,
Fué desechando el temor
Y disfrutó de favor;
Pero no estuvo tranquilo,
Porque al fin se jué de jilo
Despues que picó la flor.

Era de causar tormento
Ver á ella con la jaulita,
Y á la ave pita que pita
En los espacios del viento.
—Ven: aquí tienes tu asiento

Conmigo y con el placer;
Ven, que te vas á perder....
En esas altas regiones....—
Y á pesar de los sermones
No quiso permanecer.

—Déjame estar en mi altura,
Bello prodigio hechicero,
Que usté será buen barbero,
Pero á mí no me resura:
La jaula es la sepultura....
Yo no voy de malo en pior
Ni me hace de guantimor.—
Y con tal chiste y tal porte,
La dejó mirando al Norte....
¡Qué pájaro tan traidor!

GLORIAS DEL BARRIO

Ojo negro, frente china,
Morena, breve nariz,
Salpicada de lunares
Como en mole ajonjolí,
Con su cuello de torcaza
Y su pecho al descubrir,
Por entre encajes y randas,
Como reja de jardin,
Que deja mirar las aguas
Entre las yerbas bullir;
Con una boca de rosas
Abiertas sobre marfil,
Que desparrama el contento
Y la luz en besos mil;
Va la estrella de la Palma
Con su enagua y su botin
Y por abajos de nieve,
Que es de la limpieza el *quid*.
Lleva terciado el rebozo,
Como un celaje sutil,

Y en el hombro lo derriba
Para dejar *alvertir*
Su mascada y sus corales
Y su banda carmesí.
Va con su limpio canasto;
Vuela de aquí para allí;
Quién la llama, quién la adula;
Y ella, con su ir y venir,
Por allá salpica gracias,
Dice bromas por aquí.
—¿Llevasté las calabazas?
—Yo las doy.... y es buen decir.
—Aquí hay costillita y lomo.
—No soy juez de lo civil.
—Asadura?—Busque al gato.
—Mi vida, verde?—Eso sí,
Que espero asté de visita
Y me lo puede pedir....
—Un muñequito?—Me sobra
Con el tendero catrin....
Los ojos se van tras ella
Y enajena su reir;
Y ella salta tan contenta
Y se muestra tan feliz,
Que va como si dejara
Aroma y luz tras de sí,
Festejosa, colorada,
Linda como un querubin,
Fresca como la lechuga,
Fragante como alelí.

—Pero no, no va completeta,
Le falta al agua su anís. . . .
Esa campana no suena,
A esa pollita infeliz,
Cuando dé vuelta á una esquina
Le cantan *quiquiriquí.*
—Yo? pus qué me busco ruido?
Yo? pus qué no estoy en mí?
Déjeme que corte el aigre
Como quiera mi magin.
Yo no quiero ser la Salve
Pa suspirar y gemir,
Ni mantener culebrones,
Ni amansar al puerco-espin. . . .
Yo no! que vivan los libres!
Y abur, mundo. . . . y *se fini.*

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
Me tratas de despreciar,
Mire bien con quién comercia,
No se le vaya á arrancar,
Que hemos visto cáir ilesias,
Cuantimás ese jacal!

No me trate de raton,
Diciendo que quiero queso;
Soy perro que trago hueso
Con muncha satisfacion.
Pero tu pecho felon
Hace que el *mónis* te embobe,
Y que la aficion te robe
Otro gallo y otro gato,
No porque vites maltrato,
Si porque me vites probe.

Sé que el rabo se te pára
Por irte con Don Luterio
A los bailes del Biaterio
Y al rebumbio en Santa Clara.
No estoy pintado en mampara
Para irte yo á pastoriar;
Y como no sé danzar,
Ni gasto fieltro y botin,
Y como no soy catrin,
Me tratas de despreciar.

Ese no es frasco, es redoma,
Y pueden pegarle fiebre
Si le dan gato por liebre
Y gavilan por paloma.
En este mundo, por broma,
Nos dan la cuarta por tercia,
Y hasta la reina de Persia
Suele tener contrabando;
Por eso digo cantando
Mire bien con quién comercia.

Ya que tiene su guardado,
No lo arriesgue todo al juego,
Que vende carbon de entriego
Cualesquiera endemoñado.
Despues de que se ha secado



Las Beatas

La milpa, no hay que piscar:
Bueno es que se dé á desear
Miéntras la vista recrea:
Mire cómo se tantea,
No se le vaya á arrancar.

Los que dichosos se llaman
Piensan, con cándido afan,
Que los árboles dan pan
Y que los pericos maman.
En viendo lo cierto braman
De sus ilusiones necias:
Tú, la que á todos desprecias,
La altiva, la suficiente,
Repórtate y ten presente
Que hemos visto cair ilesias.

Ayer grande forlipona,
Con su colota extendida,
Iba regando la vida
De manífica persona:
Despues, de triste fregona,
Iba mendingando un rial,
Y pára en el hospital,
Atenida á sopa y caldo;
Porque, cayó San Bernaldo,
Cuantimás ese jacal!

LAS VECINAS

—No apague usted el cerillo,
Que alcanza para un sudario
A las ánimas.
—La beata!
—Doña Inés, ¿qué dice el barrio?
—Que ya se acerca la fiesta
Y que tendremos fandango.
—Oigasté.... (cállate, lengua,
Que estamos en tiempo santo);
Pero á la mujer del cura
Le falta para sus trapos....
Y perdió á caballo y sota
Las limosnas el vicario.
—Qué almas!
—Pues lo saben todos
De boca del escribano.
—Pus que no tire la piedra,
Que es de vidrio su tejado;
Ya sabrá usté....
—No, mi vida,

Yo jamás ando indagando.
—Que visitaba á la niña
Un copeton de palacio....
Muncho coche, muncho aquello,
Muncho de regalo y palco,
Y la niña va con gente
Como *simon* alquilado.
—Ese es pique de la vieja
Que vive en el cuarto bajo,
Que como ella casó á su hija
Yo no sé en qué artes del diablo,
Y dijo que por *regusta*
Dió en tres meses un muchacho....
—El marido fué el *regusto*
Y su padrino está flaco,
Porque al fin compra la carne
Para que no chille el gato.
—Y su hermana, remilgosa
Como siempre.
—Vende al fiado,
Que un contratante de ropa,
De ropa de los soldados,
Le manda manta por piezas,
Brin y hasta bultos de paño.
—Al que quiere Dios protege:
Mire usté al desgalichado
De Blas, dende que el Menistro
Lo conoció, por truco alto....
Y acompaña á la rotita
Que andaba de pié descalzo....

—Es dicir, desde que cuida
Que no se queme el guisado,
¡Qué sorbete, qué varita,
Qué vestimenta de paño!
—Y cincuenta granaderos
Como guarda del resguardo.
—Eso sí, buscó una rota
De *anquera* y de gran peinado,
Y esque habla inglés.... muerto de hambre!
—El grillo resucitado.
—Miéntras ella..... de ermitaña
En la cueva y ayunando.
—Probecitas criaturas!
Es un horror aquel cuarto:
Las camisas son banderas,
Barrigones y descalzos:
Ella está como una espina,
Como caballo del diablo,
Y él en el café, las copas
Y el coñaque redamando.
—Pus mejor voy á dicirles
Para esto de lo marrajo:
Cierto bicho muy pesudo.....
—Cabal! el papá de Claudio.
—¿Del mudito?—Sí, señora;
Dizque es un señor muy santo,
Y le da con mil pujidos.....
Siendo tan rico hacendado!
—Y la madre de Pepito,
El General del Palacio?

Ya mirasté, va á la tienda
Con la canasta debajo,
Y hora que con esta leva
Se llevaron á su hermano
El *Cuate*, el de la cortada,
Aquel que arremeda al gallo,
Lo negó como los mandrias
Y lo dejó de soldado....
—Eso no le pasa al tata
Querido de Doña Santos,
Porque ha puesto á la familia,
Vamos al decir, en zancos.
—Probe viejo! bien pudiera
Más bien rezar el rosario.
—A la juerza, si es muchacha,
Y él come por liebre gato.
—Pero es parejo; la niña
Se lo come con halagos,
Y ya géneros de seda,
Ya tela rial, ya zapatos,
Y ya que venga el dulcero,
Y ya que llega un regalo;
Y luego que da la vuelta,
Entra el músico D. Pablo,
Y la casa es un infierno
Y aquello se viene abajo.
—Otros tocan el jarabe
Y el viejo tiempla el guitarro.
Ora dizque tiene sueño,
Que tiene que andar despacio:

El vejete canta el rorro....
—Y el músico el alabado....
—Para esas cosas la vieja....
(Tente lengua!) del tendajo....
Está loca la maldita
Por el lambrijo muchacho.
¡Qué pecheras tan bordadas!
Qué corbatines de raso!
Lo tiene como á un muñeco
En su tablita parado!
—Y dinero de bolsillo
Para toditos sus gastos....
—El se hace la gata mansa,
Pero luego deja el barrio.
—Y tiene un resumidero
Por derecho de Mixcalco,
Donde lo espera una linda
Y le hace meme en los brazos....
—Tómese por rabo-verde
La babieca del tendajo.
—Tuvo cólico Angelita.
—¡Qué cólico, si fué empacho!
—Niña doncella!—Eso dijo,
Corriendo muy asustado
Dizque por una comadre
El santo padre vicario.
—Eso, que allá Dios los juzgue.
—Dios los tenga de su mano.
—Dios en la casa de todos,
Dios ponga tiento en los labios....

Y haciendo cruces la beata,
Colocó bien su canasto
Bajo el brazo.... y muy de prisa
Se fué á comprar el *mandado*.

ROMANCE

A corto trecho del puente
Que le nombran de Jamaica,
A espaldas de Don Corona,
Lejano de las chinampas,
Cerca el puente de los *Monos*,
(Que así dicen que le llaman
Porque pasando borrachos
Todos lo pasan á gatas),
Está el afamado Hormigo,
Que recibió tres cortadas
Por sus dimes y diretes,
Cuando fué á la Candelaria.
Salió al campo, porque es hombre,
A llorar solo sus ansias,
Pues que, si lo sabe Petra,
Se baña en agua rosada,
Porque es de hembras ser rejiegas
Y les parece una gracia
Que el hombre bufe de enojo
Y se revuelque de rabia.

Sentado está bajo un árbol,
En su tronco se recarga,
Y, al abrir su ronco pecho,
Pide auxilio á su guitarra.
Atencion! que ya comienza:
Escuchemos lo que canta:

"Te amé, mujer, como la madre al niño,
"Te amé, mujer, como á quien ciega el sol:
"Yo te adoré; tú hicites mi cariño
"Burla y comercio.... ¡Indino corazon!

"Por tí corrí peligros como abrojos,
"Por tí, mujer, mi sangre redamé:
"Voy como á escuras sin mirar tus ojos,
"Siento al andar cadenas en los piés.

"Pero te juro que estaré triunfante,
"Y otras deidades mi serrallo harán:
"Yo te maldigo! el diablo que te aguante!
"Ya seré otro hombre.... Dios y libertad!

"Adios, mujer, prosigue en tu locura,
"Que en tu salud castigos hallarás:
"A mí me aguardan goces y ventura,
"A tí te aguardan cárcel y hospital."

Y, á pesar de que cantaba,
Eran de hiel sus palabras,
Y con todos sus relances
Se le saltaban las lágrimas.

Cuando partió el pobre Hormigo,
Le siguió la pista Petra,
Cauta, ligera, zelosa,
Sin que ninguno la viera.
Lo miró torcer al puente,
Oyó luego la vihuela,
Y, palabra por palabra,
Se comió su alma las letras.
Está en lo mejor del canto
Hormigo, y ella se acerca,
Y, echándole sus dos brazos,
Rozando á Hormigo sus trenzas,
Y, tronando en sus carrillos
De besos una retreta,
Le dice: "Roto farsante,
"¿Qué pide, de qué se queja?
"Calle, y no se haga el anzuelo,
"Porque ya pasó la pesca."
Y estaba Petra tan linda,
Tan linda su tez morena,
Y sus labios de claveles
Tan dulces, y ella tan fresca,
Que, vamos! el *equilibro*
Se le volvió una madeja,

Y todo fué ya contento
Y caricias él y ella.
"Tócame, vale, un poquito;
"Toca, mi bien, la vihuela."
Y sin querer fué cantando
Lo que le soplaba Petra:

"No hay que hacer juramentos
"Contra las hembras,
"Porque ellas son el juego
"Y el hombre yesca....
"Y los que dicen
"Que son como la ñeve,
"Más se rediten,
"Más se rediten...."

ROMANCE

I

—Deja ese tema, mi vida,
Por la Vírgen del Rosario,
Que eres muchacha y no sabes
Lo que mata un desengaño.
¿A qué vas á sosprenderlo?
¿De qué te sirve el retablo,
Si sabes que es muy altivo
Y no quiere vela el santo?
Déjalo que cante y goce
Hasta que canse al caballo,
Que erès la mujer *legala*,
Y la Vírgen gana al cabo.
Mírate en maraña el pelo,
Con los ojos escoriados,
Y mira que en tu garganta
Los gritos están temblando.
Déjalo que cante y goce,
Que al fin cobrará su paso.

—Doña Irmilia, no me cuente:
¿Qué, no mira lo que rabio?
¿No sabe que como madre
Le adoré desde muchacho
Y mil veces le he rendido
Por su querencia mis brazos?
¿No sabe que, estando enfermo,
Regué las calles con llanto,
Y que por él de rodillas
Entré una vez al Santuario,
Cuando le debí á la Vírgen
De aquella cura el milagro?
¿No recuerda le he seguido
Cuando se jué de soldado,
Y guardo las cicatrices
En el hombro de un balazo?
¿Y cuando estuvo en la cárcel
Por el robo de Nonalco?
Porque era mi Dios, mi gloria,
Mi maceton de alabastro,
Y mi pedazo de cielo,
Y mi linda flor de Mayo.
¡Y mire por qué me deja!
Por la sinrazon del barrio,
La sobrina del verdugo,
La cuerda del contrabajo!
No sé cómo de berrinche
Las entrañas no me masco,
Cuando mi alma es un infierno
Que causa espanto á los diablos....

¡Yo que tanto lo queria,
Yo que sufrí su maltrato!
Y la sangre le brotaba
Porque se muerde los labios,
Miéntras hasta sobre el pecho
Bajaba en hilos su llanto....

II

Sin atender á razones,
Con el rebozo á la nuca
Y ceñido en sus extremos
Abajo de la cintura,
La navaja en el refajo,
Fiera, altiva, como furia,
Torció de Muñoz la calle.
Tras de Pachito se oculta,
Y, ántes de tocar la Palma,
Se hace relojo y se ofusca.

¿Dónde va la Primorosa,
Del barrio orgullo y decoro,
La del pecho levantado,
La de los arranques briosos,
La de labios de claveles,
La de celestiales ojos,
La que lleva como escolta
Corazones á manojos,

La que iba desparramando
De amor y gracia tesoros?
¿Por qué tan desfigurada?
¿Por qué tan fieros sus ojos?
¿Por qué ni ve dónde pisa,
Y tiene de loca el rostro?

Va persiguiendo al marido
Que le hace las felonías,
Y á quien dijo furibunda,
Poniendo la cruz divina:
"Por el alma te lo juro
"De mi señá madrecita,
"Que si llega Todos Santos
"Y no dejas esta vida,
"Y á esa mulata del diablo
"Sacafiestas y lambrija,
"Que me la pagan juntitos,
"Y les doy tales metidas,
"Que ni se sepa por dónde
"Se les saltaron las tripas.
"Cuídate muncho, Florencio,
"Y muncho á tu *Trucha* cuida,
"Que se han de poner tablados
"De lo que de mí se diga."
Y Florencio con socarra
Y con desden respondia:
"Mamá, no te *compro peras*,
"Mi bien, no te *compro limas*."

Y se largaba el maldito
Pereciéndose de risa....

III

La fiesta de Todos Santos
Anunciaban las campanas,
El gentío á los panteones
En tumulto se agolpaba,
Y en barrios y callejuelas
No se miraba ni una alma.
Sola va la Primorosa,
Rabiando porque pasáran
Para el panteon de San Pablo
Los que la vida le acaban.
La infeliz iba tan ciega,
Tan veloz era su marcha,
Que no advierte que la *Trucha*
La topa cara con cara,
Y, como tigre furioso,
A sus trenzas se abalanza.
La *Trucha* quiere escaparse
Y huye el cuerpo á la navaja;
Mas Florencio, el vil Florencio,
Sacando airado su daga,
Derriba á la Primorosa
Y su hermoso pecho rasga.

Los guardas acuden listos,
Al hombre felon sujetan,
A la *Trucha* la aseguran,
A la herida la sopesan.
Vacilante, moribunda,
Charcos de su sangre deja
Donde pára: va espirante,
Anublada la faz bella,
Despedazado el vestido,
Sin exhalar ni una queja....
Hasta que del comisario
Ante la presencia llegan.

El matador muestra espanto,
Espanto los circunstantes:
Sobre todos los semblantes
El terror ahuyenta al llanto.

La Primorosa, esperando
Con fatiga congojosa,
La mano tendió anhelosa,
El hierro inútil buscando.

"¿Jura usted decir verdad?"
Con acento funerario
Le preguntó el comisario;
E hizo que sí la beldad.

" Responde quién te mató,
" Mira que es grave el instante,
" ¿Es este que está delante?"
Ella hizo señas que *no*.

" Rasgue, señor, su papel,
" Porque ya voy de vencida:
" Ponga que le dí la vida,
" Porque me muero por él."

Y, dulce, tierna, amorosa,
Muy cabal y muy de *al tiro*,
Lanzó el último suspiro
Sin chistar la *Primorosa*.

ROMANCE DE LA CENTELLA

I

Es como el trueno la meca,
Es como lumbre Cecilia,
Le hace frente á una patrulla,
Es dadivosa la indina,
Pierde almas con sus monadas,
Y tiene buenas partidas:
Ya se ve, si munchos dicen
Que de ántes fué niña fina,
Con su casa de balcones,
Y muy puesta y muy catrina;
Pero llegó la de malas,
Que los árboles rediba,
Se aflojaron sus tornillos
Con una pasion maldita,
Y el que de santo resbala.....
Se hace pedazos la crisma.
Ya la sacan de un fandango
Muncho más muerta que viva,

Ya se la traga la tierra
Y remanece catrina,
Y ya va sembrando enojos
Y armando tal rejolina,
Que hace *torumba* á los jueces
Y azonza á la polecía.
Y es lo mesmo que una perla,
Como un dulce la maldita;
La piel como hojas de rosas,
La frente bien repartida,
Sus cabellos de azabache
Que de natural se engrifan,
Y unos picarones ojos
De entre risueña y dormida,
Que el más mejor pierde el tino
Y pierde el paso y se embizca....
Pus esa mesma demonia,
Saca–fiestas y aturdida,
Mírenla ya solitaria,
Mírenla ya pensativa:
Ya se rebozó á lo mocha
Despues de torcer la esquina:
Ya le cubrió una mascada
La escandalosa camisa:
Ya, al entrar en una çasa
De la estampa de Regina,
Parece mujer de peso
Segun anda y se persina.

II

Es una limpia accesoria
Con su rejilla de palo,
De madera el limpio suelo,
En la pared grandes cuadros
Con los pasajes de Atala,
Y el frente de luz llenando
Una Vírgen de Dolores
Que es de la casa el amparo;
Dos máquinas de costura,
En bullicioso trabajo,
Avisan que allí las gentes
No viven de nada malo.
Una doncellona grave,
Junto á un bastidor cuadrado,
Hace lindas filigranas
En el leve lienzo blanco;
Y, en su sillita de tule
Junto á un mueble con tabaco,
Los piés en una zalea,
Y en ella durmiendo un gato,
Se encuentra una viejecita
Que reza y tuerce cigarros,
Y que tiene aquella casa
En la palma de la mano.
Y debí decir á tiempo,
Para verdad del relato,

Que las dos máquinas mueven
Dos niñas de limpio albeando,
Frescas, alegres, contentas,
Que á veces mezclan al ruido
Los hechizos de sus cantos.
Y, si la puerta se abriese
Interior, viérase un patio
Con su *manto de la Virgen*,
Sus macetas de geranios,
Su pozo, y doradas jaulas
Con sus cantadores pájaros;
Y, en entrando más adentro,
Viéranse camas albeando,
Y el brasero en la cocina,
Donde trasciende el guisado.
Pero la recamarita
La hemos visto muy de paso,
Sin fijarnos en la niña,
Que está su pelo arreglando
Para irse para la amiga,
Porque son las ocho y cuarto.

Erase Margarita
Como una perla,
Con su cuello de rosas
Y de azucenas;
Ojos serenos,
Donde duerme apacible
La luz del cielo.

Dos granos de granada
Son sus dos labios,
Y al jazmin avergüenzan
Sus dientes blancos.
A su sonrisa
Parece que su aliento
Da luz al dia....

Era flor de la casa,
Paloma pura,
Mimada entre las flores
De la ternura;
Era la perla,
Y el placer derramaba
Con su inocencia.

Pues esa niña adorada,
Esa joya y ese encanto,
Es hija de la Centella,
Su pasion, su culto santo,
Y la guarda su madrina
Como en puro relicario,
Libre de los mil peligros
Y del mundano contagio.
Y esa hidra de las tabernas,
Y ese aborto del escándalo,
Tiene un raudal de amor tierno
Para el objeto adorado,

Que vimos frente al espejo
Sus cabellitos peinando.
Entra al cuarto la Centella:
—Prima!—Cecilia!—clamaron,
Y hubo aguacero de besos
Y granizada de abrazos.

"Palabra, Doña Prisquita,"
Le dijo á la del estrado,
Y ambas á dos se metieron
En los interiores cuartos;
Pero, al ver á Margarita,
Tiró en una silla el paño,
Y á su hija levanta en peso
Estrechándola en sus brazos.

III

Mi vida, mi medio de oro,
Mi perlita, mi rocío,
¿Qué es de tu vida, bien mio?
Bésame más, mi tesoro!

Te traigo lindos zarcillos,
Corales para tu cuello,
Flores para tu cabello,
Para tus dedos, anillos.

Te traigo este hermoso abrigo
Que llaman de fantasía.
—Y tú, dime, mamá mia,
¿Por qué no vives conmigo?

Y rompió Cecilia en llanto,
Clamando en su frenesí:
—Señor, ten piedad de mí!
¿Para qué la quedré tanto?

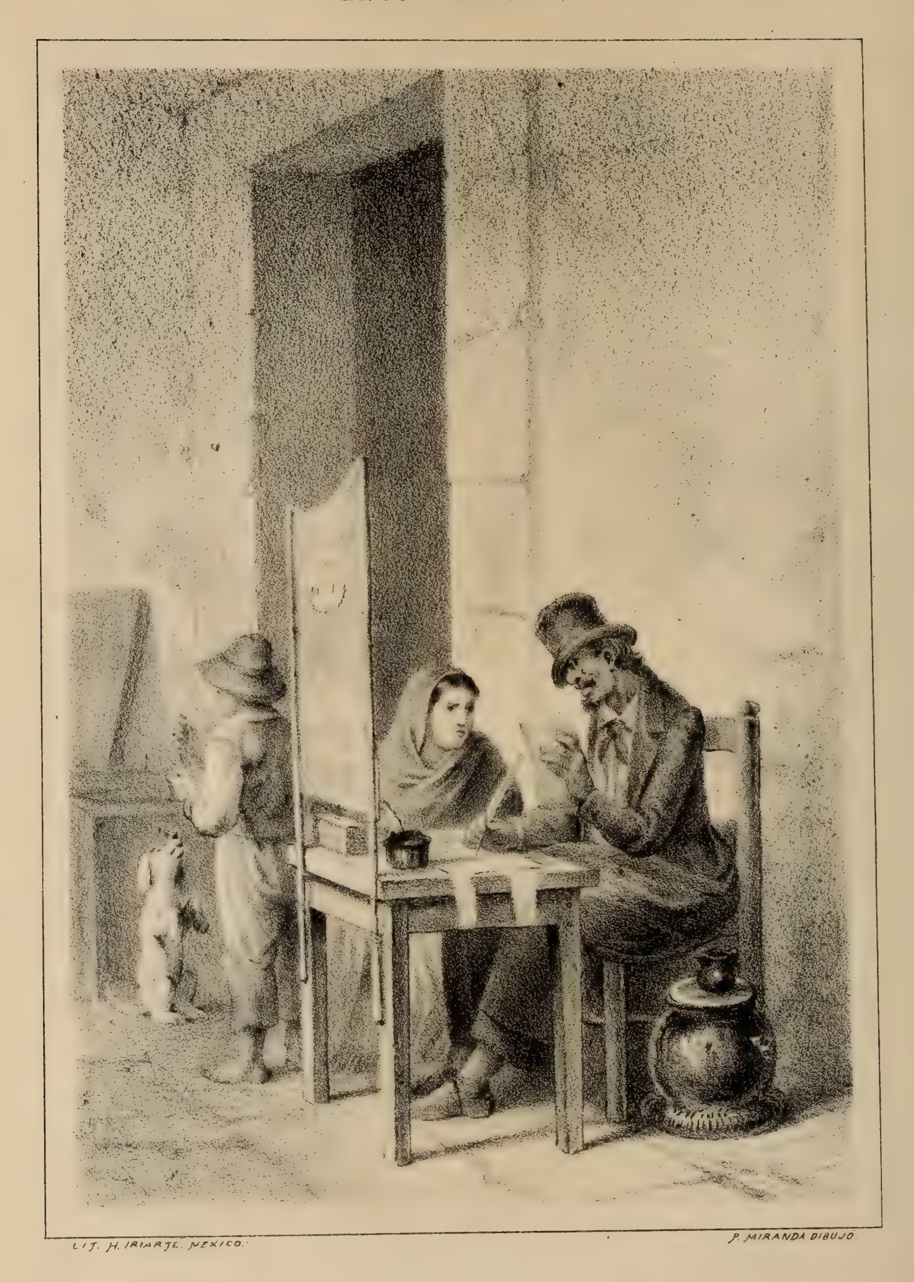
IV

Fuése la niña contenta
Con sus dulces á la amiga,
Y, despues de hondo silencio,
Limpiando el llanto Cecilia,
Así le dijo á la anciana,
Con la voz enronquecida:
—Ya usté sabe mi concencia
Y mis desperjeños, tia,
Sabe que me lleva el viento
Corriendo la mala vida,
Y sabe que, por más que hago,
Me vence la maletía,
Y sabé que yo me dije:
"Sisilia, si eres demonia,
Sisilia, si eres indina,
¿Por qué metes en el juego

A esa desgraciada niña,
Que ya tuvo la desgracia
De deberte á tí su vida?
Eso no, dije pareja,
Primero que todo es mi hija,
Y vine aquí y le hice entrega
De mi chula Margarita.
Yo quise quitarle el nombre
Y usté no lo quiso, tia,
Yo quise verla á lo extraña,
Usté "Dios no lo permita,"
Dijo, y ha sido tratada
Como hermana de sus primas;
Y hora es tan buena cristiana,
Tan siñora, tan finita,
Que como que tengo miedo
Cuando muncho se me arrima:
Me parece que la mancho,
Que al tocarme se lastima,
Y me hacen daño sus besos,
Y me queman sus caricias....
Cuando, en medio de los bailes,
Beben y cantan y gritan,
Yo, en un rinconcito escuro,
Como que miro á mi niña,
Mirándome con sus ojos,
Llamándome sus manitas,
Y entónces, como una furia,
Bebo y grito y armo riña....
Pero al caso.... y es el caso

Que estoy muy comprometida
En cosas que nunca faltán
Y que no hay para que diga,
Y, como pueden costarme
Estas andancias la vida,
Y usté es probe, y yo no quiero
Que de mí nada se diga,
Porque, que poco, que muncho,
A usté le doy para mi hija,
Quiero llevarla al hespicio....
—¡Detente, por Dios bendito,
Detente por Dios, Cecilia,
Si no quieres que te arranque
Esa lengua leperina,
Afrenta de mi linaje
Y borron de mi familia!
Si he consentido en los tlacos
Que le das á Margarita,
Es porque al fin eres madre
Y ella al fin y al postre es tu hija;
Pero yo tengo mis brazos,
Y esa Margarita es mia,
Y, aunque pida yo limosna,
Será calzada y vestida,
Y ella rogará á los cielos,
Honesta, buena y sencilla,
Por tí la mala cabeza,
Por tí la mujer perdida,
Que reniegas de tu sangre
Por hombres y tonterías....

Y calla... y lo que ha pasado
No lo sepa mi familia,
Que si yo vuelvo á escucharlo,
Puede costarme la vida.



El Evangelista.

ROMANCE

I

" *Siñor Don Romaldo Esteves*
" Escribasté por prencipio,
" Y, despues de algun empiezo
" Muy aquello y con cumplidos,
" Diga que como cristiana
" Me tocó Dios en lo vivo
" Y me metí redepente
" En los santos ejercicios:
" Que de todo mal ejemplo
" Perdon llorando le pido,
" Y le pido á todo el barrio
" Del escándalo que dimos
" En cas de Don Celidoño,
" Cuando la Trucha me dijo
" Que buscaba la *sombrita*
" Para bailar el *dormido*,
" Y le hice de una guantada
" Cuatro gajos el hocico:

"Que le pido á Dios que vaya
"El por el mejor camino:
"Que me devuelva mis prendas,
"Y de granate el anillo,
"Y la daga de negrita,
"Porque era de mi padrino;
"Y que entierre mi memoria
"En los pozos del olvido,
"Metiéndose solamente
"Con su mujér y sus hijos."
A la nariz los anteojos,
El sorbete más que hundido,
Papel de cartas al frente,
Cejijunto y reflexivo,
Escuchó el *evangelista*
El relato; y despues listo
Colocó su falsa-regla,
Y dejó lo hablado escrito
Con sus puntos y sus comas
Y sus rasgos de Torío.
Al repasar, no hizo aprecio
De los dolientes suspiros
Que oyó zumbar en su oreja
Cuando escribió el sobrescrito
Y cuando pasó la lengua
De la cubierta en los filos.
Dió dos pesetas cabales
Al siñor la Merolindo,
Y se fué bajos los ojos,
Que eran sus ojos dos rios,

Y dijo al torcer la esquina
A su hermano Gumesindo:
—"Vete al obrador y lleva
Corriendo este papelito,
Que yo te espero sentada
De la cochera en el quicio."
Como quien la vida pone
A un albur, como si á un hilo
Hubiera atado su suerte,
Como si pasara un rio
Sobre una cuerda, así estaba
De inquietud la Merolindo.
Ya pasa el chico la calle,
Ya llega.... ya salió el Chino,
Ya da vueltas en sus manos
Impaciente al papelito....
Ya consulta con el sastre
Que sabe leer de corrido.
—¡Jesus me ampare....! ya viene,
Viene como basilisco:
Aquí te quiero escopeta!
Hazte juerte, pecho mio!

II

Antes de acercarse Esteves
A la china, le hizo señas
Para un zaguan: ocultóse
Ella detrás de la puerta,

Y él, con la espalda á la calle,
Inclinando la cabeza,
Conteniendo su coraje,
Así empezo la contesta:
—" No me mires con recelos,
" Que lo hereje no se pega:
" Mete la mano en tu pecho
" Y escúchame con pacencia.
—" Si me ha de andar con repulgos,
" Si me sale con chifletas. . . ."
—" Si es que me cuadran las santas!
¿Cuánto el milagro me cuesta
De que me mire amorosa
Sin su fruncido de cejas?"
—" Hablemos formal, Romaldo,
" Que yo no vengo á requestas."
Y despues de unos momentos
De una fatigosa espera,
Así se explica Romaldo,
Soltando por fin la lengua:
—" Tú tienes tu alma en tu almario,
" Y ni pisca te moteja
" Tu Romaldo de tus tratos,
" Tus fiducias y cautelas. . . .
" Vete, ingrata, que soy probe;
" Vete, que tú nada arriesgas.
" Bien sabes que me casaron
" Casi al salir de la escuela,
" Y que dende ántes te quise
" Con todititas mis juerzas,

"Más que á mi padre y mi madre
"En el cielo y en la tierra....
"Lo casado no me vites?
"¿No hubo padre? ¿no hubo ilesia?
"Antes.... ¿y hora reflesionas
"Cuando el cura de tu tierra
"Te quiere de alma gloriosa
"Ver si en su casa te pesca....?
"Anda á cantarle la gloria;
"Pero despues de la cena....
"Ya vendrán los angelitos
"Y te sacarán de penas...."
—"Hablador!—"Si soy cristiano,
"¿Pus cómo á mí no me lleva?
"Digasté que me ve enteco,
"Diga que mi amor le apesta,
"Y dígame que se zafa,
"Y, como las ruines hembras,
"Lo que dijieron los labios
"Quiere borrar con la lengua....
"Por el resto no hay cuidado,
"Que allá te mando tus prendas;
"Pero entiérralas, indina,
"Donde ninguno las vea,
"Y cuida muncho, muy muncho,
"De que no las desenvuelvan,
"Porque pueden encontrarse
"Pedazos de mi alma en ellas.
"Te llevarás este anillo,
"Que de Belen en las rejas

" Se melló de tanto beso
" Que pensando en tí le diera.
" Te voy á mandar la banda
" Con que juimos á la fiesta,
" Porque tú eras mi Domingo,
" Mi columpio, mi vihuela,
" Y mi pedazo de cielo,
" Mi fandango y mi comedia;
" Por fin, aquella camisa
" Con la bordada pechera,
" Que cuando me vide herido
" Dije que me la pusieran
" Para tenerte á mis huesos
" Pegada bajo de tierra....
" ¿Lloras....? No llores; el padre
" Te dará la gloria eterna;
" Cuantimás que nunca lloran
" De amor ni monjas ni fieras....
" Vete.... yo haré que trompiecen
" Conmigo los de la leva,
" Que á la postre, siñorita,
" De los hombres es la guerra...."
—" Eso no, bien de mis ojos!
Eso la vida me cuesta."
Y, lanzándose á su cuello,
Se dan de abrazos tal pela,
Que avisen si son serpientes,
Que avisen si son madejas:
Parece fuego graniado
De los besos que se pegan.

Despues del lance la linda
Se marchó para la iglesia;
Y, encendiendo en los altares
Con devocion una vela,
Exclamó: "Madre piadosa,
Por hora tenme pacencia:
Te juro que me confieso;
No más que pase la leva."

CONTESTA DE LUISA Y TULES

(ROMANCE)

Sin levantar los manteles
Ni los trastos del almuerzo,
Calmando de los dos gatos
La inquietud, y quieto el perro,
En la esquina de la mesa
Aproximados los cuerpos,
Cada cual con su cigarro,
Claro el ojo, el oido atento,
Tules y Luisa contestan
De sus íntimos secretos.
Son las dos niñas del barrio,
Las perlas y los luceros.
Por ellas hasta los rotos
Van jugando al pan y queso,
Y más de cuatro *ladinos*
Cargan daga y tosen recio;
Pero la una está prendada
De un maldecido sargento
De rizo tras de la oreja,
Largo bigote, buen cuerpo,

Que le da cada paliza
Que le deja pinto el cuero;
Y la Tulitas se *jurria*
Por un belitre muñeco
Que en los círculos platica,
Baila *escotich* y hace versos;
Hijo de la lavandera
Y nieto de Don Perfeito,
Ispetor de por *Manito*
Y el callejon del Consuelo.
La lavandera es rediabla,
Industriala muy aquello,
Oro del Tíber de limpia,
Sin gallo para el brasero,
De rumbo para un fandango,
De peso para un enfermo;
Ay! pero tiene una boca
Que es como boca de infierno,
Y se pinta cuando suelta,
Como dicen, la sinhueso.
Pero oigamos á las Doñas
Que es lo principal del cuento.
—¿Conque aquí estuvo tu suegra,
Tules? ¿vino con Fidencio?
—No, Luisa, vino solita,
Solita se jué metiendo,
Y se encaró con mi madre,
Descocada y sin respeuto,
Y le soltó estas rencillas,
Despues de tomar asiento:

" Pus, siñor, soy una probe
" Y tengo contado el tiempo,
" Y ajuera los *fafalaices*,
" Porque á lo que vengo vengo:
" Las madres parimos hijos
" Y ni almas ni entendimientos.
" Ya sabrá usté de Tulitas
" Y sus tratos con Fidencio:
" Yo no vengo de *fiscala*,
" Ni vengo á ponerle peros;
" Pero como él es grandioso,
" Muy altivo, y echa pesos,
" Y la siñora es de *pufe*
" Y copete y *papeleo*,
" Quiero muy ántes con ántes
" Dicir "la luna no es queso,"
" Y que con su *prespetiva*
" No tiene un *tlaco* el tendero,
" Que él es sastre, pero apénas
" Sabrá parar un chaleco,
" Y no puede mantenerse
" Si no es de pantalonero:
" Que la niña hará mandados,
" Que la niña irá al brasero,
" Y surcirá las camisas
" Y que fregará los suelos:
" Que, si una puerta se cierra,
" Se atrancan á veces ciento:
" Que se acaba la carita;
" Que vienen los hijos luego,

"Y andamos con lagrimitas
"Cuando no tiene remedio."
—Y tu madre ¿qué le dijo?
—Ya le conoces el juego:
Con sorna y ardiendo su alma
Le dijo: "Ni yo soy gancho,
"Ni yo le puse el anzuelo,
"Ni deben tocar la trompa
"Los que tienen mal resuello,
"Ni jueron padres descalzos
"Por el siñor Don Fidencio,
"Que quiere ser de Palacio
"Y no es ni pantalonero;
"Pero hay hombres muy *labiosos*,
"Con perdon de usté muy mecos.
"Si no hubiera saca-dientes
"No arribaran los inquietos."
—Déjese usté de chifletas,
Que hablamos de bueno á bueno.
—Pus ¿de qué me saca leyes?
—Pus ¿de qué me saca textos?
—¿Por qué no amarra su pollo?
—Y usté ¿por qué á su gallina
Le atiza el cacaraqueo?
  A los gritos los vecinos
Fueron al cuarto viniendo,
Y ya estaban frente á frente
Y prontas á echar el resto,
Cuando, bebiendo los aires
Y dejando atrás los vientos,

Como caido de las nubes,
Fué apareciendo Fidencio.
—"Juera curiosos!—Siñoras,
Muncha atencion y silencio:
Será Tules mi siñora
Mas que rabien los infiernos.
Vayasté, siñora madre:
Suegra amada, el peje quieto,
Que yo soy un suidadano
Y conosco mis derechos."

ROMANCE LEPERUSCO

—Ni soy rayo, ni soy bomba,
Ni ménos lion de melena;
Pero no soy monigote,
Ni toco el pito en la orquesta,
Para que me ataque el niervo
Ni me duela la cabeza,
Porque el tísico escribano
Que con tu madre contesta,
Les pite á cuatro soplones
Porque me cojan de leva,
Y tú vayas á llorarles
Convertida en Madalena,
Y yo tenga *sirineros*
Sin llevar la cruz á cuestas.
Diles tú que se den gusto,
Que aquí me tienen de preba,
Que á mí el mar nunca me espanta
Por más revuelto que venga....

Diles lo que platicamos
Chiva á chiva en la plazuela,
Y juré con esta mano
Que se ha de comer la tierra,
Que si hora me ven lo probe
No es por falta de alvertencia.
Bien te acuerdas que te dije
Teniendo un ñudo en la lengua:
Usté será mi amapola,
Mi calandria, mi vireina;
Esos chinos de su frente
Quisiera cuajar de perlas,
Y de anillos con diamantes
Esas manitas perfeitas.
Mas oiga lo positivo
Porque no me gustan tretas:
Soy más pelado que un hueso,
Tiene más jugo la yesca;
Mas no me asusta el trabajo,
Gozará lo que yo tenga,
Porque soy rete–hombrecito
Para luchar con las penas,
Y el mar no me espanta nunca
Por más revuelto que venga.

Lupe se terció el rebozo,
Se echó para atrás la trenza,
Y con la una mano alzada,
Y otra mano en la cadera,

Así dijo conteniendo
A sus retobos la rienda:
—Hablemos claro: esas cosas
Son chismes de la casera,
Que lo quiere para yerno
Y que de envidia se quema,
Porque ya no le hace á su hija
La come-santos la rueda;
Ella que luce el copete
Que parece una cubeta;
Ella que cuando la miras
Te pone cara de yegua....
¿Quién nó le sabe lo.... calla....
Y lo que.... cállate lengua!
Tú no me vengas con mamas,
Ni te andes por la azotea,
Que está para cualquer lance
Muy de par en par la puerta,
Y á mí sí que no me espanta
El mar aunque bravo venga!

—"Qué ya dudas, indinota,
De mi amor? pídeme prendas...."
Y por arte del demonio
Va apareciendo ¿quién piensan?
La misma doña del pleito,
La hija ¡ay Dios! de la casera....
—Aquí estoy pa lo que guste....
—Míreme, yo soy la dueña....

—Pus. . . bueno, que se lo guisen,
Que ya es hora de la cena.
—Rota.—Paz!—Ordinariona.
—Rogona.—Gancho.—Y etcétera,
Porque sobran las palabras
En donde hay manos tan diestras.
Gritan las mujeres: "Guardas!"
Los léperos gritan: "Déjenlas!"
Los perros ladran, los chicos
Arman furibunda gresca:
Llega el guarda.—Señoritas,
Vamos, la Chinche os espera. . . . .
Y en tanto se hace relojo
El galan, y va que vuela,
Diciendo lleno de rabia,
Pensando que ya lo pescan:
"A mí el mar nunca me espanta
"Por más revuelto que venga!"

ROMANCE

"Dende el fondo de esta cárcel,
Que es el pozo del olvido,
Te mando, dueño adorado,
Este corazon marchito
Que llora gotas de sangre
De medio á medio partido.
Y no me importa en prisiones
Estar enterrado vivo,
Ni que estas escuras tapias
Atajen á mis suspiros;
Y no importa que amenacen
A piés y manos los grillos,
Ni estar á la espetativa
Del camino del presirio:
La cárcel no come gente
Y para los hombres se hizo.
Me importa, sí, no mirarte
Y no verte al lado mio:
Me siento como un infante
Que va temblando de frio,

Pajarito vagamundo
Que le tiraron el nido;
Siento de ménos en mi alma
Las caricias de mis hijos,
Como que me faltan ramas,
Como que estoy de vacío.
Te miro á veces dormida
Y al rededor los chiquitos,
Ansina como cordera
Con sus blancos corderillos;
O te miro batallando
Con tus graciosos cosijos,
Cual gallina alharaquienta
Cercada de sus pollitos.
Y yo ¿creerás? como un loco
Viéndolos jugar me rio,
Y despues. . . . lloran mis ojos
De mirarme tan solito.
A veces se me atimultan
Mil pensamientos indinos,
Como sierpes venenosas
Que acabar quieren conmigo;
Porque son piedras los hombres
Y la mujer es de vidro;
Y los más sutiles polvos
Convierten en turbio un rio. . . .
¿Pero verdá que me quieres?
¿Verdá que soy tu negrito,
Tu macetita de albácar,
Tu zenzontle consentido?

¿No es verdá que me perdonas
Mis furias de basilisco,
Porque es más azul el cielo
Cuando pasan los rugidos,
Y naiden le pega al hombre
Que confiando está dormido?
¿No es cierto que eres mi niña,
Mi perla, mi flor de mirto,
Mi incensio, mi jaranita,
Mi luz de sol, mi tomillo?.....
Ni esto.... me importa la cárcel
Si me asiste tu cariño,
La bendicion de mi madre
Y la Vírgen del Pueblito!
Una cosa sí te encargo
Por la sangre de mis hijos,
Que al escribano no mires,
Muncho ménos á ese bizco
Con las mechas en la frente,
Seco, *lambrisco*, canijo,
Porque.... yo solo me entiendo
Y yo sé lo que te digo.....
Déjame correr mi suerte
Sin munchos ruegos ni escritos,
Que son munchos los gorriones
Y muncho me importa el trigo.
Yo sé bien que de soldado
Me zampan en un descuido,
Y sé bien que el que no *pita*
Tiene su pleito perdido;

Pero es mejor que se aguante
Sin velas el Santo Cristo;
No lo protejan de guanta
Y por burla los judíos....
Pero todo eso es soflama,
Todo eso es hablar dormido,
Todo eso es perder el tiempo
Borrando y poniendo en limpio;
Lo que importa es que si sientes
Del corazon los latidos,
Oigas que dentro del pecho
Te está hablando tu marido;
Y no te doble la suerte,
Que estoy juerte y sé el oficio.
Cuida á mi siñora madre,
La probe llora por su hijo,
Y estoy mirando sus canas
En medio á sus nietecitos."
Esto dictaba en la cárcel
A un escribano, Cirilo,
Que por achaques de riña
Está en la cárcel sumido;
Y despues que le leyeron
Letra á letra lo que dijo,
Tomó la carta en sus manos,
Quedó un rato pensativo,
Y con gotas de su llanto
A trechos borró lo escrito.

EL CALLEJON DEL MUERTO

(CUENTO)

I

Es una taza de China
La casa de Pedro Hernandez,
Carpintero de lo fino,
A quien sobran los marchantes,
En su trabajo y sus tratos
Formal entre los formales.
La escasez llega á sus puertas,
Pero jamás entra el hambre.
Doña Canuta, su esposa,
Es hembra que satisface,
Limpia como el agua clara,
Más sacudida que el aire;
Como querida, amorosa;
Buena y tierna, como madre;
En su casa una sonaja,
Como una santa en las calles,
Mucho seso, corta lengua,
Y ni salientes ni entrantes

En su casa, en que los niños
Son delicia de sus padres.
En una pieza está el banco,
El torno, el pequeño estante
Do se guarda la herramienta,
La olla en que la cola se hace,
Y astillas que se recogen,
Pero que nunca se barren.
En la otra pieza de adentro,
Sin que pueda sospecharse,
Hay un sofá, sus seis sillas,
Su ropero y cama grande,
Grandes nichos, dos vihuelas,
Un tinajero con trastes,
Y abajo de la ventana,
Que á un segundo patio cae,
El reducido brasero
En donde milagros se hacen;
Trono de un gato amarillo
A quien acechan dos canes.

Es hora de la Plegaria:
Hernandez, de sobremesa
Acariciando á sus hijos,
Con su consorte contesta:
El taller está en silencio,
Opaca alumbra la vela,
Los chicos el equilibrio
Pierden seguido y bostezan,

Cuando se oye que rechina
Entreabriéndose la puerta,
Y Don Modesto Zorongo
En escena se presenta.
Es Don Modesto Zorongo
Hombre que va en los ochenta,
Como de nuez el semblante,
Las carnes como de yesca,
Las manos como ramales,
Boca bolsuda, tos seca,
Los ojillos lagrimosos,
Y la espalda como etcétera.
Un sorbete como tubo
De escurrida chimenea,
Un tornasol capotillo
Que donde no es ojo es hebra,
Y unos zapatos que pueden
Solo pasar por sospecha
De calzado, pues los dedos
El suelo tocan en huelga.
Y así, con esa fachilla,
Don Modesto es una fiesta.
¡Qué cuentos sabe tan lindos
Y qué sabrosas leyendas!
¡Oh y cómo su rostro anima
Y se exalta y se endereza,
¡Y cómo se ven palpables,
En sus hermosas contestas,
A los señores Obispos,
Al Virey y á las Vireinas,

El Pendon, el Toro de once,
Las Tres caidas, Noche Buena,
El Rorro que celebraba
San Juan de la Penitencia,
Y cosas de Garatuza,
El Chucho y Pillo Madera.
—Siéntese vd., Don Modesto,
Aquí conmigo en la mesa.
Un taco.—Yo nunca ceno.
—Si esta apénas es merienda.
—Pus un trago de Tlamapa.
—No? que le compren mixtela.
Anímanse los esposos,
Los chiquitines despiertan,
Se levantan los manteles,
Se despabila la vela,
Viene el trinquis de la calle,
Y, formando todos rueda,
A Don Modesto suplican
Que les cuente una leyenda;
Y éste, prendiendo su puro
Despues de mojar la lengua,
Tose dos veces seguidas,
Su mano á la frente lleva,
Cierra los ojos un punto,
Y así sosegado empieza:

II

Por el rumbo de la Villa,
Y en una que en su comienzo
Dizque quiere ser plazuela,
Y es llano y son vericuetos,
Está la ilesia del Cármel
Y estaba su gran convento,
Que era asilo de los santos
Y era de las almas puerto,
Y, en pliegues de callejones
De aquel lado al sol opuesto,
En un fandango de arrugas,
Jacales y otros excesos,
Se estiraba silencioso,
Angosto y lóbrego y feo,
Un callejon que ha cobrado
Hoy el dictado del Muerto.
En un tiempo era habitado
No en casas, sí en agujeros,
Por monos más que por gentes,
Por diablos, como veremos....
Las tinieblas se abrigaban
En el callejon del Muerto,
Que ni la luz de la luna
Dejó por allí reflejos....
Pero el vulgo aplicó el óido
En aquel sepulcro negro,
Y dijo que se óian ruidos

De tan espantosos ecos,
Que las carnes azotaban
Infundiendo susto y miedo,
Y decian que en los aires,
Y sobre aquel lugar mesmo,
A las doce de la noche
Se véia una cruz de fuego,
Y gotas de roja sangre
Sobre el callejon cayendo.
Avisóse á la Justicia,
La Inquisicion alzó el dedo,
Y sobre todo el negocio
Sus alas tiende el misterio.

III

Son las doce de la noche,
Suena á lo léjos la esquila
Del sacrosanto convento
De las madres Capuchinas,
La ronda y los familiares
Del Santo Oficio se alistan,
Y en el callejon del Muerto
Como sombras se deslizan,
Embarrándose en la casa
Que señaló la Justicia.
Con los cuellos alargados,
Con el ojo en las rendijas,

Vieron tres altas mujeres
De hermosura á maravilla,
Con los senos descubiertos,
El vestido á las rodillas,
Reclinadas en los brazos
De tres hombres que á la vista
Por sus trages y aposturas
Caballeros parecian.
Ellos pasion en los ojos,
Ellas en los labios risa,
Y en el centro de la mesa
Que ellos y ellas circuían,
Se miraba un Santo Cristo
De hermosura peregrina,
En medio de cuatro cirios
Que con arrogancia ardian,
Y, oh espanto! como botellas
Cráneos humanos tenian,
De donde á doradas copas,
Entre algazara festiva,
Los licores exquisitos
Con entusiasmo vertian,
Diciéndole al Santo Cristo
¡Oh blasfemia! oh farsa indigna!
"En tu nombre les quitaron
A nuestros padres las vidas,
Sus cuerpos los redujeron
A fragmentos y cenizas,
Y mintieron los malvados,
Porque tú eres Dios de vida.

Así, ¡oh Cristo! te juramos
Vengarnos;" y entre las risas
Cruzaban amenazantes
Los relámpagos de su ira....
No más dijeron las voces,
Y las puertas se derriban,
Desnúdanse las espadas;
"Dense al Rey!" las voces gritan;
Y se oye por todas partes
"¡La Inquisicion! La Justicia!"

IV

Nada supo el vulgo ansioso
De aquel suceso terrible;
El espanto y el silencio
Mataron el mesmo chisme.
¿Eran los reos acaso
De tan encumbrados timbres,
Que envolverlos en un velo
Se acordó, ó bien tan humildes
Eran que no mereciese
Tal suceso descubrirse?
Pasaron dias y dias
Por aquel callejon triste,
Y temblando ya se alejan
Todos los que en torno viven.

En pos vinieron los años,
Y supo espantado el vulgo
Que á tormento á las mujeres
Condenaron los verdugos:
Les desgarraron las pieles,
Las hundieron en sepulcros,
Oyeron chirriar sus carnes
Entre azotes y entre insultos,
Y ni una queja exhalaron,
Ni salió clamor ninguno
De los destrozados pechos
Ni de los labios convulsos;
Pero los mancebos viles,
Al ver de la hoguera el humo,
Se llamaron judaizantes
Y, con el cabello hirsuto,
Sus pecados confesaron
Entre el llanto y entre el susto.
Yo no sé ni por qué causa,
Ni dice la historia qué hubo;
Pero ellos fueron horcados.
Cada cabeza se puso
En el callejon maldito
En su escarpia; y á lo léjos
Se miraban sus tres bultos....

Años despues se escucharon
En el lugar de los muertos,
En el peso de la noche,

Agudos gritos siniestros:
Eran las mismas mujeres
Que de la prision salieron,
Y, maltratadas sus carnes,
Descoyuntados sus huesos,
Venian como tres furias,
Mejor dicho, tres espetros,
Consumidos los semblantes,
Vistiendo harapos los cuerpos,
Las bocas lanzando espuma
Y en desórden los cabellos.
Y venian noche á noche
Adonde estaban los muertos,
Y les lanzaban injurias
Y epítetos tan blasfemos,
Por viles y por cobardes
Delatores traicioneros,
Que se temia que hablasen
Los cráneos mudos y yertos.
Y así las noches pasaban;
Y destruyéndose fueron
Sobre sus mismas escarpias
Aquellos fúnebres restos;
Y dos de aquellas tres furias
Del lugar desparecieron;
Mas quedaba la tercera
Con la cabeza de un muerto,
Y noche á noche, entre aullidos,
Llevaban los aires léjos
Sus quejas y maldiciones

Que rasgaban el silencio.
Al fin cesaron las voces
Y se perdieron los ecos,
Y la ronda que pasaba
Se quedó atónita viendo
A una mujer que sin vida
Cáida se hallaba en el suelo,
Con los dientes enclavados
En la cabeza del muerto....
Y del Muerto desde entónces
Al callejon le dijeron,
Y con horror lo miraban
En aquel remoto tiempo.

Los niños están dormidos,
Cabizbajo el carpintero:
Canuta reconocida
Da las gracias á Modesto;
Pero dicen que esa noche
No pudo probar el sueño.

ROMANCE

"Brame el gallo como toro
Y relinchen las palomas,
Y que hagan circo los cerdos
Y las tortugas cabriolas,
Segun lo que se *arrevesan*,
Segun lo que se trastornan
Por la Casa de la Higuera
Las que se llaman personas.
Ya no columpian sus naguas
Y trenzas las buenas mozas,
Ya no hay camisas con randas,
Ni arracadas primorosas,
Ni zapatitos de á cinco,
Ceñidor y banda roja....
El padre de la Calandria,
Aquel de cara de alforja,
El que tiene una cortada
Dende el ojo hasta la boca,

Gasta corbata y chaleco:
Eso sí, camisa rota
Y unos embudos de cuero
Que muy formal llama botas.
La Torcaza, su costilla,
Tiene *vesita* rabona,
Sus naguas y sus botines
Como cualesquier *siñora.*
Naiden como la Calandria:
Su castaña es como gorra,
Tiene su túnico angosto
Con ahuevados y cola,
Y usa botitas con moños,
Con su hebilla y con sus borlas!
¿Y el catrin Don Sandijuela,
Aquel muchacho marmota
Conocido en todo el barrio
Por bodoque y zampatortas?
¡Qué bucles en el peinado,
Qué bigotito, qué piocha!
¡Qué sumidas las caderas,
Qué chaqueta hasta las corvas,
Y qué anillo en la mascada,
Y qué camisa tan *polka!*
En entrando usté á la casa,
Eso sí como ántes de hora,
Con el gallo dentro el cuarto,
Con las mesmas sillas rotas,
Con aquel cuadro en que duermen
Las tres divinas personas;

El brasero descuidado
Y en sus anchuras las ollas,
Y aquella cama.... qué cama!
Toda bodoques y bolsas!
Pero todo es en la casa
Del estilo de las rotas:
Beben té por las mañanas,
Los *bisteses* nunca sobran,
Y por acá piden trinches,
Por allá teleras cortan.
Y si oye usté sus contestas....
Como dueños de carrozas!
El viejo quiere pensiones,
Es protestanta la Doña,
Y la niña cuando barre
Canta sus pedazos de ópera!
    Mas nadie cual Sandijuela:
Baila *escótis* y *redova*,
Y hace balancin el brazo,
Se agarabata y se encorva,
Miéntras las mechas le vuelan
Y á su compañera azotan.
Brinda como un escribano,
En los cafés echa copa,
Dice que ha tenido amores
Con una inglesa y dos monjas,
Y en tocándole á la *ilesia*,
Es infierno aquella boca!
Que eso de Dios.... es borrego,
Que si la vida le amosca

Toma un pomo de cianuro,
O se esprime una pistola,
Y que en cualquier revolufia,
Si el año que viene hay otra,
Se lanza como otros munchos,
Y cuando acabe la bola,
O es jefe.... de faja verde....
O conquista una poltrona,
Para al ménos por dos años
Tener segura la torta....
¡Oh qué Casa de la Higuera
Tan planchada y tan remona!
La Calandria, en su mesita
De madera blanca y coja,
Tiene un pedazo de espejo
Y su pomada de rosa,
Y en montones las novelas
A que muncho se aficiona.
De más á más hace versos
Que de *deveras* asombran;
Y hasta un siñor de la imprenta,
Que la visita á deshora,
La puso en letras de molde
Diciéndole tales cosas....
Que dizque va á dar lisiones
Y á vivir de profesora.
Adios, Casa de la Higuera,
Yo me voy á mi acesoria....
Porque yo no me ataranto
Soñándome caldo y sopa,

Y dispertando en cazuela
Con la *bachicha* y las sobras."
Esto dijo la Ciervita
Entre formal y chistosa,
Y sus amigas contentas
Le celebraron sus cosas.

SERENATA

Chinita de mi vida,
Sal á la puerta,
Y pensaré que miro
La gloria abierta.
Luna del barrio,
Si te tardas me llevan
Quince mil diablos.

Ven, que cuando tus ojos
Relampaguzan,
Siento se agarabatan
Hasta mis uñas;
Y si se duermen,
Desde los piés al pelo
Me piden meme.

Quiero para tí un trono
De oro macizo,
Que tenga entre luceros
Sus angelitos.
Y porque creas,
Eso de los chiquillos
Va de mi cuenta.

Huevito de agasajos
De plata y oro,
Corona de amapolas,
Luz de mis ojos;
Cuando te miro,
Es como el sol que en la agua
Redama visos.

Sí, porque yo te adoro
Con embeleso,
Y al mentarte me saltan
Las de San Pedro.
Un beso tuyo
Me deja saboriando
Como el condumbio.

No quieren que me case
Porque soy probe;
Que te busque tu madre
Marido en Lóndres....
Conozco á munchos
Ricos que solo sirven
Para hacer bultos.

Tú no juegues, mi vida,
Mi albur con vieja,
Deja que me desplumen
Por ispiar puertas,
Que las ancianas
No son carne ni hueso,
Pulque ni orchata.

Iba Treni á proseguir,
Cuando á la puerta se asoma
Una bruja, con más años
Que el caballito de Troya,
Desmelenada, harapienta,
Semi–tuerta y medio ronca,
Con el rebozo terciado,
Balbuciente por la cólera,
Enarbolando un morillo
Que terminaba en escoba,
Y así á Trinidad le dice,
Echando espuma su boca:
Oigasté, Don Claco falso,
Don Catrin de la melcocha,
Don Pabilo, Diente–al–aigre,
Que parece caldo y sopa:
¿Pa qué inquieta á mi sobrina?
Qué, ¿se ha pensado que es mosca
Para que de mieles viva,
Para que con dulces coma? . . . .
Yo soy la vieja. . . . que dice,
Y vuélvasela á la trompa,
Porque pena de la vida
Al que lo viejo incomoda.
¿De qué se da tanto tono?
¿De imprentero? grande cosa!
No le ande echando papeles,
Que los versitos no engordan:
No pretendasté ordenarse
A título del idioma.

Tan sabiondo.... y de palacio
Ya sabemos sus tramoyas....
¿Piensa que la luna es queso
Porque la mira redonda?....
—Cállate, vieja!—¡Maldito!
—¡Bruja!—Lépero!—Y convocan
Los gritos á las vecinas,
Que al zaguan acuden todas;
Ladran los perros, los chicos
La reyerta vuelven broma.
—Eso no con mi madrina,
Grita Pancha la Golosa;
Y su hijo el sargento dice:
—Madre, aquí.... No se hagan bolas.
—Señores, paz.... dice un padre
Que por la ventana asoma
En medio de.... ahora sus hijas,
Por las leyes de Reforma.
¡Al roto!—¡Maldita vieja!
¡Guarda! ¡Guarda!—Y se hacen olas
Muchachos, viejas, curiosos
Y canes que el viento asordan.
Treni ve el pleito perdido,
La ala del sombrero dobla
Hasta ocultarse los ojos,
Y echa candado á su boca;
Pero apartando á la gente,
Entre la ansia y la congoja,
Hermosa, resuelta, altiva,
Llega la china; y más pronta

Que el pensamiento, adivina
La causa de la camorra,
Y les dice á los mirones:
—Aquí, caballeros sobran:
El siñor es mi aparcero,
Mi querido; su persona
Me completa, y á nenguno
Le importa que juegue sotas.
Yo haré de mi capa un sayo
Y de mi alma una pelota.
El que quiera devertirse
Puede comprar una mona,
O puede pedir de en balde
Un lugar en la maroma.
Usté, nanita, es mi sangre,
Y mi amor; guarde su escoba
Y váyase, que el brasero
La llama con todo y ollas....
Y acérquese acá, Don Treni:
Dónde pinto naiden borra,
Y no me niegue usté la habla,
Que no le pido parroquia.—
Don Treni se fué acercando
Y ella lo miró amorosa....
Y, rompiendo el muro espeso
De mirones y curiosas,
Se fueron galan galano....
¿A dónde?... ¡pues esa es otra!
Adonde les dió la gana,
Que yo no estoy para historias.

ROMANCE

Están llorando mis ojos
Hilos de alma redetida;
De dolor están temblando
Mis entrañas devedidas,
Y en los ojos cuanto miro
Se me clava como espinas;
Y no lloro sus engaños,
Y no sus malas partidas,
No que me hiciera la *guanta*,
Que al fin quien de ellas se fía
Es cual quien siembra en el aigre
Y entre lo escuro devisa.
Ella me vido lo juerte
Cuando aquello de su prima
Que se me fingió guitarra
Y ni le ví las clavijas.
Me puede que en todo el barrio
Con toda la boca diga
Que me dejó por lo mándria,
Que le pedí las de arriba,

Que le bailé el "*no me junto*"
Por quitarle la comida.
¿Para qué me la baraja?
¿Para qué cuenta mentiras?
¿Por qué si me dió limones
Quiere que sepan á almíbar?
Si yo no la quise á juerza,
Si yo no soy polecía,
Si al corazon no se manda
Ni la voluntá se alquila....
Porque cuando yo le dije,
Tú eres la luz de mis dias,
Tú la sangre de mis venas,
Tú el agua de mi alegría,
Tú mi torcaza adorada
Dentro mi seno escondida;
Mira bien lo que me dices,
Mira bien si serás mia.
Horita tiene remedio;
Despues me cuestas la vida....
Hora.... bien puedes partirte,
Revuélvete como esquila,
Piensa bien lo que me dices,
Paloma, y no seas indina,
Y con dengues y requiebros
Me enhechizó la maldita.
Y hora me deja solito....
Y cual huérfano me mira;
Y si paso alza los hombros
Si no es que me ve insultiva....

Aquí hay treta, aquí hay guardado
Y al fin todo se averigua....
Y si es lo que yo me pienso
Te juro, negra maldita,
Que te he de beber la sangre,
Esa tu sangre de tinta....
Aunque luego me ajusilen
Por cruel y por homecida,
Porque al fin si tú me faltas,
¿De qué me sirve la vida?

DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,
Préstame tu medecina
Para curarme una espina
Que tengo en el pensamiento,
Que es traidora y me lastima.

Es de muerte la aparencia
Al dicir del hado esquivo;
Pero está enterrado vivo
Quien sufre males de ausiencia.
¿Cómo hacerle resistencia
A la juerza del tormento?
Voy á remontarme al viento
Para que tú con decoro
Digas á mi bien que lloro,
Pajarito corpulento.

Dile que voy tentaleando
En lo escuro de mi vida,
Porque es como luz perdida
El bien porque estoy penando.
Dí que me estoy redibando
Por su hermosura devina;
Y, si la mirares fina,
Pon mi ruego de por medio,
Y dí: "Tú eres su remedio;
Préstame tu medecina.

El pensil tiene sus flores
Y el manantial sus frescuras,
Y yo todas mis venturas
En sus alegres amores.
Hoy me punzan los dolores
Con terquedad tan indina,
Que no puedo estar ansina.
Aigre, tierra, mar y cielo,
¿Quién quiere darme un consuelo
Para curarme una espina?

Es la deidad que yo adoro,
Es mi calandria amorosa,
Mi lluvia de hojas de rosa
Y mi campanita de oro.
Hoy su perdido tesoro

Me tiene como en el viento,
Sin abrigo, sin asiento:
Su recuerdo de ternura
Es como una sepoltura
Que tengo en el pensamiento.

Es mirar la que era fuente
Hoyo espantable y vacío,
Es ver cómo mató el frio
La mata airosa y potente:
Es un sentir redepente
A la muerte que se arrima,
Es que tiene mi alma encima
Una pantasma hechicera
Que me sigue adonde quiera,
Que es traidora y me lastima.

BOLEROS

Chinita de la frente,
La de ojos negros,
La que tiene los labios
De caramelo,
No me desdeñes,
Pues queriéndome matas
Víbora en viérnes.

Son tu rostro las rosas
Y los claveles,
Y mi alma es el arroyo
De los verjeles.
Graciosa chata,
Que reciba tu pecho
Sus limpias aguas.

No está el cielo tan léjos,
Que está en tu frente,
Y yo para salvarme
Quiero poserte;
Mas tu San Pedro
No quiere que me salve
Sin ser mi suegro.

Dame tu mano linda....
Despues, los brazos;
Y despues.... lo que quieras
Que eso va en garbos.
Todo es que empieces,
Que envician los halagos
Como las nueces.

Arriésgate un poquito,
Mírame á solas,
Piensa en que los mirones
Necios estorban;
Y donde hay vieja
Solo los candorosos
El albur juegan.

De mi lealtá, mi vida,
No tengas duda,
Que para cualquier lance
Tengo dos curas,
El del curato,
Y el de sorbete y leva,
Que es retemanso.

Habla, que tu silencio
Me entrega al diablo;
Mata más una duda
Que un desengaño;
Y en estos frios
Me parecen las horas
Siglos y siglos.

Ella le escuchó atenta
Con cierta risa,
Y, guiñándole el ojo,
Porque es indina,
Le dijo: "Quieto,
Que no soy escopeta,
Mi dulce dueño;

Si usté quiere de veras
Conmigo tratos,
Dé usté su vueltecita
Por el curato....
Miéntras.... no pida,
Y busque sus remedios
En la botica."

LAS LUCES DEL CARMEN

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

Parecen de fuego
Las calles y esquinas,
Por aquí colgajos,
Por allá *vendimias*,
Y en los mil balcones
Vistosas *cortinas*
Sembradas de flores,
Colgando sus cintas.
En medio las calles
Se miran en filas
Las cien luminarias
Que todo iluminan.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

En cada acesoria,
Que brota alegría,
Vistosos faroles
Los ojos devisan,
De vidrio y papeles,
De goma y de tripas;
Y vense linternas
Con mil figuritas,
Que están dando vueltas
Recreando la vista.

A las luces del Cármel
Vamonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

Verás y qué guapa
La gente se apiña,
Los rotos y rotas,
Los ricos y ricas,

Verás qué contentos
Y qué algarabía.
Puestos de *tostado,*
Naranjas y limas,
Mesitas con fiambres,
Barriles con *chicha,*
Y allá los biñuelos
La apetencia incitan,
Sobre su cazuela
Que chilla, que chilla.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

Verás en la ilesia
La Vírgen María
Con el Santo Niño
Que muere de risa.
¡Qué música aquella!
¡Qué voces divinas!
Y un mundo de luces
En lo alto, y cornisas
Con tantos candiles,
Con tantas bandillas,
Que son como bosques

De encanto y delicias,
Y ajuera en holgorio
Las bombas y esquilas.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

En medio á la bola
De cantos y risas,
La turba de chicos
Feliz se amotina,
Siguiendo al *torito*
Que furioso gira;
Por allá atropella,
Por aquí derriba,
Y el tambor sonante
Le sigue la pista,
Miéntras en los aires,
Soltando mil chispas,
Rasgando el espacio
Los cohetes caminan,
Así, como en ferro
Que da en las esquinas.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!

Verás los templetes
Que todo lo animan
Con músicas todas
De cuerpos de línea:
Tambien hay vihuelas
Y habrá jaranita
En casas y fondas,
Y pianos arriba,
Donde gorgoritos
Hacen las pollitas:
Todo el mundo goza,
Todo el mundo grita,
Aquello es la gloria:
Ven y date prisa.

A las luces del Cármel
Vámonos, niña,
A las luces del Cármel
Que están divinas!
Y la muchacha
Dice: "*Pa* luego es tarde,
Dueño de mi alma."

ROMANCE

I

En una especie de bolsa
Que está pegada al refajo,
No sé bien si de la Acequia
O del puente de San Pablo,
En un revuelto manojo,
Que parece ramas de apio,
De calles y callejones,
De jacales y tejados,
Donde se juntan esquinas
Como que están contestando;
Donde en desórden las casas
Se abren para ver el llano,
O se trepa una ventána
Para mirar desde lo alto
A un balcon de trunca reja
Como viejo desdentado;
Donde están en recia lucha
La tierra y el empedrado,

Uno sembrando tropiezos
Y la otra sembrando hoyancos,
Que en cuanto baja la lluvia
Forman canales y charcos;
En un recodo en que cuelga
Un farol como un ahorcado,
Que encendido con aceite
Da su luz agonizando;
En el poyo de la tienda
Del grande "Cinco de Mayo,"
Ya muy entrada la noche,
Estaba el Roto sentado,
Miéntras que la luna triste
Por el cielo iba pasando,
Ya metida entre las nubes
Y ya andando en trechos claros.
Todo guardaba silencio,
No se escuchaba ni un paso:
Las ranas con sus clamores
Entristecen los espacios
Y el canto sutil del grillo
Se oye á lo léjos vibrando.
Templó el Roto su jarana,
Y con doliente desmayo
Le fué soltando estas coplas
A su dueño idolatrado:

II

Mujer! mujer! sobre tu frente pura
Dios para mi alma colocó la luz;
Sin tí camina como en noche oscura
En su orfandad mi triste juventud.

Y era la voz, más que canto,
Un doloroso gemido
Engendrado con angustias
Y entre lágrimas nacido;
Y no sé si porque su alma
Cantando encontrara alivio,
O porque rumor hiciese
De una ventana el postigo,
Pero el Roto desdichado
Así anudó sus quejidos:

¡Ay! yo la ví cruzar el cielo empírio
Rindiendo al mundo y ofuscando al sol;
¡Ay! yo la ví! seguíla en mi delirio....
Y ví que tú eres serafin de Dios.
Piedad, mujer, del probe prisionero
Que busca luz y libertad en tí:
Piedad, piedad! porque sin tí me muero....
¡Ay! si no me amas, me verás morir.

III

Y de la angosta ventana
Con su rejilla de palo,
Donde el rumor se sintiera,
Le pareció ver un brazo,
Y á su extremo con delicia
Muy claro un pañuelo blanco
Que, con cauto movimiento,
Como que lo está llamando.....
Ebrio de delicia el Roto
Se adelanta paso á paso,
Cuerpo, sombrero y jarana
En la pared embarrados.
La luna, que estaba clara,
Les echó un albur de tapo.....
Ya se arrima..... ya se acerca....
Ya casi toca la mano
Que le brinda con la dicha.....
Ya le va á imprimir los labios,
Cuando se abre con estruendo
La vieja puerta del cuarto,
Y vomita por docenas
A todititos los diablos.....
El viejo Pedro, la vieja,
Con trancas los dos hermanos,
Como seis canes voraces
Y como seis mil muchachos;

Y empieza una zurribanda
De mojicones y palos,
Que echan pito los serenos
Y que se alborota el barrio.
En vano resiste el Roto
De su defensa tratando,
Pero sin herir á nadie
Aunque él se está desangrando.
Llegan los guardas.... cual siempre
Como furias contra el cáido:
Entónces la *Primorosa*,
Que estaba paz procurando,
Y en realidad era causa
De tan furibundo escándalo,
Por ser del Roto atrevido
La luz y el dueño adorado,
Con el cabello tendido,
Con el rebozo terciado,
El lindo seno desnudo,
Y su puñal en la mano,
Sobre los guardas se lanza
Dando reveses y tajos,
Haciendo tales destrozos
Y haciendo tal zafarrancho,
Que desgarrada y herida
Ella dominó en el campo,
Diciendo al mirar en tierra
A su Roto agonizando:
"Nunca le dije *te quiero*,
Hoy digo que lo idolatro,

Que es mi esposo, que es mi dueño,
Que si se muere me mato;"
Y la infeliz sollozaba,
Al triste amante besando.

IV

Gran cerco forman los guardas
En que los faroles brillan,
Llegan cabos de á caballo
Y soldados y camillas.
En una llevan al Roto
Muriendo de sus heridas;
Y, cargando su sombrero,
Su sarape y jaranita,
El rostro casi metiendo
En la estrecha ventanilla,
Va á su lado la *Preciosa*
Dando quejas tan sentidas,
Que hasta las carnes temblaban
Y las piedras se partian,
Cuando las desiertas calles
Fué atravesando la fila,
Y se paró en una puerta
Que dice: *Comisaría.*

ROMANCE

¡Arriba, chicos! arriba!
Que viene de gresca el alba
Y están repicando á vuelo
En la iglesia las campanas;
Los gritos pueblan los aires,
Las músicas se hacen rajas,
Gallardetes y *cortinas*
Tienen puertas y ventanas;
Donde no las candilejas,
Están brillando las hachas,
Y donde no, los faroles
Mares de chispas derraman,
Alborotando muchachos
Extendidas luminarias.
¡Arriba, chicos, arriba!
Que madruga la mañana
Para mirar las *vendimias*,
Para escuchar las guitarras,
Para cantar con las bellas
Y armar con los hombres frasca:

Carcajean los zaguanes,
Ve el balcon á los que pasan,
Y hacen un ruido que aturde
Con su charla las ventanas.
Los cohetes á millares
En lo alto del aire estallan,
Y al reventar de sus bombas
Va hasta el cielo la alharaca,
Como si tambien la gresca
A los ángeles gustara. . . .
¡Qué contento está el gentío,
¡Ay! y qué garbo de enaguas,
Qué ostentosos los sarapes,
Qué señoronas las mangas,
Qué jactanciosos sombreros
Con sus toquillas de plata,
Y qué de sacos rabones,
Y qué de egoistonas capas
Que á los vejetes alegres
Les van tapando la cara:
Y qué tiesos van los rotos,
Las catrinas qué plantadas
Con sus flecos de cabellos
Sobre de sus frentes blancas;
Como de casa, contentas;
Como gentes de confianza,
Y todo con las caricias
Del viento de la mañana,
Que al pasar entre las gentes
Como que lava sus caras,

Y abre labios á las risas
Y aromas á las palabras.
En las puertas y zaguanes
Se hace bolas la alharaca;
Las tiendas piden marchantes,
Los tendajones *marchantas;*
El *zangarro* de la esquina
Vende chínguiri que espanta.
Hay ollones de tamales
Con sus servilletas blancas,
Y la tamalera envuelta
En su cobija de manta;
Allá el atole de leche
Dice "vengan con sus tazas,"
Y en una mesita enclenque
Su trono de hojadelata
Tiene el café, con su aquello
Para la media navaja
Entre montones de roscas,
De molletes y de hojaldras.
Miéntras en el cafecito
De la esquina, tres muchachas
Con los senos mal prendidos
Entre revueltas *mascadas*,
De aretes y de soguillas,
De saquitos y castañas,
Del apiñado concurso
Sirven á la flor y nata
Espumantes chocolates,
Café con leche y tostadas;

Entre muchachos quec hillan,
Entre regaños de ancianas,
Entre chanzas de moscones,
Entre reyertas de arañas,
Al gruñir de los mastines,
Y al carcajear de la flauta
Que de la calle á la puerta
Junto á dos guitarras canta.
De trecho en trecho templetes
Gigantes cuerpos levantan,
Y los ecos estruendosos
Con soberbia desparraman.
¡Qué llenos de la tambora!
Y los fagots ¡qué cachaza!
Y el piar del octavino,
¡Cómo los óidos encanta!
Si *cancan* dice la orquesta,
Tapatío las jaranas,
Y como que se tropiezan
En los aires con las danzas
Que están tocando en un piano
Junto al balcon las muchachas....
—Señor sol, ¿qué se le ofrece?
¿Quién le busca? ¿quién le llama?
¿Por qué desde esas alturas
Viene á turbar la algazara?
¿Por qué, cuando más contentos,
Nos viene echando las vacas?
Vuelve á meterte en tu noche,
Sol, y vete enhoramala,

Que por aquí tus ardores
No hacen maldita la gracia.—
Esto dice al sol un tuno,
Y volviéndose á una anciana
Le dice: "¿No me equivoco?
Cierto que aquí nada falta."
—Sí nos falta, caballero,
Sí nos falta, pese á mi alma;
Nos faltan los frailecitos
Que otro tiempo se asomaban
Regustos, lindos, contentos
En balcones y ventanas,
En medio de sus sobrinas
Y al lado de sus hermanas.
Y eran el *quid* de las fiestas,
Y eran el bien de las almas,
Cuando no habia masones
Y la religion triunfaba.

ROMANCE

Consuélate de mi ausencia
Niña como almíbar dulce,
Al ver que te desenviejas
Por lo muy bajo dos lúnes....
Revindica con las gentes
Tu calumniado chirúmen,
Y haz constar que perteneces
A la época de las luces,
Hora que no te hacen sombra
Mis canas ni mi volúmen.
Revuela cual mariposa,
Tus gracias las auras surquen,
Y dale á tu cuello gasas,
Y da á tu rostro menjurges,
Y á tu reverso en montañas
Los exagerados *puffes*.
Son las niñas entre viejos
Frutas que acaso se pudren,
Por ponerlas entre el heno
A que lentas se maduren:

Es llevar el rosal tierno
Al rescoldo de una lumbre
Que sus colores marchita,
Que su belleza consume:
Es convertir régia estancia
De lechuzas en estuche:
Es poner una montera
En las sienes de un querube,
Y tornar caricaturas
Las deidades más ilustres.
Reñido estoy con los años,
Y que era viejo no supe
Hasta que este hermoso viaje
Mis achaques me descubre.
Salí de México alegre,
Feliz me entregué de bruces
Del vapor al raudo vuelo,
De su fuerza á los empujes;
Y apénas la diligencia
Esta persona reasume,
Cuando, ludibrio del tiempo,
Ya espero que me desplumen,
Catarriento y aporreado,
De mis bríos sin vislumbre,
Hecho un bodoque de huesos,
Un haz de nervios inútiles,
Una pella congelada,
Un tormento y un via-crucis,
Segun lástimas publico,
Segun las penas me aturden.

Mi cuerpo es la Sierra Madre,
Con más chichones y cumbres
Que la hermosa cordillera
Que á nuestro valle circuye:
Mi voz en roncos acentos
De entre mis labios afluye,
Mis ojos se cierran solos,
Siento como bolsa el buche,
Y mis pasos trastrabillan
Temblando de que me tumben.
¡Qué zurra me pegó el viento!
El frio ¡cómo me cruge!
En mis dientes hay adobes,
Y mis arrugas se obstruyen
Por tierras que cualquier guapo
Puede sembrar por almudes.
Apénas tomo descanso
Y ya quiero me embadurnen
Con el aceite de almendras,
Ó con cualquiera menjurge
Que el calor me comunique,
Porque mis miembros se entumen:
Apénas..... pero me llama
Un auriga que me aturde
Y que ya en la diligencia
En brazos casi, me sube.....

ROMANCE

Donde quiera miro escuro,
Miro escuro donde quiera,
Donde quiera voy rodando
Sin raices como la piedra;
Y donde quiera me tiendo
A podrir cual rama seca.
¡Oh qué amarga es esta vida
Si no se alegra siquiera
Con una madre adorada,
Con una querida prenda
Que llore cuando lloramos
Y sazone las de buenas!
Y vide un claro de cielo
En esa noche tan negra,
Y tus dos divinos ojos
Miré como dos estrellas;
Pero la suerte tirana
Quijo que no me quisieras,
Y que como si tal cosa
Te mostraras con mis quejas.

Dígame si soy gusano,
Avíseme si es vireina,
Diga y no me superite
Con *retobos* ni soberbia,
Por qué si de roca es su alma,
Tiene de iscorpion la lengua.
Y no me la echo de lado
Ni le enseño mi maleta
Para que me suelte pullas
Ni me ande con cuchifletas;
Pero con esta le digo,
Hablando por vez postrera,
Si usté me quiere le juro
Que asentaré la cabeza,
Que volveré á mi trabajo,
Y que sacaré mis prendas:
Que no habrá ningun maldito
Que en la vinata me vea,
Y que guardaré mis medios
Para llevarla á la ilesia;
Pero si se anda curviando,
Si de altiro se ladea....
Entónces.... yo le prometo
Que me tragará la tierra,
Y que seré como todos
Hasta estacar la zalea,
Y me den cinco balazos
En medio de una plazuela.
Usté dirá que no importa,
Que se burla de mi afrenta,

Que quien raspa los *magueyes*
Es fuerza que pulque beba,
Y que quien ama la lumbre
No se queje si se quema.
Sé bien que me lleva el diablo
Y usté se queda muy fresca;
Pero esto digo y repito,
Poniendo letra por letra,
Por si al saber mis cuidados
Tiene algo que le remuerda,
Y por si al caso quisiere
Abrir de su amor la puerta;
Aunque, hablando *la pelada*
Sin patrañas ni reyertas,
Por esta cruz que aquí pinto †
Para no turbar las señas,
Miro que cayí redondo
Al costal de las alesnas.

ROMANCE

(FESTIVO)

INVIERNO

Señora, si tú te quejas
De los rigores del frio,
Entre alfombras y cristales,
Entre sedas y entre armiño;
Si tú te quejas del cierzo
Como de atroz enemigo
Que se estrella en tus vidrieras
Con impotente zumbido,
Y te me pintas cuitada
Hecha un cadejo, un ovillo,
Con más quiebras que la Sierra,
Más doblada que abanico,
Hecha témpano de nieve
Con tu capota y tu fígaro;
Tú á quien Juventud corona
Con sus ardientes hechizos,
¡Voto al diablo! ¡voto á Sanes!
¿Qué le dejas al proscrito

Que vive á los cuatro vientos
Sin hallar ningun arrimo?
Honores tiene de arnero
Mi indefenso domicilio,
Magüer que torno vidrieras
Las planas de los chiquitos.
Planchas de nieve parecen
Los homicidas ladrillos,
Como Adanes de desnudos
Con mil barrancos y picos,
Do hacen alegres tertulias
Las cucarachas y grillos,
Y donde presenta el hielo
Mil primorosos caprichos.
　El aire de aquí parece
Que es de familia de esbirros,
No solo por lo molesto
Tambien por lo entrometido,
Y más cargado de polvo
Que todos nuestros archivos.
Escupe adobes la gente,
Paredes tiene el galillo,
La ropa puede sembrarse,
Cada hombre es un edificio.
¡Qué polvareda, Dios santo!
¡Qué nubes! qué remolinos!
A todo se le echa tierra
En este suelo bendito,
Y aquello de *pulvis es*
Por aquí nació de fijo.

Aquí por fuerza se empolva
El más tieso y relamido;
Por eso no tiene precio
El lugar para un proscrito;
Por eso mil hombres grandes
Por esta tierra han venido,
Y ojalá nos remitieran
De México algunos bichos
Para echarles algun polvo
Sobre sus vestidos limpios.
Si á una china se echa polvos
Se pasea sin sentirlos,
O dice "no eche marmaja
Que yo no soy mani–escrito."
Además, este es un suelo
Tan tornasol é indeciso,
Tan caliente por la siesta,
Como por la noche frio.
Es un clima de jesuitas,
Con la luz muy sano y lindo:
En cuanto las sombras bajan,
¡Qué cruël y qué maldito!
Es un clima de dos caras,
Es un monstruo de dos visos,
Que sosegado achicharra,
Que inquieto da calosfrio.
Es clima atormenta–pieles
E inutiliza–vestidos,
Es partido moderado,
Agridulce como escrito

Conciliador, jocoserio,
Sin color y sin partido.
Pero en este tiempo angosto
Como amor de viejo, frio,
Son mis penas infernales,
Si hay infiernos de granizo
Para cesantes y viejas,
Que es lo que yo me malicio.
¡Qué nevadas! en sorbetes
Se tornan los individuos,
Y yo me siento los miembros
Tan dispersos, tan no mios,
Que más parecen Estados....
Hablo del órden político,
Cuando del carro tiraba
Cada cual por su camino.
Cual bolsa estoy de usurero
De apretado y oprimido,
Mascando voy las palabras
De la voz cortando el hilo,
Castigo de diputado
Parlanchin..... justo castigo.
Me cuento mas encarrujos
Que en toca monjil he visto:
Cada tendon es un nudo,
Cada postura un ovillo,
Cada dedo un garabato,
La barriga un laberinto
Llena de pliegues y quiebras,
Que hacen un conjunto equívoco,

Como charada de carne
Y de pellas logogrifo.
La máscara (vulgo rostro)
Es el San Bernardo frio,
Y es el pico de Orizaba
De mis narices el pico.
  Entre estornudos y toses
Acurrucado respiro,
Compendiado, quinta esencia,
Con mi gordura reñido,
Por el blanco que presenta
A los elementos frígidos,
Hecho indigna abreviatura,
Hecho etcétera conspícuo:
Si me muevo al punto pienso
Que me quiebro y despostillo.
  ¿Comer? son trozos de nieve,
Garbanzos como granizos,
La carne como quien besa
A una extranjera rendido.
  ¿Dormir? ¡Santa Genoveva!
Las sábanas son de vidrio,
Cortan el rostro doliente
De las almohadas los filos:
No es dormir es sepultarse
En la corriente de un rio.
Me echo colchas, y la capa,
El pantalon, y entumido
Los periódicos extiendo
Sobre el cuerpo entelerido.

El *Universal* constipa,
Es otra Siberia el *Siglo*,
La *Verdad*, verdad hablando,
Ni es cobertor ni postigo,
Es más bien una andadera
Que endilga ciertos pinitos.
El *Heraldo*. . . . es de la industria,
Calentar le está prohibido;
Miéntras más friolentos haya,
Más pensarán en vestidos.
Hecho carámbano y triste,
En lo moral busco abrigo;
Pero ni en el pensamiento
De una chispa advierto el brillo,
Y en tanto requiere leña
Un cuerpo de treinta y cinco.
Además, las tentaciones
Buscan el calor, el brillo;
La nieve mata las flores,
La nieve no da ni espinos,
Es un sudario de muerte
Que cubre campos y riscos,
Del que las aves se ahuyentan,
Do el sol apaga su viso,
Y solo impera el silencio,
La tristeza y el vacío!
¡Ay! entónces ese campo
Ruina del dorado estío,
Es un panteon do se miran,
Como esqueletos tristísimos,

Los árboles corpulentos,
Los de ramajes sombríos,
Los de pabellones de hojas,
Los de los alegres nidos.....
Mas la alegre primavera,
Cuando torne á revestirlos,
¿Acariciará la frente
Del desdichado proscrito?
  Cuidado! que me enternezco,
Y no habrá mayor ridículo
Que un arranque semi-trágico
En este tiempo de frio.
Amistad! ¿y quién saluda
Sin exponerse á un constipo?
Amor! póngase al sereno
El amante de más brío,
Y pagará en sabañones
Lo que no venza en desvíos.
Aquí me tienes, señora,
Hecho un nudo, un chupamirto,
Con la montera á los ojos,
Con sendo puro prendido,
No pudiendo, por los guantes,
Ni hacer claro el manuscrito
En que te cuento mis penas
Y garapiñas te envío.
  Recomiendan mil autores,
Y David que era un gran chico
Lo puso en planta, algun método.....
Pero eso toca en lo ilícito

Y yo estoy hecho un carámbano,
Aunque en el órden legítimo;
Y el sayal y el matrimonio
Son un poco parecidos:
Con calor calientan mucho,
Y en invierno dan más frio.
  Ya que supiste mis cuitas,
¡Oh señora! adios te digo
Temblando, y dejo la pluma....
Porque.... porque titirito.

ROMANCILLO

(FESTIVO)

Se casa la historia antigua
Con la festiva novela,
Y van al altar del brazo
El hielo y la primavera;
Más claro, se casa un viejo,
Todo achaques y goteras,
Con la más linda muchacha,
Con una alegre morena
Con su cara de fandango
Y achaques de Noche Buena,
Ella es la fresca lechuga,
El por carne tiene yesca,
Ella lo serio se viste,
El las arrugas se arregla:
Ella peinó su castaña,
El sacudió su montera:
Ella le pide sonrisas
Al amor, y la enajenan
La música, los suspiros,
La danza y las demás yerbas;

El sueña con el descanso,
Su butaca y sus chancletas,
Los calcetines de lana
Linimento y alhucema;
Aquellas rojas narices
Piden al catarro tregua,
Miéntras que los ojos negros
Claman por danza habanera.
Pero marcha erguido el viejo
Y su salero refrenda,
Y con su marcha arrogante
Disimula que tropieza:
Ella ligera, saltando,
Y remangada su seda,
Y descubriendo el enigma
De la más torneada pierna
Que presenciaron los siglos
Desde que vieron á Eva.
Sembrando do quiera encantos,
Va camino de la iglesia
Entre chistes de muchachos,
Entre aspavientos de vieja.
"¡Pobre señor! dicen unos,
Lleva á su niña á la escuela."
—¡Miren qué señor tan guapo!
Va á confirmar á su nieta.
—¿Vas á ajustar el entierro
De esa momia, niña bella?....
—Que se case, mas que aguarde
Que al novio salgan las muelas....

Esa boca pide *chopas*.
¡Ay si tus labios la besan!
Pues será pegar tu boca
En la boca de una cueva!
—Ese hombre va disfrazado,
El calzon corto le pega,
El sombrero de tres picos
La casaca y la coleta....
Otros cantan cuando pasan,
Al compás de la vihuela:

"Cuando se casa un viejo
Con una niña,
El demonio entre llamas
Llora de risa....
Porque hay indicios
De que la gente sabe
Que él fué padrino.

El que se casa viejo
Con una polla,
Es como quien les lleva
Miel á las moscas....
Fabrica esquilas
Que él suspende en la torre
Y otros repican."

Por fin, ostenta el anciano
A la afortunada esposa:
Ella dice—"papacito!"
El le responde—"monona!"
¡Qué felices son los novios!
La chica es encantadora,
Sabe jugar á las damas,
Hace hablar á la cotorra;
Cuando no borda babuchas
Es que guisos confecciona.
El no sale de la casa,
Son las macetas su gloria,
Pone alpiste á los canarios
Y lee á su linda mocosa
Las novelas de Gonzalez
Y de Zamacois las coplas.
Si no está en casa, en la iglesia
Pasa la niña las horas;
Y es de la Vela perpétua,
Y está pidiendo limosna
Para la *Niña infantita*,
Para que se hagan Tres horas.
Y, yendo y viniendo dias,
Aquella union venturosa
"Diz que está para dar frutos...."
Clama la gente con sorna:
—Va á nacer el Anticristo,
Repiten como de broma:
—Ese nene el *Mambrú* canta,
Será de Apodaca copia:

—Ha retoñado la higuera
De San Felipe, dice otra....
Que por fin el niño nace,
Que va creciendo.... y que notan
Que, por su amor á la iglesia,
Dios concedió á la devota
Que fuera el vivo retrato....
Del padre de la parroquia.

QUINTILLAS

En un tiempo sueños tuve
En que á la mujer veia,
Nítido rayo de dia
Dorando la blanca nube
En la region del querube;

Y hoy, formando mi embeleso,
La sueño rubia ó trigueña;
Que mi corazon empeña,
Muy viva, de carne y hueso,
Con su real en cada peso.

La soñé cogiendo flores
Junto al límpido arroyuelo,
Tendido á la espalda un velo....
Hoy, me pide mi princesa
Tápalos de la *Sorpresa*.

En éxtasis los verjeles
De la juventud hollaba,
Porque mi amor la embriagaba;
Hoy á mis afectos fieles
Les pide vino y pasteles.

Hoy yo busco con empeño
Deidad sensible, hechicera,
Pero tangible y casera,
Que con semblante risueño
Me mime y me cuide el sueño;

Que, con acento amoroso,
Me cante, si estoy de flato,
Y fina me dé un buen rato
En mis horas de reposo....
Haciendo un *beefsteak* sabroso.

Vengan los dulces momentos
En que el amor se corona;
Yo sentado en mi poltrona,
Ella contándome cuentos,
Los dos locos de contentos:

Ella sencilla y divina,
Sin pretension á las aulas,
Limpiando alegre sus jaulas
O viendo lo que combina
En su libro de cocina.

Yo componiendo canciones
Frente del limpio brasero,
En donde ella con esmero
Para el postre y los turrones
Cantando parte piñones.

En vez de esa turbonada
De citas y vericuetos,
¡Cuántos encantos secretos
Encierra una alcoba aseada
Silenciosa y abrigada!

El amor es grande artista,
Forja escenas seductoras;
Pero comiendo á sus horas,
Con criados y con modista,
Y con la quincena lista,

Sin trabacuentas, ni duelos
Que nos aprieten la soga;
Porque un berrinche, una droga,
Y primos pobres, y celos,
¿A quién no erizan los pelos?....

Amor de paz y virtud,
Mucho de encanto y de holgura
Pretende la edad madura!
Dejemos, pues, la inquietud
A la ardiente juventud.

ROMANCE

Lado á lado de la fuente
Del grande apóstol San Pablo,
Valedor de los valientes
Y amparo de los pelados,
Teniendo á la vista el templo,
Y de la otra mano el *banco*
Y el hospital, cuya tapia
Hace más escura el árbol,
A las ocho de la noche,
En su jorongo embozado,
Espera mascando freno
Y como sobre ascuas, *Chano*.
Rica la pantalonera,
El sombrero bien planchao,
Camisa de puro lino
Y el belduque en el refajo;
Y, digámoslo de á tiro,
El tal mosco, bien mirado,
Era como decir suelen
Las malditas, un buen cacho;

Ojos como de azabache,
El color apiñonado,
Bigote de negra seda
Y abajo dientes tan blancos,
Que parece que jazmines
Están sus labios manando.
Espera á la Virgencita,
Flor de canela del barrio,
A la que salió en el vítor
Cuando pusieron un carro
Cuando la entrada de Juarez
El año de no sé cuántos.
Llega la chica: ¡qué friones
Los dos se extienden las manos!
Ella como de por juerza
Y el meco con mil resabios.
Y despues de un gran silencio
En que se están oservando,
Tulitas, que así se llama
La doña que voy pintando,
Despues de tragar saliva,
De este modo abrió los labios:
"Si para esto me llamabas,
Para estar como pintados,
Era mejor, lo asiguro,
Mandarnos nuestros retratos:
Yo no soy tinaja de agua
Para estarme serenando."
—"Achiquemos la contesta,
(Dijo conteniendo Chano

El tropel de desvergüenzas
Que se le estaban saltando).
Mas que me mires laguna,
No me cuadra hacerme pato,
Y bien dijo aquel que dijo
"O herrar ó quitar el banco."
Te me andas escabullendo
Y te me andas encurviando,
Y ya no eres como de ántes
Porque toda te has feriado.
Tienes túnico ¡qué gracia!
Gastas botines de raso
Y te cuadra la comedia
Y el misté y el buen peinado,
Porque el *gringo* de tu hermano
Ya te está cevelizando.
Dime tú por qué no vendes
Alpistle para los pájaros,
Por qué no más de derecho
Te contratas en el triato.
Con razon ya no me buscas,
Porque ya te apesta el cuarto,
Digo. . . . si serás catrina
Que busques tu casa de alto
Y el aigre de esta plazuela
Te estará dando catarro.
Dígame si ese rotito
De la tienda del Venado,
Porque tiene raya abierta
Resultó su primo hermano.

Diga si ya bien me vido
Lo rústico y lo ordinario,
Y no perdamos el tiempo
Porque lo lloran los santos.... "
  Entónces la Virgencita,
Mirándolo de soslayo,
Dijo: "Contenga su luenga
Don Chano, y hablemos claros,
Que á todas sus cuchifletas
Ya me vido usté de palo:
Ni á mí me alarga el copete
Ni me envanecen los trapos,
Ni tengo tejemaneje
Con el niño del Venado;
Ni me importan los franceses.
Ni soy araña de triato;
Pero.... la verdá, me enfada
Mirarlo asté tan borracho,
Siempre perdonando vidas,
Siempre alborotando el barrio,
Y yo soy mujer de crianza
Y no quiero más escándalos,
Y mejor es casa nueva
Porque en su casa me espanto."
  "Esto esperaba maldita,"
Dijo echando chispas Chano,
Y desenvaina el belduque
Que llevaba en el refajo.
Ella grita "que me matan,"
Y en esto que van saltando

De detrás de la pilastra
Que es de la fuente respaldo,
Tres serenos sin faroles
Y desnudos los marrazos.
De pronto les hizo frente,
Despues les dijo "estoy dado,"
Y se fué para la Chinche
Silencioso y cabizbajo,
En medio de los serenos,
De curiosos y soldados....
Ella se volvió relojo;
Pero supo todo el barrio
Que torció por los Migueles
Con un hombre de á caballo
Que maneja los soplones
Y que es mandon del Resguardo,
Y entre los dos le pusieron
Al Chano el número cuatro.
Tulitas se mudó al centro,
El acabó de soldado.
—Ah! mal haya la traidora
Que usó de tales engaños!
Ni su nombre se pronuncia
Ni hay quien alquile su cuarto.
—Maldita mujer felona,
Dicen viejos y muchachos.
¿Y el soplon? yo no sé en qué artes
Remaneció asesinado
Dentro una acequia distante,
Por el Puente Colorado.

ROMANCE

Sobre arrogante tordillo
Que espumas se hacen sus crines,
Alto, cenceño, garboso,
La mirada como lince,
Redonda el anca, ancho el pecho
Y de acabados perfiles,
Pasa perdonando vidas
El charro Campa-te-dije,
Con su sombrero tendido
Y en la toquilla mil dijes,
Las chapetas de oro puro
Con sus granos de rubíes.
Lleva al cuello la mascada
Con un cintillo, que dicen
Que se lo compró á un travieso,
Barato, y que vale miles.
De Sedan color de pasa
Es la chaqueta que viste,
Y se asoma entre el chaleco,
Con muchísimo del chiste,

Una camisa bordada
De esas que usan los catrines.
Lleva su pantalonera,
Para que todos la admiren,
Botones de filigrana
Que mil campanitas fingen,
Como para que lo quieran
Por amor á los repiques.
En la montura se ostentan
Chapetones y matices,
Lleva la reata en los tientos,
La espada al lado le asiste,
Y ni granjea valientes
Ni deja que se le arrisquen,
Que les probó á los franceses
Que no tan fácil le embisten,
Y que es muy hombre proclaman
Sus honrosas cicatrices.
Arremetiendo su cuaco,
Le arrienda con franco envite
Adonde está la Perlita
Del barrio, la que persiguen
Solo los muy retebuenos
Por hombres, no por tomines.
Le está soltando chufletas,
Quiere aventurar deslices,
Sus ojos son los flecheros
Y al cabo nada consigue.
Por fin, viéndole tan terco
Ella lo llama y le dice:

"No me ande usté equivocando
Ni me ande mirando triste,
Ni me brinde una m*edida*,
Ni me prometa botines.
Yo soy pareja, me ajusto
Con cualesquiera belitre,
Aunque los diablos me lleven
Y remanezca en la *Chinche;*
Pero soy legal, no busco
Que su querida me chille,
Que es mi amiga y muncho quiero
A sus hijos infelices.
Vaya y no sea veleidoso,
Vaya, que ella se redite
De mirarlo tan *voltairo*,
Tan traidor y tan *metiche*."
Volvió la espalda la china,
El reprimió su berrinche,
Y al cuaco le metió espuelas
Meditando en su desquite.

LETRILLA

En medio á la noche,
Sobre de un pretil
Tañendo contento
Jovial bandolin,
Un pillo repillo
Me cantaba así:

Fidel, no te vayas,
No partas de aquí,
Que aquí todo es broma:
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

Se viene á estas playas
Cualquier zarramplin,
Más zote que un asno
Con defectos mil;
Mas si por Palacio

Se logra escurrir
Y charla de Bancos
O ferrocarril,
Si aturde á un magnate
Tendrá un Potosí;
Y el que por su tierra
Cargaba un quimil,
Tendrá sus frisones,
Saldrá en tilburí,
Y es mucho si canta:
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

A cierto perdido
Há un año que ví
Bebiendo Tlamapa
Más flaco que un juil;
Se dice no sabe
Ni leer ni escribir,
Pero en las revueltas
Se metió en la lid:
Ya es prócer, ya Marte
Le ha llamado así....
Y bebe Champaña,
Y en calma es un Cid,
Y charla de leyes,
Y en el porvenir
En ser presidente
Preocupa el magin.

¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

Si un nene es despierto,
Ya es niño feliz;
Sus padres le aprontan
Comer y vestir:
Si quiere á una niña,
Cien chicos y mil
Pretenden se enlace
Con su olmo la vid.
¿Y el gasto?—Lo suelta
Su padre infeliz,
O bien el Tesoro
Sostiene su *chic*.
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

En círculo alegre
Formando festin,
Perujas amables
Consiguen reunir
La flor y la pompa
De grey juvenil;
Las chicas y el trago,
Jugar y reir....
Te auguran ¡oh patria!
Feliz porvenir.

¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

¿Se piensa en valientes?
Yo os daré un sinfin
Que armando camorra
Se quieran lucir:
¿Quereis literatos?
No hay más que pedir;
Tendreis por arrobas
La gualda y zafir,
Y espectros de soles,
Y un mar de rubí,
Y arañas fulgentes
En cielo turquí.
¿Os tira por santos?
¡Es grano de anís!
La *Voz*.... y las beatas
Que la alba al salir
De saya y rosario
Se escapan.... y así....
Se agencian la gloria
De aquí para allí.
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!

¿Trabajo? en los *clubs*.
¿Estudio?.... ¡infeliz!

¿El génio? ya nace
Sabiendo latin.
¿Y la honra? Es de tontos.
¿Y la patria?.... ¡pisch!
La patria.... es el sueldo,
Si no.... *c'est fini*.
¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!
Cuidado, muchachos,
Quién sale de aquí!

LITERATURA, POLITICA Y VARIEDADES

Tiene del talento el sello
Ese libro: ¡qué grandeza!
Cada letra es un destello
De inspiracion y terneza.
—Sí, muchacha.... ¿y qué hay de aquello?

Yo amo la literatura,
No solo en mis ratos de ocio,
Sino que con tal locura
A sus encantos me asocio,
Que sin ella no hay ventura....
—Muy bien.... ¿y nuestro negocio?

¿Y los triunfos de la ciencia?
Eso es sublime, divino:
¿No hay algo de omnipotencia
En el cable submarino?
¡Honor á la inteligencia!
—Y tú, ¿no me abres camino?

Lo que sorprende, en verdad,
Segun todos convenimos,
Es la infalibilidad
Del Papa, que no admitimos;
Pero....—Pero, mi beldad,
¿Qué hay de aquello que dijimos?

El otro lado del mar
Está, no canses, rugiente.....
¿Quién de Emilio Castelar
Tuviera el estro elocuente....?
—Pero, no me hagas rabiar;
¿Lo que tenemos pendiente?

¡Oh! Bismark y Napoleon
Tienen el mundo revuelto:
En donde arrecie el turbion
Veremos al Papa, envuelto,
Pidiendo la absolucion.
—Y de aquello, ¿qué has resuelto?

¡Guerra! de aguja el fusil
Vence á la ametralladora:
Soldados de mil en mil
Halla muertos cada aurora
En medio al ardor febril.....
—Y.... respóndeme: ¿ya es hora?

Si la muerte nos aterra,
Si mil desastres lloramos,
Se va á ver libre la tierra
Del trono que detestamos.
¡Guerra!—Bien de mi alma, ¡guerra!
Y *de aquello* ¿en qué quedamos?

¡Oh terror! yo conmovida
Miro esta vez cuanto existe.
—Yo tambien sufro, mi vida.
—Tienes razon de estar triste
Por Bismark. . . . —Oye, querida,
¿Y aquello que me ofreciste?

Yo padezco ansias sin fin
En medio de tanta zambra.
¿Se extiende la Francia al Rhin?
¿Hay república en la Alhambra?
—Pero, oye, por San Crispin,
¿Y aquello que me acalambra?

Reniego de tanto cuento,
Del Papa, el Emperador,
De los hombres de talento,
Y del cable y del vapor:
Tú, aunque me llames jumento,
Háblame solo de amor.

COPLAS LEPERUSCAS

"Almíbar redetido
Para mis labios
Son, niña, mis requiebros
Cuando te canto.
Si me haces chico,
Será porque es ingrato
Tu pecho indino.

Tú quieres que te quiera,
Pero de léjos,
Sin alvertir mi hechura
De carne y hueso.
Hermosa china,
Déjale á la maroma
Las pantominas.

Palomita torcaza
De azules plumas,
Que con tu dulce canto
Mi pecho endulzas,
Ven á mi nido,
Verás cómo cantamos
Los dos juntitos.

Es tu amor, indinota,
Todo promesas,
Como suenan los pesos
En la Moneda;
Fruta de palo,
Que el que le mete el diente
Se pega chasco.

Ando bebiendo el aigre
Por conseguirte,
Y tú te *revericas*
De verme triste.
No seas voltaira,
Que al postre los pescados
Son para el agua.

Tus ojitos me gritan
"Ven, porque hay modo;"
Tu boquita me dice
"Déjeme, roto."
Y yo, en suspenso,
Ni me voy, ni me arrimo,
Ni me meneyo.

Las rúblicas que forman
Tus cabellitos
Son letras primorosas
Del sobrescrito....
Si á mí es la esquela,
Como soy inorante,
Dámela abierta.

Si yo tengo la llave
De tu ternura,
Otros que te persiguen
Tienen ganzúas. . . . .
Tu puerta atranca,
Mira que en un *repente*
Tenemos frasca.

No porque soy callado
Me juzgues tonto,
Ni que me gusta el chisgo
De Papalolo.
Vete derecho,
Que aunque visto de lana
No soy borrego."

La china escuchó al meco
Y al fin le dijo:
"Deje de cuchifletas
Y de cantidos:
Requintin–bruto,
¿Para qué andas pidiendo
Lo que es muy tuyo?"

EL ROTO Y LA CHINA

—¡Canario, qué linda!
—¿Le cuadro?—Pues no!
—Si al cabo sabemos
Que tiene su *arroz*
De anquera con gajos,
De grande morrion,
De botitas altas
De borla y tacon.
—¿Ves eso? pues oye,
Te prefiero yo
Con esas enaguas
Oliendo á almidon,
Con ese *desgote*
Alborotador
Que pide mordidas,
Cual pide el turron,
Y con el salero
Que el amor te dió,
Que lleva en sus gracias
El poder de Dios.

—No me hable *de guanta,*
Que es bravo dolor
Que yo *asté* le quiera
Con el corazon,
Y que usté me salga
Con que no atinó,
Que es en los amores
Pintado reloj
Que apunta y no dice
Las horas que son;
Con que soy decente
Y de educacion,
Con que no me miren,
Con que tengo honor. . . .
Yo quiero que me amen
Con la luz del sol,
Salir á la calle,
Beber si hay calor,
Bailar donde suene
Cualquier bandolon,
Sin andar con chismes,
Ni con refleicion,
Diciendo al que chiste
Un *que lo parió*
Que le quite la hambre
De andar de soplon.
—Qué viva! mi génio!
Lo mismo soy yo. . . .
Amémonos, china,
Con todo el vapor. . . .

Del *ferro* que chilla
Desde la estacion.
—Pues venga.... pues voyme....
—De tí voy en pos.
—Ay! ¿por qué se encoge?
—Pasó mi tutor
Y ya ves, hay cosas....
Que son de cajon.
—¿Lo ve, Don Melindre?
—Dime qué pasó.
—Que yo soy chinaca,
Que usté es un señor,
Que usté busca estrellas
Sobre de un balcon,
Y puede enfermarse
Si se está en el sol.
Coja su camino;
Roto, la jerró....
Compre con dos pesos
Escondido amor....
¿Se marcha, ó le aviso
A mi valedor?—
   Y el pollo se escapa
Con grande temor,
Y canta á su espalda
Su perdido amor:
"A la rorro, niño,
A la rorro ró."

PEPA Y EL TUERTO

(ROMANCE)

Con el rebozo al desgaire
Dejando desnudo el seno,
Recogido bajo el brazo,
Y libre campeando el cuerpo,
Descubierta la cabeza,
Ardiendo los ojos negros,
Y flotando las enaguas
Como en riña con el viento,
Armando zambra la chancla,
Va Pepa tras de su Tuerto,
Moviéndole tal reyerta,
Diciendo tales dicterios,
Que se temen de sopapos
Furibundos aguaceros:
" Chicho, *candil de la calle*,
" Ayudante del sereno,
" Valiente para la puerta,
" Marica para el brasero,
" Que te toquen el fandango
" Donde alquilas el pandero,

"Tan celoso para la honra,
"Tan ancho para los medios."
Y el Tuerto Dimas callado,
A la nariz el sombrero,
El puro soltando nubes,
Andar sesgo y torvo el gesto,
De pronto, cuando la lengua
Leperina de su dueño
Le lanzaba una chifleta
Que le agujeraba el cuero,
Daba un rezongo y marchaba;
Pero echaba leña al fuego,
Que ella llevaba en la lengua
Toda la hiel del infierno.
"Dí que ya no tienes hijos,
"Yo me buscaré muñecos. . . . ."
Y . . . . "toma" le dijo Dimas
Y le asió el brazo derecho,
Y lo mismo que de palo
Se le oyó tronar el hueso.
—Poco hombre! grita la gente,
—Vil.—Verdugo.—Infame.—Meco!
Ella lanza un ¡ay! agudo
Y *súpita* cayó al suelo. . . . .
Llega el gris desenvainando
Muy finchado y muy aquello;
Pero ella se ha levantado
Y, su dolor conteniendo,
Le dice: "Sáquese pronto,
"¿Pus qué no mira que es juego?

"¿Qué no sabe que lo adoro,
"Y que mi Dios es mi negro?"
Y temblaba y se reia
Acariciando á su Tuerto.
"Fuera el gris!—El gris: "Pus siempre
A la *Chinche* me los llevo."
"Vamos, la Pepa replica,
Vamos, y no tengas miedo,
Y si piensan que era enojo
Allí te planto tres besos...."
Y arriendan, lleno de gusto
Por la aicion dejando al pueblo;
Y ella bajo del rebozo
Le iba la mano teniendo,
Y el sudor casi empapaba
Su hermosa frente y su seno.
El comisario los deja
Libres, porque al fin es juego....
Ella vuelve alborozada,
Triunfante junto á su Tuerto,
Y ancha como una lechuga
Porque al pasar dijo un lépero:
"¡Oh qué china tan planchada!
Su corazon vale un cielo:
Si yo juera su marido,
Me *caiba* á sus plantas muerto."

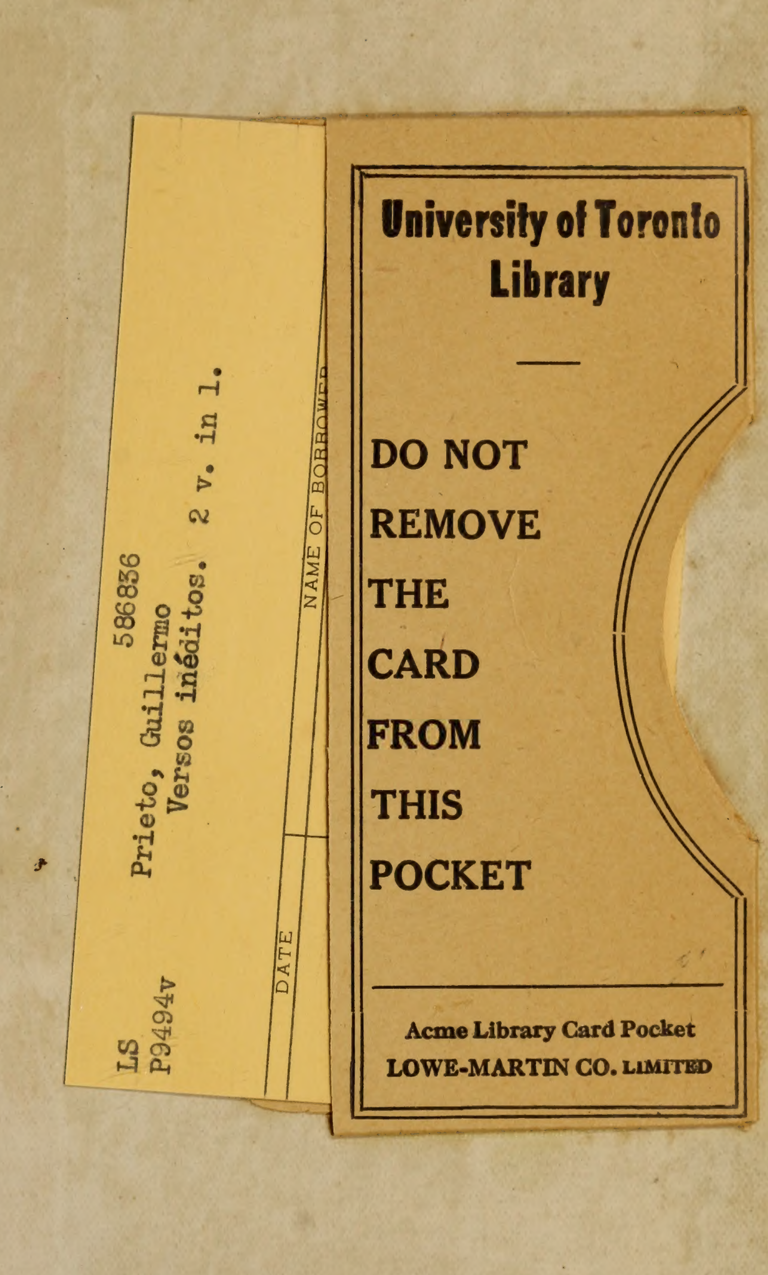
FIN DEL TOMO SEGUNDO

INDICE DEL TOMO SEGUNDO

POESIAS FESTIVAS

MUSA CALLEJERA

COLOCACION DE LAS LAMINAS


LS
P9494v
586836
Prieto, Guillermo
Versos inéditos. 2 v. in 1.
DATE
NAME OF BORROWER
University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

